



Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Psicología
Programa de Maestría y Doctorado en Psicología



OFICINA DE DERECHOS
HUMANOS DEL ARZOBISPADO
DE GUATEMALA

Investigación Cualitativa y Subjetividad

Fernando
González Rey



Este excepcional libro representa un importante avance en el campo de la psicología



Investigación Cualitativa y Subjetividad

Fernando González Rey



OFICINA DE DERECHOS
HUMANOS DEL ARZOBISPADO
DE GUATEMALA



ODHAG

OFICINA DE DERECHOS
HUMANOS DEL ARZOBISPADO
DE GUATEMALA

6ta. calle 7-70 zona1
Guatemala, Guatemala, C.A.
PBX: 2285-0456 Fax: 2232-8384
Correo Electrónico: ddhh@odhag.org.gt

+ Monseñor Gonzalo De Villa S. J.
Coordinador General

Nery Estuardo Rodenas
Director Ejecutivo

Ronald Solís
Coordinador de Área de Reconciliación

Orlando Rodríguez
Responsable del Equipo de Salud Mental

Mary Cruz Mansilla
Administración Financiera

Tinta y Papel, S. A.
Diagramación, Diseño de Portada e Impresión

Esta impresión se realizó gracias al apoyo de:

MISERIOR

Guatemala, julio de 2006

CONTENIDO

Prologo	5
Capítulo I	
El compromiso ontológico en la investigación cualitativa	17
La Epistemología Cualitativa defiende el carácter constructivo - interpretativo del conocimiento	23
I.1 - La subjetividad como definición ontológica y sus implicaciones para la investigación cualitativa en ciencias sociales	35
Capítulo II	
La investigación cualitativa como producción teórica: Una aproximación diferente	51
II.1 - El lugar de la teoría en la investigación cualitativa	53
II.2 - El instrumentalismo dominante en las ciencias antropológicas y sus consecuencias en la investigación: una nueva alternativa en la comprensión de los instrumentos.	61
II.2.1- El uso de los instrumentos	69
II.2.2- Los instrumentos escritos	75
II.2.3 - Los instrumentos apoyados en inductores no escritos	91
El uso de la experimentación en la investigación cualitativa.	96
Capítulo III	
Diferentes momentos del proceso de investigación cualitativa Y sus exigencias metodológicas	105
III.1 - La investigación cualitativa como proceso	107
III.2 - El proyecto en la investigación cualitativa	110

III.2.1 La definición del problema de investigación	115
III. 2.2 -Los otros momentos a ser explicitados en el proyecto de investigación cualitativa	121
Sesión 1 - Aplicación de cuestionario inicial a los jóvenes sobre su proyecto profesional	122
III.2.3 - Otros momentos importantes en la organización de la investigación	124
III.3 - Los procesos implicados en el desarrollo de la investigación	129
III. 4 -El número de sujetos a ser estudiados en la investigación cualitativa	139
Capítulo IV	
Los procesos de construcción de información pesquisa cualitativa orientada para epistemología cualitativa	147
IV.1 - La construcción de información en la investigación cualitativa	149
IV.2 - Procesos y categorías para la producción de información en la perspectiva de investigación cualitativa apoyada en la Epistemología Cualitativa	160
La dinámica conversacional	161
Completamiento de frases	176
T.J , 23 años, cubana	179
La construcción de información en cuestionarios abiertos	219
Instrumento de conflicto de diálogos: los procesos de construcción de la información	236
Consideraciones finales	244
Bibliografía	247

Prólogo

Este excepcional libro representa un importante avance en el campo de la psicología y el autor lo escribe imprimiéndole la pasión de un manifiesto. El libro estimula y energiza al lector proponiéndole la nueva tarea de la comprensión del trabajo de la mente en la medida en que esta se confronta con el mundo, por medio de la exploración de la subjetividad y de la conciencia.

La psicología propuesta por Nietzsche como la «ciencia maestra», a la cual todas las otras se deberían someter (Más allá del bien y del mal), se transformó, bajo el dominio del positivismo, en un paisaje árido que ha desviado muchas mentes brillantes.

Este imperio del tedio también ha sido ignorado por las ciencias afines, como la historia, la filosofía, la sociología y la antropología, así como por el campo literario. Al mismo tiempo la necesidad de conocer los fenómenos psicológicos que atraviesan todos estos campos se mantiene. Como resultado desastroso, el psicoanálisis fue adoptado como representante de toda la psicología.

Curiosamente, durante un siglo las señales de alarma han estado presentes – como ejemplo de esto pueden ser citados los últimos trabajos de Husserl y de Vigotsky. El primero se preguntaba en su obra «Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental» por qué el campo de la subjetividad, que debía ser considerado el objeto de la psicología, había sido totalmente ignorado por los psicólogos. En el caso de Vigotsky, la crítica incisiva al positivismo, desarrollada en sus últimos trabajos, se mantuvo oculta hasta tiempos muy recientes por sus traductores en lengua inglesa. En occidente, solo los trabajos iniciales y más tradicionales de Vigotsky sobre el desarrollo infantil estaban disponibles.

En esta obra se presenta la Epistemología Cualitativa como el primer esfuerzo abarcador en el estudio científico de la subjetividad. Pero ¿qué es la subjetividad? El profesor González Rey la describe de la siguiente forma: «La subjetividad no sustituye los otros sistemas complejos del hombre (bioquímico, fisiológico, ecológico, laboral, salud, etc.) que también encuentran, en las diferentes dimensiones sociales, un espacio sensible para su desenvolvimiento, pero se transforma en un nuevo nivel de análisis de esos sistemas, los cuales, a su vez, se convierten en un nuevo sistema que

históricamente ha sido ignorado en nombre del subjetivismo, del mentalismo y del individualismo» (p. 14).

O sea, el principal objeto de la psicología fue eliminado cuando esta área quedó bajo el dominio del positivismo.

Una de las vías por las cuales el positivismo ha construido su imperio fue por la invención y aplicación ilimitada del dogma de la cientificidad. A los estudiantes de psicología se les enseñó y todavía se les enseñan las reglas de lo que ellos llamaron de «ciencia dura», y ese dogma fue pasado de generación en generación. Ellos fueron llevados a creer que estaban haciendo lo mismo que los médicos: coleccionar y medir evidencias observables y replicables. Siguiendo esas reglas, el misterio de la psicología sería un día resuelto. Como ese dogma es falso, no sorprende que el positivismo no haya conseguido resolver esa promesa.

El positivismo evitó tratar el problema epistemológico orientado a conocer cuál es el modelo de ciencia apropiado al estudio de los fenómenos psicológicos. Dada su naturaleza como expresión de la subjetividad humana, ¿cómo se pueden construir teorías y desarrollar métodos apropiados a la comprensión de los fenómenos psicológicos?

Para entender lo que está en juego, se puede comparar la construcción imaginativa que se requiere para estudiar científicamente la naturaleza de los procesos psicológicos que este libro nos presenta con la «joya de la corona» del positivismo, el concepto de constructo hipotético. Murria en la introducción de su libro «Personalidad, Sociedad y Cultura» describe ese constructo como ficción útil. ¿Sería realmente útil? ¿Se puede construir una ciencia basada en la ficción? De forma pomposa, la producción de constructos hipotéticos ha sido descrita como abstracción generalizada. ¿Que quiere decir esto? Se observan algunas ocurrencias empíricas en el nivel más superficial y enseguida se inventa un nombre que capture algo común entre esas ocurrencias: necesidades, motivos, actitudes, etc. Así se obtiene el constructo hipotético. Eso es una ficción, se mantienen vías instrumentales para medirlo y así se transforma esa ficción (reificación) en algo que se considera real. Esto no es hacer ciencia, sino propagar una extraña religión que se considera útil. ¿Útil de qué forma? Un historiador

de la psicología ha argumentado que la razón por la cual el positivismo ha sido universalmente aceptado en la psicología es porque permite profesionalizar el área brindando reglas simples que puedan ser asimiladas por el alumno medio.

Este hecho permitió crear departamentos de psicología que ofrecían a sus alumnos formas de ganar la vida en una variedad de dominios aplicados de esta disciplina, algo que no se podría sustentar si ella se confrontase con la complejidad de su propio objeto.

Al introducir el concepto de medida, podría ser invocada una relación con la ciencia; así los instrumentos de medición fueron importados del área de la ingeniería agronómica. Fisher, su inventor, promovió un gran lobby en los departamentos de psicología para que esos instrumentos fueran adoptados. A. Newell y A. Simon (1974) se preguntaban por qué para construir la psicología, los investigadores se volvían para los modelos de la agricultura, y no, por ejemplo, para la neurobiología o incluso para la meteorología. El contexto histórico evocado podría ser la respuesta.

La investigación cualitativa emergió como un medio de romper con el punto de vista estrecho y opresivo del positivismo, sin embargo, no siempre se ha confrontado con la necesidad de desarrollar una sólida fundamentación epistemológica. El profesor González Rey argumenta con razón que los problemas surgen cuando los investigadores se adhieren a la investigación cualitativa sin conciencia epistemológica. Es por ello que la perspectiva positivista tradicional tiene también una presencia dentro de la investigación cualitativa hasta hoy. El autor afirma:

«La revitalización de lo epistemológico es, pues, una necesidad frente a la tentativa de monopolizar lo científico a partir de la relación de los datos con la validez y la confiabilidad de los instrumentos que los producen. Ese instrumentalismo corrompió el objetivo de la ciencia y llevó a la reificación de lo empírico, provocando profundas deformaciones en el uso de la teoría. Por ese motivo, hablar de metodología cualitativa implica un debate teórico–metodológico, sin el cual es imposible superar el culto instrumental derivado de la hipertrofia que considera los instrumentos vías directas de producción de resultados de investigación» (p. 3).

En este libro se presenta una epistemología basada en una profunda preocupación por describir lo que es necesario para construir una ciencia de la psicología fundamentada realísticamente, una psicología que pueda tener sentido para las ciencias afines a las humanidades, y que interactúe creativamente con ellas. A este respecto, se debe observar que el autor enfatiza acertadamente el error que implicó el hecho de la psicología haberse separado de un punto de vista epistemológico-filosófico al pensar sus propias cuestiones epistemológicas. Así, él toma posición en relación a uno de los aspectos de la subjetividad: la complejidad. La propuesta del autor sobre la Epistemología Cualitativa está en estrecha relación con la complejidad de su objeto de estudio. En relación a esto el autor escribe: «Es imposible hablar de complejidad en abstracto. Las características generales de un sistema complejo deben adquirir valor heurístico para la construcción del conocimiento en el campo concreto dentro del cual trabajamos» (p. 17).

La Epistemología Cualitativa representa un modo completamente nuevo de comprender los principios generales de una perspectiva metodológica apropiada al estudio de los procesos psicológicos.

Al reconocer que la realidad «es un dominio infinito de campos interrelacionados», se tiene que pensar el conocimiento como un proceso constructivo-interpretativo, conforme el profesor González Rey afirma:

...«Cuando nos aproximamos a ese complejo sistema (se está refiriendo a la realidad) por medio de nuestras prácticas, las que, en este caso, están relacionadas a la investigación científica, formamos un nuevo campo de la realidad en el que nuestras prácticas son inseparables de los aspectos sensibles de la realidad estudiada. Son precisamente esos los aspectos susceptibles a ser significados en nuestra investigación. Es imposible pensar que tenemos un acceso ilimitado y directo al sistema de lo real, por tanto, tal acceso es siempre parcial y limitado a partir de nuestras propias prácticas» (p. 5).

Por orientarse a la complejidad de los fenómenos psíquicos, este libro ofrece una visión inspiradora a todos aquellos que se preocupan con estas cuestiones, propiciando insights sobre como comunicar el esfuerzo creativo que implica el estudio del funcionamiento de la psique. Nuevos

conceptos son introducidos, y cada uno de ellos podría constituir un nuevo dominio de investigación. Tenemos, por ejemplo, las ideas de sentido subjetivo y de «zona de sentido», como espacios de inteligibilidad producidos en la investigación.

El investigador no debe guiarse por respuestas fáciles:

«La única tranquilidad que el investigador puede tener se refiere al hecho de que sus construcciones le permitan nuevas construcciones y nuevas articulaciones entre ellas capaces de aumentar la sensibilidad del modelo teórico en desarrollo para avanzar en la creación de nuevos momentos de inteligibilidad sobre lo estudiado, o sea, para avanzar en la creación de nuevas zonas de sentido» (p. 7).

Tampoco puede depender de reglas simples que puedan ser enseñadas masivamente:

«Donde hay pensamiento debe existir especulación, fantasía, deseo y todos los procesos subjetivos implicados en la creatividad del investigador como sujeto. Creo que el peligro no está en la especulación, sino en su separación del momento empírico, en la reificación de la especulación...» (p.8).

Sobre el aspecto metodológico, el autor enfatiza algo muy importante, «la legitimación de lo singular como instancia de producción de conocimiento científico» (p. 10). En este punto, él se hace eco de los argumentos introducidos por Newell y Simon (ob.cit.) en favor de la aproximación ideográfica al objeto de estudio, en contraste con la aproximación nomotética típica del positivismo, en la cual el individuo aparece solo como fragmento de una compilación estadística. Solo una aproximación ideográfica permite el acceso a los procesos psicológicos y la complejidad inherente a esa tarea no puede ser negligenciada.

Al proponer la fundación de una nueva psicología, este libro ofrece una forma creativa de colocar el perspectivismo de Nietzsche en acción.

Me estoy refiriendo a lo que el profesor González Rey llama constructivo-interpretativo:

«Al afirmar que nuestro conocimiento tiene un carácter constructivo - interpretativo, estamos intentando superar la ilusión de validez o legitimidad de un conocimiento por su correspondencia con una realidad, esperanza que se convirtió, contrariamente a lo que piensan y sienten sus seguidores, en una construcción simplificada y arbitraria en relación a la realidad, al fragmentarla en variables susceptibles de procedimientos estadísticos y experimentales de verificación, pero que no tiene el menor valor heurístico para producir «zonas de sentido» sobre el problema estudiado, separándose de esta forma, de la organización compleja de la realidad estudiada» (p. 6).

Otra cuestión que presumiblemente propiciará intensos intercambios en el campo de la psicología es el lugar que se atribuye a la comunicación en la Epistemología Cualitativa al considerarse la investigación como proceso de comunicación.

«Considerar a la comunicación como un principio epistemológico lleva a reconsiderar el espacio social de la investigación en su significado para la información producida. El instrumentalismo ingenuo que ha caracterizado a la investigación social y que ha sido criticado por diferentes sociólogos, psicólogos y antropólogos (Bourdieu, Touraine, Ferrarotti, Koch, Gergen, Ibañez, Spink y González Rey, entre otros), consideró que la validez, la confiabilidad y la estandarización de los instrumentos en determinada población, era condición necesaria y suficiente para legitimar esa información: por tanto, la legitimidad se produce por procesos instrumentales estandarizados, en los cuales el intelecto del investigador interviene poco. Esa representación instrumentalista no se ocupó, ni del sentido que tales instrumentos tienen para las personas a quienes se le aplican, ni del escenario social en que esa aplicación se realiza. Los procesos subjetivos y sociales implicados en la investigación fueron totalmente desconocidos, lo que caracterizó no solo a la investigación científica, sino también a los diferentes espacios institucionalizados de producción y aplicación del conocimiento, como la salud, la escuela y los diferentes tipos de instituciones de la vida política y social» (p. 16).

En un momento posterior de la obra, el autor muestra su interés por la dialogicidad, tema que no se ha acompañado por una reflexión epistemológica relevante en la literatura sobre el tema. Así, por ejemplo, observa mucho énfasis en el diálogo como constitutivo de una ontología humana. Sin embargo, esta dialogicidad se ha investigado a través del estudio de los intercambios dialógicos quedando el sujeto reducido a un fragmento de estos intercambios. En este campo todavía abierto y en desarrollo, el libro nos proporciona una profunda reflexión, por ejemplo, cuando el autor escribe :

«La Epistemología Cualitativa... es precisamente el acto de comprender la investigación en las ciencias antropológicas como un proceso de comunicación, un proceso dialógico, lo que es una característica particular de las ciencias antropológicas, ya que el hombre se comunica permanentemente en los diferentes espacios sociales en que vive» (p.13).

También la Epistemología Cualitativa reconsidera la «bandera fatal» de lo que ha sido llamado, probablemente de forma inapropiada como construccionismo social, caracterizado por la «desconsideración del sujeto como productor de pensamiento y sentido, dejándolo reducido a la convergencia de voces o «efectos» discursivos de una sociedad reducida a una metáfora discursiva». Esa perspectiva que ha sido presentada en sí misma como una alternativa al positivismo ha suprimido la mente no solo como objeto de investigación, sino también como realidad. Para un behaviorista la mente era una caja negra imposible de ser descifrada, y para un construccionista social ella simplemente no existe. Hazaña que no fue ni tan siquiera soñada por los behavioristas.

Otro importante concepto introducido en esta obra es el de epistemología de la respuesta, que es «en realidad, una reproducción, en términos epistemológicos, del principio estímulo-respuesta dominante durante toda la primera mitad del siglo XX en la construcción del pensamiento psicológico. (...) La Epistemología Cualitativa trata de subvertir ese principio y convertir la producción del sujeto, el complejo tejido informacional que este produce por diferentes caminos, en el material privilegiado para construir el conocimiento, rompiendo de esta forma con uno de los principios más arraigados del imaginario de la investigación occidental: el hecho de

comprender la investigación, en su parte instrumental, como la aplicación de una secuencia de instrumentos, cuyos resultados parciales serían la fuente del resultado final» (p.14-15).

Este libro nos ofrece también una nueva visión de lo que significa ser investigador. Como la construcción de la teoría es un proceso vivo, «el investigador se convierte en un núcleo generador de pensamiento que es parte inseparable del curso de la investigación» (p. 34). El autor todavía afirma que: «la recuperación de lo teórico no es una abstracción, ella pasa por la recuperación del investigador como sujeto. Uno de los elementos que definen la condición de sujeto es la reflexión, esto es, la capacidad de producción intelectual permanente en el curso de la vida y, en este caso, en el proceso de investigación» (p. 36).

En la cita a seguir seremos conducidos por el camino opuesto a la idea del investigador como aquel que aplica reglas, con independencia del sentido de los varios contextos en los cuales el fenómeno estudiado esté insertado.

«La producción teórica en la investigación lleva al investigador a comprometerse de forma permanente con el curso de la investigación, lo que implica su reflexión constante sobre las informaciones que aparecen en el curso de ese proceso. El investigador como sujeto no se expresa solamente en el campo cognitivo, su producción intelectual es inseparable del proceso de sentido subjetivo marcado por su historia, creencias, representaciones, valores y todos aquellos aspectos en que se expresa su constitución subjetiva» (p. 36).

Ya esta otra afirmación nos conduce a una visión de mundo completamente nueva, y el autor tiene razón cuando afirma:

«El reconocimiento del carácter activo del investigador no es apenas un hecho aislado obtenido con un poco de buena voluntad, sino un momento esencial de una aproximación metodológica diferente» (p. 36).

Podemos tomar prestada del autor la siguiente conclusión:

« Enfatizar el carácter constructivo-interpretativo de la investigación significa que un atributo esencial de esta propuesta metodológica es su carácter teórico. Tal metodología es orientada para la construcción de modelos comprensivos sobre lo que se estudia» (p.8).

Este libro representa una inversión total de las formas como el ejercicio de la psicología ha sido conducido y lleva a nuevas y apasionantes exploraciones.

Marisa Zavalloni
Profesora del Departamento de
Psicología Social de la Universidad de Montreal, Canada.

Capítulo I

EL COMPROMISO ONTOLÓGICO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

I - La investigación cualitativa en las ciencias sociales: implicaciones teóricas y epistemológicas.

Definir hoy lo que significa la investigación cualitativa es una tarea difícil, toda vez que bajo este rótulo se desarrollan tendencias muy diferentes, tanto en las ciencias naturales de modelación matemática, como en las ciencias sociales. Es por esta razón que preferí colocar (González Rey 1997) el análisis de lo cualitativo en una perspectiva epistemológica, definiendo las bases epistemológicas de una aproximación cualitativa en el campo de la psicología que, en realidad, la considero legítima para cualquiera de las ciencias antropológicas. La propuesta epistemológica a que me refiero la llamé Epistemología Cualitativa. (González Rey, 1997).

El sentido del término quedó definido por el status epistemológico que cobró en las ciencias sociales el modelo cuantitativo, definido esencialmente desde una perspectiva positivista, en la que se enfatiza el carácter empírico y descriptivo de la investigación. Esta tendencia caracterizó un abordaje ateoórico de la investigación, cuyos protagonistas carecían completamente de conciencia epistemológica, y llevó al predominio de un concepto de ciencia centrado en la acumulación de datos cuantificables y susceptibles de actos de verificación inmediata, sea a través de evidencias observacionales y / o estadísticas. El positivismo que cobró vida en las ciencias sociales, y que hasta hoy continúa dominando el imaginario de la investigación científica en esta área, ignoró todo lo que significa producción teórica, ideas, modelos, reflexión. En este punto representó el rechazo de cualquier filosofía, mas que una apropiación de ella.

El propio Comte fue consciente de la contradicción de intentar producir un conocimiento sin bases teóricas, a pesar de no haber podido resolver este problema en su obra. Así, en su Curso de Filosofía expresa: «Pues, si de un lado toda teoría positiva debe necesariamente fundarse sobre observaciones, es igualmente perceptible, de otro, que, para entregarse a la observación nuestro espíritu necesita de una teoría cualquiera. Si contemplando los fenómenos no los relacionáramos de inmediato a algún principio, no solo nos sería imposible combinar esas observaciones aisladas,

y por consiguiente sacar de ahí algún fruto, sino que seríamos completamente incapaces de retenerlas; la mayoría de las veces los hechos pasarán desapercibidos a nuestros ojos» (p. 24). Comte era consciente de la necesidad de la teoría, a pesar de que no consiguió explicitar la forma en que esa importancia podría concretarse dentro del conjunto de principios que defendió en la consideración de la ciencia.

Es evidente que el principal problema de la cuantificación no está referido a la operación como tal, pues la operación es totalmente legítima en la producción del conocimiento; el principal problema está en lo que cuantificamos, dentro de qué sistema teórico lo cuantificado toma significado y cómo se desarrolla este proceso. Estos han sido aspectos totalmente ignorados por el uso ciego de la cuantificación que guía importantes sectores de la investigación en las ciencias sociales. La metodología condujo a un metodologismo, donde los instrumentos y las técnicas se emanciparon de las representaciones teóricas, y se convirtieron en principios absolutos de legitimidad para la información producida por ellos, cuyo procesamiento no pasaba por la reflexividad de los investigadores. Es en este camino que la medición y la cuantificación se erigen como un fin en si mismo, dejando de lado los procesos de construcción teórica sobre la información que aparece en los instrumentos.

El instrumentalismo ha hegemonizado el proceso de colecta de información en las ciencias sociales. Los instrumentos en esta tradición han sido asociados a categorías universales de significación, a través de las cuales se establecen relaciones directas y universales entre ciertos significados y formas concretas de expresión del sujeto, con lo cual su aplicación no pasa de una rutina clasificatoria. El instrumento es usado como criterio de afirmación conclusivo, con lo cual los procesos de investigación, evaluación y diagnóstico, que los utilizan, no pasan de ser procesos clasificatorios en los que el investigador procura aplicar un conjunto de conocimientos preestablecidos más que producirlos.

Como señala Ferraroti (1990): «Es probable que el retorno a los clásicos del mismo pensamiento científico hiciera muy pronto justicia a aquellas posiciones intelectualmente débiles a pesar de los acentos triunfalistas, que tienden a empobrecer la investigación científica en sentido

estricto, al enfatizar sus técnicas específicas y los procedimientos en menoscabo de los conceptos propiamente teóricos» (p. 88).

El desarrollo de una posición reflexiva que nos permita fundamentar e interrogar los principios metodológicos, identificando sus límites y posibilidades, nos coloca de hecho ante la necesidad de abrir una discusión epistemológica que nos permita movernos con conciencia teórica dentro de los límites y contradicciones que representa la investigación científica. Esto nos lleva a romper con la conciencia tranquila y pasiva con la que muchos investigadores se orientan al campo de la investigación, apoyados en la representación de que investigar es aplicar una secuencia de instrumentos, cuya información resultante se organiza, a su vez, por una secuencia de procedimientos estadísticos sin que sea necesario producir una sola idea.

La revitalización de lo epistemológico es, pues, una necesidad ante el intento de monopolización de lo científico a partir de la relación entre los datos, la validez y confiabilidad de los instrumentos que los producen. Este instrumentalismo desvirtuó el objetivo de la ciencia y llevó a la reificación de lo empírico, lo que ha traído profundas deformaciones en el uso de la teoría. Por eso, hablar de metodología cualitativa implica un debate teórico-epistemológico, sin el cual es imposible superar el culto instrumental derivado de la hipertrofia que ha implicado la consideración de los instrumentos como vías de producción directa de resultados en la investigación.

Sin una revisión epistemológica corremos el riesgo, como de hecho ha ocurrido hasta hoy, de mantener una posición instrumentalista en la investigación cualitativa, lo que se produce al legitimar lo cualitativo por el tipo de instrumentos usados en la investigación, y no por los procesos que caracterizan la producción del conocimiento. En las últimas décadas han proliferado diferentes propuestas de investigación cualitativa, entre las que se destacan la fenomenológica, el análisis de discurso y los procesos de construcción de las prácticas discursivas. Nuestra propuesta no está centrada apenas en la construcción de las prácticas discursivas que caracterizan las diferentes actividades humanas, y tampoco comparte el énfasis en los procedimientos descriptivo - inductivos que caracterizan el abordaje fenomenológico.

Nuestra propuesta de la Epistemología Cualitativa, en realidad la presentamos con el objetivo de acompañar las necesidades de la investigación cualitativa en el campo de la psicología, pues de forma general las referencias epistemológicas alternativas al positivismo se quedaban a un nivel muy general, sin articularse necesariamente con las necesidades de los diferentes momentos concretos de la investigación los que, sin dudas, requieren de una fundamentación para legitimarse ante los criterios dominantes del positivismo.

Ante la ausencia de una reflexión epistemológica que durante años caracterizó el desarrollo de las ciencias antropológicas debido a su afán de cientificidad, y que las condujeron a apartarse radicalmente de la filosofía, la búsqueda de alternativas epistemológicas se guiaba, paradójicamente, por posiciones desarrolladas en la filosofía, específicamente por el positivismo, las que se orientaban, en sus aspectos más generales, por el desarrollo de las ciencias naturales en el siglo XIX. Esto ha sido, por ejemplo, lo que ocurrió en el campo de la fenomenología, donde los autores que comparten algunos principios generales de esta filosofía en un campo particular del saber, se declaran fenomenólogos, importando acriticamente a las ciencias particulares, principios cuya significación está asociada a discusiones filosóficas que no necesariamente caracterizan el espacio de ciencia particular en la que se pretenden imponer dichos principios sin considerar las exigencias epistemológicas de ese campo particular del saber. De forma general, y ante la ausencia de una reflexión epistemológica propia, en la psicología se han importado esquemas epistemológicos generales sobre los que se ha pretendido legitimar las investigaciones particulares en esta área.

Pienso que la relación entre la filosofía y las ciencias particulares debe apoyarse en la creación y no en la importación. Los científicos sociales encontramos en la filosofía un pensamiento vivo, y un conjunto de representaciones teóricas abarcadoras que se convierten en puntos de partida esenciales en la construcción de los problemas asociados a cada ciencia. Como señaló Vygotsky (1982) con un criterio que comparto plenamente:

«La aplicación directa de la teoría del materialismo dialéctico a los problemas de la ciencia natural y en particular, al grupo de las ciencias biológicas o a la psicología es imposible, como es imposible aplicarlo

directamente a la historia y a la sociología. Entre nosotros hay quienes piensan que el problema de la «psicología y el marxismo» se reduce a crear una psicología que responda al marxismo; pero, en realidad, ese problema es mucho más complejo» (p. 491).

A partir de la Epistemología Cualitativa intento una reflexión abierta, fresca, y sin anclajes apriorísticos, en relación a las exigencias y necesidades de la producción del conocimiento en una perspectiva cualitativa para la psicología. Intento una posición en relación a las nuevas preguntas y respuestas que realmente se crean a partir de la implementación de un proceso diferente de construcción del conocimiento, evitando así transitar por opciones nuevas a través de principios ya establecidos que nos expongan menos. Este intento tiene también en su base el apelar de Bachelard al desarrollo de epistemologías particulares en los diferentes campos del conocimiento, lo que considero la única forma real para enfrentar los desafíos epistemológicos que se presentan en los desarrollos metodológicos particulares de cada ciencia concreta.

La Epistemología Cualitativa enfatiza principios generales de la producción del conocimiento que apoyan nuestra propuesta metodológica concreta. A pesar del libro dedicado al tema (1997), y mis posteriores publicaciones en relación a él (1999, 2000, 2001, 2002), considero importante profundizar en la significación de algunos de estos principios ante las dificultades que los investigadores tienen en la práctica para implementarlos, las que se derivan del imaginario epistemológico dominante en el campo de las ciencias antrosociales.

La Epistemología Cualitativa defiende el carácter constructivo - interpretativo del conocimiento, lo que de hecho implica comprenderlo como una producción, y no como la aprehensión lineal de una realidad que se nos devela. La realidad es un dominio infinito de campos interrelacionados, independiente de nuestras prácticas, sin embargo, cuando nos aproximamos a ese complejo sistema a través de nuestras prácticas, en este caso la investigación científica, formamos un nuevo campo de realidad, donde estas prácticas se tornan inseparables de los aspectos sensibles a ellas en la realidad estudiada. Son precisamente estos los aspectos susceptibles de ser significados en nuestra investigación. Es

imposible pensar que tenemos un acceso ilimitado y directo al sistema de lo real. Este acceso es siempre parcial y limitado a partir de nuestras propias prácticas.

El pensamiento occidental ha tenido tal tendencia a las dicotomías, que hemos concebido el mundo como externo e independiente a nosotros, como si no fuéramos parte de él, y no estuviéramos implicados de forma orgánica a su propio funcionamiento. Esta dimensión de lo real, que se genera con nuestra acción en los diferentes dominios del mundo, es la que gana visibilidad en nuestras prácticas científicas, lo que no significa, ni que la realidad sea incognoscible, ni que podamos descentrarnos de nuestra subjetividad y de sus efectos en nuestras intervenciones sobre la realidad: tendencias estas que hasta hoy han tenido una fuerte influencia sobre las representaciones dominantes de la ciencia. Como dice H. Atlan (1993):

«Hay una gran diferencia entre afirmar que existe una realidad y conocerla. ...No niego que exista una realidad, apenas niego el hecho de que una teoría o tradición, permitiendo una concepción exclusiva de realidad, defina esta con el calificativo de «última», como si no se pudiese ir más lejos. En mi opinión es siempre posible profundizar en las cosas. Y por esto mismo no se puede hablar de «realidad última». La realidad es algo a interpretar, ella es hecha de aquello que se puede llamar «interpretandos» (p. 66).

Cuando afirmamos el carácter constructivo- interpretativo del conocimiento, lo que deseamos afirmar es que el conocimiento es una construcción, es una producción humana, no algo que está listo para conocer una realidad ordenada de acuerdo con categorías universales. De ahí vino nuestra definición de «zonas de sentido» (González Rey, 1997), como aquellos espacios de inteligibilidad que se producen en la investigación científica y que no agotan la cuestión que significan, sino que, por el contrario, abren la posibilidad de seguir profundizando un campo de construcción teórica. El concepto de «zona de sentido» tiene, entonces, una profunda significación epistemológica, en tanto que confiere valor al conocimiento no por su correspondencia lineal e inmediata con lo «real», sino por su capacidad para generar campos de inteligibilidad que permiten nuevas zonas de acción sobre la realidad, así como nuevos caminos de tránsito dentro de

ella a través de nuestras representaciones teóricas. El conocimiento se legitima en su continuidad, en la capacidad de generar nuevas zonas de inteligibilidad sobre lo estudiado y de articular esas zonas en modelos cada vez más complejos, orientados a la producción de nuevos conocimientos.

Al afirmar que nuestro conocimiento tiene un carácter constructivo -interpretativo estamos intentando superar la ilusión de su validez y la legitimidad por su correspondencia lineal con una realidad, esperanza esta que se ha convertido, contrariamente a lo que piensan y sienten sus seguidores, en una construcción simplificadora y arbitraria de la realidad, al fragmentarla en variables susceptibles de procedimientos estadísticos y experimentales de verificación, pero que pueden no tener el menor valor heurístico para producir «zonas de sentido» sobre el problema que estudian, alejándose, de esta forma, de la organización compleja de la realidad estudiada.

El conocimiento es un proceso permanente de construcción que se legitima en su capacidad para generar nuevas opciones en el curso de la confrontación del pensamiento del investigador con la multiplicidad de eventos empíricos que coexisten en el proceso investigativo. Por tanto, no existe nada que pueda garantizar, de forma inmediata en el proceso de investigación, la adecuación de nuestras construcciones actuales al problema que investigamos. La única tranquilidad que el investigador puede tener en este sentido, es que sus construcciones le permitan nuevas construcciones y nuevas articulaciones entre ellas, que aumenten la sensibilidad del modelo teórico en desarrollo para avanzar en la creación de nuevos momentos de inteligibilidad sobre lo estudiado, es decir, en la creación de nuevas zonas de sentido. La significación de cada registro empírico durante el desarrollo de un sistema teórico es, necesariamente, un acto de producción teórica, pues es inseparable del sistema teórico que en su conjunto está por detrás de ese acto de inteligibilidad.

Afirmar el carácter constructivo-interpretativo de la investigación implica también establecer una diferencia en el alcance del término construcción, ya que, de hecho, toda interpretación es una construcción. Sin embargo, cuando establecemos esta diferenciación entre ambos términos, es que la construcción puede no estar referida de forma inmediata

e intencional a algún referente empírico. Por ejemplo, la categoría de sujeto es una construcción, por detrás de la cual existen múltiples referentes empíricos en la historia del investigador, pero que no confluyen en la representación intencional al momento de construir esta categoría. Por tanto, la categoría tiene un carácter especulativo que, en su momento actual, sólo tiene como fundamento la construcción teórica de quien la defiende. La construcción es un proceso eminentemente teórico.

Pienso que la construcción nos permite superar uno de los mayores fantasmas que amenazaron de forma constante a los investigadores en la perspectiva de la investigación tradicional: la especulación. Donde hay pensamiento tiene que haber especulación, fantasía, deseo, y todos los procesos subjetivos que sustentan la creatividad del investigador como sujeto. Creo que el peligro no está en la especulación, sino en su separación del momento empírico, en la reificación de lo especulativo, que termina siendo una nueva forma de rotulación acrítica, como la que caracteriza a los artefactos instrumentales que se tornan ahistóricos y universales.

El miedo a la especulación es una expresión institucionalizada y pública de un miedo oculto en la institución científica y académica: el miedo a las ideas. La especulación es una operación del pensamiento que abre horizontes que nos permiten nuevos momentos de acceso al aspecto empírico de la realidad estudiada. La especulación es parte inseparable de la construcción teórica, y desde ella nos permite retornar al momento empírico con una mayor sensibilidad para captar nuevos elementos en este nivel. Así, por ejemplo, a partir del desarrollo de la propia categoría sujeto, que mencionábamos mas arriba como ejemplo de construcción, se han abierto nuevos campos empíricos de investigación, como el del sujeto que aprende (González Rey, 2003).

Históricamente el aprendizaje se significaba en categorías del intelecto y la cognición, o bien en una perspectiva más pedagógica, en los métodos y medios usados en la enseñanza, sin embargo, el alumno como sujeto que aprende, y el aula como espacio de relación, eran omitidos en las investigaciones sobre el tema, simplemente porque no existían representaciones teóricas que apoyaran su inclusión en la investigación. A partir de la inclusión del sujeto que aprende en el repertorio de la investigación

empírica, se comienza a generar inteligibilidad sobre nuevos procesos que intervienen en el proceso de aprender, como la producción de sentidos del sujeto en el espacio del aprendizaje, los cuales están asociados a sus diferentes experiencias sociales, muchas de ellas aparentemente muy distantes al espacio del aula.

La investigación cualitativa desde esta propuesta está orientada esencialmente a la construcción de modelos comprensivos sobre el problema estudiado. Más adelante profundizaremos en la significación de la teoría para esta definición metodológica, así como en lo que entendemos como modelo. La afirmación del carácter teórico de esta propuesta, no excluye lo empírico, ni lo considera en un lugar secundario, sino que lo considera como un momento inseparable del proceso de producción teórica (González Rey, 1991), con lo que pretendemos romper definitivamente la dicotomía de lo empírico y lo teórico, donde lo empírico se situaba como atributo de una realidad externa, y lo teórico era considerado bien como mera especulación, como lo ha sido en algunas teorías, o bien como un simple rótulo para nominalizar lo empírico.

Si rompemos con la idea de la realidad como sistema externo, como afirmamos antes, y consideramos nuestras prácticas como constitutivas pero a la vez constituyentes de lo estudiado, la única forma de construir un espacio de la realidad como conocimiento es a través de nuestras prácticas científicas, las que son fundadoras de nuevos campos de la realidad, en los cuales, la infinita complejidad de lo real es susceptible de una multiplicidad de formas de inteligibilidad, inteligibilidad que, generando visibilidad sobre la realidad, hace de esta una realidad posible al conocimiento, siempre delimitada por los medios y la teoría que usamos. De esta forma se rompe con la aspiración antropocéntrica de una realidad ordenada de forma racional. Por el contrario, la racionalidad es la forma que tenemos para producir inteligibilidad en sistemas que, por su complejidad, escapan a nuestros medios para conocerlos.

La proliferación progresiva de la investigación cualitativa en las ciencias sociales durante las últimas cuatro décadas, sin dudas respondió a la necesidad de emancipación del modelo positivista dominante dada, por una parte, por las necesidades de la práctica investigativa, y por otra, debido

a los cuestionamientos y nuevas representaciones sobre la ciencia aportadas por los diferentes campos de la ciencia y de la filosofía . Esto ha llevado de forma creciente a los científicos de las ciencias sociales a afiliarse a lo cualitativo, sin que necesariamente esa afiliación representara un acto de conciencia epistemológica. Esta ausencia de reflexión epistemológica se explica en parte por la conservación de una epistemología positivista como soporte de la definición de ciencia asumida dentro de estas áreas.

En el campo de la psicología, que es mi campo-actuación, lo que he observado es una tendencia en los investigadores a encontrar nuevas formas de legitimidad para la recogida empírica de datos, sin profundizar en la articulación de todos los nuevos procesos que necesariamente tienen que legitimar una propuesta de investigación realmente alternativa, lo que inevitablemente pasa por una reflexión epistemológica. Así, cuestiones como la generalidad de los resultados, el número de sujetos a estudiar y la validez del conocimiento, pasan por **otra de las características generales que atribuimos a la Epistemología Cualitativa**, y que es una de las más complejas, pues es precisamente expresión de una necesidad mucho más particularizada en el campo de las ciencias antropológicas : **la legitimación de lo singular como instancia de producción de conocimiento científico.**

Si bien la gran mayoría de los investigadores cualitativos coincide en considerar el estudio de casos como un procedimiento legítimo de este tipo de investigación , la cuestión de la legitimidad de lo singular como vía de producción de conocimiento ha quedado fuera de la atención de la mayoría de los investigadores, precisamente por el carácter epistemológico de esta cuestión. De hecho, la consideración del conocimiento como un proceso constructivo –interpretativo, implica asumir una posición diferente ante lo singular, y es precisamente la articulación entre estos principios, lo que permite fundamentar la Epistemología Cualitativa para el desarrollo de una forma particular de metodología cualitativa.

La legitimación de lo singular en la producción del conocimiento pasa por el valor que damos a lo teórico en la investigación, lo que quizás sea el punto más difícil de ser asumido por los investigadores, debido a la identificación histórica entre lo empírico y lo científico que se instauró como

consecuencia del positivismo, y de la forma en que la ciencia se institucionalizó. La propia fenomenología, que sin duda ha estado entre las aproximaciones filosóficas que facilitaron este nuevo camino epistemológico, como acertadamente señala Ferraroti (1990) condujo:

«...Por un lado, a la necesidad todavía idealista de una racionalidad infinita, que desafíe el plano meramente mecanicista y cuantitativo, y, por otro lado, a la ambición plenamente positivista o, si se quiere, neopositivista, de investigación rigurosamente delimitadas, guiadas por hipótesis susceptibles de verificación, aunque con la conciencia de que no hay verificación definitiva, sino que cada una remite forzosamente a otras infinitas verificaciones» (p. 87).

El ideal verificacionista implica siempre considerar el momento empírico como momento final de la investigación, al menos de una investigación particular, aunque se tenga conciencia, como se expresó en la cita anterior, de que una verificación nos remite a otras infinitas verificaciones. En este ideal sigue muy presente que el criterio legitimador de la investigación está en el resultado a nivel empírico, representación esta que dificulta legitimar lo singular, no a nivel de procedimiento, sino a nivel de la legitimidad del conocimiento.

La legitimación de lo singular como fuente del conocimiento, implica, como señalamos arriba, la consideración de la investigación como producción teórica, comprendiendo lo teórico como la construcción permanente de modelos de inteligibilidad que le den consistencia a un campo o a un problema en la construcción del conocimiento. O sea, que lo teórico no se reduce a las teorías que constituyen fuentes de saber preexistentes en relación al proceso de investigación, sino que está referido, de forma muy particular, a los procesos de construcción intelectual que van acompañando a la investigación. Lo teórico se expresa en una procesualidad que tiene en su centro la actividad pensante y constructiva del investigador.

No toda investigación que se oriente a lo cualitativo tiene necesariamente que tener un fin teórico, sino que puede tener objetivos prácticos, lo cual no la exime de la producción de ideas y del desarrollo de modelos de inteligibilidad en relación a la cuestión investigada. La producción

teórica tiene diferentes niveles, pero su principal característica es una producción intelectual sistemática que permita organizar de diferentes formas el material empírico, y que integre las ideas de los investigadores como parte esencial del conocimiento en elaboración.

El valor de lo singular está estrechamente relacionado a una nueva comprensión de lo teórico, en el sentido de que la legitimación de la información proveniente del caso singular, se da a través del modelo teórico que el investigador va desarrollando en el curso de la investigación. La información o las ideas que aparecen a través del caso singular, adquieren legitimidad por lo que representan en relación al modelo teórico en desarrollo que caracteriza el proceso de investigación. Si el criterio de legitimidad fuera empírico y acumulativo, el caso singular no tendría legitimidad como fuente de información.

En las ciencias antropológicas, de un modo general, y en la psicología de forma muy particular, se creó la expectativa de que la investigación debe producir un sistema de información de procedencia instrumental, cuya legitimidad se reconoce por procesos de significación estadística, o por la observación y la verificación. Por tanto, la legitimidad de lo producido se consigue a través de operaciones externas al investigador, en las que las ideas de aquel sólo intervienen en el desarrollo de los procedimientos, pero no en los resultados de estos. El reconocimiento de lo singular tiene en su base, sin embargo, un fundamento radicalmente diferente: la información única que el caso singular nos reporta, no tiene otra vía de legitimidad que no sea su pertinencia y su aporte al sistema teórico que esta siendo producido en la investigación.

La investigación representa un proceso permanente de implicación intelectual del investigador, quien va definiendo nuevos rumbos dentro de su propio curso. Esto ocurre en las ciencias antropológicas, donde lo singular alcanza una dimensión cualitativa no vista en ningún otro sistema de la realidad. La sociedad como sistema es extremadamente compleja, y cualquier proceso o evento que acontece en su seno es susceptible de desdoblamiento, generadores de infinitas consecuencias, que siempre están más allá de las representaciones conscientes de los sujetos implicados en estos eventos. Los eventos sociales solo pueden ser estudiados en su real

complejidad, a través de los elementos diferenciados de información de los sujetos que los viven, los que permiten organizar a través de modelos, la significación de lo social en la vida humana.

Un ejemplo muy interesante, que ya hemos comentado en nuestro libro anterior sobre investigación cualitativa en psicología (1999), fue la forma en que Freud desarrolló la construcción del psicoanálisis a través de la secuencia de sus casos en psicoterapia. A pesar de las dificultades que tuvo por sus propias limitaciones epistemológicas, que no siempre le permitieron ver los límites de sus interpretaciones, ni la tensión permanente que debía existir entre sus categorías y las informaciones provenientes de su objeto en construcción, lo cierto es que Freud fue capaz de ir cambiando su teoría, así como su propia representación sobre los límites de las construcciones del terapeuta en el proceso de análisis, lo que expresa de forma magistral en su trabajo *Construcciones en Análisis* (1937).

La reivindicación epistemológica de la significación de lo singular en la construcción del conocimiento, representa en realidad una opción epistemológica diferente, que permite comprender la investigación cualitativa como un proceso de construcción altamente dinámico, donde las hipótesis del investigador están asociadas a un modelo teórico que mantiene una constante tensión con el momento empírico y cuya legitimidad está en la capacidad del modelo para ampliar sus alternativas de inteligibilidad sobre lo estudiado y su permanente profundización en la comprensión de la realidad estudiada como sistema. Los objetivos, alcance y complejidad de este modelo, pueden tener diferentes niveles, existiendo modelos de una referencia más inmediata a lo empírico, característicos de procesos prácticos de intervención con objetivos particulares, así como de investigaciones científicas más concretas, hasta modelos altamente complejos en su nivel de abstracción, característicos de la producción científica orientada al desarrollo teórico.

Como afirmamos más arriba, la singularidad, en el caso de las ciencias antropológicas tiene un marcado valor por la marcada diferenciación de los individuos y de los diferentes espacios de vida social, según su organización en la cultura. La significación epistemológica de lo singular está en estrecha relación con el valor teórico de la subjetividad en el estudio del hombre, la cultura y la sociedad, dimensiones que se constituyen

de forma permanente entre sí en la definición de lo subjetivo como ontología particular de los procesos humanos.

El tercer atributo general de la Epistemología Cualitativa, que está en estrecha relación con lo comentado antes, es precisamente **la comprensión de la investigación en las ciencias antropológicas como un proceso de comunicación**, un proceso dialógico, ya que el hombre está de forma permanente en una relación de comunicación dentro de los diferentes espacios sociales en que vive. La comunicación ha sido también muy considerada por el construccionismo social como vía de construcción del conocimiento, sin embargo, existe una diferencia esencial entre la forma en que esos autores la usan, y la forma que toma este principio para la Epistemología Cualitativa. El énfasis en la comunicación como principio epistemológico, está centrado en que una gran parte de los problemas sociales y humanos, de forma general, se expresan, de forma directa o indirecta, en la comunicación de las personas.

Nuestro objetivo, a diferencia del construccionismo social, no es apenas conocer la organización y significación de una producción discursiva. La comunicación es una vía privilegiada para el conocimiento de las configuraciones y procesos de sentido subjetivo que caracterizan a los sujetos individuales y las formas de organización subjetiva de sus diferentes espacios sociales. A través de la comunicación no estamos conociendo apenas los diferentes procesos simbólicos que se organizan y recrean en este proceso más allá de las representaciones conscientes de sus protagonistas, lo cual es un problema esencial para nuestras ciencias, sino que estamos intentando conocer otro nivel diferenciado de la producción social, accesible al conocimiento solo a través del estudio diferenciado de los sujetos que comparten un evento o condición social.

El conocimiento de un evento o condición social, en su significación subjetiva, sólo podrá ser efectivo a través del sistema disperso de sus consecuencias sobre la constitución subjetiva de quienes los comparten. Este sistema de consecuencias va a aparecer sólo de forma gradual y diferenciada, por vías directas e indirectas, en las diferentes formas de expresión simbólica del sujeto, las que tienen su mayor incentivo de expresión en los procesos de comunicación.

La comunicación es el espacio privilegiado en que el sujeto se inspira en sus diferentes formas de expresión simbólica, todas las cuales representarán vías para el estudio de su subjetividad, la que expresa las diversas formas en que el universo de sus condiciones sociales objetivas adquiere significación subjetiva. La subjetividad no sustituye los otros sistemas complejos del hombre (bioquímico, fisiológico, ecológico, laboral, salud, etc), los que también encuentran en las diferentes dimensiones de lo social un espacio sensible para su desarrollo, sino que pasa a ser un nuevo nivel en el análisis de estos sistemas y, a su vez, se convierte en un nuevo sistema que, históricamente, ha sido ignorado a nombre del subjetivismo, el mentalismo y el individualismo.

La comunicación será la vía a través de la cual los participantes de una investigación se convertirán en sujetos de este proceso, implicándose en el problema investigado a partir de sus intereses, deseos y contradicciones. En la investigación positivista el principio de la neutralidad llevaba a considerar al otro un objeto para la aplicación de instrumentos por parte del investigador, con lo cual la comunicación se veía esencialmente como un efecto perturbador que conspiraba contra la objetividad de los resultados.

El lugar que damos a la comunicación como espacio esencial para la emergencia del sujeto crítico y creativo en el espacio de la investigación, de hecho tiene un papel esencial para la superación de lo que hemos denominado en trabajos anteriores (1999, 2000^a) como epistemología de la respuesta y que, en realidad, es una reproducción a nivel epistemológico del principio estímulo - respuesta dominante durante toda la primera mitad del siglo XX en la construcción del pensamiento psicológico. La metodología, en su concepción instrumental, se presentó como secuencia de estímulos, sean estos láminas, preguntas, estimulaciones u otros que, organizados en determinados procedimientos buscaban la respuesta del sujeto como unidad de información esencial a la que se atribuía un significado concreto. La Epistemología Cualitativa busca subvertir este principio y convertir la producción del sujeto, el complejo tejido de información que este produce por diferentes vías, en el material privilegiado para la construcción del conocimiento, rompiendo así con uno de los principios más arraigados del imaginario de investigación occidental: la comprensión de la investigación

como la aplicación de una secuencia de instrumentos, cuyos resultados parciales serán la fuente del resultado final.

La comunicación, en el status epistemológico que le atribuimos, va a influenciar fuertemente la propia definición de los instrumentos de investigación, como veremos más adelante, y al mismo tiempo se va a convertir en un espacio legítimo y permanente de producción de información, que tendrá la misma legitimidad que aquella procedente de los otros instrumentos usados en la investigación, pues los desdoblamientos en el curso de este proceso representan la ruta esencial de seguimiento de los diferentes casos singulares en su aporte diferenciado al conocimiento.

La investigación en las ciencias antropológicas representa un espacio permanente de comunicación, que tendrá un valor esencial para los procesos de producción de sentido de los sujetos investigados en el curso de este proceso. La persona que participa en una investigación no se va a expresar por la presión de una exigencia instrumental externa a ella, sino como resultado de una necesidad personal, que se irá desarrollando de forma creciente dentro del propio espacio de investigación en base a las relaciones que se constituyen en este proceso.

Es dentro de los espacios que tienen sentido para ella, que la persona consigue el nivel necesario de implicación personal para expresarse en toda su riqueza y complejidad. Estos espacios se constituyen dentro de sus sistemas más significativos de comunicación, de ahí que la investigación cualitativa orientada a estudiar la producción de sentido subjetivo del sujeto y su forma de articulación con los diferentes procesos y experiencias de su vida social, debe aspirar a hacer de la investigación un espacio de sentido que implique a la persona estudiada.

La información obtenida dentro de la epistemología de la respuesta que ha acompañado a la lógica instrumentalista en las ciencias sociales, es una información que responde a las representaciones e interpretaciones, racional y socialmente organizadas, de la persona que responde. La lógica estímulo - respuesta a que nos referimos antes, y que ha sido dominante dentro del escenario positivista de investigación, desconsidera por completo los aspectos sociales de la situación metodológica, de ahí que, cuestiones

como quien pregunta, desde que lugar se pregunta, o desde que lugar se responde, han sido históricamente desconsideradas desde esta perspectiva.

La consideración de la comunicación, como principio epistemológico, conduce a reconsiderar el espacio social de la investigación en su significación para la cualidad de la información producida. El instrumentalismo ingenuo que ha caracterizado a la investigación social, y que ha sido criticado por diferentes sociólogos, psicólogos y antropólogos (Bourdieu, Touraine, Ferraroti, Koch, Gergen, Ibañez, Spink, González Rey, y muchos otros), consideró que la validez, la confiabilidad y la estandarización de los instrumentos para determinadas poblaciones era condición suficiente para legitimar esta información, por tanto, la legitimación se produce a través de procesos instrumentales estandarizados, en los que interviene poco el intelecto del investigador. Esta representación instrumentalista no se ocupó ni del sentido que dichos instrumentos tienen para las personas a quienes se aplican, ni del escenario social en los que esta aplicación se realiza. Los procesos subjetivos y sociales implicados en la investigación fueron totalmente desconocidos, lo que caracterizó no sólo a la investigación científica, sino también a los diferentes espacios institucionalizados de producción y aplicación del conocimiento, como la salud, la escuela, y los diferentes tipos de instituciones de la vida política y social.

Los aspectos encima mencionados han sido considerados en toda su extensión en la propuesta epistemológica que anima nuestra aproximación a la investigación cualitativa, y que consideramos esencial para comprender lo cualitativo como alternativa epistemológica, y no apenas como una metodología más.

1.1 - La subjetividad como definición ontológica y sus implicaciones para la investigación cualitativa en ciencias sociales.

En el campo de las ciencias sociales se ha abusado de la extrapolación de términos producidos en otros campos y de su uso metafórico, lo que de hecho nos ha llevado a nuevas parálisis teóricas a nombre de los nuevos paradigmas, al querer definir cuestiones específicas de nuestro campo de trabajo, dentro de categorías que se han legitimado en otros campos del conocimiento y que no consiguen su especificidad, ni teórica

ni metodológica, en los nuevos contextos en que las usamos. He sentido esto de forma particular con el uso de metáforas en moda que, al no tomar posición ontológica frente a lo estudiado, han llevado a asumir de forma ciega algunos principios y a convertirlos en un saber predeterminado al que se remiten las diferentes informaciones aparecidas en la investigación, repitiéndose conceptos como estribillos normativos, más que como necesidad para nuevas construcciones.

Por ejemplo, el desarrollo de los modelos de psicoterapia sistémica, en lo que es conocido como la cibernética de orden primero, se consideró el modelo de cambio familiar a partir del cambio de las relaciones entre sus miembros bajo las orientaciones del terapeuta, desconsiderando completamente el propio carácter generador del sistema sobre la base de su constitución subjetiva, así como tampoco la especificidad cualitativa y la posición activa de los individuos que lo integran en condición de sujetos. De esa forma, los abordajes de psicoterapia sistémica que se enmarcaron en esta tendencia, pretendieron trabajar a partir de una noción de equilibrio del sistema familiar como criterio de bienestar, desconsiderando los aspectos constitutivos de los conflictos que estaban más allá de lo interactivo.

El hecho de intentar aplicar metáforas aparecidas en otras ciencias a las ciencias antrososociales, exige al menos tener una definición ontológica del sistema de realidad que nos ocupa y de su significación para los objetivos que nos planteamos. Es imposible hablar de complejidad en abstracto. Las características generales de un sistema complejo las debemos trabajar dentro del problema que nos ocupa y a través de sus categorías particulares.

En el momento actual, con frecuencia nos encontramos referencias a la complejidad como si esta fuera un fin en si misma, y no una representación teórica que puede encontrar visibilidad en el campo que nos ocupa y facilitar la construcción de problemas específicos a él. Creo que las teorías y fenómenos que conducen a nuevas construcciones teóricas, y que contribuyen a reflexiones de carácter epistemológico, sin dudas van a repercutir en todas las ciencias, sólo que esa repercusión tiene que ser elaborada al interior de cada ciencia, en función de sus teorías y problemas actuales. Tomar lo nuevo como una nueva forma de saber preexistente es castrarlo en lo que tiene de novedad.

Al desarrollar los principios de la Epistemología Cualitativa que fueron expuestos en el primer epígrafe del presente capítulo como directrices de nuestra aproximación metodológica, lo hicimos en estrecha relación con una definición ontológica de la subjetividad que tiene como su unidad teórica esencial la definición del sentido subjetivo. Después que el término ontología salió de moda, ha vuelto a recuperar su importancia como diferencial con un relativismo absoluto, el que amenazó fuertemente el campo de las ciencias antropológicas, y que hoy ha sido criticado desde muy diferentes perspectivas dentro de estas (Moscovici, Morin, Bourdieu, Harre, Touraine, Baskhar, etc).

Edgar Morin explicita muy bien el compromiso ontológico de su aproximación a la complejidad cuando expresa (1993):

« Lo que me interesa es el fenómeno multidimensional y no la disciplina que recubre una dimensión de ese fenómeno. Todo lo que es humano es al mismo tiempo físico, sociológico, económico, histórico, demográfico; interesa, pues, que esos aspectos nos sean separados, sino concurren para una visión «poliocular». Lo que me motiva es la preocupación de ocultar lo menos posible la complejidad de lo real» (p. 84).

Una de las características de los sistemas complejos es su forma de organización plurideterminada y sistémica, que se compromete de forma permanente con el momento actual de acción del sistema. La complejidad expresa una tensión permanente entre organización y proceso, entre continuidad y ruptura, que rompe con el determinismo mecanicista. Los sistemas complejos no se develan de forma inmediata ante el observador, sus procesos y formas de organización tienen que ser construidos a partir de innumerables formas de expresión. La multiplicidad de aspectos presentes en los fenómenos sociales y psicológicos, que de una forma u otra ocupan a las diferentes ciencias antropológicas, se presentan en complejas interrelaciones entre sí, que llegan a definir procesos cualitativamente diferentes a aquellos que los engendraron. Estos aspectos que han marcado nuevas formas de representación teórica en los diferentes campos del conocimiento, se presentan también en las ciencias sociales, y uno de los sistemas que se presenta con estas características, es el que hemos definido como subjetividad.

La subjetividad ha estado asociada en la filosofía moderna al subjetivismo, el racionalismo y el mentalismo, sin embargo, a partir de los trabajos, tanto de Freud, en el sentido de presentar la psique como un sistema dinámico y superar la visión fragmentaria del comportamiento como reacción a estímulos, ya sean estos externos o internos, como de Vigotsky, que nos presenta un nuevo concepto de mente inseparable de la cultura, es posible pensar la subjetividad desde una perspectiva diferente. a la que contribuyen tanto su comprensión histórico-cultural, como las nuevas perspectivas de funcionamiento complejo de la realidad que sintetizan las contribuciones más recientes ocurridas en diferentes campos de la ciencia.

Mantenemos el concepto de subjetividad para explicitar un sistema complejo, capaz de expresar, a través de una cualidad diferente: el sentido subjetivo, la diversidad de aspectos objetivos de la vida social que concurren en su formación. Este concepto nos permite trascender la taxonomía de categorías puntuales y fragmentadas que históricamente ha sido usada por la psicología para referirse a comportamientos concretos en diferentes esferas de la vida del sujeto. Tradicionalmente la división de los diferentes campos al interior de la psicología ha estado delimitada por el uso de categorías diferentes que, más que explicitar sistemas cualitativamente diferentes, han representado apenas la descripción de comportamientos concretos diferentes, específicos de actividades humanas también diferentes. La subjetividad como sistema nos permite trascender esta fragmentación, y representarnos un sistema cuyas unidades y formas principales de organización se alimentan de sentidos subjetivos definidos en diferentes áreas de la actividad humana, los cuales están interrelacionados entre sí.

A pesar de que he dedicado al tema del sentido subjetivo diferentes publicaciones en los últimos años (1982, 1985, 1999, 2001, 2002, 2003) creo que, por el momento en que se encuentra esta categoría, la que está en pleno desarrollo, es bueno referirme nuevamente a ella y a su especificidad en relación al término sentido definido por Vigotsky, y de cuya definición partimos inicialmente.

Vigotsky siempre se preocupó con la integración de lo afectivo y lo cognitivo y a lo largo de su obra intentó resolver de diferentes formas esta

cuestión. Sin embargo, fue en Pensamiento y Lenguaje donde da por primera vez una definición más acabada de sentido, y lo define como (1987):

«...Un agregado de todos los hechos psicológicos que surgen en nuestra conciencia como resultado de la palabra. El sentido es una formación dinámica, fluida y compleja que tiene innumerables zonas que varían en su inestabilidad. El significado es apenas una de esas zonas de sentido que la palabra adquiere en el contexto del habla. Es la más estable, unificada y precisa de estas zonas.» (p. 275-276).

En esta definición Vigotsky se está refiriendo a una categoría que constituye no apenas un elemento, sino un sistema dinámico de integración entre diferentes aspectos de la psique, integración que localiza en la conciencia como resultado de la palabra, pero que poco tiempo después va a separarla de la palabra. Ya el autor, en esta definición, expresa la movilidad del sentido, que es un atributo que quedó siempre fuera de las taxonomías estáticas y elementales que han dominado las representaciones conceptuales de la psicología, donde las categorías han sido expresadas sin movimiento, como entidades estáticas. Esto ha sido una de las razones de la exclusión de la psicología de las relaciones interdisciplinarias de las ciencias sociales, asumiéndose al psicoanálisis como única referencia a la subjetividad.

Años más tarde, en 1982, Bratus y yo en trabajo conjunto expresamos: «La formación del sentido (categoría creada por Bratus, quien fue discípulo de Leontiev) por tanto, es un sistema dinámico integral que refleja la interacción de un conjunto de motivos dentro de un subsistema motivador, en que se expresa determinada relación hacia el mundo con un sentido personal para el sujeto. Esta definición además de sacar el concepto de sentido de los marcos de una actividad aislada, acentúa el carácter sistemático de esta formación psicológica» (p. 31).

Esta categoría sigue desarrollándose posteriormente por A. A. Leontiev, quien retoma en todas sus consecuencias el legado que Vigotsky había dejado para el desarrollo del tema y, finalmente, precisamente como forma de destacar la relación inseparable del sentido con el sistema en que se produce; la subjetividad, yo paso a definirlo en mis trabajos como sentido subjetivo. Entiendo el sentido subjetivo como (2003): «...la unidad inseparable

de los procesos y las emociones en un mismo sistema, en el cual la presencia de uno de esos elementos evoca al otro, sin que sea absorbido por el otro» (p. 127).

En la definición de sentido subjetivo pretendo especificar la naturaleza del sentido, el cual se separa de la palabra, y se constituye en espacios simbólicamente producidos por la cultura, que son los referentes permanentes del proceso de subjetivación de la experiencia humana. Sin embargo, los procesos simbólicos y las emociones que se producen en esos espacios, resultan imposibles de ser comprendidos por procesos estandarizados, externos al sistema subjetivo particular en que sentido es producido, tanto en las personas, como en los diferentes espacios sociales en que viven, de ahí el énfasis en su carácter subjetivo. En el sentido subjetivo se especifica una cierta autonomía de lo emocional, que no aparece como resultado de la mediación semiótica, sino que la acompaña. Es a esta compleja unidad, dentro de la que circulan tipos diferentes de emociones que se asocian de múltiples formas con diversos procesos simbólicos, a la que he llamado sentido subjetivo. El sentido subjetivo es una síntesis de otro orden, de la multiplicidad de aspectos que caracterizan la vida social de las personas y sus diferentes espacios sociales, trayendo la historia en su dimensión de sentido subjetivo como constituyente y reconstituída en los diferentes sentidos subjetivos, tanto individuales como sociales.

Un sentido subjetivo representa siempre una unidad que integra elementos diferentes que, en su confluencia, lo definen. A las formaciones psicológicas complejas que caracterizan las formas más estables de organización de los sentidos subjetivos, le hemos llamado configuraciones subjetivas. El sentido caracteriza la procesualidad de la actividad humana en sus diferentes campos de acción. Así, por ejemplo, cuando un alumno está en sala de aula y el profesor le llama la atención, la reacción del alumno, siempre que ella implique una emocionalidad, representará una expresión de sentido subjetivo, la cual no aparece sólo por la acción del profesor, sino por la expresión de otras configuraciones subjetivas que, en su integración a los contextos actuales de su vida, le hacen particularmente sensible a un cierto sentido subjetivo frente a la experiencia vivida. El sentido subjetivo es siempre la síntesis de una historia dentro de la diversidad de elementos sensibles de un presente, de ahí las posibilidades que nos abre

para estudiar la génesis compleja de las diferentes formas de expresión humana. El concepto de sentido subjetivo fundamenta una concepción histórico - social de la subjetividad que rompe con cualquier reminiscencia de mentalismo o subjetivismo.

La categoría de sentido está referida en trabajos de algunos de los autores más destacados en el estudio de la subjetividad en las últimas décadas (Castoriadis , Guattari, Elliott, entre otros). Sin embargo, en esos trabajos no hemos podido discriminar la especificidad del uso de esta categoría, a pesar de que para los autores citados el dominio de lo emocional es irreductible al significado. En este sentido Elliott (1997) expresa; «...lo inconsciente se anuncia en el sentimiento antes de poder ser pensado o considerado reflexivamente. La experiencia y el sentido de nuestras necesidades, sensaciones, afectos representaciones y fantasías subjetivas se forman a través de una vinculación con el otro» (p. 48).

La subjetividad se legitima en el hecho de ser una producción de sentidos subjetivos que trasciende toda influencia lineal y directa de otros sistemas de la realidad, cualquiera que estos sean. El sentido subjetivo está en la base de la subversión de cualquier orden que se quiera imponer al sujeto o a la sociedad desde fuera. Las formas de comportamiento social explícito ante situaciones externas de fuerte presión y represión, más que una vía de expresión de sentidos subjetivos, representan una vía de ocultamiento. La sociedad desde esta perspectiva no representa una dicotomía con la subjetividad, sino que, por el contrario, esta última solo se desdobra y desarrolla dentro del universo de realidades y procesos objetivos que caracterizan la organización social. En relación a los complejos procesos de organización de las estructuras sociales, el sentido subjetivo representa una forma de expresión más sobre esa compleja realidad que afecta a las personas.

La subjetividad no es apenas una categoría de la psicología, sino de todas las ciencias antrosociales. La subjetividad es una dimensión presente en todos los fenómenos de la cultura, la sociedad y el hombre. Ella acrecienta una dimensión cualitativa a las ciencias del hombre, que no está presente en otras ciencias y que, por tanto, marca las cuestiones epistemológicas y metodológicas de este campo. La subjetividad constituye un sistema en

relación al cual toman significación muchas de las metáforas producidas en otros campos de la ciencia, sin embargo, estas tienen que ser desarrolladas en los términos de este campo.

El desarrollo de la subjetividad se inscribe dentro de una tendencia que caracteriza a la psicología actual, a pesar de los discursos que indican lo contrario: la tendencia a la producción de representaciones macro, complejas, capaces de superar las dicotomías atomizadas. En este sentido aparecen hoy dos macrodefiniciones de valor ontológico diferente en las ciencias sociales: la subjetividad y los sistemas discursivos. La dimensión discursiva es plenamente reconocida desde la perspectiva de la subjetividad, como una producción esencial de la subjetividad social que, sin embargo, no elimina otras dimensiones de lo subjetivo, así como tampoco al sujeto individual, en su capacidad generadora y crítica en relación a los espacios discursivos en que transita. Esto marca la diferencia entre esta posición sobre la subjetividad, y ciertas tendencias de inspiración postmoderna y post-estructuralista que la niegan a través de la reificación de lo discursivo.

Refiriéndose a lo anterior Elliott escribe (1997):

«La experiencia de un propio - ser integral y continuo es desplazada en favor del deseo esquizoide y de las intensidades libidinales causales; de ahí la borradora cínica de la subjetividad en ciertas corrientes de la teoría social post-estructuralista y postmoderna, una borradora que implica una transmutación general del sujeto en un mundo asubjetivo de imágenes y superficies, significantes abstractos y comunicaciones desencadenadas» (p. 59).

La crítica de algunos autores posmodernos en la psicología (Gergen, Shotter y otros), elimina no solo la subjetividad, sino también al sujeto, con lo cual lo histórico desaparece y pasa a ser una narrativa, como si no existiera nada por detrás de lo narrado que lo constituya. Esta diferencia en el plano teórico, genera también una diferencia central en la producción de conocimientos: la negación de lo epistemológico por los autores mencionados, en tanto no existe nada a ser conocido que no sea el propio significado de los discursos producidos. La realidad social pasa a ser una metáfora discursiva. Como escribe Gergen (2005): «Las ideas que propongo son

recursos que alimentan nuestra conversación, ya que nos permiten seguir adelante juntos. Pero, a fin de cuentas, el grado de verdad que puedan tener importa mucho menos que nuestro bienestar común o que el bienestar que la utilización de estos recursos puede procurar a la humanidad» (p.32).

En la cita anterior se percibe claramente que Gergen atribuye al lenguaje solo una función de relación, la cual es cierta. Sin embargo, la contraposición absoluta que hace entre la función de relación del lenguaje y su articulación con otras funciones más complejas del hombre, como el pensamiento, relación muy destacada por Vigotsky, de hecho eliminan la capacidad que el hombre tiene para conocer la realidad a través de sus recursos subjetivos. Esta construcción nunca será un reflejo de la realidad, pero será una producción que nos permitirá relacionarnos con la realidad y actuar sobre ella en un nivel que ninguna otra especie viva consiguió en la historia de nuestro planeta. De hecho esta capacidad está estrechamente asociada al desarrollo de la cultura.

En el momento actual un número cada vez mayor de autores en las diferentes ciencias antropológicas se orientan a construcciones semejantes a la que defiendo en este epígrafe como subjetividad, aunque no aparezcan bajo esta denominación (Castoriadis, Cohen, Elliott, Ferraroti, Koch y Zavalloni entre otros). En la psicología el concepto rompe definitivamente con la fragmentación de las categorías psicológicas entendidas como variables aisladas, lo que Zavalloni expresa muy bien cuando escribe (2001):

«Cada investigación genera una narrativa (se esta refiriendo a sus investigaciones sobre los elementos estructurales de la identidad), que explícita o implícitamente, recuerda constructos hipotéticos tradicionales de la psicología: auto concepto, actitudes, motivación, etc. Sin embargo, lo que es más importantes es que nosotros comenzamos a percibir que esos elementos en lugar de representar entidades hipotéticas que conducen a dominios psicológicos autónomos, todos ellos convergen y trabajan al unísono con una palabra concreta particular» (p. 14 - 15).

La conciencia creciente de que la psique no funciona por entidades autónomas en sus diferentes dominios, ha llevado a una representación más dinámica, sistémica y procesual, que permite entender el funcionamiento

de la psique individual como constituida por los diferentes espacios sociales y, a su vez, como constituyentes de estos espacios en la multiplicidad de formas en que los sujetos individuales convergen en la producción de un acontecimiento social.

La subjetividad esta constituida tanto en el sujeto individual, como en los diferentes espacios sociales en que este vive. El carácter relacional e institucional de la vida humana, implica la configuración subjetiva no apenas del sujeto y de sus diferentes momentos interactivos, sino también de los espacios sociales en que esas relaciones se producen. Los diferentes espacios de una sociedad concreta están estrechamente relacionados entre sí en sus implicaciones subjetivas. Es a este nivel de organización de la subjetividad al que hemos denominado subjetividad social.

La subjetividad social se presenta en las representaciones sociales, los mitos, las creencias, la moral, la sexualidad, los diferentes espacios arquitectónicos en que vivimos, etc, y está atravesada por los discursos y producciones de sentido que configuran su organización imaginaria, en el sentido que Castoriadis dá al término.

Cada una de las formas de expresión de la subjetividad social expresa la síntesis, a nivel simbólico y de sentido subjetivo, del conjunto de aspectos objetivos, macro y micro, que se articulan en el funcionamiento social. Estos son los mismos elementos que se articulan en la formación de la subjetividad individual, con la diferencia de que los procesos de sentido subjetivo individuales están constituidos de forma diferenciada por aspectos únicos de la historia de las personas concretas. Es a partir de esto que los individuos, diferentemente de lo que piensan los autores construccionistas constituyen fuentes privilegiadas para el estudio de los procesos sociales, los que podrán ser captados en su dimensión subjetiva precisamente a través de la forma diferenciada y múltiple en que aparecen organizados en las diferentes subjetividades individuales. Los procesos sociales no tienen un valor que es inherente a ellos, y que puede ser definido de forma universal para todas las personas. Los procesos sociales en su dimensión de sentido son inseparables de sus consecuencias directas e indirectas sobre las subjetividades individuales, siendo necesario para su estudio modelos que se alimentan del estudio profundo de sujetos individuales y de sus sistemas

de relación, de los cuales se irán extrayendo los elementos significativos para construir los sentidos subjetivos que caracterizan determinados espacios de la subjetividad social.

Es esto lo que define el carácter diferenciado, a nivel subjetivo, de un mismo comportamiento en dos sociedades distintas. De lo dicho hasta aquí, no debemos concluir que los espacios sociales tienen vida con independencia de los sujetos que en ellos se relacionan, sino que los espacios sociales generan formas de subjetivación que se concretizan en las diferentes actividades compartidas por los sujetos, y que pasan a ser, con sentidos subjetivos diferenciados, parte de la subjetividad individual de quienes comparten esos espacios.

Esta conciencia creciente de la significación de lo singular para el conocimiento de lo social, nos presenta un individuo socialmente constituido, que no es un reflejo de lo social, pero que permite su conocimiento. Ese individuo no es un reflejo, precisamente por su constitución subjetiva, la que define que lo social aparezca en el orden de los sentidos subjetivos y adquiera significación para el conocimiento solo a través de los procesos de construcción e interpretación del investigador. De la crítica a la consideración de lo social como un reflejo, que no es privativa de los autores construccionistas, pero que algunos de ellos, como vimos antes en Gergen, la han enarbolado como bandera distintiva de su posición, no debe deducirse que no existe nada en las personas y en sus espacios sociales que no sean los sistemas conversacionales que definen las diferentes redes de comunicación. Afirmar esto sería negar la articulación compleja de esos sistemas y de las personas con las condiciones en que viven, lo que aislaría las personas y sus relaciones del conjunto de las condiciones de vida en que se desarrollan. La subjetividad, por el contrario, pretende demostrar como existe otro nivel en que los fenómenos humanos expresan la multiplicidad de elementos que se organizan en los espacios de convivencia de cada sociedad concreta, los que son tan complejos, que con frecuencia solo los podemos conocer a través de sus efectos indirectos sobre la subjetividad individual.

El sujeto individual está implicado de forma constante en espacios de la subjetividad social, y su condición de sujeto se actualiza de forma

permanente en la tensión que produce a partir de las contradicciones entre sus configuraciones subjetivas individuales, y los sentidos subjetivos que surgen en su tránsito por las actividades compartidas dentro de los diferentes espacios sociales. Es dentro de esta procesualidad que el conocimiento tiene lugar, lo que define su riqueza dinámica.

Uno de los procesos más interesantes de producción de sentidos subjetivos es la naturalización de los espacios y fenómenos socialmente contruidos. En este sentido los fenómenos de la subjetividad social, al institucionalizarse, se naturalizan, y pasan a ser realidades que se anticipan e imponen a los protagonistas de las relaciones concretas que tienen lugar en un espacio social. Así, por ejemplo, en cualquier institución, las personas comparten dentro de ese espacio social una serie de códigos explícitos e implícitos en sus diferentes prácticas sociales, que participan de los sentidos subjetivos que, de forma estable, marcan esos espacios, los que, a su vez, toman formas diferenciadas en los sujetos concretos que los comparten. De esta forma, la subjetividad social e individual son parte de un mismo sistema, dentro del cual las contradicciones entre estos dos niveles de organización se convierten en producciones de sentido que participan del desarrollo de los sujetos y de la sociedad de forma simultánea, en un proceso infinito. Por eso, la negación de uno de estos momentos en favor del otro, se convierte en un obstáculo para el desarrollo de ambos, y está en la base de las crisis violentas que estos sistemas enfrentan.

Durante mucho tiempo la subjetividad fue completamente ignorada en el estudio de los fenómenos macrosociales más complejos, lo que llevó a ignorar también la expresión diferenciada de los sujetos como fuentes esenciales para la construcción de los acontecimientos sociales. Así, por ejemplo, el nazismo ha sido explicado desde una perspectiva política, racial, económica, etc, pero nunca se estudio lo que representó en la producción de los sentidos subjetivos que llevaron a los hombres a compartir aquellas barbaries.

Bauman (1998) ha escrito en relación al Holocausto:

«El horror no expresado que permea nuestra memoria del holocausto (asociado de forma nada fortuita al fuerte deseo de no encarar esa memoria

de frente) es la corrosiva sospecha de que el Holocausto pueda haber sido más que una aberración, mas de lo que un desvío en el camino de otra forma recta de progresoSospechamos (aunque nos neguemos a admitirlo) que el Holocausto pudo meramente haber revelado un reverso de la sociedad moderna cuyo verso, más familiar, tanto admiramos» (p. 26). Este análisis nos enfrenta con los aspectos subjetivos implicados en aquel acontecimiento histórico, sin embargo, su estudio, como la mayoría de los estudios históricos y políticos, nunca ha implicado estos aspectos de forma explícita.

Un tema al que cada vez damos más importancia en esta compleja relación de la subjetividad social e individual, es al fenómeno de la identidad, que es precisamente uno de los procesos de producción de sentido subjetivo que está en la base de comportamientos sociales como los referidos en el nazismo. El tema de la identidad ha sido tratado de forma muy interesante y original por M.Zavalloni, quien escribe (2001):

«La identidad psicosocial se encuentra en el límite entre el «Self» individual y el «Self» social. Ella puede ser vista como un reservorio de memorias experienciales y de representaciones cargadas emocionalmente que guían, frecuentemente de forma inconsciente, nuestro discurso sobre el si mismo, el otro y la sociedad... «Ella entonces, vive en la mente como un mecanismo transaccional, resonando con lo que parece importante y valioso en el mundo» (p. 2).

Es muy interesante como la autora coloca la identidad psicosocial en la transacción permanente entre la persona y el mundo, como un fenómeno que integra el orden social e individual y que tiene aspectos conscientes e inconscientes, donde afecto y cognición van unidos. Los aspectos compartidos en los espacios sociales en que producimos sentidos subjetivos en nuestra historia, pasan, en sus propios atributos físicos y ambientales, a constituirse en sentidos subjetivos que movilizan nuestra producción emocional y simbólica, y se integran a la complejidad de elementos psicológicos que constituyen nuestra identidad. La identidad es aquella producción de sentidos subjetivos que se asocia al «yo soy» y al «nosotros somos», en la cual nos podemos encontrar de múltiples formas diferentes. Cuando compartimos cotidianamente los aspectos definitorios de nuestra identidad, esta se naturaliza y no pasa por la vivencia consciente,

sin embargo, cuando nos alejamos de esos espacios que, en sus atributos subjetivos y objetivos nos constituyen, ellos toman una connotación subjetiva que nos permiten apreciarlos y sentirlos de forma consciente.

Quienes hemos vivido por una razón u otra fuera de nuestro países de origen por periodos prolongados, sabemos el valor que toma hablar en nuestra lengua, compartir nuestra forma de comunicación, nuestras músicas, nuestra culinaria, fenómenos cuyo sentido subjetivo está oculto en la cotidianidad. La identidad nos integra emocionalmente en los espacios sociales, si no llegamos a desarrollarla dentro de contextos nuevos, siendo capaces de producir nuevos sentidos subjetivos, nos sentiremos mal e inadaptados, lo que tendrá consecuencias nocivas para nuestro desarrollo personal. Sin embargo, parte de la salud humana es la capacidad de producir nuevos sentidos subjetivos en los nuevos contextos en que vivimos, que nos permiten el desarrollo de nuestra identidad, proceso que pasa por nuevas reflexiones filosóficas, nuevas formas de vida y de relaciones, en las cuales nos encontramos con nosotros mismos y con los otros en nuevas dimensiones, en lo que constituye un proceso constante de producción de sentidos subjetivos.

La inclusión del tema de la subjetividad crea, de hecho, la necesidad de estudiar de forma inseparable la sociedad y los individuos que la componen, en quienes aparecen sentidos subjetivos que conducen a aspectos del funcionamiento social que permanecerían ocultos a las evidencias o a los indicadores estandarizados que frecuentemente son usados en el estudio de lo social. Las implicaciones subjetivas del funcionamiento social, y las formas de organización de la subjetividad social, implican el estudio del sujeto individual como necesidad metodológica.

Desde la asunción de la subjetividad se hace un énfasis en lo epistemológico, por las implicaciones del tema para los principios más generales implicados en la construcción del conocimiento, a partir de lo cual nos situamos en la fundamentación de la investigación cualitativa. ¿Cuáles son las implicaciones de la subjetividad como definición ontológica para la investigación?

- La subjetividad como sistema se expresa en formas de organización inasequibles a los procedimientos metodológicos que operan a través de la definición, control y manipulación de variables. Se expresa en configuraciones que mantienen núcleos relativamente estables de producción de sentidos, pero que integran y expresan sentidos diferenciados en diferentes momentos de la acción del sujeto, o del comportamiento de un espacio social.
- La subjetividad existe como una organización comprometida de forma permanente con la expresión diferenciada de los sujetos y los escenarios sociales, por tanto, los aspectos generales que acompañan su estudio representarán construcciones teóricas que se apoyan en las múltiples manifestaciones diferenciadas de un sistema subjetivo.
- El estudio de la subjetividad siempre, y en cada uno de los escenarios en que se produce, nos estará informando de forma simultánea de los sujetos y de la subjetividad social en sus más diversos espacios.
- La subjetividad no aparecerá de forma inmediata frente a estímulos organizados para producir respuestas del sujeto. Los sentidos subjetivos no corresponden de forma lineal con las representaciones del sujeto, existiendo con frecuencia en contradicción con ellas.
- La subjetividad solo aparece cuando el sujeto, o los grupos estudiados, se implican en su expresión, posibilitando que la investigación adquiera sentido para ellos. La información puramente cognitiva, que caracteriza la forma en que los sujetos responden a muchos de los instrumentos empleados por las ciencias sociales, con frecuencia es más significativa para el ocultamiento de la subjetividad que para su expresión.

Todas las consideraciones anteriores están en la base de las consideraciones que hicimos sobre la Epistemología Cualitativa, y especifican nuestra aproximación al uso de la metodología cualitativa, sobre la cual profundizaremos en los próximos capítulos, enfatizando el análisis de los procesos de construcción de la información.

Capítulo II

LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA COMO
PRODUCCIÓN TEÓRICA:
UNA APROXIMACIÓN DIFERENTE

II.1 - El lugar de la teoría en la investigación cualitativa

Como mencionamos en el capítulo anterior, consideramos la investigación cualitativa como una vía esencial para la producción de teoría, es decir, para la construcción de modelos teóricos de inteligibilidad en el estudio de sistemas que no son directamente accesibles, ni en su organización, ni en los procesos que los caracterizan a la observación externa. Definimos la teoría como la construcción de un sistema de representaciones capaz de articular diferentes categorías entre sí, y de generar inteligibilidad sobre lo que se pretende conocer en la investigación científica. Este sistema de representaciones da lugar a la organización intelectual de un campo, que se expresa en una representación capaz de ir integrando nuevos aspectos que permiten el desarrollo de una línea de investigación.

En las ciencias antropológicas, el uso de teorías con frecuencia ha conducido al dogmatismo y a la reificación de conocimientos preestablecidos, que se aplican de forma directa y anticipada a lo estudiado, con lo cual las teorías terminan siendo un fin en sí mismas, más que un medio de producción de nuevos conocimientos. Como escribe P. Bourdieu (2003):

«...tomar verdaderamente el camino de la ciencia es optar, asépticamente, por dedicar más tiempo y más esfuerzo a poner en acción los conocimientos teóricos adquiridos invirtiéndolos en investigaciones nuevas, en vez de acondicionarlos, de cierto modo, para la venta, metiéndolos en una envoltura de metadiscurso...» (p. 59).

Las teorías no son sistemas estáticos a los que se debe asimilar todo lo nuevo, sino sistemas abiertos, en relación a los cuales, los investigadores deben cultivar una conciencia de parcialidad, de desarrollo, y no de resultado final, como frecuentemente ocurre en la ciencia. La fuerza que ha tenido el imaginario positivista centrado en los datos, ha determinado que la teoría frecuentemente sea asumida de forma directa para rotular la información procedente del momento empírico. Asumir la teoría de esta manera conduce a que el investigador adopte una posición pasiva legitimada por el principio de la neutralidad. Cuando esto ocurre, la investigación se convierte en una secuencia técnica de aplicación de

procedimientos, que excluye el intelecto del investigador como medio esencial en la producción del conocimiento.

En la investigación cualitativa, apoyada en los principios discutidos arriba de la Epistemología Cualitativa, la teoría se expresa como un sistema abierto que integra las ideas del investigador, así como el momento empírico particular que caracteriza a la investigación. Entre la teoría general asumida por un investigador y el momento actual de la investigación, se produce una tensión permanente, lo cual es una condición para el desarrollo del modelo que permitirá la producción de conocimiento en cada investigación concreta. Por tanto, una teoría general debería existir a través de sus múltiples desdoblamientos en los sistemas de investigación particular que alimenta, creciendo y desarrollándose ante los desafíos que implica la producción de las nuevas zonas de sentido facilitadas por la investigación.

Lo empírico representa el momento en que la teoría se confronta con la realidad, y está representado por la información que aparece como resultado de esta confrontación y que se desarrolla por diferentes vías. Por tanto, lo empírico es inseparable de lo teórico, es un momento de su desarrollo y organización. Inclusive, la información empírica que entra en contradicción con lo teórico, y que permite su extensión y crecimiento es, a su vez, sensible al registro teórico, pues la teoría permite su visibilidad. Las teorías de hecho representan un facilitador para percibir una gama de fenómenos empíricos, mientras limita otros. El investigador, a través de su capacidad reflexiva, es el responsable por los cambios de la teoría ante la presión de la realidad estudiada, pero esta presión solo toma forma en términos teóricos.

Una teoría tiene un núcleo fundamental de inteligibilidad que se extiende en diferentes espacios de significación, los que permanentemente están sometidos a la presión de lo empírico. Este hecho puede conducir a reconstrucciones teóricas que pueden llevar a la propia modificación de la teoría como sistema. Las teorías existen a través del pensamiento y la reflexión de los investigadores, sin lo cual pueden convertirse en un conjunto de categorías estáticas y naturalizadas que dificulten la producción de conocimientos nuevos.

Las teorías que se dogmatizan y pierden la procesualidad que debe caracterizarlas, se expresan en instrumentos con reglas fijas y ahistóricas, definiendo categorías universales para significar la información que aparece

a través de los instrumentos. Los procesos de construcción de la información empírica, en esta perspectiva, se estandarizan y se separan, tanto del sujeto que la expresa, como de los contextos desde los cuales ese sujeto se expresa. Es decir, la información se significa como acto instrumental y no como proceso diferenciado de construcción teórica. En los marcos no explícitos del empirismo dominante en las diferentes ciencias sociales, al que se ha denominado positivismo, a pesar de su carácter radicalmente ateuórico, los conceptos se convierten en entidades que son asumidas como un reflejo de aquello que definen. Así, por ejemplo, un número de respuestas en un cuestionario está asociada a la timidez, o las respuestas de una lámina de Rorschach están asociadas a la existencia de dificultades sexuales, etc. Este procedimiento define una relación directa entre respuestas parciales de la persona y características psicológicas generales, lo cual se legitima por criterios estadísticos. Las características psicológicas definidas de esta forma aparecen como universales, no siendo susceptibles a diferencias cualitativas singulares.

La forma en que los instrumentos han sido usados en la perspectiva de la psicometría conduce a la consideración de sus resultados de forma conclusiva, pues se prescinde de la diferenciación cualitativa entre los aspectos evaluados, los que pasan a existir como diferencias de grado de un mismo fenómeno en individuos diferentes. Al intentar descubrir características generales de una persona o grupo en respuestas a estímulos estandarizados de diferente naturaleza, se ignora el sentido subjetivo de estas características, el cual siempre está asociado a una historia y a un contexto diferenciados. Por eso, el sentido no es algo que aparece de forma directa en las respuestas de las personas, ni en las representaciones que las alimentan, sino que aparece disperso en su producción total, por lo que necesitamos de la interpretación y de nuestras construcciones para producir inteligibilidad sobre ellos. Es precisamente por esta característica que lo metodológico se torna necesariamente teórico, pues ninguna manifestación parcial del sujeto refleja de forma directa y lineal el sentido subjetivo; este es siempre construido.

Merleau-Ponty fué consciente de la imposibilidad de concluir a través de una respuesta, o de un conjunto de ellas, una característica general de la persona, lo que queda claro cuando expresa (1990):

«El autor no quiere decir (se esta refiriendo a la investigación de Frenkel-Brunswick (1949) que la rigidez psicológica se traduzca siempre por la

rigidez de la percepción. Su punto de vista es más matizado, y la relación existente entre estos dos fenómenos puede ser bastante compleja. Ciertos sujetos compensan su rigidez psicológica con una gran flexibilidad en el campo perceptivo...» (p. 66).

Sin embargo, muchos autores que se auto titulan fenomenólogos, con frecuencia usan las respuestas de tests proyectivos para hacer afirmaciones directas sobre las características psicológicas generales de la persona estudiada, prescindiendo de un principio enfatizado por Husserl en el análisis fenomenológico, que es la definición del sentido de cada evento particular en la conciencia como sistema. Esto nos evidencia como las exigencias de trabajo intelectual que se definen en las posiciones fundadoras de cualquier teoría, desde Freud hasta Husserl, son distorsionadas y convertidas en fórmulas técnicas. La técnica, lo instrumental, sustituye lo teórico. Merleau - Ponty enfatizó fuertemente la producción teórica de un fenómeno y en este sentido, al analizar los descubrimientos de Galileo expresa (1990): «La ley que él extrae es, ante todo, una concepción ideal de un caso puro de la caída libre de los cuerpos, sin ejemplos en la experiencia, donde la caída es siempre frenada por problemas. Así, los hechos se tornan comprensibles con el concepto puro de caída asociado a otros conceptos igualmente construidos. El físico procede realizando «ficciones idealizantes» que son hechas libremente por el espíritu» (p. 165).

De la cita anterior de Merleau -Ponty podemos cuestionar la forma en que autores que se auto definen como fenomenólogos enfatizan la inducción en la investigación cualitativa, lo que ya criticamos en el primer capítulo, y hemos criticado en diferentes trabajos anteriores (González Rey 1999, 2000, 2003). Como acertadamente señala Merleau-Ponty en el mismo trabajo anterior: « Lo que da valor a la ficción idealizante no es el número de datos observados sino la claridad intrínseca que esa ficción trae a los hechos: la ley no es una realidad - fuerza sino, ante todo, una luz sobre los hechos» (Pág. 165).

La definición de ficción idealizante que nos presenta Merleau-Ponty enfatiza precisamente el momento teórico de la producción de conocimiento; el conocimiento como producción idealizada que está más allá de la verificación y que, sin embargo, es el núcleo alrededor del cual cobra

significación la observación de los hechos. La “hechología” descriptivo-inductiva asumida por muchos de los investigadores cualitativos a nombre de la fenomenología, tiene poco que ver con el pensamiento de Husserl y de Merleau-Ponty sobre el tema. De ahí que asumir en abstracto lo que estos filósofos nos presentaron, puede conducir a la vulgarización de conceptos muy complejos que toman su significación dentro de todo un sistema de pensamiento y no de forma aislada.

En la psicología se han usado categorías en las mediciones que solo existen como consecuencia del propio artefacto instrumental usado para medir, como por ejemplo, la inteligencia, que durante un largo tiempo ha sido medida por pruebas de inteligencia, sin que exista una representación clara de lo que se mide. En esta forma de utilización de los instrumentos, que sigue siendo dominante entre los psicólogos, se ignora completamente la cualidad de la inteligencia, y se le sustituye por elementos susceptibles de medición, que han resultado significativos estadísticamente para diferenciar rendimientos individuales asociados a diferentes actividades. La inteligencia es separada así del sujeto que actúa, y de los contextos y sentidos subjetivos que caracterizan esta actuación.

La teoría existe en dos niveles estrechamente relacionados entre sí, un nivel macro, que organiza representaciones de una cierta estabilidad y generalidad y que no se susceptible de forma inmediata a lo empírico y un nivel local que, comprometido de forma más inmediata con lo empírico, va generando sus propias representaciones y conceptos, y ganando una inteligibilidad que le permite confrontarse con el nivel macro. El nivel macro concentra construcciones que guardan una relación más mediata con el momento empírico las que, a su vez, facilitan la inteligibilidad de las zonas de sentido sobre las que opera el conocimiento local.

El nivel local de una investigación acompaña la procesualidad constante de lo empírico en uno o varios campos de investigación, facilitando una producción conceptual que, de forma mediata, se confronta con el nivel macro teórico, facilitando su desarrollo. Una teoría general no puede brindarnos substrato teórico para conceptualizar puntualmente cada aspecto nuevo que aparece en nuestra investigación. El proceso de construcción teórica es un proceso vivo, donde el investigador se convierte en un núcleo

generador de pensamiento esencial para el curso de la investigación. Las construcciones particulares de una investigación concreta representan, en sí mismas, una producción teórica importante, sin embargo, son sus nexos, relaciones y contradicciones con el nivel macro, las que permiten la significación de esa investigación para la producción teórica general de la ciencia.

La teoría es siempre una producción sistémica. Las teorías locales ya pueden tener un carácter más parcial, donde las construcciones se restringen a la cuestión estudiada. Así, por ejemplo, pueden existir investigaciones que nos proporcionan conceptos interesantes para visualizar cuestiones y procesos concretos asociados a la depresión post parto, sin embargo, estaremos haciendo macroteoría, cuando los elementos construidos en este campo particular de investigación, adquieran significación para conceptualizar problemas que están más allá de esta cuestión.

La producción de teoría no es un propósito que se alcanza de forma inmediata. Para producir teoría tenemos que entrenarnos y seguir con mucha seriedad la historia de nuestro pensamiento en el curso de múltiples investigaciones, así como acompañar y profundizar constantemente la cultura desarrollada en un tema. La teoría es el resultado de un camino propio que, aunque inspirado en la riqueza y diversidad de la cultura científica, se enriquece de la historia de vida del investigador, y de su reflexión constante en relación a distintas que, junto a su conocimiento van formando un foco de producción intelectual permanente. Es este foco el que conduce a la formación de un modelo teórico en el que ganan inteligibilidad los resultados empíricos de nuestras investigaciones. Desde este modelo el investigador dialoga con las otras producciones, en un proceso continuo que lleva al enriquecimiento de su propia producción.

Cuando nos referimos al nivel macroteórico, no estamos defendiendo teorías que están más allá de la confrontación con lo empírico, sino niveles teóricos cuya confrontación es mediata, generalmente a través de producciones locales que, en su avance, exigen nuevas construcciones al modelo teórico más general, o bien entran en contradicciones insuperables con él, que llevan a nuevos desarrollos macroteóricos. La confusión entre estos dos niveles lleva a muchos investigadores a querer conceptualizar las

cuestiones particulares de su investigación en las categorías propias de una macroteoría establecida, lo que corre el riesgo de convertir la investigación en una rutina clasificatoria más que en un proceso de producción intelectual. Precisamente como una forma de prevención de lo anterior, que autores como Glasser y Strauss, inspirados en el principio descriptivo - inductivo de la fenomenología, defendieron la idea de las construcciones en el campo, criticando cualquier a priori en términos de representación teórica. En nuestra opinión, las construcciones sobre el campo durante el proceso de investigación son esenciales para la metodología cualitativa. Esto no implica, sin embargo, el abandono de teorías a priori, pues el investigador es teórico en su propia organización subjetiva. En su condición de sujeto, él carga un repertorio de representaciones y de sentidos subjetivos, con frecuencia inconscientes, que expresan una memoria teórica, formada por principios de valor heurístico para la construcción de la experiencia. Pienso más bien, que de lo que se trata es de no confundir los niveles de producción de conocimientos explicitados encima, y estar consciente que toda investigación abre un campo de informaciones e ideas más rico que cualquier teoría.

El lugar dado a la teoría en la investigación es inseparable de los principios generales que enunciarnos en la Epistemología Cualitativa, pues implica la renuncia a lo empírico como lugar de legitimación del conocimiento, y se orienta a la recuperación de la cualidad de lo estudiado, especificando sus características ontológicas, lo que, de hecho, demanda una definición teórica a la cual se deberán subordinar los principios metodológicos, y no lo contrario, como ha ocurrido en la investigación empírica inspirada en el positivismo.

La recuperación de lo teórico no es una abstracción, pasa por la recuperación del investigador como sujeto de pensamiento. Uno de los elementos que define la condición de sujeto es la reflexividad, la capacidad de producción intelectual permanente en el curso de la investigación. La producción teórica en la investigación compromete al investigador de forma permanente, e implica su reflexión constante sobre las informaciones que van apareciendo en este proceso. El investigador como sujeto no se expresa solo en el campo cognitivo, su producción intelectual es inseparable de procesos de sentido subjetivo marcados por su historia, creencias, representaciones, valores, fantasías y en todos aquellos aspectos en que se

expresa su constitución subjetiva. La legitimación del investigador como sujeto de producción de pensamiento, así como del pensamiento como vía para la producción de modelos de inteligibilidad, son parte consustancial del carácter teórico de la investigación. Geertz ha escrito (2001):

«Aquello con que los llamados relativistas quieren que nos preocupemos es el provincianismo - el peligro de que nuestra percepción sea embotada, nuestro intelecto sea encogido y nuestras simpatías sean restringidas por las elecciones excesivamente internalizadas y valorizadas de nuestra propia sociedad» (p. 50).

La cita de Geertz representa una atinada crítica a una tendencia presente en el relativismo que ha acompañado algunas de las posiciones postmodernas y postestructuralistas asociadas con la desconsideración del sujeto como productor de pensamiento y de sentido, reduciéndolo a la convergencia de voces o «efectos» discursivos de una sociedad reducida a metáfora discursiva.

La emergencia del sujeto investigador, así como del sujeto investigado, se legitima por la consideración de la investigación como proceso de comunicación que reconoce la posibilidad de expresión auténtica de los sujetos estudiados. Ambos, investigador y sujeto investigado, desarrollan un diálogo en el que intervienen de forma auténtica a través de sus reflexiones y de sus historias, procesos facilitadores de la producción de sentido subjetivo. La participación activa del investigador de forma reflexiva en el curso de la investigación, está estrechamente asociada a otras definiciones sobre la propia investigación que iremos desarrollando a lo largo del libro. El reconocimiento del carácter activo del investigador no es apenas un hecho aislado que se consigue con un poco de buena voluntad, sino un momento esencial de toda una aproximación metodológica diferente. La producción de conocimiento es un proceso teórico comprometido con una realidad que lo desafía constantemente desde el momento empírico, desafío que representa una vía de confrontación entre lo estudiado y el modelo teórico usado en su significación. De esta confrontación van a depender tanto el desarrollo del modelo teórico, como el aumento de su capacidad para generar nuevas zonas de sentido sobre la realidad estudiada.

En esta definición de teoría como proceso en desarrollo donde realidad y modelo teórico se confrontan permanentemente, no existe espacio para los dogmas, que consideran a las categorías como un conocimiento preexistente invariable y universal.

La teoría no se sustancializa en ningún conocimiento parcial acabado, ni invariable. Como señala Bourdieu (1975):

«.. un sistema de hipótesis contiene su valor epistemológico en la coherencia que constituye su plena vulnerabilidad; por una parte un solo hecho puede cuestionarlo integralmente y por la otra, construido a costa de las apariencias fenomenales, no puede recibir la confirmación inmediata y fácil que proporcionarían los hechos tomados en su valor superficial o los documentos en forma literal. En efecto, al preferir exponerse a perder todo a fin de ganar todo, el científico confronta en todo momento con los hechos que interroga aquello que lo respalda en su interrogante de los hechos» (p. 92).

La cita anterior de Bourdieu es muy adecuada para sintetizar como la fuerza de una teoría representa su propia vulnerabilidad en tanto sistema que solo existe y se perpetúa en un proceso de confrontación con una realidad que trasciende toda teoría. Por tanto, un sistema teórico está en permanente confrontación con los hechos, ya sea en una perspectiva más inmediata, o más mediata, como definimos en los niveles en que caracterizamos la producción teórica.

II.2 - El instrumentalismo dominante en las ciencias antropológicas y sus consecuencias en la investigación: una nueva alternativa en la comprensión de los instrumentos.

Como hemos definido en trabajos anteriores (González Rey 1997,1999), consideramos el instrumentalismo como la reificación del instrumento dentro de la actividad científica, que se define por considerarlo como la única vía legítima de producción de información. Al mismo tiempo, esta reificación implica la definición de la legitimidad de la información producida por el instrumento a través de los criterios de construcción del mismo. El instrumentalismo apareció como una necesidad derivada de la búsqueda de objetividad, y se acompañó de la neutralidad como principio rector del uso de los instrumentos, pues estos son usados como un mediador

de la relación del investigador con el sujeto investigado, eliminando las «distorsiones» que pueden aparecer como resultado del contacto subjetivo entre ambos.

La base epistemológica del uso de los instrumentos en las ciencias sociales es positivista, sin embargo, este uso se ha institucionalizado de tal forma, que se ha convertido en una exigencia de lo «científico». Investigaciones que contienen un discurso teórico crítico al positivismo, una vez que llegan al momento empírico se caracterizan por un uso de los instrumentos apoyado en los principios positivistas. Por tanto, la representación de que la fase empírica de una investigación se define por la recogida despersonalizada de datos, apoyada en la aplicación de instrumentos, representa una tendencia muy general en el campo de las ciencias antropológicas. Esta tendencia, a su vez, legitima con mucha fuerza la representación de la investigación como proceso empírico.

La premisa de que el valor de la información está definido por el carácter de los instrumentos que la producen, separa el momento de aplicación de instrumentos, de las ideas y reflexiones del investigador, considerando solo la primera como legítima, con lo cual la recogida de información se convierte en un ritual instrumental que excluye toda información proveniente de la reflexión del investigador. De esta forma, las diferencias creativas entre los investigadores son subordinadas a patrones estandarizados para las operaciones metodológicas. El formalismo domina el campo de lo metodológico.

El uso de los instrumentos en esta perspectiva tiene en su base una definición comportamental, que considera la psique a través de comportamientos observables, omitiendo completamente las dimensiones de sentido y significación de lo estudiado. Epistemológicamente, esta tendencia nos ubica en lo que hemos denominado como epistemología de la respuesta, en tanto la información es producida por la descripción y clasificación de los diferentes tipos de respuestas ante estímulos de diferente naturaleza. Las respuestas, a su vez, ya están asociadas a una taxonomía de categorías de significación predefinidas por el propio instrumento, lo cual anula la producción intelectual del investigador en la fase denominada como colecta o recogida de información. Esta forma de usar los instrumentos

es atórica, en tanto son las categorías a priori, definidas por el propio instrumento, las que representan el fundamento universal para poder evaluar cualquier información procedente del mismo.

Esta perspectiva instrumental, con independencia del marco teórico con que se autodefinen, se mantiene dentro de una psicología comportamental, en tanto sus categorías siempre tienen como referente comportamientos concretos de la persona, los que se consideran fuera de sus dimensiones de sentido subjetivo y de significado. Los resultados de los instrumentos se asumen acríticamente y son naturalizados como verdaderos. Las vías de esta naturalización siempre son códigos a priori que, de forma puntual y concreta, significan las expresiones de un sujeto frente a cada instrumento. Hay tests, como los llamados proyectivos, donde el investigador tiene un papel más dinámico en el establecimiento de relaciones entre los significados aportados por la prueba, pero su «interpretación» está siempre limitada por categorías estandarizadas asociadas de forma universal a ciertos tipos de contenido expresados por la persona, los que se abstraen de cualquier otra forma de expresión y son clasificados de acuerdo con el manual de interpretación de la prueba. Esto elimina cualquier posibilidad de develar sentidos o significados únicos para una persona concreta, lo cual solo puede ser realizado en un proceso constructivo - interpretativo.

El fantasma de la generalización inductiva está inseparablemente ligado a esta forma de usar los instrumentos, en la cual la generalización ya está definida a priori en las categorías primarias dadas por el instrumento. Los instrumentos se convierten así en fuente de conclusiones que no pasan por la actividad reflexiva del psicólogo. S.Koch ha hecho un severo juicio crítico sobre esta forma atórica de uso de los instrumentos dentro de un contexto de vacío teórico, al afirmar (1981):

«La tendencia del pensamiento no significativo a registrar sus objetos como anónimos, indiferenciados y psicológicamente distantes...le he llamado de «a -ontologismo» (si el término puede ser perdonado). Su tendencia a subordinar el análisis auténtico y contextualmente gobernado, el descubrimiento o la invención, a la aplicación ciega de un método extrínseco, yo le denomino «método-fetichismo». El «a-ontologismo» y el «método-fetichismo» pueden, de hecho, ser considerados como las marcas definitivas del pensamiento asignificativo» (p. 260).

La cita anterior de Koch representa una preciosa síntesis de la relación entre lo que he llamado instrumentalismo, y el vacío ontológico que se define por el culto al método como artefacto extrínseco, desde el que se define el significado de la información usada. Sin dudas, sin una definición ontológica diferenciada sobre la cuestión a estudiar, que no se subordine y recorte a priori a un conjunto de reglas metodológicas, la reificación instrumental es inevitable. La invisibilidad del sujeto singular a partir del uso de categorías parciales, de hecho, conduce a un referente comportamental en la construcción del conocimiento, pues es un tipo de comportamiento el que en última instancia resulta definido por el instrumento. Depresión, perversión, hipocondría, agresividad, y otras categorías semejantes, se legitiman por y en el comportamiento, y se prescinde de la organización diferenciada de sentido subjetivo que ellas representan.

Como expresa C.Ratner (1997):

«El objetivo era reducir los constructos teóricos a las respuestas mensurables y observables (se está refiriendo a los inventarios usados para medir la personalidad en la psicología) Las respuestas evidentes se convierten en la realidad empírica del fenómeno psicológico. El fenómeno no tiene ningún otro significado más allá de las respuestas observables.» (p. 40).

En este marco no queda ningún espacio para la construcción. Las preguntas que son características a los diferentes inventarios de la psicología orientados a la medición de categorías psicológicas, están siempre referidas a formas de comportamiento, por lo cual los inventarios psicométricos están más orientados a describir formas de conducta tipificadas en conceptos descriptivos, que a conocer e interpretar la especificidad de la psique.

Lo anterior explica la amplitud de categorías concretas con insuficiente poder de diferenciación que caracteriza a la psicología. Sin embargo, esta subordinación de los instrumentos a lo empírico, no es exclusiva de la psicología, sino que caracteriza, en niveles y formas diferentes, a las diferentes ciencias antropológicas. La crítica al instrumentalismo en la sociología y la antropología, ha sido especialmente fuerte, y bastante anterior que en la psicología (Bourdieu, Ferrarotti, Geertz, Gouldner, Touraine entre otros).

Entre los instrumentos más usados por las diferentes ciencias antropológicas está el cuestionario, que es un instrumento asociado al estudio de representaciones y creencias conscientes del sujeto, en el que las respuestas siempre aparecerán mediadas por la intencionalidad. Para estudiar representaciones conscientes del sujeto, así como para conocer aspectos que el/ella pueda describir de forma directa, el cuestionario es un instrumento interesante, sin embargo, debemos tener en cuenta que las respuestas que una persona da ante el cuestionario, están mediatizadas por las representaciones sociales y las creencias dominantes en el escenario social donde se aplica el instrumento. Esto hace imposible el control sobre la presión social, no necesariamente consciente, que participa del sentido subjetivo de las respuestas. El ideal de objetividad que se deposita en el uso de los cuestionarios, es apenas una ilusión alimentada por el instrumentalismo, en tanto toda respuesta es inseparable de la pregunta y de la carga subjetiva de quien la formula y quien la responde.

El cuestionario con frecuencia impone el universo simbólico dentro del que se mueve el sujeto que responde, sin que este acto instrumental sea mediado por algún contacto entre investigador e investigado. Convertir al otro en objeto de nuestras preguntas suprime su capacidad de producción subjetiva, en tanto suprimimos el lugar desde el cual esta capacidad se estimula; el lugar del sujeto. En realidad el instrumentalismo lleva a una omisión de la comunicación que, a su vez, omite al otro como sujeto, lo que dificulta tremendamente su expresión auténtica. Esta forma de trabajar con los instrumentos corre el riesgo de convertir el acto instrumental de aplicación de un instrumento, en un momento formal de respuesta ante preguntas que pueden no tener ningún sentido para quienes las responden. Este factor, a pesar de todos los controles impuestos por el instrumentalismo para la construcción de los instrumentos, nadie lo controla. El cuestionario aplicado de esta forma se impone, a través de sus preguntas, a la trama de sentido del sujeto estudiado, lo que puede llevar a expresiones puramente cognitivas que distorsionen lo que en realidad se desea conocer.

La investigación cualitativa ha tenido dos extremos que en mi opinión son igualmente erróneos, uno de carácter instrumental, que se ha centrado en la respuesta producida por los instrumentos como unidad fundamental del proceso de investigación, y otra que ha dispensado el uso de los

instrumentos en pro de la comunicación. Pensamos que los instrumentos, siempre que sean comprendidos como formas diferenciadas de expresión de las personas que adquieren sentido subjetivo en el contexto social de la investigación, representan una vía legítima de estimular la reflexión y la construcción del sujeto desde perspectivas diversas, que pueden facilitar una información más compleja y comprometida con lo que estudiamos. Lo que ocurre es que al desconocer al sujeto, se ha prescindido de buscar vías que faciliten su expresión, reduciendo la metodología a los momentos conversacionales, que es donde aparecen las conversaciones significativas que constituyen el objetivo por excelencia de cualquier tipo de análisis orientado al estudio de una producción simbólica compartida.

En la investigación, objeto de nuestra propuesta cualitativa, el uso de los instrumentos se produce siempre dentro de un contexto de comunicación, el que será decisivo en el sentido subjetivo que tendrá el instrumento para el sujeto que lo responde. El proceso de investigación es un proceso de comunicación que va organizándose de forma progresiva, y que permite y estimula la expresión de los sujetos desde el lugar que ocupan en este proceso a través de las vías que sean más significativas para él. Con frecuencia estas vías más significativas para los sujetos las conocemos solo sobre la marcha de la investigación, lo que está asociado a la flexibilidad que otorgamos a la construcción de nuevos instrumentos durante el proceso de investigación. ¿Cuál es entonces la definición de instrumento a ser usada en esta perspectiva de investigación?

Definimos por instrumento toda situación o recurso que permita la expresión del otro dentro del contexto de relación que caracteriza la investigación. Como expresamos en publicación anterior (1999): «El instrumento es una herramienta interactiva, no una vía objetiva generadora de resultados capaces de reflejar directamente la naturaleza de lo estudiado independientemente del investigador» (p. 80).

La especificidad de nuestra definición de instrumento con el concepto de técnica usado en una perspectiva positivista, se basa en los siguientes argumentos:

- El instrumento representa apenas el medio por el cual vamos a provocar la expresión del otro como sujeto. Esto quiere decir que no pretendemos constreñir al otro a una respuesta frente a un estímulo producido por el investigador, sino facilitar su expresión abierta y comprometida usando para ello los estímulos y situaciones que se juzguen más convenientes por el investigador. El instrumento va a privilegiar la expresión del otro como proceso, estimulando la producción de tejidos de información y no de respuestas puntuales.
- Todo instrumento representará apenas una fuente de información separada de cualquier sistema de categorías preestablecidas orientadas a significar esa información. En este sentido pueden usarse como instrumentos estímulos y situaciones muy diversas, que van desde fotografías, hasta discusión de filmes, pasando por los conflictos de dialogo, las composiciones, y otras vías que, históricamente, han sido usadas por las ciencias antropológicas.
- Los instrumentos forman un sistema donde unos se relacionan con los otros, dando lugar a un sistema único de información. Esto no quiere decir que el investigador no pueda sacar conclusiones parciales sobre un instrumento concreto tomado por separado, pero si enfatiza que los instrumentos no representan una vía de producción de resultados, sino de información. Todo significado producido de forma parcial por un instrumento concreto, constituirá apenas una hipótesis, que se ira a continuar o a obviar dentro del sistema completo de la información producida.
- Los instrumentos se apoyan en formas de expresión simbólica diferenciadas de las personas, entre las cuales tendrán un mayor valor aquellas que constituyen las vías preferentes de expresión para cada sujeto concreto.
- Los instrumentos representan medios que deben implicar a las personas emocionalmente, lo que facilitará la expresión de sentidos subjetivos. Así, una de las funciones importantes de un instrumento será descentrar al sujeto desde el lugar en que nos habla, para

evitar así posibles rutinas de expresión que no permitan la tensión necesaria que implica la producción de sentidos subjetivos.

- Los instrumentos no siguen reglas estandarizadas de construcción. Partimos de que su construcción no es lo esencial para la producción de sentido de las personas estudiadas.

Partiendo de estas características generales podemos dividir los instrumentos en individuales y grupales. Los primeros pueden ser relacionales, como las entrevistas, o aquellas situaciones en que la presentación de estímulos se acompaña de un diálogo entre los participantes, o pueden estar más centrados en la producción individual, como es el caso de algunos instrumentos escritos como los cuestionarios, el completamiento de frases, las composiciones, o la presentación de estímulos de diferente naturaleza, como fotos, láminas, dibujos, u otros, usados con el fin de producir una narración. También se pueden usar testimonios escritos por la persona sobre diferentes momentos de su vida, como diarios y cartas. Recordemos en este sentido el análisis psicológico presentado por Gordon Allport en su libro «Cartas de Jenny».

Los instrumentos grupales son todos aquellos que implican una actividad colectiva y el desarrollo de dinámicas grupales a partir de aquella. Estos pueden ser, por ejemplo, un cine debate, una situación de títeres en la investigación con niños, una competencia deportiva, la organización de una pieza de teatro, etc. Los instrumentos se van generando por el investigador en el contexto de la investigación, lo que no implica que no puedan usarse instrumentos que ya han sido trabajados y que han mostrado su eficiencia. El hecho de haber quedado tan aprisionados, de forma particularmente fuerte en la psicología, a instrumentos de valor universal, incentivó el desarrollo de la industria de los tests psicológicos e institucionalizó en el imaginario profesional de la psicología el uso de instrumentos específicos para el diagnóstico de entidades concretas. Esta situación, aunque muy fuerte en la psicología, ha sido bastante general a las ciencias sociales.

II.2.1- El uso de los instrumentos

Una cosa es declarar las diferentes situaciones y tipos posibles de instrumentos y otra es usarlos. El propio imaginario positivista que ha dificultado la representación sobre los instrumentos que presentamos en el epígrafe anterior, dificulta también la representación de formas diferentes en su uso. El uso de los instrumentos representa un momento de una dinámica, en que, para el grupo, o para las personas investigadas, el espacio social de la investigación se convierte en un espacio portador de sentido subjetivo. La investigación solo existe como espacio constituido de relación alrededor de sus objetivos concretos de conocimiento. Sin embargo, estos objetivos no van a ser el aspecto esencial para las personas que participan de ella. Para cualquier grupo o persona, el espacio de investigación va produciendo nuevas necesidades, lo que implica una relación permanente entre lo profesional, lo científico y lo personal al interior de estos espacios.

La ruptura con la epistemología estímulo-respuesta, hace que reivindicemos en nuestra metodología **los sistemas conversacionales**, los que permiten al investigador descentrarse del lugar central de las preguntas, para integrarse en una dinámica de conversación, que va tomando diversas formas y es responsable por la producción de un **tejido de información** que implique con naturalidad y autenticidad a los participantes. Los elementos que nos indican la cualidad del clima en que la información aparece, tienen, dentro de esta perspectiva, un valor esencial para juzgar su legitimidad.

La consideración de la conversación espontánea como una vía importante del trabajo científico tiene antecedentes importantes en las ciencias sociales (Bogdan, Terkel, y otros), mientras que en la psicología, solo de forma más reciente, se han presentado interesantes contribuciones en este sentido. (Billig, 1997). Terkel en 1968 escribió: «No siendo ni sociólogo, ni investigador de los móviles o de cualquier otra cosa, no seguí ningún plan detallado, libro o conjunto de estadísticas. Me dejé llevar por los presentimientos en algunas ocasiones muy arriesgados».... «Andaba a la búsqueda de una disección del pensamiento urbano, sin utilizar método o técnica alguno»..... «En el curso de esta aventura me di cuenta muy pronto

de que las entrevistas realizadas al modo convencional carecían de sentido (p. 19-21) Tomado de K. Plummer (1989, p. 28).

Las conversaciones generan una responsabilidad compartida que facilita que cada uno de los participantes pueda sentirse como sujeto del proceso. Cada participante participa de la conversación de forma reflexiva, oyendo y elaborando a través de las posiciones que asume sobre el tema que le ocupa. En este proceso, tanto los sujetos participantes expresan sus experiencias, sus dudas, sus tensiones, en un proceso que facilita la emergencia de sentidos subjetivos durante las conversaciones. La conversación va tomando formas diferentes en las argumentaciones, las emociones y las expresiones extra verbales, que van a constituir un material privilegiado para el investigador.

Muchas veces, sobre todo en los investigadores más jóvenes, es difícil crear la situación de conversación, sin embargo, esto no los puede llevar al desespero y al retorno de una lógica centrada en las preguntas. Las conversaciones se estimulan provocando temas generales que impliquen al otro, como por ejemplo, ¿“me puedes hablar de lo que consideras el momento más importante de tu historia familiar”?, “cuéntame sobre tus mayores experiencias en la vida profesional” Las conversaciones se estimulan sugiriendo temas y reflexiones a través de comentarios realizados de una forma abierta que transmita al otro el deseo de expresarse. Este tipo de inductor coloca al otro ante la necesidad de construir su experiencia en áreas diferentes de su vida, en las que convergen procesos simbólicos y emociones significativos para el sujeto. Es el sujeto quien se sitúa en el lugar desde el cual nos va hablar.

Los inductores usados en la estimulación de una dinámica conversacional pueden no funcionar, lo que llevaría al investigador a respetar la posición del sujeto y a facilitar la conversación a partir de otros temas, de preferencia a partir de las propias expresiones de la otra persona. Por ejemplo, ante la pregunta anterior, sobre los momentos más significativos de la vida familiar, un sujeto pudiera expresar, «no hay ningún momento relevante en mi vida familiar», lo que de hecho ya tiene un valor para lo que investigamos. Ante esa respuesta el investigador puede reaccionar de varias formas, que van a depender de su creatividad y de sus objetivos de la

investigación. Así, por ejemplo, entre sus reacciones posibles pudieran estar las siguientes : «es cierto, puede ser que no consideres nada relevante en esa historia, de todas formas, acuérdate que lo relevante puede ser tanto en relación a experiencias positivas, como negativas, pues relevante es todo lo que ha dejado una marca en tu historia, lo que ha ejercido una influencia importante en momentos de tu vida. El hombre no crece solo a través de las cosas que gusta, sino también a través de la forma en que consigue enfrentar las experiencias difíciles, y es en ese sentido que estoy usando el término relevante». Aquí el investigador está conversando, comprometiéndose con una interpretación que tiene consecuencias valorativas y, a su vez, esclareciendo el uso del término.

La conversación es un proceso activo que se traba entre el investigador y los sujetos de la investigación, pero también entre los sujetos participantes. Es necesario que el investigador actúe con iniciativa y creatividad, que le permitan emplear diversos recursos en este proceso. El investigador, como ejemplificamos antes, de hecho participa del proceso también a través de trechos conversacionales. Es en el proceso de comunicación que el otro se va implicando en sus reflexiones y emociones sobre los temas que van apareciendo. El investigador debe acompañar este proceso de forma activa. La persona implicada en un sistema conversacional expresa evidencias de esta implicación durante la conversación. Esta implicación es muy importante para la investigación, pues de ella dependerá la calidad de la información obtenida por esta vía.

Las dificultades para la conversación se deben a muchos elementos diferentes, con frecuencia relacionados entre sí, como pueden ser el miedo de la persona de entrar en posibles zonas dolorosas de su vida, valores que le orientan a no conversar sobre aspectos íntimos, falta de confianza en el investigador, etc. En estos casos, el investigador tiene que ganar espacio en la conversación, avanzar en el establecimiento de una buena comunicación, pero otras veces la resistencia a conversar será el resultado del desinterés de la persona. A estos casos se les puede dar la opción de abandonar la investigación, aunque sin presionarlos, pues el desinterés es siempre una hipótesis nuestra, y muchas veces por detrás del desinterés se esconden procesos muy complejos que van apareciendo en el curso de la investigación, los cuales pueden ser muy relevantes para la propia cuestión investigada.

A diferencia de la investigación tradicional, en que las personas representan apenas una posibilidad más de respuesta, cuya significación forma parte del instrumento, en este tipo de investigación cada expresión tiene que ser interpretada de forma diferenciada e inseparablemente unida al sistema de expresiones del sujeto estudiado. El escenario de la interpretación deja de estar en los instrumentos, tomados como un fin en sí mismo, y pasa a ser el sujeto en la complejidad de todas sus expresiones. La forma más extendida de expresión del sujeto en su vida cotidiana son las conversaciones, que representan el mejor ejemplo de una comunicación interactiva, que se desarrolla de forma gradual permitiendo la inclusión constante de nuevas «zonas de intercambio» entre los participantes, las influyen en una implicación mayor de estos, facilitando así la expresión de sentidos subjetivos.

En las conversaciones se construyen verdaderos trechos de información entre los participantes, quienes van ampliando su compromiso personal con el tema en proceso. A diferencia de la epistemología centrada en la respuesta, el conversar no va dirigido a la producción de un contenido susceptible de ser significado de forma inmediata por el mismo artefacto que lo produjo. La conversación busca, ante todo, la emergencia del sujeto desde un compromiso total con su expresión. En este sentido los trechos conversacionales son inacabados, tensos, contradictorios, manifestando las mismas características que tiene la expresión personal auténtica en cualquier campo de la vida.

Un trecho de información es una expresión viva de la persona que habla, la cual no reconoce límites formales, externos a la propia necesidad de expresión que se produce dentro del espacio conversacional. Un ejemplo de trecho de conversación esta en la siguiente reflexión de una mujer operada de cáncer de mama: « Tuve un periodo de quimio, a la mitad de este proceso, que fue el momento que yo encontré más complicado. Faltaban solo dos sesiones para terminar, pero fue así: yo estaba calva, había engordado mucho por causa del embarazo, y no había tenido tiempo de perder peso, lo que se unía al medicamento que se toma con el suero cuando usted no está con metástasis. Aquellas mujeres que adelgazan mucho son las que ya están con metástasis. En realidad yo no conseguía adelgazar, había engordado, estaba calva, y como la quimioterapia reseca mucho los ojos, yo no podía

usar lentes de contacto, tenía que usar los espejuelos. Fue un periodo en que yo me sentí muy mal, me sentía pésima, esa parte de mi autoestima, huum ... en fin, luego de ese momento usted siente una motivación, fui a la academia, comencé a hacer ejercicios, a hacer dieta, fue una delicia !!!, el pelo comenzó a crecer, comenzó a ponerse súper bien ! no se..., era muy bueno!!! Al final yo no aguantaba más usar peluca, no quería más ver el pañuelo de cabeza. Estaba loca por andar sin nada en la cabeza, solo con mi pelo mismo. Y pasando ese momento las cosas fueron tranquilas». (Trecho tomado de la investigación de C. Bayer, mi alumna de maestría en la Universidad de Brasilia).

El ejemplo anterior nos muestra lo que definimos como «trecho de información». Es realmente una pieza compleja de información que expresa el sentido subjetivo de quien habla. En el trecho ejemplificado pudimos ver los matices de expresión, las emociones, la densidad y amplitud de lo narrado, en fin, la implicación de la persona con lo expresado. Los elementos susceptibles de interpretación y construcción en este trecho son muchos, y no solo aquellos enfatizados en la expresión intencional de quien está hablando. Sobre la interpretación de los trechos de información nos detendremos en el capítulo dedicado a la construcción de la información. La conversación representa una aproximación al otro en su condición de sujeto, y persigue su expresión libre y abierta. En las conversaciones debemos ir de lo más general a lo más íntimo, aproximándonos siempre a lo íntimo en momentos en que la propia conversación va entrando en estas experiencias. La conversación es un sistema que nos informa de las características y el estado emocional de los implicados en el, y es esta información la que nos indica los límites dentro de los cuales movernos. Las conversaciones caracterizan todo el proceso de investigación y pueden resultar del desdoblamiento de otros instrumentos aplicados. Por lo tanto, los sistemas de conversación expresan la cualidad de la relación que define el espacio de investigación, la que tiene una especial significación para el compromiso del sujeto con los diferentes instrumentos usados en este proceso.

La conversación como instrumento define el carácter procesual de la relación con el otro, el que pasa a ser un momento permanente de la investigación, y se orienta a superar el carácter instrumental que ha

caracterizado el uso de la entrevista, en detrimento de su valor como proceso de relación. La entrevista desde una perspectiva instrumental se caracteriza por agotarse en un acto, en un momento. Frecuentemente vemos que la entrevista es referida en la parte metodológica de un trabajo como un instrumento más, que se aplica en un momento concreto, y se asume por las respuestas directas del sujeto ante una secuencia de preguntas establecidas a priori. Esto coloca a la persona en la misma posición de respuesta que asume ante los restantes instrumentos dentro de esa perspectiva de investigación. Hemos visto con sorpresa guías de entrevistas que incluyen preguntas sobre aspectos íntimos, como la cualidad de las relaciones sexuales, los prejuicios raciales, etc, y que se pretenden hacer en una primera y única entrevista, sin que medie ni tan siquiera un encuentro previo a su realización. Muchas de estas entrevistas representan más un cuestionario hablado, o un interrogatorio, que un proceso de comunicación, perdiendo completamente el aspecto interactivo.

La conversación es un sistema dentro del cual los participantes se orientan dentro su propio curso y donde los aspectos significativos van apareciendo en la medida en que las personas implicadas van avanzando en sus relaciones. Las cosas no están, ni pueden estar, definidas a priori, pues cada nuevo momento del proceso puede representar un momento de sentido subjetivo diferente para los participantes, lo que demanda formas de expresión acordes al sentido subjetivo experimentado en ese momento. Esta forma que asume el proceso conversacional hace que las intervenciones del investigador, como mostramos arriba, también tengan un carácter espontáneo y reflexivo en relación al momento de la conversación. El investigador reflexiona, cuestiona, se posiciona, en fin, se mantiene totalmente activo en el curso de las conversaciones.

Las conversaciones pueden ser grupales e individuales, sin que el tamaño del grupo represente una exigencia. Un buen ejemplo de conversaciones con un elevado valor heurístico para la investigación, son las conversaciones terapéuticas, las que hacen del marco clínico un importante escenario de investigación psicológica, como ya ha sido demostrado en las teorías psicológicas que tienen en la clínica su momento empírico.

Las conversaciones, como lo demuestran las investigaciones sociológicas y antropológicas, constituyen un marco privilegiado para el estudio de diversas tramas y fenómenos sociales (Bogdan, Thomas & Znaniecki, Geertz, Ferrarotti entre otros), por lo que representan un instrumento esencial para los diversos campos de la psicología.

II.2.2-Los instrumentos escritos.

Existen muchas opciones para implicar a los sujetos mediante la escritura. Claro, esta es una opción para sujetos con posibilidades de expresión por esta vía. Como expresamos antes, el sentido de usar instrumentos diferentes, permite al sujeto descentrarse de un sistema de expresión, cualquiera que este sea, y entrar en zonas alternativas de sentido subjetivo en relación a aquella que concentraba su atención en otro instrumento. El sujeto tiene posibilidades limitadas al expresarse, pues no puede abarcar de forma universal toda su experiencia en una expresión concreta. Todo proceso de expresión representa una vía para la organización de sentidos subjetivos que necesariamente excluyen otras zonas de la experiencia, las que pueden pasar a ser significativas si el sujeto se sitúa en otro ángulo de expresión de su experiencia. Es por esta característica subjetiva de la expresión humana, que considero importante facilitar, a través de la metodología, diferentes vías de expresión que faciliten el tránsito del sujeto por zonas diferentes de su experiencia, capaces de estimular sentidos subjetivos también diferentes.

Los instrumentos escritos representan una posibilidad de colocar de forma rápida y sencilla al sujeto ante inductores diferentes, incluso dentro de un mismo instrumento, lo que le facilitará la posibilidad de producir expresiones asociadas a sentidos subjetivos diferentes, que favorezcan la amplitud y complejidad de esas expresiones. Por tanto, uno de los objetivos de los instrumentos escritos es facilitar expresiones del sujeto que se complementen entre sí, y nos permitan un material lo más amplia posible, que nos facilite el proceso de construcción de los sentidos subjetivos y las configuraciones implicadas en el problema estudiado.

El **cuestionario**, que ha sido quizás, la técnica escrita más usada en la investigación tradicional, también puede usarse desde esta perspectiva

centrada en el estudio de la subjetividad. El cuestionario de tipo cerrado se usa solo para obtener información objetiva, susceptible de descripción y que puede significar lo mismo para diferentes investigadores, como por ejemplo, aspectos relativos al modo de vida, a la infraestructura de una institución, a las preferencias para la realización de una actividad, etc. Este tipo de cuestionario busca elementos de la experiencia que el sujeto puede expresar de forma directa. El uso de este tipo de cuestionario estará subordinado al problema de investigación y a sus objetivos. Las informaciones obtenidas a través de estos cuestionarios también pueden usarse en la investigación cualitativa orientada por esta propuesta, pues de ella pueden salir indicadores de sentido subjetivo facilitados por el proceso de cuantificación de la información.

El tipo de cuestionario más usado en esta aproximación cualitativa, es el cuestionario abierto que, al igual que la entrevista, permite la expresión del sujeto en trechos de información que son objeto del trabajo interpretativo del investigador. Estos cuestionarios tienen los siguientes requerimientos:

- Las preguntas son abiertas y orientadas a facilitar la expresión amplia de las personas estudiadas. No están orientados a respuestas, sino a construcciones del sujeto alrededor del tema tratado.
- Las preguntas forman un sistema, que responde a una estrategia orientada a la búsqueda de aspectos diferentes de información, que se complementan entre sí, y que permiten una representación abarcadora sobre lo que pretende conocer con el cuestionario.
- Las preguntas combinan la búsqueda de información directa e indirecta sobre lo estudiado. La información directa va a aparecer en la toma de posición intencional del sujeto en relación a los aspectos explícitos de las preguntas, mientras que la información indirecta aparecerá en la fundamentación de las respuestas.
- El número de preguntas es relativamente pequeño.

- El cuestionario no conduce a resultados concretos, sino a informaciones que se integran a otras fuentes e instrumentos usados en la investigación.
- La aplicación del cuestionario solo es realizada después que se ha desarrollado un clima facilitador para la participación de las personas implicadas en la investigación, y después que ellas han asumido su participación en la investigación.

Como ejemplo de este tipo de cuestionario presentaremos uno que fue usado en una investigación que realizamos en 1993, sobre las representaciones sociales y los valores de estudiantes universitarios cubanos, en relación al proceso político-social del país. Este cuestionario será analizado en el capítulo cuatro, cuando ejemplifiquemos los procesos de construcción de información sobre los instrumentos. En este capítulo solo explicitaremos los objetivos en la formulación de cada pregunta, y la forma en que las planeamos al representarnos el cuestionario como sistema, con el objetivo de favorecer un modelo de construcción de cuestionarios de esta naturaleza.

El cuestionario quedó construido de la siguiente manera:

- 1- ¿Cómo usted valora al cubano actual? Esta pregunta se interesa en varias cuestiones: qué tipo de atributos integra en su representación del cubano actual, en qué medida se identifica con este modelo qué describe, y qué aspectos de la situación aparecen, de forma indirecta, en su representación del cubano actual.
- 2- ¿Cómo se imagina nuestro país dentro de quince años? A pesar de que aparentemente, a los efectos de quien responde, esta pregunta no se relaciona con la anterior, de hecho es un desplazamiento que va a enfatizar un aspecto central de nuestro interés, que está subyacente a ambas preguntas: los elementos que caracterizan política y socialmente la situación cubana actual. De forma específica, esta pregunta añade a la anterior, la dimensión temporal de la valoración, lo que agrega un aspecto de sentido subjetivo,

susceptible de traer nueva información en relación a la pregunta anterior.

- 3- ¿Cómo usted se representa a los Estados Unidos? En esta pregunta pretendemos evaluar en que medida las construcciones anteriores responden a una animadversión al sistema norteamericano por una opción ideológica contraria, ya que los jóvenes implicados con el proyecto político-social cubano, criticarán los aspectos políticos del sistema americano, así como su política hacia Cuba. También nos interesa la pregunta para discriminar si la orientación valorativa del joven es reflexiva o está orientada por estereotipos.
- 4- ¿Qué opinión usted tiene de los norteamericanos? Esta pregunta va a complementar la anterior en el sentido de definir el nivel de estereotipos de las respuestas.
- 5- ¿Cómo usted se representa a sí mismo dentro de quince años? Después de haber preguntado como se representa a la sociedad cubana en los próximos quince años, le preguntamos en relación a su perspectiva personal, con vistas a conocer los valores presentes en esa proyección y las motivaciones fundamentales que se expresan en ella, así como la independencia o no de una proyección personal en relación a la proyección social. El hecho de preguntar en primera persona también representa una descentración en relación a la pregunta colocada en términos sociales. Este descentramiento puede movilizar de forma diferente los sentidos subjetivos implicados en la respuesta. Antecedentes muy interesantes sobre el uso de la primera persona y los otros en la expresión escrita, se pueden encontrar en los trabajos de J. Nuttin sobre la motivación y de M. Zavalloni en sus trabajos sobre identidad.
- 6- ¿Cuáles son las contradicciones que usted identifica en la sociedad cubana actual? Esta información es esencial, y nos evidenciará las zonas de valoración por consenso entre jóvenes con orientaciones político-ideológicas diferentes. Esta pregunta tendrá una gran importancia como momento integrador de lo diferente en la

representación social de la sociedad cubana actual. Ella convoca al joven a un análisis crítico que, en general, es enmascarado por los procesos de sentido subjetivo diferenciados ante lo que se pregunta. Pero si las evidencias objetivas son tan fuertes, que las respuestas son convergentes en sujetos para quienes el proyecto político-social cubano tiene sentidos subjetivos diferentes, entonces la capacidad de las construcciones para la significación de esa realidad, será mucho más significativa.

- 7- ¿Cómo usted percibe a nuestro país en relación a otros países de América Latina? Esta pregunta está orientada a conocer como el joven comparte elementos de significación que son constantes en el imaginario social cubano, caracterizado por una prensa y una televisión únicas, estatales y uniformes, en su información sobre lo mucho mejor que Cuba está en relación a América Latina.
- 8- ¿Qué usted considera indispensable para el buen funcionamiento de la sociedad cubana? Esta pregunta está muy articulada con las anteriores, pues permite una crítica, incluso en aquellos que no quieren de forma directa hacerla, ya que en las sugerencias de mejoramiento, está implícita una visión diferente sobre como se pueden hacer las cosas. Esta pregunta también puede representar uno de los puntos de convergencia en los atributos más significativos de la representación social compartida por sectores diferentes de los jóvenes universitarios. Esta pregunta, como la mayoría de las otras, tiene en su base valores y motivaciones centrales de los jóvenes estudiados, los que aparecerán de forma indirecta en la fundamentación de sus respuestas.
- 9- ¿Cuáles son sus principales temores? Esta pregunta ya está dirigida al joven de una forma más general, pero por el contexto socio-político de la sociedad cubana, debe implicar también elementos valorativos, asociados con la producción de sentidos subjetivos que ha acompañado las construcciones anteriores del joven. Esto es lo que hemos llamado «centración» en el instrumento; la persona se centra en un tipo de producción de sentido y, aunque inductores diferentes la orienten hacia nuevos campos de información, su

estado subjetivo le hace mantener la expresión de un mismo sentido subjetivo ante los nuevos inductores. Ese efecto subjetivo en la respuestas a los instrumentos solo puede ser compensado con la diversidad de instrumentos usados en la investigación, así como con la movilidad de inductores en el uso de un mismo instrumento.

- 10- ¿Qué papel tienen sus estudios actuales en su proyecto de vida? Esta pregunta añade otro elemento muy importante, en que medida los jóvenes sienten que el saber es valorado socialmente, y como ellos se representan la significación de la profesión en su proyecto de vida.
- 11- ¿Cómo te gustaría ser en el futuro? Es una pregunta similar a la cinco, pero que enfatiza más el aspecto personal, sus características como persona. Es una alternativa diferente para que se expresen en relación a sí mismos y a su futuro y que pretende dinamizar nuevos sentidos subjetivos
- 12- ¿Cómo valoras a tus padres? Es una pregunta orientada a conocer aspectos comprometidos con la vida familiar y consigo mismo. Es una opción que abre la posibilidad de expresar sus valores en contextos diferentes y, a su vez, le permite extender algunos sentidos subjetivos ya presentes en las expresiones anteriores a nuevos contextos. Unido a esto nos permite apreciar la significación que atribuyen a sus padres y lo que esto significa en relación a las otras informaciones expresadas.
- 13- ¿Admiras de forma particular a alguien?. ¿A quién? El desarrollo de los jóvenes se enriquece de relaciones o figuras que lo marcan de forma profunda. En nuestras investigaciones sobre los ideales morales en los jóvenes cubanos, desarrollada en la década de los años setenta, se vio la riqueza de los ideales que, en aquel momento, se orientaban con mucha fuerza a figuras políticas, en detrimento de padres, maestros y amigos. La admiración por alguien es un sinónimo de salud social que es importante en la educación de los jóvenes, pues se convierte en un indicador de sistemas de comunicación portadores de valores y de valor afectivo.

Como puede observarse, el cuestionario representa un sistema de inductores pensados en su conjunto para facilitar la expresión de la mayor cantidad de información posible por parte del sujeto, lo que se obtiene a través de preguntas que pueden tener un carácter complementario entre sí.

El sistema de información construido en esta investigación lo presentaremos detalladamente en el capítulo cuatro, sin embargo, como señalamos en el epígrafe anterior, dedicado a los sistemas conversacionales, queremos ejemplificar la expresión de los jóvenes en el cuestionario a través de la producción de trechos de información. Este cuestionario fue entregado a los jóvenes después de una conferencia mía sobre «La sociedad cubana hoy: desafíos y contradicciones» durante la cual se produjo una excelente dinámica participativa entre los presentes, que sirvió para crear el «escenario de la investigación». Por tanto, los jóvenes enfrentaron el cuestionario después de haberse implicado de forma voluntaria en la investigación, y después de haber discutido vehementemente sobre la sociedad cubana, lo que sin dudas representó una condición motivacional muy favorable para la expresión de informaciones relevantes por su compromiso con sentidos subjetivos de los jóvenes estudiados.

Veamos un trecho de información expresado A. A, 20 años, en la pregunta uno. Ella escribió: «Pienso que en las condiciones actuales por las que atravesamos los cubanos, estamos dando comienzo a una nueva etapa en nuestro país. El cubano actual se ha vuelto totalmente creativo ya sea para beneficio propio, o para beneficio de la humanidad, ya sea para ayudar a nuestra revolución, o para hacer más contrarrevolución, pienso que en este sentido el periodo especial ha despertado gran originalidad y creatividad en todos. En general opino que el cubano si está un poco amargado, descontento y agresivo por todos los problemas que se presentan, no solo en el plano político y económico, sino en el laboral, en el cotidiano, el hogareño, en fin, en nuestra vida diaria. Hay muchos cubanos que si verdaderamente han sido afectados por esas condiciones y se ven obligados a buscarse la vida de muchas formas, pero si hay otros que usan el periodo especial para cometer los mas insólitos hechos y actos de contrarrevolución, de abuso y de violencia, de robos constantes contra el resto de la población trabajadora y activa».

La joven se expresa en una construcción elaborada sobre su visión de los cubanos hoy, la que representa una rica fuente de indicadores sobre diferentes aspectos subjetivos y objetivos de la sociedad cubana actual, que requieren de la labor interpretativa del investigador. La cuidadosa construcción del cuestionario como sistema, en que las preguntas se van relacionando entre sí, fue un valioso recurso para la producción de conocimientos sobre los objetivos definidos en esta investigación. Muchos de los aspectos de la sociedad cubana que fueron elaborados en este trabajo, aparecieron también, a través de indicadores diferentes, pero con un sentido subjetivo muy semejante, en las investigaciones con infartados e hipertensos que hicimos en la década de los años ochenta. Esto puede indicar que el sector más afectado por las contradicciones de un sistema, en este caso aquellos que enferman, anticipan el conocimiento de contradicciones sociales en desarrollo, que solo llegarán más nítidamente a otros sectores de la sociedad un tiempo después.

Los indicadores que definen el significado de la información construida por el investigador en un instrumento, se integran a otros, de diferente procedencia y definidos a través de otras fuentes de información, configurando este sistema de información la masa crítica sobre la cual se van desarrollando los ejes de conocimiento, los que llevarán a la representación teórica más abarcadora irá a caracterizar el momento de conclusión de la investigación.

El **completamiento de frases** es un instrumento que nos presenta inductores cortos, a ser completados por la persona que lo responde. Los inductores son de carácter general y también pueden referirse a actividades, experiencias o personas, sobre las que queremos que el sujeto se exprese de forma intencional. De forma semejante al cuestionario ejemplificado más arriba, en el completamiento de frases se expresan informaciones directas que responden a la intencionalidad del sujeto, así como informaciones indirectas, que están mucho más asociadas a como el sujeto construye lo que expresa, y a las relaciones entre sus diferentes expresiones.

Este instrumento apareció en la literatura como un test proyectivo (Rotter), quien proponía significados particulares para formas generales de expresión de las personas ante las frases, como es típico en los test

proyektivos. En nuestras investigaciones lo comenzamos a usar como un instrumento en los años setenta, en los trabajos con hipertensos e infartados, para luego generalizar su uso en diferentes líneas de investigación. El completamiento de frases, al tener inductores muy cortos, permite que ellos sean empleados en una frecuencia mayor, lo que facilita el descentramiento del sujeto con mayor facilidad que otros instrumentos, permitiendo la expresión de sentidos subjetivos diferenciados, en áreas y aspectos muy diferentes de la vida. Esto constituye uno de los puntos fuertes de su utilidad en la investigación.

Las frases que forman el instrumento no definen su valor por el contenido explícito que las define, pues cada sujeto puede expresar sentidos subjetivos muy diferentes ante cada frase, con independencia de lo que ellas explícitamente inducen. Por su propio carácter, este instrumento coloca al sujeto frente a un universo diferenciado de frases, cuyo significado debe producir a partir de su propia subjetividad. El sentido subjetivo de la maternidad no necesariamente va a aparecer ante la frase «Una madre...» o «La maternidad para mí...». En estas frases tan directas observamos que con frecuencia aparecen representaciones conscientes que ocultan el sentido subjetivo de lo expresado. Pienso que cada sujeto se expresará en el completamiento de frases a través de los sentidos subjetivos más significativos para él/ella en el momento de la investigación, por tanto, una persona embarazada, podrá expresar sentidos subjetivos asociados al embarazo sin que tengan que aparecer inductores directos en relación al tema.

Así, por ejemplo, una mujer de 28 años que recién tuvo un niño, expresa en diferentes momentos y ante diferentes inductores del completamiento de frases:

Deseo: ser una buena madre

Amo: mis hijos

Me esfuerzo diariamente: por ser una buena madre

Siempre quise: ser una buena madre

Mi mayor placer: ver a mis hijos felices

Como vemos, la maternidad aparece en las más diversas frases, lo que no significa que el sentido de la maternidad aparezca directamente en ellas. El sentido subjetivo de la maternidad no es apenas lo que ella siente por sus hijos, sino aquellas emociones, contradicciones, necesidades y procesos simbólicos que se articulan alrededor de la maternidad, y que se expresan más allá de su conciencia. El completamiento de frases, en su conjunto, representa un trecho de información que nos informa sobre sentidos subjetivos muy diversos de los sujetos estudiados. La extensión del sujeto en el completamiento de frases es muy diversa, por lo cual, siempre entregamos una hoja anexa en blanco junto al instrumento, y le explicamos a los participantes de la investigación que pueden extenderse cuanto deseen en cualquiera de las frases, pues, de hecho, los sentidos subjetivos que van apareciendo pueden aumentar la necesidad de comunicación del sujeto, en la medida en que este va elicitando recuerdos, emociones, y construyendo nuevas reflexiones en su tránsito por las frases.

Así, por ejemplo, en un estudio de casos S.H 23 años, expresó ante la frase incompleta «El trabajo...», «en estos momentos lo tengo asumido como una tarea, la cual ..(Ya aquí pasó a la hoja auxiliar) ..no me exige entrega como yo necesito y quisiera. No esta mal, pero por suerte no es definitivo. Trabajar me interesa mucho, pienso que me puede compensar mucho mi vida espiritual, pues es algo que exige mucho de uno y también, aunque no siempre, puede depender de lo que yo sea capaz de hacer».

Como se puede ver, la joven se extiende en su expresión, lo que de hecho permite el acceso a un material más rico que favorece la expresión de sentidos subjetivos. Me gustaría aclarar que al referirme a la riqueza del material, no considero apenas su extensión, sino la riqueza en elaboración que esta extensión presupone, y que, sin dudas, facilita la expresión de sentidos subjetivos. Nuestro interés por el valor de la elaboración en la expresión escrita de los sujetos, apareció en nuestros primeros trabajos, como un elemento para el análisis de la cualidad de la información, el cual definimos como **elaboración personal**, que fue una de las categorías de más significación en nuestras investigaciones iniciales sobre desarrollo moral.

El completamiento de frases es una rica fuente de indicadores, y su valor como instrumento está en la posibilidad de la elaboración de un

sistema de hipótesis que se integren entre sí y orienten el curso de la producción de información. Algunas de esas hipótesis serán abiertas apenas a partir de una frase, o de una relación única entre frases. El valor de las hipótesis producidas en el curso del análisis de la información, está en la posibilidad de enriquecer e ir profundizando en ellas a lo largo del proceso de investigación. Esto no significa que el instrumento no nos permita construcciones que, en ocasiones, mantienen su estabilidad, y se reafirman a través de las nuevas informaciones provenientes de otras fuentes. El completamiento de frases se usa, como el resto de los instrumentos escritos, en un momento de la investigación portador de sentido subjetivo, lo que representa una de las condiciones facilitadoras de la expresión para quienes responden el instrumento.

El completamiento de frases no tiene reglas rígidas a ser cumplidas en su construcción. Como señalamos antes, la explicitación por inductores directos de los temas que más nos interesan, no garantiza que el sentido subjetivo asociado a los mismos aparezca directamente en esas expresiones. De forma general, los sentidos subjetivos más relevantes del sujeto aparecen de formas muy diversas y dispersos en los elementos que permiten elaborar su significado por el investigador. Por tanto, el sentido subjetivo de las frases incompletas, va a depender de forma diferenciada de los sujetos y no de la inducción inmediata del instrumento.

En relación al número de frases, puede ser variable, siempre que permita expresar tipos diferentes de inductores que faciliten el efecto de descentración que este instrumento tiene. Sin embargo, no hace ninguna diferencia que sean quince o dieciocho. En mi opinión, deben ser siempre más de quince, en el sentido de la amplitud de la información que ofrecen, y de los necesarios descentramientos del sujeto. Menos de quince frases le permite al sujeto fijarse en unidades temáticas en las que de forma intencional o no, puede permanecer fijado, perjudicando la expresión de los sentidos subjetivos.

Hemos observado en las construcciones de las personas ante el instrumento, una cierta tendencia a centrarse en un tema portador de sentido subjetivo. Esto le lleva a referirse al mismo tema en un cierto número de

frases contiguas, con independencia del contenido de la frase inductora. Así, por ejemplo, A. L., mujer de 28 años, expresa:

- Me gustaría: saber que está pasando conmigo
- Lamento: estar deprimida
- Mi mayor miedo: volverme loca
- No puedo: trabajar
- Sufro: cuando pienso en mi situación

Como se puede observar en estas frases, al aparecer la primera referencia al estado de depresión por el que está pasando, que está implícito en la primera, aparece en las frases posteriores una unidad de información homogénea, a pesar de que los inductores sean diferentes, lo que nos permite afirmar que su referencia a no poder trabajar, está asociada a su depresión actual, lo que corroboramos en nuestras conversaciones con ella cuando afirmó que no trabaja por prescripción médica.

Al parecer, cuestión esta que debemos seguir estudiando en el análisis de este instrumento, la persona elicitó sentidos subjetivos que estimulan y organizan una misma expresión temática ante una multiplicidad de inductores diferentes, lo que se manifiesta en expresiones que mantienen continuidad, a pesar del carácter diferenciado de los inductores. Claro, como aclaramos en los otros ejemplos usados antes, estos contenidos explícitos no son necesariamente portadores de sentido subjetivo de forma directa, pero el hecho de que se reiteren en varias frases sobre una unidad temática, representa un indicador sobre la significación de ese contenido para la persona. Los sentidos subjetivos van a aparecer a través de las hipótesis que el investigador pueda articular en su trabajo de interpretación sobre expresiones diferentes del sujeto estudiado.

El efecto de reiteración de un contenido temático en varias frases contiguas, es una manifestación del carácter subjetivo de las expresiones del sujeto ante los instrumentos, cuestión esta que ha sido completamente ignorada por la psicología. Sin dudas el uso de estos instrumentos, y las vías de construcción de información a través de ellos, es un tema apasionante, que nos desafía con fuerza en el momento actual, siendo

promisorio para las perspectivas de investigación en las ciencias antropológicas.

El uso de los instrumentos como vía de estudio de los de sentidos subjetivos, le concede la mayor importancia a los aspectos subjetivos que caracterizan la relación del sujeto con el instrumento, así como a los procesos implicados en la producción de sentido subjetivo ante el instrumento. El completamiento de frases, así como todos los otros instrumentos considerados desde esta perspectiva, es susceptible de innumerables desdoblamientos en el curso de una investigación, muchos de los cuales, de hecho, representan nuevos instrumentos.

De hecho existe una gran variedad de instrumentos escritos a ser desarrollados. En nuestras investigaciones hemos trabajado también con las **composiciones y las situaciones de conflicto de diálogo**, a las que nos referiremos a continuación. Las composiciones representaron uno de los instrumentos que más utilizamos en nuestros trabajos iniciales de investigación, y uno de los motivos de su uso, es que ellas representan instrumentos abiertos que permiten la producción de trechos de información por los sujetos, con independencia de preguntas directas presentadas por el investigador. Ellas permiten evaluar la elaboración de lo expresado. En las composiciones el sujeto está obligado a construir una narración portadora de una cualidad que está más allá de su intencionalidad y su control.

Por otra parte, el uso de las composiciones, también estuvo muy relacionado con la significación que atribuimos en nuestros primeros trabajos a la categoría de elaboración personal, no solo en un plano metodológico, sino también teórico, en tanto la usamos como elemento definitorio de un nivel de organización de la personalidad. En una perspectiva metodológica la usamos como criterio de legitimación de una narración, y hoy la definiríamos como un indicador de la expresión del sentido subjetivo de la narración.

Desde una perspectiva metodológica el criterio de elaboración personal nos fue muy útil para discriminar composiciones formales, que constituían apenas una producción cognitivo-intencional, sin ninguna

implicación afectiva, de aquellas que implicaban emocional y reflexivamente al sujeto, lo que se convertía en un indicador de la significación de su expresión. Este tipo de criterios, hoy mucho más elaborado en nuestra categoría de **indicador**, es muy importante para la construcción de la información procedente de instrumentos abiertos, susceptibles de distorsiones intencionales de la persona. Sin embargo, las distorsiones van siempre orientadas al contenido, pues los aspectos asociados con la construcción de lo narrado, no son susceptibles de control intencional por quienes se expresan en el instrumento.

Las composiciones son presentadas a partir de un tema totalmente abierto, que el sujeto debe desarrollar de forma escrita. Es algo semejante a la forma en que se usan los inductores en los **sistemas conversacionales**, solo que son presentados para desarrollar de forma escrita, lo que implica, como en los otros instrumentos escritos, una descentración del sujeto estudiado en relación a los procesos y mecanismos subjetivos que todo proceso de comunicación produce.

Las composiciones representan excelentes vías de producción de trechos de información en sujetos motivados con el tema propuesto, pues ellas permiten una implicación reflexiva que solo es posible a través del compromiso de los sentidos subjetivos del sujeto. Es por esta razón que la composición representó un instrumento tan importante para discriminar adolescentes y jóvenes con niveles diferentes de desarrollo moral (González Rey, 1979, 1982), así como niveles diferentes en las intenciones y los intereses profesionales en ese grupo poblacional (González Rey 1979, 1983). Si consideramos que el pensamiento, por tanto, la reflexión, es una operación implicada en la producción de sentido subjetivo, comprenderemos la significación de la composición dentro de un repertorio de investigación, orientado a estimular el compromiso activo del sujeto y que no funciona sin este.

Como expresa H. Valdes (1981): «Una composición sobre como eres actualmente, supone extraer de si mismo pensamientos, sentimientos y conductas que el sujeto deberá estructurar, darle un sentido personal. En la realización de este esfuerzo de estructuración deben ponerse de manifiesto las tendencias fundamentales del sujeto...» (p. 12).

Las composiciones, aunque estén orientadas por la intencionalidad del sujeto, representan una rica fuente de indicadores sobre los sentidos subjetivos de la persona estudiada, los que permanecen más allá de sus posibilidades conscientes.

El conflicto de diálogos fue un instrumento que desarrollamos en nuestra línea de investigaciones sobre desarrollo moral de adolescentes y jóvenes, en el intento de definir un tipo de inductor, lo suficientemente indirecto, amplio y flexible, que nos diera acceso a los valores y motivos morales de los jóvenes, a través de situaciones significativas para ellos en el contexto social e histórico de la investigación. O sea, que se trataba de un instrumento que buscaba la implicación del sentido subjetivo en la esfera moral a partir del ejercicio reflexivo del joven sobre una situación de conflicto que se presentaba para él/ella en el día a día de la sociedad cubana, y que tenía un fuerte impacto en la subjetividad social.

El conflicto de diálogo usado en las investigaciones sobre desarrollo moral con adolescentes y jóvenes cubanos en los años setenta, nos llevó a crear una situación ficticia, en la cual dos jóvenes de la misma edad a aquellos del grupo estudiado, eran presentados dialogando sobre un tema de mucho interés para los jóvenes en la época: la opción vocacional y su conflicto con el compromiso social y político frente a la sociedad. En la época, el desarrollo desigual de las profesiones en Cuba, hizo necesario la captación de jóvenes que terminaban la enseñanza media para áreas profesionales necesarias al país, y que tenían baja aceptación social, o bien que eran muy necesarias por las condiciones particulares de aquel momento histórico, donde por ejemplo, la educación y la salud pasaron a ser un derecho de todos los ciudadanos, demandando gran cantidad de maestros, pues la medicina siempre tuvo una altísima demanda entre los jóvenes.

En las condiciones descritas, con frecuencia se presentaban contradicciones entre lo que el joven deseaba estudiar y los llamados públicos que se hacían para el estudio de las profesiones más necesarias al país. Estos llamados públicos entraban en lo privado con mucha frecuencia, para los jóvenes con militancia política, que eran muchos, creando fuertes conflictos que facilitaban el estudio de los procesos de regulación moral de los jóvenes ante esas situaciones. Estos instrumentos representaban, por

tanto, verdaderos modelos de la vida cotidiana del joven, solo que colocados en una situación reflexiva, que no tenía el mismo sentido que aquella vivida por ellos en la realidad, la que demandaba respuestas inmediatas en sus decisiones. Esta contradicción no escapó a nuestro análisis, y como veremos más adelante, implicó la producción de nuevos instrumentos en otros momentos de la investigación.

El instrumento de conflicto de diálogos colocó al joven ante la siguiente situación:

Dos jóvenes, Juan y Ernesto, conversan sobre sus inquietudes profesionales:

Juan: «Yo no desearía estudiar la carrera que me piden, pues mi vocación es la ingeniería mecánica, he leído libros fuera de mi horario de aulas, he visitado fábricas. Es una carrera que siempre he amado y la he convertido en el sentido de mi vida. Pienso que cuando uno logra interesarse así por algo en la vida es mucho más útil siendo consecuente con esa carrera».

Ernesto: «Juan, pienso que lo más importante es dar el paso para ayudar al país, creo que la vocación se vuelve a formar, pues no es posible estar tan definido sin haber comenzado algo. Piensa en eso para que veas»
El diálogo se acompaña de las siguientes preguntas sobre las que se deben expresar los jóvenes que lo leyeron:

- 1- ¿Que características tiene Juan y Ernesto como personas?
- 2- ¿Cómo piensas que se resolverá la situación? Por que?
- 3- ¿Cómo te imaginas que ha sido la situación que ha llevado a estos dos jóvenes a este diálogo?

Como podemos apreciar, el diálogo presenta una situación posible, abierta, en la que se expresan elementos que pueden ser interpretados de formas diferentes. Son estos juicios los que nos servirán de materia prima para estudiar las características de la regulación moral de quienes juzgan la situación, a través de los sentidos subjetivos que emergerán en sus juicios.

En el momento en que realizamos esta investigación todavía no habíamos desarrollado al nivel en que lo hemos conseguido hoy, la categoría de sentido subjetivo, ni la de configuración subjetiva, lo que nos llevó a trabajar la información obtenida en función de la efectividad o no de los valores del joven ante las cuestiones de su vida cotidiana, y a profundizar en la naturaleza psicológica de su eficiencia. En realidad, aquellos jóvenes cuya expresión moral era inconsecuente con su comportamiento, expresaban valores morales carentes de sentido subjetivo, que representaban apenas una posición cognitiva, asumida de forma despersonalizada, ante las demandas y las representaciones dominantes en la sociedad cubana en aquel momento histórico.

Al igual que los otros instrumentos, realizaremos el análisis del conflicto de diálogos en el capítulo dedicado a los procesos de construcción de la información. Los diferentes instrumentos escritos que hemos presentado en este epígrafe no representan un fin en sí mismos. En el plano instrumental, como señalamos antes, ellos se desdoblaron en situaciones conversacionales o de otro tipo, y de hecho dan lugar a nuevos instrumentos. En el proceso de construcción de la información, los instrumentos se integran inseparablemente dentro de los sistemas de información producidos por diferentes vías en el curso de la investigación, y es, dentro de este sistema integral, donde finalmente se produce el conocimiento resultante de la investigación realizada.

II.2.3 - Los instrumentos apoyados en inductores no escritos

Los inductores que pueden estar en la base de cualquier instrumento son parte del infinito repertorio de operaciones simbólicas de las personas dentro de sus contextos culturales, los que se convierten en instrumentos cuando están diseñados para producir un tipo de expresión dentro de un contexto particular (el de la investigación) con vistas a la producción de conocimiento. Esta diversidad de opciones no ha sido ajena a las ciencias antropológicas en un sentido general, sin embargo, a pesar de no haberlo formulado explícitamente en su sentido epistemológico y metodológico, ya algunas ciencias sociales, como la antropología y la sociología, (R. Bogdan, O. Lewis, Thomas e Znaniecki, Terkel y muchos otros) usaban los

instrumentos como los hemos definido en nuestros últimos trabajos (González Rey & Mitjans, 1989, González Rey 1997, 1999, 2001).

En la psicología también hubo una conciencia temprana sobre la necesidad de usar instrumentos de diferente naturaleza con el objetivo explícito de producir información, y no de clasificarla a partir del propio instrumento. En este sentido los trabajos de Gordon Allport sobre cartas y documentos personales fueron pioneros. Allport llamó a los instrumentos alternativos técnicas morfogénicas, cuyo material debía ser interpretado por el investigador dentro del contexto en que se producía, con independencia de cualquier sistema de categorías preexistentes, asociadas de forma particular al instrumento. Sin embargo, el instrumentalismo y la metodololatría (Danziger, 1991) dominantes en la psicología, impidieron asimilar el legado de Allport durante muchos años, quedándose la psicología bien atrás de las otras ciencias antrosociales en relación a las cuestiones metodológicas.

Entre las expresiones simbólicas no escritas, usadas con más frecuencia en la investigación social, están las **láminas, las fotos, los dibujos, los títeres y los filmes entre otros**. Estos elementos han sido usados en calidad de instrumentos por la sociología y la antropología, con vistas de producir una información no esperada, desconocida, que contribuyera al conocimiento del problema estudiado. En la psicología, sin embargo, estos instrumentos fueron convertidos en pruebas psicológicas debidamente estandarizadas, validadas y confiables, que dejaron de lado lo singular, que era precisamente su mayor aporte en las otras áreas en que fueron empleadas.

El objetivo de este tipo de instrumento es semejante al de cualquier otro: facilitar la expresión de trechos de información a través de inductores que impliquen la producción de sentido. Así, por ejemplo, las **fotos** son una vía idónea para provocar emociones, y situar al sujeto en una temporalidad subjetiva vivida, que, con frecuencia, es más difícil de lograr por otras vías. En el uso que hemos hecho de estos instrumentos buscamos la producción de conversaciones que faciliten la expresión del sujeto, y no apenas respuestas perceptuales.

Así, por ejemplo, al usar de las **láminas de Rorschach**, a veces se las presentamos al sujeto una a una, y le pedimos que nos detenga ante la lámina que le provoque alguna emoción o que evoque cualquier memoria sobre una situación vivida o imaginaria. Cuando eso acontece, el sujeto es capaz de entrar en áreas sensibles a sentidos subjetivos. Es así que estos instrumentos nos resultan interesantes, en tanto su uso puede facilitar la descentración del sujeto hacia aspectos de la subjetividad más distantes de su expresión cotidiana mediante la palabra. Con el uso de láminas lo que buscamos es que el sujeto construya, reconstruya y vivencie experiencias que, a través de ese contacto, le lleven a expresarse en sus conversaciones sobre temas facilitadores de la expresión de sentidos subjetivos, que no habían aparecido en otros instrumentos. Un instrumento es facilitador para la creación de otros, generando la condición subjetiva necesaria para la expresión del sujeto en ellos. La palabra no aprehende el sentido subjetivo, pero la expresión verbal facilita su expresión por la multiplicidad de procesos implicados en ella.

El uso de las láminas se apoya en inductores tomados de situaciones diferentes, y se aplican de forma singular y diferenciada, buscando la producción de relatos singulares del sujeto, lo que se diferencia del concepto de técnica proyectiva. Bueno, de forma general, la definición de instrumento se separa de forma bastante radical de las técnicas pre-fabricadas usadas en la investigación social y psicológica.

En una investigación realizada por un equipo interdisciplinario cubano en Angola, entre los años 1984 y 1985, en la cual compartimos la parte psicológica H. Valdés y yo, decidimos usar unas **láminas con diferentes situaciones** a las que definían el TAT. En esas láminas siempre aparecían personas blancas, negras y mulatas, pues uno de los objetivos del estudio era conocer los prejuicios raciales, tanto en relación a grupos étnicos diferentes a aquellos a los que pertenecían las personas estudiadas, como en relación a otras razas. Hubo una respuesta única entre los sujetos estudiados, que nos permitió organizar una hipótesis que modificó el curso de la investigación, y a partir de la cual pudimos asumir una posición en las conversaciones que facilitó informaciones que hubieran permanecido ocultas si no hubiéramos organizado nuestras conversaciones apoyados por dicha hipótesis. La situación fue la siguiente, ante una lámina que tenía un negro,

un blanco y un mulato, preguntábamos a la persona que, en caso de atravesar una situación difícil en la vida, y encontrarse esas tres personas, a cual acudiría buscando apoyo y por qué. El sujeto al que hacemos referencia seleccionó al blanco y en su fundamentación expresó que lo seleccionaba «porque en la expresión de su cara, se veía que era una persona que había sufrido mucho, y que para ayudarlo a él, solo podía ser una persona que hubiera sufrido, sin lo cual no lo podrían comprender».

Esta respuesta singular, provocada por una producción singular de sentido subjetivo ante la lámina, fue capaz de revelar un valor del grupo estudiado que, sin embargo, no se había expresado en los otros sujetos, no por su ausencia, sino porque la vía empleada no había sido efectiva para la implicación de sus sentidos subjetivos, lo que puede estar provocado por una diversidad de razones objetivas y subjetivas. Sin embargo, la expresión singular de su respuesta nos permitió acceder a una zona de sentido sobre los valores del grupo, que no había aparecido hasta ese momento, y nos llevó a construir nuevos instrumentos que facilitaran la expresión de esos valores. Es de esta forma que las respuestas únicas permiten inaugurar nuevas zonas de sentido y, a su vez, estimulan la creación de alternativas metodológicas, que faciliten las expresiones comprometidas con ese tema en la población estudiada.

Las respuestas singulares alimentan nuevas alternativas en la producción de conocimiento. Ellas inauguran vías de construcción del problema que se legitiman no porque aparecen otros elementos idénticos a ellas, sino porque aparecen nuevos elementos que son congruentes con la hipótesis en desarrollo que abrimos a partir de ellas. O sea, que el valor de una expresión singular está en la posibilidad de que las hipótesis estimuladas por ella, se enriquezcan a través de otros elementos diferentes, que toman significación gracias a aquella hipótesis.

La aparición del sufrimiento y el dolor como elemento significativo en sus relaciones y en su valoración de los otros, resultó ser un aspecto central de los patrones de aproximación y contacto social de aquella población, mucho más que el color, la etnia, o cualquier otro. A esta conclusión llegamos después de transformar nuestras propias hipótesis iniciales, a partir de la respuesta singular de aquel sujeto, la que nos permitió

visualizar nuevas alternativas y acompañarlas de forma intencional en nuestras conversaciones con las persona claves con las que trabajamos en la aldea. O sea, que los instrumentos, a través de respuestas singulares, pueden informarnos sobre aspectos generales de una población que, al constituirse por sentidos subjetivos diferenciados en las personas, aparecen de forma diferente en cada uno y solo los podremos integrar dentro de un modelo teórico, a partir de la apertura de una hipótesis que nos permita ver la cuestión.

Los **dibujos** también son importantes, tanto en el estudio de niños, para quienes el dibujo representa una de las formas privilegiadas de expresión simbólica, como para los adultos con facilidad para expresarse por esta vía. De forma semejante a las láminas, usamos el dibujo con la finalidad de generar la expresión de sentidos subjetivos por una vía diferente a la palabra, y que, a su vez, facilitara la construcción de trechos de información en la conversación, como forma de profundizar en las hipótesis sobre posibles sentidos subjetivos desarrolladas a partir del dibujo. Una referencia muy interesante en relación con el uso del dibujo puede encontrarse en nuestro libro « La investigación cualitativa: rumbos y desafíos» (2000, p. 61).

Un grupo de instrumentos muy importantes, que no se apoyan en la palabra escrita, pero donde lo verbal es parte importante de su carácter inductor, son los **filmes, las situaciones de títeres y los psicodramas**, entre otros. En la presentación de estos instrumentos el lenguaje no está abstraído de otros indicadores simbólicos dados en la dinámica y en los contextos en que se expresan los personajes, por tanto, ellos tienen una riqueza como modelos de la vida real, que facilita mucho el compromiso de los sujetos estudiados con la producción de sentidos subjetivos. Estos instrumentos van asociados a dinámicas grupales que se realizan inmediatamente después de su presentación.

El **uso de los títeres** es una vía privilegiada en la investigación con niños, pues crea una atmósfera lúdica en la que el niño se expresa con total espontaneidad. En nuestras investigaciones (González Rey, 1985) hemos trabajado con este instrumento en forma interactiva, o sea, los títeres, dentro de las situaciones que se van presentando en la obra, le preguntan a los niños sobre decisiones, dudas, y reflexiones que van haciendo, lo que permite

la expresión abierta de los niños en los momentos en que están más implicados con la obra, lo que representa un momento privilegiado de producción de sentidos subjetivos.

Como expresé en el análisis sobre la importancia del uso de los títeres en la investigación psicológica (1985): « Estas situaciones tomadas en calidad de modelos para el estudio de la comunicación, son de gran valor, no solo para analizar elementos esenciales de la comunicación del niño y el adulto, sino también para el análisis de las características de personalidad de los menores implicados. Pues al enfrentarse a una situación tan natural y representativa de su vida cotidiana real, los menores no se sienten evaluados, comprometiéndose, a su vez, profundamente con la situación que se les presenta, la cual expresa muchos elementos de su propia vida » (p. 161).

Los filmes son también una vía muy importante de producción de sentidos subjetivos, por tener características muy similares con los títeres. Los filmes pueden ser usados tanto en el estudio de niños cuanto de adultos. Los filmes se pueden presentar completos, y después de su presentación organizar una dinámica de discusión sobre ellos, o bien se pueden presentar completos un día, y ser discutidos al día siguiente, con el apoyo de ciertos trechos que se presentan nuevamente como facilitadores del proceso de discusión. Como vemos, todos los instrumentos presentados tienen en común la finalidad de implicar a los sujetos estudiados en la expresión de trechos de información comprometidos con su vida y su historia.

El uso de la experimentación en la investigación cualitativa.

El experimento ha sido una bandera del ideal de objetividad apoyado en el concepto de verificación, el cual que ha sido dominante en el campo las ciencias antropológicas que se orientaron a legitimar su cientificidad en el modelo dominante de las ciencias naturales del siglo XIX. En este sentido, como afirma Gouldner (1970): « ..el parroquialismo humanista de la ciencia, que daba por sentada la unidad del género humano, creó problemas cuando se intentó aplicar la ciencia al estudio de la humanidad misma. Esto se debió, en parte, a que entonces se hicieron claramente visibles las diferencias nacionales o de clase, pero también - y tal vez sea lo

más importante- porque los hombres esperaban ahora utilizar la ciencia social para «controlar» a los hombres mismos, como ya habían empleado la ciencia física para controlar a la «naturaleza». Tal concepción de la ciencia social partía de la premisa de que es posible conocer, utilizar y controlar a un hombre como a cualquier otro ente: ella cosificó al hombre» (p. 446).

Esta situación que Gouldner define, influyó con fuerza el tipo de experimento que pasó a hegemonizar el imaginario metodológico de las ciencias antropológicas; un experimento orientado a controlar las variables que influyen sobre el comportamiento humano, con el objetivo de verificar relaciones puntuales entre determinados fenómenos y el comportamiento, con lo que se pretendía el conocimiento de los determinantes del comportamiento con el objetivo de controlarlos.

Por el hecho de que entre las ciencias antropológicas fue la psicología la más preocupada en desarrollarse a imagen y semejanza de las ciencias naturales, semejanza que pretendió alcanzar en el orden metodológico, fue en ella donde el experimento tuvo su expresión más positivista y reificada. Sin embargo Wundt, que fue el pionero en el uso del método experimental en el estudio de la conciencia, siempre dejó claro el carácter parcial y limitado del experimento como método de la psicología. Junto a esto, su visión de la ciencia experimental fue decisivamente anti-inductivista (Danziger, 1990).

Si bien Wundt usó el experimento como la base metodológica del estudio de la conciencia, la forma en que lo usó no eliminó la relación entre el investigador y los sujetos investigados. Fueron primero los trabajos de Titchener, y después el conductismo, los que llevaron a la radicalización del experimento dentro de los principios inductivos del positivismo, con sus consecuentes implicaciones en términos de la neutralidad, el control y la manipulación de variables. Este uso «duro del experimento caracterizó una de las tendencias dominantes de la psicología en toda la primera mitad del siglo XX: el comportamentalismo,¹ que comprendía el experimento como

¹ El comportamentalismo en el sentido en que lo defino en mi libro "Lo social en la psicología y la psicología social: la emergencia del sujeto", es aquella tendencia de la psicología que hace del comportamiento su referente teórico-metodológico, por lo cual no reduce el comportamentalismo al behaviorismo.

manipulación de un tipo de variables para producir efectos sobre otra, proceso que se realizaba en el laboratorio con el estricto control de otras variables, y que conducía a la alteración y la simplificación de lo estudiado.

El tipo de experimento descrito fue dominante en todas las ciencias antrososociales, sin embargo, en la psicología europea, en una tradición que comienza con los trabajos del propio Binet en relación al estudio de la inteligencia y los procesos sensoriales, el experimento toma una significación relativamente diferente, desarrollándose en las condiciones naturales de algunas de las actividades de los sujetos estudiados. Ejemplo de este tipo de experimentos fueron los realizados por los colaboradores de K. Lewin, F. Hoppe (1930) e T. Dembo (1931), en relación al nivel de aspiración en las experiencias de éxito y fracaso escolar y su impacto en la personalidad. Sobre la base de estas experiencias se desarrolló la línea de investigaciones sobre el afecto de inadecuación en niños y adolescentes, por Bozhovich, Slavina y Neimark en la psicología soviética en los años sesenta y setenta del siglo XX.

En esta tradición se usaban situaciones de solución de problemas de diferente grado de dificultad dentro del contexto del aula, y se implicaba de tal forma a los alumnos en la tarea, que la misma adquiría significación para la expresión de lo que se estaba estudiando. Sin embargo, el experimento no se abstraía por sus resultados de otros tipos de información expresadas por los sujetos, tanto en la situación experimental, como en otros instrumentos usados en la investigación. Posteriormente, en el estudio de la orientaciones de la personalidad (Bozhovich, Neimark, 1971) categoría referida al tipo de motivo dominante en la personalidad (personales, sociales u orientados a la actividad), las autoras crearon situaciones experimentales de carácter lúdico, precisamente buscando situaciones que implicaran a los participantes. También fueron usadas de forma experimental situaciones cotidianas de la escuela, que llevaron a estudiar en profundidad las diferentes reacciones comportamentales expresadas en el experimento.

A este tipo de experimento se le denominó experimento natural en la psicología soviética. Yo definiría este experimento como aquella situación cotidiana, usada con el objetivo de producir un comportamiento inteligible sobre la cuestión estudiada por los investigadores. Esta ampliación en la

representación del experimento ha sido compartida por diferentes autores europeos, pues, de hecho, se inscribe en una tradición de investigación desarrollada en ese continente. Así Reuchlin, destacado investigador francés escribió (1969): «Ciertos autores consideran que la experimentación propiamente dicha, se limita a los casos en que esta manipulación directa es posible (se refiere a la manipulación de la variable independiente). Nosotros no pretendemos adoptar esa restricción»... «Se pueden crear distintos climas, «climas sociales» experimentales, con el fin de comprobar los efectos de estas diferencias sobre el comportamiento de un grupo, como la celebre experiencia de K.Lewin, R. Lippit y R.White (1939)» (p. 50, 51).

El experimento se convierte así en un instrumento que nos facilita el acceso a indicadores de difícil expresión por otras vías. El experimento representa una modelación, lo más cercana posible, de las condiciones que caracterizan el desarrollo de una actividad en la vida cotidiana. En este sentido el experimento facilita la emergencia de un sentido subjetivo implicado con comportamientos concretos, muy difícil de lograr por otras vías. De hecho, en esta perspectiva el experimento es altamente sensible a expresar las particularidades culturales de la población estudiada.

En nuestras investigaciones en Cuba, tanto en las relacionadas al desarrollo moral (1979, 1982, 1984), como a las orientadas al estudio de los mediadores subjetivos de la hipertensión y el infarto del miocardio (González Rey, 1989), usamos diversas situaciones experimentales, entre ellas, una adaptación del experimento de solución de tareas de diferentes niveles de dificultad, tomado de las investigaciones de Neimark y Slavina (1968). También en las investigaciones sobre desarrollo moral en adolescentes y jóvenes, usamos el experimento de solución de tareas, el que presentamos a través de cuatro series de problemas, con nueve ejercicios cada una, distribuidos en tres problemas fáciles, tres medios y tres difíciles. Los jóvenes en general podían resolver cuatro problemas, uno de cada serie, y el problema tenía un valor en puntos correspondiente a su lugar en la serie, el que a su vez definía su nivel de dificultad. En caso de intentar resolver un problema y fallar, el sujeto no ganaba ningún punto. Al final de cada ejecución, y antes de la próxima elección, se le comunicaba al joven si había resuelto bien o no el problema. Como se puede ver, a través de una prueba de

ejecución, se crea una situación de toma de decisiones ante una elección que compromete a la personalidad.

Esta tarea puede tomar sentidos subjetivos diferentes para quienes la ejecutan, tanto por la forma en que la tarea es presentada, como por las características subjetivas de cada persona. En el caso de nuestra investigación sobre desarrollo moral, la tarea se le presentó a los jóvenes, como «un ejercicio que refleja el nivel de habilidades en relación al razonamiento numérico, el que necesitamos conocer para seleccionar el grupo con mejores resultados para una tarea técnica muy importante para el país, para la cual no se cuenta en este momento con personal técnicamente calificado. Será seleccionado un grupo por cada escuela en la Ciudad de la Habana, para al final elegir el mejor entre los seleccionados. El grupo que sea elegido, recibirá una formación adicional en física, química y matemática y tendrá el honor de ayudar al país en este momento histórico». Esto se les decía a los participantes al comienzo del experimento. Una vez que cada uno había concluido sus cuatro problemas, y tenía el total de sus puntos, les decíamos que deseábamos estimular también la participación individual, y que para eso, habíamos creado dos buzones, uno para los problemas dirigidos a la selección del mejor grupo, y el otro, para los problemas que serían usados para seleccionar a los más destacados individualmente. Debían depositar dos problemas en cada buzón, lo que dejábamos a decisión de ellos. Los problemas que echaban al buzón individual debían llevar el nombre de cada uno para poder premiarlos, y los que eran colocados en el buzón colectivo eran anónimos. El tipo de premiación también era anunciada antes de la toma de decisión. Ella consistiría en poner el nombre del alumno en el mural de mérito de la escuela.

Fue muy interesante, pues algunos alumnos, en particular una (Ivón D.)², conceptualizada como la mejor alumna en una de las escuelas en que hicimos la experiencia y que era también presidenta de los alumnos, exhibió una conducta social que no se correspondió con la decisión que asumió ante el experimento. Ella convocaba a los otros alumnos a colocar los problemas en que tenían una mayor puntuación en el buzón que permitiría seleccionar al mejor colectivo, sin embargo, ella echó los suyos de mayor

2 González Rey, F (1984) Motivación Moral en Adolescentes y Jóvenes. Editora Científico Técnica. Habana

puntuación en el buzón que llevaría a la selección del mejor alumno. Al tener el nombre en las tareas colocadas en el buzón orientado a la selección individual, de hecho conocíamos que problemas habían colocado para el colectivo, pues acompañamos la secuencia de elección de cada alumno, lo cual pasó desapercibido para ellos.

A algunos de los comportamientos expresados en la situación experimental le atribuíamos un significado hipotético inmediato, otros, sin embargo, los íbamos significando gradualmente, en función de la información que nos proporcionaban otras fuentes de la investigación. En este caso, por ejemplo, después de la realización del experimento, nos entrevistábamos con cada participante, y durante la conversación, les preguntamos a que buzón habían orientado sus mejores calificaciones. Algunos de los jóvenes, con comportamientos similares a Ivón, y que eran menos valorados socialmente que ella, fueron sinceros y nos dijeron que al buzón individual, opción que asumían y fundamentaban. Ivón, sin embargo, ocultó su decisión y mintió sobre su opción, lo que representó, para nosotros, un elemento más a considerar en la evolución del significado moral de su comportamiento. Como puede apreciarse, en el tipo de situación experimental usada, los hechos y la presentación de la tarea tienen un sentido en función del contexto social en que el experimento tiene lugar. Esa misma situación tendría quizás muy poco sentido para un joven de esa edad en cualquier otro país de América Latina en aquel momento histórico, e incluso para un adolescente cubano en el momento actual de la sociedad cubana.

En el caso de las personas que habían sufrido un infarto del miocardio, y que además eran hipertensas, la misma situación experimental se presentaba de otra forma (González Rey, 1994): «Vamos a presentar a ustedes una serie de tareas diferentes (aquí usamos algunos problemas de razonamiento matemático, como los que habíamos usado en los adolescentes, pero también algunos problemas perceptuales extraídos del test de Raven y a diferencia con los adolescentes, no se comprometía tan fuertemente su autoestima con la solución de las tareas, precisamente para no tensarlos con una situación muy competitiva), orientadas a conocer características personales de ustedes, que nos faciliten la orientación del trabajo de recuperación que realizamos». El resto de la orientación para la solución de las tareas era igual a la que fue dada a los adolescentes, solo

que en este caso, no se colocarían los buzones, pues los que nos interesaba era valorar su reacción ante el fracaso en un contexto social, lo que representaba un modelo idóneo para evaluar posibles reacciones de ellos ante situaciones muy frecuentes de la vida cotidiana.

El experimento nos mostró, que a pesar de nuestro esfuerzo para presentar la tarea ante los sujetos de forma que no les creara tensión, el sentido subjetivo producido por la tarea, debido a las configuraciones de personalidad dominantes en ellos, les produjo una tensión elevada en la solución de las mismas, que se expresó tanto por el tipo de emociones explícitas durante su realización, como por la elevación de la presión sanguínea que se produjo en la mayoría de ellos, a pesar de estar bajo efectos de medicamento. Esta situación experimental nos ayudó en la construcción de los elementos de sentido implicados en la emocionalidad patológica, asociada a la aparición de los indicadores de riesgo de los trastornos cardiovasculares.

Otro experimento muy importante, que también nos ayudó mucho en la configuración subjetiva de los aspectos morales de los jóvenes estudiados, fue el que realizamos con aquellos jóvenes a quienes habíamos aplicado el conflicto de diálogo. La situación experimental la montamos a imagen y semejanza del diálogo presentado en la situación de conflicto, que fue presentada antes. La situación experimental era completamente natural en la época. Una vez que los alumnos que habían formado parte de nuestra investigación estaban próximos a concluir sus estudios de preuniversitario o de bachillerato, y que ya habían hecho la preselección de la carrera que deseaban estudiar, eran convocados a una reunión con «funcionarios de Ministerio de Educación», (colegas del equipo de investigadores), quienes les colocaban en una situación muy parecida con la enfrentada por los jóvenes que habíamos presentado en el conflicto de diálogo.

El conflicto, esta vez en vivo y siendo ellos los protagonistas principales, se les presentaba de la siguiente forma: «Somos funcionarios del Ministerio de Educación que hemos visto su expediente y constatado sus excelentes calificaciones en ciencias (según fuera el caso, en historia o literatura, buscándose siempre una relación entre sus resultados y lo que íbamos a solicitar de ellos), por lo cual decidimos tener esta conversación

con usted con el objetivo de convocarlo a estudiar la carrera pedagógica, que, como usted conoce, por recién haber concluido el preuniversitario, es una carrera de gran importancia para el país, dado las limitaciones de profesores en este nivel de enseñanza. Queríamos conocer su disposición a nuestra solicitud, y que usted se sienta plenamente a voluntad de asumir la posición que deseé» (en este último punto éramos más flexibles, por una cuestión de ética de investigación, que las personas que normalmente desarrollaban estas campañas en la vida real).

Una vez que los jóvenes asumían su decisión, en caso de que esta fuera contradictoria al juicio expresado en el análisis del conflicto de diálogo, le presentábamos lo que él/ella habían escrito en la situación anterior, en el análisis escrito sobre el conflicto de diálogos, y le preguntábamos la diferencia entre su posición y aquella que habían criticado en el joven que defendía su elección profesional. Las formas diferentes en que los jóvenes se colocaron ante esta cuestión, nos proporcionó una fuente de información muy rica, que permitió expresiones de los jóvenes que no habían aparecido en ninguno de los instrumentos con los que habíamos trabajado antes.

Como se puede observar, la situación modelada es muy semejante a la que les presentamos en el conflicto de diálogo. Los resultados (González Rey, 1985) fueron muy interesantes, pues nos permitieron nuevos indicadores que nos llevaron a construcciones teóricas imposibles de ser realizadas a partir de la información de los otros instrumentos usados. El experimento así concebido, tiene la ventaja de implicar a los sujetos estudiados en producciones de sentido subjetivo ante lo vivido. La investigación terminó con un diálogo abierto con los jóvenes, orientado a intercambiar con ellos y hacerles ver la legitimidad de sus diferentes comportamientos, lo cual también se convirtió en un momento muy valioso de la investigación. La ejemplificación de algunos casos concretos de esa investigación será expuesta en el capítulo orientado a la construcción de la información.

Finalmente, queremos comentar los siguientes aspectos generales en relación con el uso de los instrumentos en la investigación cualitativa:

- En la investigación cualitativa, desde la perspectiva epistemológica que asumimos, la definición de los instrumentos va a estar

mediatizada siempre por las necesidades del investigador en el curso del proceso de investigación. No existen exigencias a priori, ni sobre la cantidad de instrumentos, ni sobre el tipo de instrumentos que debe ser usado frente a cada problema. En una investigación los sistemas conversacionales y sus desdoblamientos pueden ser tan ricos, que el investigador decida centrarse únicamente en ellos para sus construcciones. Ya esta situación puede variar en otra investigación, inclusive sobre el mismo tema.

- En estrecha relación con lo anterior, debemos considerar la definición de los instrumentos no como una rutina estandarizada a priori, sino como un proceso permanente, que se define en cada momento por las decisiones del investigador.
- De forma general, instrumentos diferentes, permiten descentrar al sujeto de los sentidos subjetivos desde los que se expresa en otro instrumento, ofreciendo opciones de nuevos momentos de producción de sentido que incentivan el desarrollo de nuevas informaciones, en un proceso que tiende al infinito. En la medida en que el propio clima social de la investigación se desarrolla, se crean las condiciones para una expresión más plena de los sujetos estudiados. El sujeto es infinito en relación a su capacidad de expresión sobre configuraciones de sentido subjetivo diferentes, por lo que toda investigación, en sus conclusiones, representará siempre un recorte parcial.
- La aplicación de los instrumentos en esta perspectiva representa siempre un momento dentro de un proceso de comunicación que debe establecerse como condición primera del desarrollo de cualquier investigación. Los instrumentos son apenas inductores para provocar la expresión del sujeto estudiado, quien en su tránsito por los diferentes instrumentos siempre tendrá al investigador como interlocutor imaginario. Es por esto que los instrumentos, con independencia de su carácter, son susceptibles de múltiples desdoblamientos conversacionales.

Capítulo III

**DIFERENTES MOMENTOS DEL PROCESO
DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA
Y SUS EXIGENCIAS METODOLÓGICAS**

III.1 - La investigación cualitativa como proceso

Cuando se piensa en investigación científica, muchos académicos y alumnos, sobre todo en el campo de las ciencias antropológicas, piensan en las exigencias formales de un proyecto con un acabado perfecto, que implica una serie de etapas organizadas en una secuencia regular e invariable. Este ha sido el modelo de proyecto dominante en la investigación hipotético-deductivo, en la que se atribuye al proyecto un papel rector en la lógica de investigación, lo que en realidad es muy difícil seguir en el proceso de investigación. Como ha señalado muy acertadamente I. Deutscher (1993): «La descripción del proceso como él aparece escrito (se refiere al proceso de investigación) es muy diferente de la forma en que el proceso ocurre actualmente. Esto proporciona nuestro primer ejemplo de problema general al que se dirige este libro: la forma en que las personas hacen la investigación no es siempre la misma de como ellas dicen que la hacen... El proceso no fue planeado, aunque pueda ser reportado en el estilo tradicional como si fuera un procedimiento sistemático diseñado antes de la investigación» (p. 6-7).

La cita de Deutscher nos remite a una cuestión actual: el culto a los aspectos formales y planeados de la investigación, el cual es tan fuerte, que el investigador puede, sin tener conciencia de ello, falsear lo que hizo o planeó, poniendo uno en función del otro, según el caso, y eliminando toda reflexión sobre eso en el proceso de investigación. La falta de interés epistemológico, que históricamente ha caracterizado a las ciencias antropológicas, dificulta la reflexión de los investigadores sobre el proceso de investigación: la metodología aparece como intocable, ella es la vía indiscutida de lo que se define como científico. Este concepto de científicidad asociado a la aceptación de un orden estandarizado para todo proyecto científico, que debe ser seguido estrictamente en el curso de la investigación, es una expresión del culto al orden y a la forma dentro del paradigma científico más tradicional.

El proyecto de investigación dentro del modelo hipotético-deductivo es una expresión del instrumentalismo que hemos criticado en el capítulo anterior. El proyecto representa, en sus exigencias, un conjunto de reglas y procedimientos para orientar la investigación que excluyen al investigador

como sujeto reflexivo y constructivo. El proyecto representa una guía despersonalizada y estática de un proceso que es necesariamente humano y dinámico. Esta concepción dominante sobre el proyecto de investigación es congruente con los principios epistemológicos que orientan este modelo y que fueron objeto de crítica en los capítulos anteriores.

El proyecto en la investigación empírica tradicional aísla el «objeto» que pretende estudiar convirtiéndolo en una hipótesis representada por variables en relación, las que pueden tener por detrás apenas alguna idea general del investigador sobre la forma que esta relación debe tomar. Este tipo de objeto estático, en cuyo estudio investigador no se alimenta de nada nuevo, orientándose solo a la medición de las variables que definen la relación explicitada en la hipótesis, exige, de hecho, un ritual ordenado de momentos que llevan a la omisión de ideas nuevas. Este tipo de objeto artificial definido por variables arbitrarias, que no responden a ninguna construcción teórica, abstrae el objeto de su contexto y convierte la investigación en un ritual de procedimientos estandarizados aplicados de forma totalmente mecánica.

La investigación «hipotético-empírico-inductiva», que realmente ha sido la que impera en el campo de las ciencias antropológicas, en la cual no queda ni espacio para la deducción dentro de los marcos limitados en el modelo hipotético deductivo ha sido usado en la psicología, de hecho eliminó el concepto de campo, como escenario de acción creativa y libre del investigador, así como de los procesos de relación que caracterizan la investigación. Como expresa P. Bourdieu (2003): «La noción de campo, es, en cierto sentido, una escenografía conceptual de un modo de construcción del objeto que va a comandar - u orientar - todas las opciones prácticas de la investigación» (p. 27). Es dentro del campo que se definen los diferentes momentos de la investigación en una procesualidad imposible de ser controlada por ningún tipo de regla definida a priori.

La investigación cualitativa que proponemos representa un proceso permanente, en el que se van definiendo y redefiniendo de forma constante todas las decisiones y opciones metodológicas en el propio curso de la investigación. El proceso de investigación enriquece de forma constante el modelo teórico en desarrollo que guía sus diferentes momentos. Es este

modelo teórico en desarrollo el que irá a definir la introducción de nuevos instrumentos y momentos de la investigación, en dependencia de las ideas y hechos nuevos que se producen en este proceso.

La investigación cualitativa implica la inmersión del investigador en el campo de pesquisa, considerando este como *el escenario social en que tiene lugar el fenómeno estudiado dentro de todo el conjunto de elementos que lo constituyen, y que, a su vez, están constituidos por él*. El investigador va construyendo de forma progresiva, y sin seguir otro criterio que no sea el de su propia reflexión teórica, los diferentes elementos relevantes que se irán configurando en el modelo sobre el problema estudiado. Es precisamente a este proceso que le llamé lógica configuracional (González Rey 1999, 2002).

La científicidad de una construcción está definida por su capacidad para inaugurar zonas de sentido que crecen y se desarrollan ante los desafíos que enfrenta el modelo teórico a lo largo del proceso de investigación en sus confrontaciones con el momento empírico. El concepto de científicidad se debe separar, de una vez y por todas, de la representación de la investigación como conjunto de momentos ordenados en una relación secuencial, invariable y rigidamente estructurada. Como nos recuerda P. Bourdieu (2000): «La verdadera ciencia, la mayor parte de las veces tiene mala apariencia y, para hacer avanzar la ciencia es necesario, frecuentemente, correr el riesgo de no tener las señales exteriores de científicidad (se olvida que es fácil simularlos)» (p. 42).

Hacer ciencia es mantener desarrollo de nuestro pensamiento en relación con el modelo teórico en construcción, lo que nos permite significar aspectos nuevos sobre el problema estudiado, en un proceso que implica de forma constante la creatividad del investigador. Seguir un criterio externo en contraposición a las necesidades de este proceso constructivo, donde el investigador es el centro, puede implicar la paralización de la investigación.

En la lógica instrumental dominante el proyecto ya define los diferentes momentos del proceso de investigación, cuyas operaciones centrales son: la definición de las variables, de los instrumentos que las miden y el análisis de los resultados de estos instrumentos, la mayor parte

de las veces a través de recursos estadísticos. Este proceso lleva a resultados en que las ideas del investigador son omitidas. La investigación así concebida forma parte de un objeto invariable, que está definido antes de que el proceso de investigación ocurra. Los objetos no serán estudiados en sus diferentes comportamientos ante eventos de diferente naturaleza que los afectan, sin ningún proceso constructivo. La investigación toma un carácter instrumental-comportamental, en tanto sus objetivos esenciales se definen por la medición de comportamientos a través del uso de instrumentos.

El estado de las personas, su implicación con la investigación, los contextos en que las estudiamos, no tienen ningún valor, pues se supone que los instrumentos están orientados a mediciones objetivas que están más allá de estas cuestiones. La investigación termina prestando una mayor atención al rigor con que se cumplen los momentos estandarizados definidos en el proyecto, que a la calidad de la información producida.

El investigador, o el equipo de investigación, están ante un camino singular cuando emprenden el desarrollo de una investigación. La tentación de orientarse por reglas externas y estandarizadas, que les den seguridad, representa el mayor peligro de que la investigación termine en resultados estériles. La recuperación de la confianza del investigador al sentirse capaz de producir conocimiento significativo es fundamental. Los rituales constructores que la academia y la institución científica asocian frecuentemente a la definición de científicidad, no pasan de una maniobra de poder para mantener subordinada la creatividad de los discípulos e impedir que estos cuestionen la mediocridad que con frecuencia caracteriza muchos de los grupos cerrados y sectarios que proliferan en estas instituciones.

III.2 - El proyecto en la investigación cualitativa.

El proyecto en la investigación cualitativa esta orientado a valorar la representación que el investigador tiene sobre lo que va a estudiar así como la forma en que él pretende tener acceso a las personas que van a ser estudiadas. El proyecto también debe explicitar el inicio de la ruta crítica metodológica que el investigador empleará. Más que una secuencia rígida

de etapas, en que una es condición de la otra, el proyecto representa un instrumento práctico de orientación para facilitar el comienzo de la investigación, la cual, una vez que ha echado a andar, se separa de todo control externo y se convierte en un proceso guiado por el investigador, cuyos momentos más significativos se definen en el propio curso de la investigación.

La ruptura con la lógica instrumental dominante en las investigaciones antropológicas conduce a descentrar el foco de los instrumentos y centrarlo en los sujetos y en los contextos en que actúan, así como en las relaciones que caracterizarán la investigación. La investigación comprendida como un proceso social y subjetivo modifica las prioridades establecidas desde una representación objetivo-instrumental.

En esta perspectiva de investigación cualitativa, que se inspira en la Epistemología Cualitativa, concedemos gran importancia a una nueva etapa en este proceso: la construcción del **escenario de investigación**. Entendemos por escenario de investigación la fundación de aquel espacio social orientado a lograr la implicación de los participantes en la investigación. Es precisamente en el proceso de creación de este escenario que las personas tomarán o no la decisión de participar en la investigación.

La investigación cualitativa recupera la condición de sujetos de la investigación, tanto del investigador, como de los participantes, lo que implica la adhesión a la investigación como decisión personal. Sin embargo, ninguna decisión personal se produce sin interés, sin un sentido implicado en la decisión. La construcción del escenario de investigación pretende la presentación de la investigación para los sujetos que participarán en ella, y su función principal facilitar la producción de sentido subjetivo de los participantes en relación al tema a ser investigado.

En nuestras investigaciones comenzamos a trabajar de forma intuitiva con el escenario de investigación mucho antes de haberlo definido teóricamente. Así, por ejemplo, nuestra investigación sobre las representaciones sociales y los valores de estudiantes universitarios cubanos en relación al proyecto político-social del país, la comenzamos con una conferencia sobre el tema «Cuba: contradicciones y desafíos actuales»,

en donde presentamos de forma honesta y abierta nuestras consideraciones sobre la situación del país, fuera del discurso oficial dominante, lo que fue un elemento de credibilidad que despertó el interés de los estudiantes.

Un vez terminada la conferencia, abrimos un espacio para la discusión, que fue muy activo e implicó vehementemente a los participantes, quienes implicados por la forma en que el tema fue presentado, hablaron cosas que pocas veces se expresaban en espacios públicos. La discusión prometía no terminar lo que me llevó a encerrar el debate por razones de tiempo y aprovechar el clima generado para informar que estaba desarrollando una investigación sobre el tema, y que invitaba a todos aquellos que quisieran participar, lo que les daría nuevas opciones para continuar la discusión iniciada ese día sobre el tema. De aquella reunión quedó formado el grupo que nos acompañó en la investigación.

El escenario de investigación es la presentación de la investigación a través de la creación de un clima de comunicación y participación que facilite la implicación de las personas. La presentación de la investigación debe ser, en adultos, un momento reflexivo y dialógico, para el cual podemos usar diferentes vías, como la exhibición de un filme, una conferencia, una mesa redonda, etc. Estas actividades siempre deben implicar una discusión con los participantes en ellas, como forma de estimular una reflexión a partir de sus preocupaciones y necesidades fundamentales.

Al igual que los instrumentos, la creación del escenario de investigación representa una iniciativa creativa del investigador, quien en función de la población y del problema que quiere estudiar, debe organizar el primer encuentro con el grupo que aspira a convertir en grupo de investigación.

La creación del escenario de investigación es también una necesidad del trabajo con sujetos individuales, quienes deben ser informados sobre la investigación, y consultados en relación a su disponibilidad para los diferentes momentos e instrumentos que serán usados en ella. Esto es una necesidad muy especial cuando la investigación es realizada dentro de una actividad profesional, como la psicoterapia, la orientación u otras.

La actividad empleada para la creación del escenario de investigación constituye, de hecho, el primer momento de la investigación, en el que ya pueden aparecer informaciones significativas sobre el problema estudiado. La creación de este escenario se tiene que caracterizar por su autenticidad, y por su carácter participativo. El investigador decide a través de contenidos despierta la atención y el interés de los participantes.

En el caso de los niños, el escenario se crea con el tipo de actividad inicial empleada para el desarrollo de la investigación. Es el atractivo de la actividad lo que define el interés de los niños en participar. El empleo de situaciones de títeres, de filmes infantiles y juegos, representa formas interesantes para la formación de un grupo infantil para la investigación.

Una de las características de la investigación cualitativa es su acceso a temas íntimos y muy sensibles para las personas investigadas, como pueden ser el abuso sexual, el consumo de drogas, la violencia familiar, la identidad de los enfermos crónicos, entre muchos otros. Este tipo de temas, necesita, quizás en un mayor grado, de la creación del vínculo con el investigador como condición para la realización de la investigación. La mejor forma de ganar confianza y seguridad en la relación con los participantes es el desarrollo de un diálogo que promueva el interés en participar del proyecto.

Los grupos que aceptan ser parte de una investigación pueden no tener la participación esperada en un primer momento. Las personas y grupos, necesitan tiempo para madurar su expresión dentro del espacio de la investigación. Así, por ejemplo, en investigación que asesoramos en la Universidad Católica de Goiania sobre el consumo de drogas en alumnos universitarios (González Rey, Morseli e Soares, 2003-2004), se formaron seis grupos de dos alumnos cada uno, los cuales serían responsables por el trabajo de campo. El escenario de investigación se desarrolló mediante la visita de los investigadores a las salas de aula para explicar la investigación. En estas visitas los alumnos presentaban el tema e invitaban a un diálogo, usando argumentos polémicos sobre el consumo de drogas que motivara a los estudiantes.

La participación de los alumnos en la investigación fue un proceso muy interesante, pues acudieron tanto alumnos con un interés teórico sobre la cuestión, que se explica porque eran estudiantes de psicología, así como alumnos que se confesaron usuarios, y que se interesaron en una reflexión abierta con los investigadores. La aparición de fuentes diversas, con posiciones e intereses diferentes en relación al problema, permite la aparición de sentidos subjetivos diferentes asociados al problema lo que facilita la construcción del aspecto subjetivo asociado al consumo de drogas. Esta aproximación al problema permite una representación compleja sobre esta cuestión que permite estudiar los diversos sentidos asociados a configuraciones subjetivas diferenciadas asociadas al consumo de drogas, alejándose así de fórmulas estereotipadas en el estudio del problema.

En nuestra línea de investigaciones sobre los aspectos subjetivos del cáncer, siempre conversamos con las personas, sea de forma individual o colectiva, sobre la importancia de los procesos subjetivos en la calidad de vida y en la evolución de la enfermedad. Traemos a la representación de las personas el referente de la salud y no de la enfermedad, e insistimos en lo que significa mantener los proyectos de vida y una posición activa en las diferentes áreas de la vida personal. Estas cuestiones se presentan a través de problemas concretos y se estimula que los participantes traigan ejemplos de su experiencia personal, lo que estimula mucho la curiosidad de los participantes. Este tema es objeto de reflexión y debate, y lleva a muchos de los participantes a tomar la decisión de ser parte de la investigación.

En estos grupos de investigación sobre temas tan sensibles, la confianza de las personas y el desarrollo del clima social para la investigación es un proceso gradual, que se va consolidando en la medida en que la persona va generando sentidos subjetivos en relación al tema propuesto. Ayudan mucho en la constitución de estos escenarios personas que, por tener una forma diferente de asumir el problema, son capaces de expresarse de forma abierta, cuestionando las posiciones dominantes en la sociedad sobre un conjunto de problemas que pueden ser muy importantes para las personas que viven estas experiencias. Estas personas son muy importantes para el desarrollo de la investigación, siempre que no se quieran convertir en su centro, lo cual es una de las reacciones subjetivas que debemos

trabajar en la investigación, así como en cualquier otro proceso humano. En estos momentos concedemos a la explicitación del escenario de investigación una significación importante en el desarrollo de un proyecto, pues sin esa definición el investigador no tendrá posibilidades de interesar a las personas con que pretende trabajar en el proyecto. En la investigación cualitativa, a diferencia de la cuantitativa, el grupo no es apenas una suma de individuos, sino un espacio de reflexión colectiva que necesita de la constitución de la subjetividad grupal.

La creación del escenario de investigación no representa un momento rígido que siempre debe llevar a un resultado feliz. La constitución del escenario de investigación es un momento de comunicación que puede tomar diferentes sentidos para los participantes, y que no siempre garantiza lo que se espera de ellos. El éxito de los momentos y las operaciones metodológicas de una investigación, no es algo dado a priori, sino que se constituye en el propio proceso de la investigación. Toda investigación es un proceso vivo, en el que van apareciendo dificultades para las que el investigador debe estar preparado y frente a las cuales tiene que tomar decisiones que pueden alterar el curso de la investigación.

III.2.1 La definición del problema de investigación

La definición del problema de investigación es definido, por la mayor parte de los libros de metodología, como el primer momento en el planeamiento de una investigación, lo cual es cierto, aunque el problema ya implica una representación sobre lo que será investigado que solo irá a aparecer cuando el sujeto tiene una base de lectura y de madurez personal sobre lo leído, que le permiten la representación del problema. En su avance hacia la formulación del problema, el investigador debe pensar también en las posibilidades reales de su investigación, lo que supone una representación sobre la creación del escenario de investigación. Realmente, contrario a lo que se ha enfatizado históricamente en la literatura sobre el tema, la formulación del problema de investigación no es un momento formal, sino el desarrollo progresivo de una representación, que no será, ni debe ser perfecta, y que va a orientar el proceso de organización inicial de la investigación, que será susceptible de modificación en su propio curso.

A diferencia de la investigación tradicional, donde la formulación del problema está investido de toda la liturgia formal que caracteriza la elaboración del proyecto de investigación, en la investigación cualitativa el problema representa la primera aproximación del sujeto a lo que quiere estudiar, representación que estará alimentada de dudas, reflexiones e incertezas. Es muy interesante que los alumnos de post graduación se preocupan por tener listo el problema, como si él representara una tarea que debe ser terminada, cuando en realidad la elaboración del problema inicia un proceso de reflexión y cuestionamiento acompañará todo el proceso de la investigación, en relación al cual el investigador no va a estar tranquilo nunca, ni tan siquiera después que la investigación haya finalizado.

La representación sobre la formulación del problema en la investigación empírica tradicional considera al problema como el primer momento de una delimitación analítica, que llevará a nuevos momentos de precisión en relación a los tipos de variables que serán objeto de relación en las hipótesis formuladas. De aquí la insistente preocupación sobre la concreción del problema. En la base del problema de investigación está la preocupación subyacente con la precisión y el control, que se derivan del imaginario cuantitativo y que esta orientada a la precisión de los conceptos.

La definición del problema en la investigación tradicional constituye un acto de simplificación del que parten todos los momentos ulteriores del proceso y cuya concreción garantiza el desarrollo de sus otros momentos. No hay nada que perturbe más a los ideólogos del tecnicismo investigativo que la trasgresión del orden y el control. Los momentos de la investigación se definen por funciones específicas y precisas, que establecen lo que debe ser realizado en cada momento de la investigación, en una rutina que excluye, tras el mito de la neutralidad, cualquier aporte creativo del investigador. Recordemos que la investigación cualitativa tradicional trabaja sobre elementos y sobre sus relaciones evidentes. Por tanto, el problema está orientado por los elementos hipotéticos que el investigador considera que pueden ser significativos en relación a un fenómeno. De ahí las pretensiones de concreción que ya se ponen en este primer momento de la investigación, el cual, por el contrario, debería considerarse un momento borroso que permita al investigador la entrada a la investigación de la forma más abierta y flexible posible.

La investigación es un proceso que tiene que comenzar con la incerteza y el desafío, y no con el objetivo de verificar una certeza definida a priori. Las necesidades de orden, precisión y certeza que caracterizan la ideología dominante de la sociedad occidental, se terminó imponiendo también al campo de la investigación científica. Como nos dice P. Bourdieu (2000): «De aquí resultan los problemas de estrategia que encontramos siempre y que se presentarán de forma constante en nuestras discusiones sobre proyectos de investigación: ¿será que vale más estudiar extensivamente el conjunto de elementos pertinentes del objeto construido, o antes, estudiar intensivamente un fragmento limitado de este conjunto teórico que está desprovisto de justificación científica? La opción socialmente más aprobada, en nombre de una idea ingenuamente positivista de precisión y de «seriedad» es la de «estudiar a fondo un objeto mucho más preciso, bien circunscrito» como dicen los orientadores de tesis. (Sería bastante fácil mostrar como virtudes pequeño - burguesas de «prudencia», de «seriedad», de «honestidad», etc., que podrían ejercerse en la gestión de una contabilidad comercial o en un empleo administrativo, se convierten aquí en «método científico») (p. 31).

El problema concreto, preciso, responde a un tipo de investigación cuyos objetivos son diferentes a los de la investigación cualitativa. La investigación que exige la precisión y el recorte a priori del problema, para poder delimitar los elementos a ser considerados en ella, es la investigación extensiva orientada a la descripción de elementos ordenados de forma horizontal, y que busca definir relaciones significativas entre las variables estudiadas, ya sea por procedimientos estadísticos, de observación o experimentales. Se trata de una investigación orientada a trabajar con evidencias, incluso de aquellas que deben ser provocadas por el experimento, pero que una vez verificadas entran en el espacio de la observación.

En la investigación cualitativa que presentamos, el objetivo central es la construcción de modelos teóricos comprensivos y con valor explicativo sobre sistemas complejos cuya organización sistémica es inaccesible a la observación, sea esta natural o provocada. La explicación a que nos referimos no es a la explicación causal que ha sido ampliamente criticada en la literatura sobre el tema, crítica que compartimos, sino a la explicación como sistema de argumentaciones sobre la organización del

sistema estudiado. En realidad se trata de dos tipos de investigaciones que parten de dos definiciones ontológicas claramente diferenciadas, una de base descriptivo-comportamental, apoyada en relaciones entre elementos visibles, otra de base subjetivo-interpretativa, a la que solo tenemos acceso a través de modelos teóricos que nos proporcionen una visibilidad progresiva sobre el sistema estudiado, el que nunca puede ser reducido a una construcción controlable ni verificada.

Cada una de estas definiciones ontológicas está asociada a una epistemología diferente, que estará en la base de las opciones metodológicas que definirán los procesos, estrategias y operaciones concretas que caracterizan el proceso de investigación de problemas diferentes. Estas diferentes metodologías representan dos sistemas completamente diferentes en sus operaciones y conceptos esenciales, aunque como he dicho en otros momentos antes, los procesos de cuantificación ofrecen sistemas de información que pueden ser relevantes al proceso constructivo interpretativo. La posibilidad de uso conjunto de estas metodologías en la construcción de un problema, implicará un trabajo de integración y construcción de los sistemas de información procedentes de ambas.

La investigación cuantitativa tradicional puede organizarse en investigaciones parciales, concretas y finitas, que aspiran a un resultado verificable al final del proceso y tienen como objetivo la demostración de relaciones entre variables, mientras que la investigación cualitativa siempre se presenta como una línea de investigación, pues su objetivo es la creación de modelos teóricos sobre la realidad estudiada que no se agotan nunca, pues no tienen la capacidad de cerrar el problema estudiado y están orientados al desarrollo de nuevas zonas de sentido sobre lo estudiado que, a su vez, van llevando de manera progresiva a una complejización cada vez mayor del modelo. Cada investigación concreta representa un nuevo momento en la construcción del modelo, aunque este nunca será verificable en relación al tipo de realidad que representa. La relación entre la realidad y el modelo es una relación de viabilidad, que se va desarrollando en cada nuevo momento de la investigación hasta el infinito.

El problema es la primera representación sistémica que el investigador desarrolla sobre lo que investiga y que le permite, como hemos

dicho antes, la primera aproximación a la investigación. En este sentido, la idea dominante del problema como una pregunta bien formulada carece de sentido, en tanto el problema es la delimitación de lo que se quiere investigar, dentro de la complejidad en que el sujeto es capaz de representárselo en el momento inicial de su investigación. Es esta complejidad la que debe orientar las diferentes operaciones de investigación.

Así, por ejemplo, una persona que quiere investigar el proceso de configuración subjetiva del cáncer de mama, no tendrá que definir el problema en términos de «¿Cuales son las características psicológicas del cáncer de mama?», que sería el tipo de problema exigido en la perspectiva más tradicional, sino que pudiera explicitar las cuestiones singulares que le inquietan, y sobre las que quisiera producir conocimiento de una forma menos organizada y más problematizada por su pensamiento, como podría ser «Las condiciones socioeconómicas de la mujer son responsables por sentidos subjetivos diferentes en relación al cáncer de mama. Esos sentidos podrían definir representaciones dominantes distintas que, en la medida en que más se apartan de las representaciones sociales dominantes, facilitan posiciones más activas de la mujer ante la enfermedad, pues están menos afectadas por los prejuicios más característicos de la subjetividad social, o será, que, por el contrario, en la medida en que la mujer se siente más excluida socialmente, tendrá una tendencia a la producción de sentidos subjetivos que la hacen sentir cada vez más inferior, y en este sentido la enfermedad contribuye a la representación asumida del estigma. Como son las organizaciones de sentido que, transitando en las diferencias individuales, delimitan, sin embargo, espacios de subjetividad social diferentes, que aparecen constituidos en las subjetividades de las personas en estos diferentes estratos económicos». Este tipo de problema, más que una pregunta simple es un cuestionamiento abierto, que puede desdoblarse en muchas alternativas diferentes, pero que no necesariamente tiene que ser simplificado y clarificado en términos formales para convertirse en un problema. Esta construcción es, en si misma, un problema.

El problema no puede ser una camisa de fuerza, por el contrario, debe ser una representación que, en algunos casos pudiera representar el primer momento en el desarrollo del modelo teórico que ira tomando nuevas formas en el curso de la investigación. El problema tiene como función

metodológica organizar de forma sistémica el conjunto de aspectos que van a definir el proceso de investigación. A través del problema el investigador no consigue apenas una representación teórica orientadora de la investigación, sino que es capaz de ubicar esta representación en un contexto y de pensarla en términos del escenario de investigación, así como de las alternativas instrumentales que guiarían la producción de una información relevante en el tema investigado.

Como han señalado Alves Massotti e Gewandznajder (2001): «El hecho de que en la investigación cualitativa el detallamiento previo exigido es menor no debe llevar a la conclusión de que el planteamiento del problema se convierte en una tarea trivial. En realidad esta es la etapa más difícil y trabajosa del planeamiento de una investigación, exigiendo del investigador mucha lectura y reflexión. En tanto, una vez definido el foco inicial, la decisión sobre los demás aspectos de la investigación queda extremadamente facilitada» (p. 150).

El problema irá de hecho evolucionando en la medida en que el proceso de investigación avanza, y en que el modelo resultante de este proceso se va organizando, lo que permite el tránsito del investigador a representaciones muchas más complejas sobre lo que investiga, las que pueden resultar tanto de la evolución del problema, como de su transformación en otro conjunto de representaciones orientadoras del proceso de investigación.

En esta etapa inicial pueden existir muchos aspectos sobre los que el investigador no tiene claridad para integrarlos en su problema de investigación, los que continuarán madurando en la medida en que el proceso de investigación avanza, lo que podría llevar a que esos aspectos se articularan en el foco de la investigación en un momento posterior. Existen innumerables elementos de sentido que están por detrás de las representaciones que se explicitan en cada momento concreto en el foco de la investigación, los que pueden de forma progresiva pasar a ser aspectos esenciales de esa investigación.

El problema no es una abstracción del campo, por el contrario, representa la posibilidad de una inmersión en el campo que, junto a la lectura

y la reflexión, va evolucionando junto con los procesos de construcción que acompañan al momento empírico de la investigación. Es por esto que el problema se facilita en personas con años de práctica profesional en una determinada área, y que mantienen la sensibilidad de problematizar su práctica. La investigación es y será siempre una tarea para personas que se asumen a sí mismas como sujetos de producción de conocimientos.

A pesar de la importancia que atribuimos al problema y que ya fundamentamos antes, su elaboración no es una obligación formal. Hay personas que se van implicando en la construcción de conocimiento dentro de desafíos que van apareciendo en su práctica profesional y que construyen el problema como un momento de un proceso de conocimiento ya en marcha, de lo cual han existido muchos ejemplos en la literatura, como el propio Freud. Sin embargo, para la persona que llega a una postgraduación o a cualquier institución científica con el objetivo de investigar, la definición del problema representa una necesidad, pues a diferencia de personas que como Freud, estaban inmersos en una práctica, de la cual se desprende su propio campo de investigación, quien va a comenzar una investigación necesita la creación del campo en que ella tendrá lugar, lo cual es imposible sin tener una representación alrededor de la cual organizar ese campo.

Para los investigadores que trabajan desde el interior de su práctica profesional, el escenario de investigación ya está construido en los marcos de su propia práctica, sin embargo, quien comienza necesita construir este escenario, desde el cual definirá su campo de investigación. El nivel de elaboración del investigador sobre el problema es un elemento necesario en la producción del escenario de investigación.

III. 2.2 -Los otros momentos a ser explicitados en el proyecto de investigación cualitativa.

Los momentos del proyecto de investigación a los que nos referimos anteriormente no siguen una secuencia rígida entre sí, en la medida en que se está elaborando el problema de investigación, el investigador va desarrollando sus primeras ideas sobre la proyección del escenario, y avanzando en este, puede tener nuevas ideas sobre el problema. El investigador dentro de esta perspectiva no se orienta por la representación

de momentos analíticos separados, sino por un sistema de pensamiento cuyos diferentes momentos se afectan de forma recíproca.

En la elaboración del proyecto de investigación, junto a una introducción que permita conocer brevemente la fundamentación de lo que se quiere investigar, en la cual el investigador nos presentará una síntesis de su experiencia y de sus lecturas sobre el tema, se debe explicitar y fundamentar el problema, así como la creación del escenario de investigación. Este es el núcleo de los aspectos que deben aparecer de forma explícita en el proyecto de investigación. Junto a estos aspectos se debe presentar una primera versión de los instrumentos que serán utilizados, así como el diseño de las sesiones en que estos se emplearán, lo que implicará la presentación de las primeras sesiones de investigación, en las que se explicitarán los primeros instrumentos a ser usados. Esto es una exigencia no solo de la vida académica, sino también de las instituciones y de las personas a quienes el proyecto va a implicar en su ejecución.

La elaboración del cronograma con el diseño de las sesiones permitirá evaluar en mayor profundidad la representación del problema a investigar, así como las posibles implicaciones de la investigación para quienes participan en ella. Por otra parte, el cronograma permitirá discutir, desde un punto de vista técnico, las opciones de la propuesta metodológica. La programación de las primeras sesiones puede ser de gran valor para los investigadores que comienzan, toda vez que facilitan la organización de los primeros pasos en el proyecto, lo que a su vez ayuda en la supervisión del proyecto.

La sesión programada de un cronograma, puede estar formulada, por ejemplo, de la siguiente forma:

Sesión 1 - Aplicación de cuestionario inicial a los jóvenes sobre su proyecto profesional

Se comenzará la sesión retomando la cuestión ampliamente discutida en la actividad dedicada a la creación del escenario de investigación sobre el carácter personal de la elección profesional de los jóvenes. El investigador, a partir de algunas de las cuestiones más discutidas

en aquel primer momento, intentará retomar el debate, el que, en caso de producirse actuará como un facilitador de la disposición de los jóvenes para responderlo, pues el debate es una vía idónea para implicar el sentido subjetivo de quienes participan en él.

Una vez que el clima lo facilite, les serán explicados a los participantes los objetivos del cuestionario, y se les consultará sobre su disposición para responderlo. Se les explicará también que, si lo desean, pueden abrir algún tema a discusión en el proceso de responder a las preguntas del cuestionario.

En lugar del nombre deberán colocar un número que los identifique como sujetos de la investigación, pues así cada uno sabrá cuando se está hablando de ellos y podrán organizar sus respuestas en los diferentes momentos interactivos de la investigación. Así se evita dar un carácter personal a los debates. Este recurso también les permite a los participantes situarse de forma crítica y tranquila frente a sus propias construcciones.

Al finalizar el cuestionario, estos serán distribuidos entre los participantes con el objetivo de una dinámica de discusión sobre el tema, favorecida no solo por las respuestas de cada uno, sino por la lectura de lo que otro consideró sobre las mismas cuestiones. Con esto terminará la primera sesión de trabajo.

Como se puede observar, el objetivo de describir las sesiones de la forma más explícita posible en el cronograma, es poder acompañar los momentos metodológicos iniciales del proyecto, con vistas a sugerencias y recomendaciones que puedan enriquecer la proyección actual del investigador. Las sesiones programadas en este cronograma deben ser las tres o cinco primeras, lo cual no significa que ellas serán cumplidas al pie de la letra, pues una vez que la investigación comience serán sus propias necesidades las que indicarán el curso de las nuevas actividades. El cronograma tiene la misma función que los otros aspectos del proyecto: favorecer la proyección y la organización del investigador sobre la actividad. En ningún caso representa una guía rígida de lo que se debe realizar, pues eso negaría el lugar central que otorgamos al investigador en la organización de la investigación.

Los momentos que indicamos en la construcción del proyecto son esenciales en las personas que comienzan su carrera científica. Los investigadores más experimentados trabajan de formas muy diversas y, con frecuencia, no sienten necesidad del proyecto. De cualquier forma, el proyecto siempre será una necesidad de la institucionalización de la investigación.

Desafortunadamente, muchas de las agencias e instituciones encargadas del financiamiento de las investigaciones mantienen exigencias basadas en el modelo de investigación más tradicional, lo que, de hecho, debe cambiar de forma radical en los próximos años, en tanto la investigación cualitativa ya es oficialmente reconocida, y está suficientemente institucionalizada en las principales universidades y centros de investigación del mundo.

III.2.3 - Otros momentos importantes en la organización de la investigación

Algo importante, a lo que no se prestó atención en el modelo tradicional, es la formación del investigador en relación a los desafíos que tendrá que enfrentar en el curso del trabajo. Debido a la importancia que atribuimos a la comunicación y al diálogo en este tipo de investigación, debemos preparar a los investigadores para este proceso, pues el imaginario dominante de la lógica estímulo-respuesta en la metodología, lleva al investigador a esperar del otro la expresión inmediata sobre el tema de su interés. Sin embargo, la participación del otro no es siempre un proceso inmediato, sino un proceso gradual, que va avanzando en la medida en que los participantes se van integrando en la dinámica comunicativa, en cuya creación el investigador tendrá un importante papel.

Desde el punto de vista técnico, la investigación exige cada vez más las mismas habilidades de cualquier práctica profesional en relación con la creación de campos de comunicación. Los participantes de una investigación, en la medida en que se tornan sujetos del proceso en que participan se irán a expresar de forma auténtica solo desde espacios de comunicación que tengan sentido para él. Desde el momento que convocamos al otro como sujeto, proceso que comienza con el propio apelar

a su voluntariedad para participar en la investigación, de hecho estamos influyendo en el sentido subjetivo de esa participación, pues al romper la lógica autoritaria desde la que se inician con frecuencia las investigaciones tradicionales, estamos atribuyendo al otro un lugar auténtico de expresión.

Al situar la responsabilidad de participar en el sujeto, lo colocamos en un lugar diferente en relación a su propia expresión. El proceso de investigación no conduce a los participantes a respuestas obligatorias frente a los instrumentos aplicados por el investigador, sino a una expresión espontánea e implicada en relación al tema en curso, lo cual siempre exige la creación de un clima cuyo primer momento es el escenario de la investigación.

Hay temas que, sin embargo, no facilitan la creación del escenario de investigación y que deben presentarse en situaciones lo menos formales posible, que sean propicias para el objetivo de la investigación, como es, por ejemplo, la cuestión del consumo de drogas entre estudiantes universitarios, al que ya nos hemos referido antes. Este tema, además de dificultar la creación del escenario de investigación, dificulta también la organización de los grupos, pues aunque se abra la posibilidad de la participación en tercera persona, es un tema que implica una actividad ilegal estigmatizada socialmente. Por tanto, el apelar a la voluntariedad de participación es mucho más difícil ante problemas de esta naturaleza.

La investigación referida en relación al estudio del consumo de drogas en estudiantes universitarios, se desarrolló a partir de cuatro grupos de investigadores, divididos en grupos de a dos, quienes a su vez eran alumnos de semestres superiores del curso de psicología. La investigación nos mostró la importancia de la formación de los investigadores. Se diseñó, de forma conjunta, entre los profesores y alumnos participantes, la presentación de la investigación en los diferentes semestres escogidos para realizar el trabajo, así como el comienzo de las sesiones de trabajo con cada grupo.

Algo muy interesante fue que cada grupo presentó características diferentes desde su inicio, lo que marcó el curso diferente que tomaron las sesiones para cada uno de ellos. Esto, a su vez, contribuyó con la emergencia de aspectos muy diferentes del problema.

La preparación del equipo fue un periodo muy interesante, donde los propios alumnos tuvieron que desarrollar su identidad como investigadores y asumir sus ideas e iniciativas ante las demandas que se iban presentando en el proceso. Al comienzo, se produjo una baja incorporación de alumnos al proyecto, que oscilaba entre tres y seis participantes por grupo. Esto, que para mí era un gran logro, para algunos de los investigadores, sin embargo, fue muy desalentador. La situación nos llevó a discutir la importancia de haber conseguido abrir los grupos en circunstancias tan difíciles y a enfatizar que la cuestión no era la cantidad de personas, sino la calidad de las dinámicas que se pudiesen desarrollar. Este es uno de los aspectos importantes a ser enfatizados en la preparación de los investigadores: la importancia del aspecto cualitativo sobre las diferentes exigencias cuantitativas que historicamente han hegemonizado el imaginario metodológico de las ciencias sociales, imaginario que se expresa en todo, desde el número de personas que se consideran idóneas para participar en la investigación, hasta el número de preguntas que un cuestionario debe tener para ser considerado como legítimo.

La preparación de los investigadores, a pesar de contar con una parte teórica que contempla exposiciones y lecturas sobre los aspectos y principios más generales de este tipo de investigación, remite, de forma constante, inclusive en los momentos más «prácticos» de la investigación, a discusiones teóricas y epistemológicas, que permiten la apropiación gradual del marco de trabajo asumido. La investigación es algo que no puede ser enseñado apenas de forma teórica, se necesita implicar al alumno en los procesos mismos de su práctica como momento indispensable para el dominio teórico y metodológico de la posición asumida.

En investigaciones como la que estamos narrando, desarrolladas dentro de una institución en que cada persona concreta tiene diferentes redes de comunicación, en la medida en que los participantes en los grupos se implican en la investigación, se van convirtiendo en vectores de promoción que, en determinadas condiciones, pueden actuar de forma activa para traer más personas al grupo. Digo en determinadas condiciones, pues a veces el grupo se cohesionaba tanto durante la actividad que prefiere no integrar miembros nuevos.

Algo muy interesante que ocurrió en la referida investigación, y que nos muestra la importancia de que las personas y grupos se expresen de forma espontánea a través de su singularidad, es que cada grupo fue produciendo focos específicos en su discusión sobre el tema, aportando núcleos diferentes para la construcción teórica del problema. Se presentó, desde un grupo en que los participantes eran usuarios asumidos, interesados en la confrontación abierta de sus puntos de vista, hasta un grupo donde nadie había consumido, o al menos no asumían haberlo hecho. Cuando el investigador impone de forma estandarizada sus instrumentos al grupo estudiado, la construcción de la información avanza con un fuerte componente comparativo-descriptivo, mientras que el estímulo de sistemas diferenciados de expresión, por el contrario, nos obliga a un proceso constructivo-interpretativo donde la diversidad favorece la aparición de sentidos subjetivos ocultos en los focos narrativos explícitos.

El proceso de preparación de un equipo de investigadores, o de investigadores individuales, debe llevar unas ocho semanas antes del inicio de la investigación, en las cuales se debaten cuestiones teóricas, metodológicas y epistemológicas. En este periodo se enfatiza la necesidad del investigador convertirse en sujeto de su pensamiento. Los alumnos de pre-grado tienen que cambiar la orientación pasivo-reproductiva que muchos todavía mantienen y son convocados a exponer sobre los materiales leídos y a construir sus propias versiones de las discusiones.

El problema, sus diferentes variantes, la creación del escenario de pesquisa, los instrumentos a ser usados, la planificación de las primeras sesiones de trabajo, y los más diversos detalles del proyecto, son discutidos colectivamente estimulándose la reflexión de todos los participantes. Por todas las vías se estimula el pensamiento crítico y divergente al interior del grupo. Un aspecto central a trabajar en las primeras sesiones de la investigación es el ánimo y la convicción de los investigadores, pues las primeras limitaciones que se presentan, como pueden ser la no incorporación de personas a la investigación, o la baja participación de las incorporadas, con frecuencia pueden suscitar desánimo en los investigadores, estado de ánimo que puede afectar el trabajo.

El trabajo en equipo implica acompañar las sesiones de trabajo en relación con las dificultades, dudas y contribuciones que estas traen, así como la discusión colectiva de los relatos de investigación, con el objetivo de enriquecer la producción de información en todos los momentos del trabajo. El proceso de formación de los investigadores está orientado a que ellos se asuman como sujetos de la investigación, lo que no es tarea fácil si consideramos la fuerte orientación de la enseñanza a la ejecución más que a la producción, así como al seguimiento mimético de teorías tradicionales en los cursos de psicología. Convertirse en sujetos de la investigación implica la valoración de sus propias ideas y la capacidad para seguirlas en el proceso de construcción de información.

Dada la importancia que otorgamos al diálogo, consideramos que la preparación para dialogar y el dominio de los diferentes recursos que pueden ser utilizados para estimularlo debe ser uno de los focos en la formación de los investigadores. El lugar central que históricamente tuvo el investigador en el control de la investigación, en la aplicación de los instrumentos y en la dirección de las entrevistas, donde estos diferentes procesos se estructuran con frecuencia antes de ser implementados, determina las dificultades que con frecuencia ellos sienten para ser activos dentro de los impases que, como en todo proceso, aparecen también en el curso de una investigación.

El tránsito de la pregunta a posiciones que incentivan el diálogo, como las reflexiones, los cuestionamientos y los comentarios abiertos en el curso de la conversación, no resulta fácil para quienes se acostumbraron con la lógica de la aplicación de instrumentos, en la cual la pasividad es condición de la neutralidad deseada. El análisis pormenorizado de los trechos de información de las sesiones y de las contradicciones y dificultades experimentadas por los investigadores, es un aspecto esencial a lo largo del proceso de preparación y apoyo.

Otro de los prejuicios muy arraigados en la institución académica es el de que los alumnos de pre-grado deben actuar más como aplicadores de instrumentos que como miembros activos del equipo de trabajo. La experiencia que relatamos antes, así como la de los equipos de alumnos que desarrollamos en Cuba en el estudio de la salud y del desarrollo, van

totalmente en contra de esta posición. Hoy en el Brasil existen muchos grupos de alumnos de pre-grado implicados en investigaciones de campo complejas.

La preparación y superación de los investigadores es un proceso permanente que implica el trabajo colectivo y estable del equipo de investigación durante todo el desarrollo de este proceso.

III.3 - Los procesos implicados en el desarrollo de la investigación

El desarrollo de la investigación se ha asociado tradicionalmente con la recogida o colecta de datos y su interpretación, momentos que muchas veces representan más una clasificación despersonalizada que una interpretación. Por detrás de esta forma de comprender los diferentes momentos del proceso de investigación, se mantiene, en la investigación tradicional, la misma tendencia que criticamos al analizar la construcción del proyecto: representarse la investigación como una secuencia de momentos ordenados e invariables, que representan más una exigencia formal, que una respuesta a las demandas reales del proceso de investigación.

La orientación hacia el dato y la descripción no es algo casual en el modelo de investigación empírica institucionalizado como dominante en las ciencias sociales, sino que es una expresión del carácter atomizado sobre el que se apoya toda su definición metodológica. Como ha expresado C. Ratner (1997): «Los soportes del positivismo metodológico pueden ser llamados el atomismo, la cuantificación y el operacionalismo» (p. 14). Estos fundamentos, como el autor también indica, tienen una connotación ontológica que condiciona la aproximación metodológica: comprender la psique como conjunto de elementos discretos sin articulación con ningún sistema que trascienda lo dado, como aquello que es susceptible de aprehensión directa a partir de la observación y de los diferentes instrumentos usados. Es en esta posición que se legitima la llamada recogida o colecta de datos, y desde la cual se coloca el dato como la unidad central del procedimiento metodológico. Esta consideración sobre el lugar del dato, es, en realidad, una posición epistemológica que guía, a partir de los

presupuestos ontológicos asumidos, los diferentes momentos y requisitos de la metodología empleada.

Por tanto el dato, más que una expresión de respeto a la realidad, tal y como ella es, argumento sobre el cual los autores positivistas con frecuencia apoyan la legitimidad del carácter científico de una investigación, representa, en realidad, la primera gran evidencia de que cualquier aproximación a la realidad es, inevitablemente, una expresión del concepto de realidad que precede y organiza esa aproximación. Por tanto, fuera de las bases ontológica y epistemológica sobre la cual se definió el valor del dato para la investigación, no tiene ningún sentido continuar definiendo la recogida de datos como una etapa de la investigación: en primer lugar, porque realmente los datos no se recojen, sino que se producen y, en segundo lugar, porque el dato es inseparable del proceso de construcción teórica dentro del cual gana legitimidad.

Cuando partimos de los principios epistemológicos diferenciados que caracterizan la investigación cualitativa y que constituyen su diferencia esencial con la investigación cuantitativa tradicional, el dato es inseparable del sistema teórico dentro del cual toma sentido, lo que, a su vez, representa una de las diferencias epistemológicas centrales entre ambos tipos de investigación; mientras que en la investigación cuantitativa de base positivista, el dato es un fin en si mismo, que está asociado a una variable operacionalmente definida que encuentra su visibilidad en formas concretas de comportamiento, en la investigación cualitativa el valor de cualquier elemento no proviene de su objetividad en abstracto, sino del significado que se le atribuye dentro de un sistema. El dato adquiere su significación como un momento de tensión de un pensamiento que se desdobra a través de él en un proceso que siempre se acompaña de múltiples ideas e informaciones en relación a un modelo teórico en desarrollo que guía el proceso de significación en el curso de la investigación.

Por tanto, legitimar un momento de recogida de datos que este fuera de la dimensión interpretativa es, de hecho, una forma de mantener la dicotomía entre lo empírico y lo teórico que ha caracterizado el carácter ateórico de la investigación científica en las ciencias sociales. En 1991 ya intentábamos superar esa dicotomía al definir lo empírico como un momento

de lo teórico, y no como espacio de legitimación del conocimiento (González Rey 1991).

Sería un error, a partir de lo anterior, deducir que la realidad no tiene ninguna significación para la investigación y que privilegiamos la especulación a la evidencia. Esto, que ha sido un argumento usado para oponerse al punto de vista que defiende, implica dos cuestiones que merecen ser discutidas en este marco. La primera, a la que ya nos referimos en el primer capítulo, es que la realidad nunca entra de forma directa en nuestra construcción, ella no se legitima a sí misma en relación al sistema de conocimiento, sino que se legitima solo dentro de ese sistema, lo que nos obliga a considerar los términos del proceso de construcción como un momento inseparable de la legitimidad del conocimiento. Por tanto, todo descubrimiento es una construcción, en la que el aspecto descubierto de la realidad aparece como consecuencia de un modelo que permite su inteligibilidad, separándolo arbitrariamente de otros procesos de la propia realidad. En segundo lugar, lo anterior no puede llevarnos a pensar que los hechos de la realidad no impactan de forma inesperada nuestra construcción teórica, llevando en ocasiones a su completa redefinición. Claro que esto ocurre, solo que la sensibilidad para captar en todas sus consecuencias esa dimensión de lo real que nos sorprende, es posible gracias a nuestras construcciones teóricas que permiten captar esas expresiones de lo real.

El hombre primitivo, por mucho que observara la realidad, nunca iba a llegar a la organización del mundo físico en micropartículas, lo que fue posible no solo por el auxilio de nuevas tecnologías, sino por la evolución de la representación del mundo en términos teóricos, la que también estuvo por detrás del desarrollo de nuevas tecnologías. Estos son procesos recursivos y no causales, donde cada uno influye sobre el otro a través de las propias influencias del otro sobre su cualidad. Lo que queremos enfatizar es la inseparabilidad de la teoría de la sensibilidad creciente de la ciencia ante la emergencia de nuevos territorios de lo empírico.

Partiendo de lo anterior, comprendemos la producción e interpretación de información en la investigación cualitativa como un proceso constante, que mantiene un carácter recursivo con los instrumentos usados en la investigación. Desde que el investigador entra al campo comienza un

proceso de producción intelectual que llevará al desarrollo de un modelo teórico, desde el cual significa, en su diversidad, la variada gama de aspectos empíricos que se van presentando en el desarrollo de la investigación. Es esta actividad teórica la que permite dar cuenta de las complejas relaciones que existen entre los aspectos empíricos que se van evidenciando en el proceso. El significado que van teniendo los elementos empíricos que aparecen en la marcha de la investigación, es posible solo desde el modelo teórico que permite abarcarlos en sus consecuencias explícitas e implícitas para la comprensión del problema investigado.

El dato, como evidencia incontestable de la realidad existe, sin embargo, su significación es siempre una producción humana. Así, por ejemplo, cuando queremos estudiar el impacto psicológico de una tarea en un grupo y durante la ejecución de esa tarea uno de los participantes abandona la ejecución, este es un dato que no se puede desconocer en la evaluación del impacto de la tarea, pero su significación para el conocimiento tiene que ser producida, no está explícita en la evidencia del acto. Esta construcción tiene que estar abierta a las informaciones que esa realidad nos proporciona, y no puede ser encajada en ninguna teoría a priori, desde la cual se quiera explicar el hecho de forma unilateral, prescindiendo de la riqueza de toda la información aportada por diferentes aspectos del contexto en que la tarea se desarrolla, ni de la vida y contextos actuales del sujeto que la abandonó. La investigación cualitativa está comprometida siempre con la diferenciación singular de lo estudiado, como fuente esencial de información sobre el problema estudiado.

El caso singular, en su amplitud, permite construcciones enriquecedoras del modelo teórico en proceso que ningún elemento analítico puede aportar.

El estudio singular del sujeto que expresa un comportamiento diferente al resto de sus colegas, puede llevarnos a aspectos de la tarea estudiada que, por determinadas características de los otros miembros del equipo, no se hicieron visibles a través de ellos, y que se tornaron visibles en aquel sujeto por las características específicas bajo las que actuó. La producción del conocimiento, puede, en este punto, llevar a varios desdoblamientos que, de forma simultánea, impliquen la construcción de

aspectos diversos que influyen sobre el problema estudiado. El dato, aquello que se presenta de forma unánime frente a nosotros, es inseparable de un proceso de significación, sea o no científica, y tiene un peso en la definición del curso del proceso, pero nunca lleva de forma inmediata a una significación. Toda significación existe como momento de un sistema en desarrollo.

El curso de la investigación nunca puede definirse en la dicotomía colecta-construcción, pues cuando el dato se separa del escenario en que aparece, está perdiendo aspectos esenciales de su significado. El escenario, a su vez, nunca puede ser aprehendido en su universo fáctico, pues él se compone de relaciones y significados que están ocultos a la apariencia, por tanto, algo esencial en la producción de significado del material empírico, es el modelo teórico en desarrollo que acompaña la producción de la información empírica.

Del rumbo del modelo teórico en construcción, que es un modelo procesual, inseparable de las reflexiones y las construcciones del investigador, va a depender no solo el destino de la información producida, sino el diseño de nuevos instrumentos ante las hipótesis que el investigador va elaborando frente a las constantes tensiones que se presentan entre el desarrollo del modelo teórico y las informaciones procedentes del momento empírico. Esta es una diferencia epistemológica fundamental entre la investigación cualitativa y cuantitativa, que va a influir decisivamente en los procesos que caracterizan el curso de la investigación desde ambas perspectivas.

La investigación cualitativa se caracteriza por la construcción de un modelo teórico como vía de significación de la información producida, la cual no está fragmentada en resultados parciales asociados a los instrumentos usados, sino que se integra en un sistema cuya inteligibilidad es producida por el investigador, mientras que en la investigación cuantitativa tradicional, la inteligibilidad de los datos no es un proceso teórico, sino el resultado de procesos estadísticos de significación y/o de verificaciones experimentales, lo que tiene en su base, tanto problemas diferentes de investigación, como consideraciones ontológicas y epistemológicas diferentes.

Cuando nos referimos a un modelo, no nos estamos refiriendo a una teoría acabada que conduzca a una significación estandarizada e inmediata del material empírico en correspondencia con los términos de la teoría. Usamos el concepto de modelo de una forma muy parecida a P. Bourdieu, como la construcción de una representación teórica que se mantiene en constante desarrollo ante la emergencia de nuevas informaciones empíricas. En este sentido se le ha dado a la producción de modelos una atención especial por los investigadores de las ciencias antropológicas en los últimos años. Otro autor que se ha referido al empleo de modelos en el uso del método biográfico es Ferraroti, quien expresa (2003): «Nosotros debemos buscar ellas (se está refiriendo a las síntesis que gobiernan las interacciones entre lo individual y el sistema social) a través de la construcción de modelos heurísticos no mecánicos, no deterministas-modelos caracterizados por un feedback permanente entre todos sus elementos, modelos «antropomórficos», que solo una lógica no analítica, no formal, puede producir» (p. 32).

El modelo no asimila las informaciones, sino que nos permite su construcción, lo que define la tensión permanente entre el momento actual del modelo y el significado de las nuevas informaciones que se van produciendo. Todo modelo está influido por la teoría general que el investigador comparte, sin embargo, la teoría aparece como facilitadora de los términos y las dimensiones del modelo, a veces de forma tan indirecta, que es difícil de percibir, pues el modelo es, de hecho, una producción propia del investigador en relación al problema concreto que está estudiando, dentro del cual pueden ir apareciendo desafíos que extiendan la significación del modelo en su valor teórico.

Un modelo es mucho más sencillo que una teoría en su alcance y pretensiones, sin embargo, puede estar en la génesis de una nueva teoría, cuando el diálogo entre el modelo y la teoría general de la que parte el investigador se torna imposible. Por ejemplo, en el trabajo con las catástrofes sociales, importantes psiconalistas argentinos se enfrentaron con los límites de su marco teórico y asumieron la necesidad de revisar sus herramientas teóricas y metodológicas ante los desafíos de los problemas sociales que tenían que enfrentar en su práctica clínica. En este sentido S. Bleichmar escribe (2003): «De modo tal que el reposicionamiento de la cuestión del

traumatismo determinaría en nuestro debate actual la ubicación de dos grandes ejes: por un lado, el reposicionamiento de la teoría, es decir, la puesta en tela de juicio de los modos por los cuales fue concebida la relación del aparato psíquico con la realidad. Por otro lado, la reformulación de una práctica en la cual lo traumático no es pura desviación de lo determinado sino apertura a procesos inéditos, lo cual obliga a la instrumentación de formas, llamémos las no clásicas, de intervención» (p 37).

Es precisamente esa distancia que se asume del marco original de partida, y que nos permite integrar nuevos elementos en nuestra construcción del problema estudiado, lo que va conduciendo a la formación del modelo teórico en la medida en que las nuevas construcciones se relacionan entre sí, y llevan a la producción de una representación teórica dinámica, que aumenta su valor heurístico de forma progresiva, permitiendo explicar y organizar procesos que no eran inteligibles antes de la referida experiencia. Los modelos son una forma de saber local que progresivamente puede conducir a una teoría general sobre procesos que trascienden los marcos que estimularon su creación. Así, en el caso de la autora antes mencionada, los conceptos emergentes que se desarrollen y se organicen dentro de un modelo, en relación al impacto psicológico de las catastrofes sociales, pueden llevar a una otra representación de la subjetividad que trascienda al psicoanálisis.

La implicación del investigador con el desarrollo de modelos específicos frente al problema que estudia, lo coloca en una posición de total responsabilidad ante el conocimiento producido, lo que implica que este se asuma como sujeto de producción de conocimiento, como autor.

La investigación cualitativa en esta perspectiva es un proceso abierto sometido a infinitos e imprevisibles desdoblamientos, cuyo centro organizador es el modelo que el investigador va desarrollando y en relación al cual toman significado las diferentes informaciones empíricas. El investigador, a través de su reflexión y de las decisiones permanentes que debe asumir, es responsable por los rumbos que toma el proceso de construcción del conocimiento. Como afirma Merleau-Ponty (1991): «La investigación se alimenta así de datos que al comienzo le parecen ajenos, adquiere al progresar nuevas dimensiones, reinterpreta sus primeros

resultados por las nuevas investigaciones que ellos mismos suscitaran. La extensión del campo abierto y la inteligencia precisa de los datos aumentan al mismo tiempo» (p. 135).

Sobre la base de lo anterior, definimos el proceso de investigación como la inmersión viva del investigador en el campo de investigación, la cual no está sujeta a reglas a priori, ni a secuencia rígida de momentos, sino que está dirigida de forma activa por el investigador, en función de las necesidades del modelo teórico que desarrolla sobre el problema investigado. Este modelo teórico se erige como una construcción local, imposible de ser reemplazada por las macro teorías que caracterizan a la psicología: la realidad en su multidimensionalidad es inaprehensible desde teorías universales. Los modelos son formas indirectas de expresión de las teorías generales, que pueden llevar tanto a su enriquecimiento, como a su sustitución. La ciencia es una actividad de pensamiento, de permanente construcción de lo nuevo, lo que representa el mayor desafío de cualquier teoría.

Por detrás de las consideraciones presentadas en el presente epígrafe intentamos enfatizar un nivel local y singular de producción teórica que, por regla general, se ha desconocido cuando se habla de teoría. Siempre pensamos la actividad teórica como la significación, en términos de teorías pre establecidas, de los resultados empíricos de una investigación. Esta forma de pensar la teoría ha alimentado el concepto de la investigación como colecta de datos y no como producción de pensamiento. Los datos siempre encontrarían su significado en las teorías ya establecidas, lo que implicará la paralización de dichas teorías y la pasividad acrítica del investigador.

El investigador brasileño C. Ades expresa (1994): «El pensamiento productivo precisa distanciarse del «dato» para que pueda existir manipulación conceptual. Amarrado a las formas inmediatas, perceptuales, de organización de las cosas, el pensamiento permanece en una confortable pasividad empirista y mal sale de lo descriptivo» (p. 31).

La investigación, como hemos enfatizado en diferentes momentos de este libro, es un proceso de construcción, de producción de ideas nuevas y modelos, cuya congruencia dentro de marcos teóricos preexistentes es un proceso activo que enriquece de forma simultánea las construcciones locales del investigador, y la propia teoría general que asume. Cuando el marco teórico general silencia la especificidad de una investigación, estamos más frente a un momento de aplicación de conocimiento, que de producción de conocimiento.

Realmente, cuando se enfatiza o niega la semejanza entre los métodos cualitativos y cuantitativos, se ignora que esta diferencia no está situada a nivel metodológico, sino a nivel teórico y epistemológico, solo que históricamente la metodología cuantitativa empiricista ocultó sus orígenes ateóricos y epistemológicos, y reivindicó su ideal de ciencia a nivel metodológico. Esto ha sido criticado en la psicología por autores como S. Koch (1992), que nos habla de las «epistemopatías», y K. Danziger (1994), que nos habla de la «metodolatría». Estas críticas están dirigidas contra la reificación de lo metodológico, lo que implica necesariamente una posición frente a la metodología cuantitativa, en la forma en que ella ha sido usada en psicología, no por usar lo cuantitativo, sino por atribuirle un status definitorio en la definición de científicidad.

La verdadera exclusión que se ha producido en la historia de la investigación psicológica ha sido la exclusión del pensamiento, de la construcción de teoría, a partir de la absolutización de lo empírico. Este empirismo representa en sí mismo una consideración epistemológica, nivel desconocido por los autores que lo sustentan y que, al desconocerlo, identifican lo científico en su «método», alimentando una visión única y universal de ciencia.

Los datos son momentos de significación de un modelo en desarrollo, que a través de su confrontación con el momento empírico y de las nuevas exigencias que demanda el propio desarrollo del modelo, son un referente constante para su desarrollo. Un problema grave que se ha presentado en la historia del pensamiento psicológico, es que la desatención a las cuestiones epistemológicas llevó al desarrollo de formas alternativas de producción de conocimiento que no fueron trabajadas en sus aspectos

metodológicos, lo que, con el tiempo, implicó que teorías fundadoras de algunos campos alternativos al positivismo metodológico, como el propio psicoanálisis, perdieran, en su institucionalización, la capacidad de continuidad y confrontación con lo nuevo, al no disponer de un desarrollo de alternativas metodológicas y epistemológicas explícitas, que, por ejemplo, comenzaron a ser explicitadas por los autores humanistas (Rogers, Maslow, Allport y May).

Como expresamos en nuestro libro anterior dedicado al tema¹, el hecho de Freud haber desarrollado una epistemología implícita muy rica en su trabajo, que precisamente enfatizó la producción de conocimiento como un proceso constructivo-interpretativo y que le llevó a la producción de un modelo propio que devino en el psicoanálisis, no ha sido hasta hoy suficientemente aprovechado, a pesar de las grandes contribuciones que han hecho en este sentido autores como, P.Ricoeur, L.C. Figueredo y J. Birman entre otros. Sin embargo, la perspectiva que nos presenta Ricoeur en su comprensión de la hermenéutica freudiana, atiende esencialmente el aspecto interpretativo de la obra de Freud, pero desconsidera otros aspectos del desarrollo de su obra que tienen un valor para la metodología de investigación psicológica. Creo que la cuestión no es contraponer hermenéutica y metodología, como en algún momento y hasta hoy defienden algunos autores psicoanalistas, sino comprender el momento hermenéutico de una epistemología alternativa, que nos llevó a una metodología cualitativa capaz de representar una alternativa diferente en la producción de conocimiento, pero que no desconoce la tensión necesaria entre construcción y empiria, ni las necesidades metodológicas que se derivan de ella, que es lo que intentamos en nuestra aproximación metodológica.

La hermenéutica ha pasado por diferentes momentos, y uno de sus grandes renovadores, Gadamer, de forma explícita la contrapuso al método, en tanto que la orientó más al análisis del sentido que un texto tiene para quien lo lee desde un contexto cultural diferente. Esto que es tremendamente interesante para la propia construcción de diferentes problemas, presenta una dificultad que le separa del método, la imposibilidad

¹ La investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos (2000, 2001, 2002) (Referido en la bibliografía).

de estudiar aspectos que el autor expresó en la obra. Como bien expresa Giddens (2001):

«A la luz de todo esto, es importante seguir a Betti cuando destaca la necesidad de reconocer la autonomía del objeto- el texto como creación de su autor - sin renunciar a la importancia de lo que Gadamer quiso afirmar. Hay una diferencia entre tratar de comprender lo que un autor quiso afirmar con lo que escribió y la recepción que el texto tuvo entre los contemporáneos a quienes fue dirigido, por un lado, y comprender la significación del texto para nuestras propias circunstancias presentes, por el otro. El reconocimiento de esta diferencia restablece la hermenéutica como método» (p. 85).

La investigación cualitativa en esta perspectiva siempre intenta comprender aspectos subjetivos que el sujeto expresa en sus diferentes manifestaciones. La posibilidad de autores diferentes para poder entrar en un mismo campo de inteligibilidad a través del análisis diferenciado de expresiones de sujetos diferentes, define el carácter metodológico de esta aproximación. La definición del carácter metodológico de esta aproximación cualitativa exige considerar un conjunto de cuestiones que históricamente no fueron atendidas por la hermenéutica, como la cuestión de la legitimidad del conocimiento, del número de casos a estudiar, etc. Frente a estas cuestiones hemos desarrollado explicaciones diferentes a las que sustenta el modelo hipotético-deductivo dominante, pero lo que no podemos es ignorarlas frente a las exigencias que acompañan el desarrollo de la investigación científica en las ciencias sociales.

III. 4 -El número de sujetos a ser estudiados en la investigación cualitativa.

Con frecuencia escuchamos que la investigación cualitativa solo sirve para el estudio de grupos pequeños y de casos. Esta opinión, sin embargo, la considero poco fundamentada, pues la investigación cualitativa es una forma de producir conocimientos que si bien no usa el concepto de muestra en su forma tradicional, orientado a la definición de la significación estadística de un grupo en relación a un universo poblacional, ella, sin

embargo, nos permite enfrentar problemas que por su naturaleza implican el estudio de grupos grandes, como por ejemplo, estudios comunitarios e institucionales.

El estudio de temas como los que indicamos en el parrafo anterior, aunque implica trabajar con grupos grandes, no se apoya en el concepto de muestra, en el sentido en que este ha sido usado en la investigación tradicional. El concepto de muestra no es la única forma de definir un grupo dentro de una investigación. La muestra es un concepto cargado de las limitaciones epistemológicas del modelo cuantitativo tradicional, lo que no niega su utilidad ante determinados problemas de investigación como, por ejemplo, la investigación epidemiológica.

Nuestra crítica a la forma en que se ha usado el concepto de muestra en las investigaciones antrosociales, se apoya en los siguientes aspectos:

- La muestra ignora a los sujetos en su condición diferenciada y en sus capacidades para aportar aspectos diferentes sobre el problema estudiado, pues ellas son definidas con el objetivo de aplicar instrumentos estandarizados, que permitan correlaciones estadísticas significativas sobre las respuestas del grupo ante preguntas semejantes. El objetivo de la muestra es producir un conocimiento comparativo que tome valor general a través del empleo de la estadística, por tanto, su propio diseño está asociado a una definición metodológica más general.
- La generalización de los resultados obtenidos a través de muestras es legítima solo frente a determinados tipos de problemas, como por ejemplo, la evolución diferenciada de una enfermedad entre los hombres y las mujeres de determinada comunidad, pero la legitimación de aspectos subjetivos-valorativos de una población es imposible, simplemente porque la selección de los sujetos no responde, ni podría responder a priori, a su significación para este tipo de problemas. Mas que una muestra seleccionada a priori en función de atributos poblacionales, la definición de un grupo que sea significativo para el estudio de aspectos subjetivos-valorativos,

solo puede ser realizada en el propio curso de la investigación y no a priori.

- La muestra no permite alternativas en relación a su composición, ella se tiene que mantener estable a lo largo del estudio para garantizar los criterios de significación, que fueron definidos a priori. Esto es un gran escollo, pues no permite incorporar nuevos sujetos que van demostrando su importancia a lo largo del proceso. El trabajo con muestras dentro de una perspectiva tradicional aparece mucho más como una secuencia de actos de aplicación de instrumentos, que como un proceso.
- La muestra es, en realidad, un grupo definido por la suma de los individuos que la integran, pues por su propio tamaño los instrumentos son aplicados de forma individual, sin que la muestra como grupo se constituya en fuente de información de la investigación.
- La muestra implica, de hecho, una legitimación estadística del conocimiento producido, cuyo requisito es la información estandarizada susceptible de comparaciones y correlaciones, garantizando que esa información se produzca a través de los mismos instrumentos para garantizar su validez. Estos son requisitos epistemológicos totalmente contradictorios a los asumidos por la Epistemología Cualitativa, pues no conducen al conocimiento de los aspectos cualitativos de lo estudiado.

El conocimiento producido en el estudio de grupos grandes se apoya en los mismos principios epistemológicos que el estudio de casos. O sea, no es el tamaño del grupo el que define los procedimientos de construcción del conocimiento, sino las exigencias de información en relación al modelo en construcción que caracteriza la investigación. Cuando el modelo tiene por objetivo un conocimiento institucional o de la comunidad, queda claro que el trabajo con grupos significativos de esos espacios sociales es esencial, sin embargo, estos grupos se irán desarrollando en el curso de la propia investigación y responderán a criterios esencialmente cualitativos.

El investigador cualitativo irá definiendo los grupos en función de las necesidades que vayan apareciendo en el curso de la investigación, y lo primero que hará, antes de seleccionar a nadie, es implicarse en el campo, observar, conversar, y conocer, de forma general, aspectos del contexto en que la investigación será desarrollada: la selección del grupo ya va a implicar hipótesis del investigador. Posteriormente, y conociendo aspectos de la organización y del funcionamiento del espacio social a investigar, el investigador pasará a participar de diferentes actividades organizadas dentro de aquel espacio. En ese tránsito por el campo, aparecerán las primeras hipótesis que se irán a organizar en conceptos y reflexiones que servirán de base al modelo que guiará el proceso de construcción.

Así, por ejemplo, si el objetivo de la investigación fuera una institución académica, el investigador se entrevistaría con los directivos en diferentes niveles, participaría en reuniones de departamentos de diferentes áreas, asistiría a claustros, se entrevistaría con dirigentes estudiantiles y sindicales, asistiría a aulas, conversaría con alumnos y profesores en espacios informales, en fin, haría un diagrama de participación en los más diversos foros y espacios que caracterizan a la institución, convirtiendo a cada uno de ellos en una fuente de información que se articularía con las restantes en el curso de la investigación.

Cada una de las instancias colectivas estudiadas aportaría una información relevante en relación a aspectos diferentes de la institución, así como informaciones que permitirán interrelacionar posiciones diferentes y contradictorias expresadas por los grupos, las cuales, por definición nunca aparecerían en una muestra definida estadísticamente. Las informaciones obtenidas, en su diversidad, expresarían de forma viva y contradictoria los procesos de la institución estudiada, facilitando la emergencia de informaciones asociadas a diferentes sentidos subjetivos implicados en la subjetividad social de la institución. Este tipo de investigación, al aceptar la expresión espontánea de los sujetos sobre los temas a los que ellos atribuyen una mayor prioridad, permite definir indicadores de información sobre temas semejantes, cuya construcción se irá desarrollando a través de opiniones diferentes, expresadas en contextos diferentes y portadores de sentidos subjetivos también diferentes. Es esta diversidad y riqueza de

la información la que permite salir de las respuestas intencionalmente significadas que se expresan en un cuestionario, permitiendo la aparición de un material cargado de emocionalidad, diferenciado y contradictorio, que es la forma real en que aparecen los sentidos subjetivos, cuya construcción será siempre una interpretación del investigador.

Este tipo de investigación cualitativa orientada a grupos mayores e instituciones, no excluye el trabajo con sujetos individuales, por el contrario, lo presupone, solo que los sujetos no serán tomados al azar, sino elegidos entre aquellos que tuvieron una participación más significativa en relación a los objetivos de la investigación. Los sujetos individuales seleccionados serán una vía esencial en la profundización de las informaciones implicadas con el desarrollo del modelo teórico. Estos sujetos individuales representan lo que otros autores en este campo han definido como informantes claves (Lincoln & Guba, Denzin y muchos otros): son aquellos sujetos capaces de proveer informaciones relevantes que, en ocasiones, son altamente singulares.

Los estudios de grupos grandes se mantienen fieles a los mismos principios epistemológicos que guían el estudio de casos y el estudio de grupos pequeños. Los grupos mayores producen mayor cantidad de trechos diferenciados de información, lo que obliga al investigador a acompañar un conjunto mayor de temas simultáneos en la organización de su modelo. Sin embargo, las diversas fuentes de información se van organizando a partir de modelos que son responsables por los recortes en la construcción de la información. El recorte no es un acto intencional de simplificación, sino la consecuencia necesaria del carácter parcial de todo modelo.

En relación al número de sujetos necesarios para la investigación, es necesario enfrentar una cuestión que siempre aparece entre los investigadores: Cómo pueden ser significativas las conclusiones de una investigación desarrollada a través de un estudio de casos? Precisamente va a ser significativa, porque la investigación en esta perspectiva defiende como su unidad de trabajo la calidad de los trechos de información producidos. La significación de los trechos de información no es un proceso arbitrario del investigador, sino que se relaciona con sus posibilidades de

articulación en relación al modelo teórico en construcción, lo que inaugura una forma diferente de definir la legitimidad de la información.

La legitimidad de la información no viene dada por la convergencia de criterios externos de diferente naturaleza, como se defiende en la propuesta de la triangulación, criterio que, en nuestra opinión, mantiene las reminiscencias de la epistemología positivista por la búsqueda de legitimación en criterios externos al proceso teórico diferenciado que caracteriza la congruencia interna del modelo en desarrollo.

La legitimidad de la información proveniente del estudio de caso está definida por lo que ella aporta a la construcción del modelo comprometido con el curso de la investigación. La calidad es intrínseca al propio proceso constructivo y sus demandas, e incompatible con fuentes que sean extrínsecas a este proceso. Un ejemplo muy bueno de este proceso son las teorías desarrolladas sobre la base de la psicoterapia en psicología.

La legitimidad del conocimiento está asociada al desarrollo progresivo de zonas de sentido en relación al problema estudiado, y a la forma en que las nuevas categorías se articulan aumentando la capacidad heurística del modelo ante los desafíos que van apareciendo en la investigación. La legitimidad es, por tanto, un proceso intrínseco al propio desarrollo de la investigación, que se define por la apertura y seguimiento de nuevas zonas de sentido que amplían de forma progresiva la significación del modelo en construcción.

El número ideal de personas a considerar en la investigación cualitativa deja, de esta forma, de ser un criterio cuantitativo, y se define por las propias demandas cualitativas del proceso de construcción de información intrínseco a la investigación en curso. Esto le da una dimensión teórica a esta cuestión que ha sido totalmente ignorada en los marcos de la investigación positivista.

Como expresa Silverman (1994): «Es importante reconocer que la generalización de casos a la población no sigue una lógica puramente estadística en la investigación de campo. Citando a Mitchell (1983) Bryman argumenta que: «el problema puede ser tratado en términos de la

generabilidad a proposiciones teóricas más que a poblaciones o universos» (p. 160). La cuestión de la significación de los casos estudiados pasa así a ser una cuestión teórica y no estadística, la que gana toda su significación cuando comprendemos que el objetivo de la investigación cualitativa está en la construcción de modelos sobre el problema estudiado y no en la caracterización de poblaciones.

Algunos problemas, que ya colocamos antes, por ejemplo, la propagación de una enfermedad en una población, implican necesariamente un estudio estadístico que permita identificar elementos relevantes a nivel poblacional, pues el problema, por definición, es un problema poblacional, por tanto la construcción de cualquier modelo teórico que permita su comprensión, pasa necesariamente por la consideración de la población, la que en casos como estos es parte de la cualidad del problema. La construcción de aspectos poblacionales significativos, en casos como estos, son significados incluíbles al proceso de construcción cualitativa de la información.

Lo opuesto a lo anterior, es cuando pretendemos, a través de la normatización y la estandarización de un determinado test a nivel poblacional, legitimar la medición que obtenemos con el uso de ese test a un caso concreto, a partir de la validación del test en esa población, lo que de hecho desconoce la diferenciación cualitativa entre los sujetos que integran una determinada población. La cuantificación, de forma general, permite la producción de significados difíciles de acceder por el estudio intensivo individual. La cuantificación es una vía de producción de significados, cuestión esta que reiteramos en nuestros escritos para destacar que a diferencia con la metodología tradicional está en el valor que atribuido a la cuantificación y a la evidencia objetiva de un resultado como procesos de legitimidad, lo que representa una opción epistemológica.

El sujeto es una unidad esencial para los procesos de construcción en la investigación cualitativa, pues la singularidad es una vía esencial para los procesos de construcción teórica portadores de un valor de generalización en el estudio de la subjetividad. La dimensión de sentido de los procesos psíquicos implica llegar a lo general a partir de la comprensión de procesos y formas de organización que van a tener formas singulares de expresión.

Es el estudio de la singularidad el que nos permite ir acompañando un modelo para llegar a conclusiones que estén más allá de lo singular y que serían inaccesibles sin el estudio de lo singular.

Capítulo IV

**LOS PROCESOS DE CONSTRUCCION DE
INFORMACION PESQUISA CUALITATIVA
ORIENTADA PARA EPISTEMOLOGIA
CUALITATIVA**

IV.1 - La construcción de información en la investigación cualitativa

El proceso de construcción de la información en la investigación cualitativa representa el momento más difícil en su realización. Vemos constantemente como muchos investigadores que han comprendido bien los principios y características generales de nuestra propuesta sobre el carácter constructivo-interpretativo de la investigación cualitativa, cuando llega el momento de construcción de la información tratan el material empírico como si este fuera portador de una verdad única, a la cual debe llegar el análisis, e intentan buscar en los datos esa verdad con lo cual inconscientemente comienzan a seguir un camino totalmente descriptivo.

Las dificultades implícitas en el proceso de construcción de la información tienen mucho que ver con el fantasma empirista que todavía circula con gran fuerza el imaginario de la investigación científica en psicología y en las ciencias sociales en general: la prioridad que se da a la descripción como función principal del investigador en relación a sus resultados. La atribución de un carácter inductivo-descriptivo a la investigación cualitativa retira de ella lo que considero su principal virtud: el desarrollo de modelos teóricos sobre la información producida, que nos permitan visibilidad sobre un nivel ontológico no accesible a la observación inmediata: la construcción teórica de los sentidos subjetivos y de las configuraciones subjetivas que están implicados en los diferentes comportamientos y producciones simbólicas del hombre, pero que, sin embargo, no se pueden captar de forma inmediata por el simple registro de esas manifestaciones.

El sentido subjetivo, como hemos expresado en los capítulos anteriores, no aparece de forma directa en la expresión intencional del sujeto, aparece indirectamente en la cualidad de la información, en el lugar de una palabra en una narrativa, en la comparación de las significaciones atribuidas a diferentes conceptos de una construcción, en el nivel de elaboración diferenciado en el tratamiento de los temas, en la forma en que se utiliza la temporalidad, en las construcciones asociadas con estados anímicos diferentes, en las manifestaciones generales del sujeto en sus diferentes tipos de expresión. El sentido subjetivo nunca aparece explícito; él está implícito en todas las expresiones humanas que tienen que ver con

experiencias vividas cargadas de sentido para las personas, sin embargo, aparece indirectamente en la experiencia y es por eso que tenemos que construirlo a través de construcciones nuestras, de indicadores que producimos para poder visualizarlo en esas expresiones, pero que ganan significación solo a través de nuestra construcción teórica, que en realidad se convierte en un modelo, que se alimenta de los indicadores, que son construcciones mas directamente asociadas con la expresión empírica. Todas las dimensiones antes mencionadas, que usamos para estudiar los sentidos subjetivos son acompañadas por el investigador de forma simultánea en el curso del proceso constructivo-interpretativo, lo que va a caracterizar su postura durante todo el desarrollo del momento empírico de una investigación.

Una exigencia del proceso de construcción de información en la investigación cualitativa apoyada en los principios epistemológicos que defendemos, que es lo que marca su especificidad dentro de las múltiples alternativas de investigación cualitativa presentes en el escenario de las ciencias sociales hoy, es el carácter activo del investigador, su responsabilidad intelectual por la construcción teórica resultante de la investigación. El proceso de construcción de la información se rige por un modelo que representa una síntesis teórica en proceso permanente, que el investigador va desarrollando en su tránsito a través del momento empírico. Esta síntesis teórica está comprometida siempre con representaciones teóricas, valores e intuiciones del investigador, pero a su vez, está abierta al momento empírico de su trabajo, así como a las nuevas ideas que en este momento van apareciendo, algunas de las cuales pueden ser totalmente inéditas.

La apertura al momento empírico y a todo lo nuevo que ese momento trae, no excluye la existencia de marcos referenciales previos del investigador, solo que estos marcos no pueden ser entidades cerradas para encajar a información que va apareciendo en el curso de la investigación, tendencia que ha sido muy común en la psicología. Sin embargo, la solución a este problema no la vemos en negar que los aspectos subjetivos del investigador, entre los cuales están sus concepciones teóricas, suponiendo que puedan ser controlados o eliminados, como han pretendido, cada una a su forma, las dos corrientes historicamente dominantes en la investigación social: el positivismo y la fenomenología. En nuestra opinión, este problema

solo puede resolverse epistemológicamente, reconociendo el carácter contradictorio y de permanente tensión que existe entre el momento teórico del investigador y la complejidad inabarcable del momento empírico, lo que nos conduce de forma necesaria al carácter constructivo-interpretativo de la producción científica. La aceptación consecuente de este principio nos lleva a considerar el conocimiento como un proceso permanente de producción de inteligibilidad, que se legitima en la medida en que produce nuevas zonas de sentido sobre el problema que estudia que permiten nuevas prácticas que, a su vez, permiten la apertura de otras zonas de sentido en un proceso infinito.

La legitimación del conocimiento es necesariamente procesual y está siempre comprometida con un modelo teórico en desarrollo. Desde esta posición no hay ninguna expectativa de conocer la realidad tal como ella es, lo que de hecho despoja al investigador de la presión de la «verdad» como momento final e indiscutible de una investigación, condición indispensable para la realización de la investigación orientada por esta perspectiva. La realidad se convierte con la investigación en un espacio de inteligibilidad, sin embargo esta legitimidad está producida por los instrumentos humanos de significación, los que permiten un acceso a lo real, pero a su vez una producción sobre ella, incapaz de una representación exacta de su organización. La realidad no está integrada por entidades estáticas, sino por redes complejÍsimas de relaciones y procesos inabarcables para el conocimiento humano. Como afirma Prigogine (2004): «Nuestro mundo es un mundo de cambios, de intercambios e innovación. Para entenderlo, es necesaria una teoría de los procesos, de los tiempos de vida, de los principios y de los fines; necesitamos una teoría de la diversidad cualitativa, de la aparición de lo cualitativamente nuevo».

No está en las apariencias del material empírico el objetivo del investigador, sino en las diferentes formas de organización que no son accesibles desde la apariencia. En nuestro caso, la organización subjetiva presente en todo tipo de comportamiento o expresión humana. Consideramos que la subjetividad, como la hemos definido y en la forma en que nos aproximamos a ella, representa una realidad compleja, imposible de ser conocida por categorías universales a priori que, frecuentemente,

representan mucho más principios de fe, que construcciones científicas. La psicología se ha caracterizado por categorías que no son susceptibles de crecer y de diferenciarse, capaces de ampliar y profundizar la cualidad diferenciada de la producción teórica desarrollada por la investigación.

Las categorías de sentido subjetivo y de configuración subjetiva, representan modelos teóricos en el sentido en que nos permiten una representación de la realidad que estudiamos, abarcando tanto sus aspectos de organización: como su procesualidad sin que una de estas dimensiones sea absoluta en relación a la otra. Sin embargo, los contenidos emocionales y simbólicos que aparecen en el estudio de ambas categorías solo pueden ser construidos en el estudio singular de los sujetos o espacios concretos de la subjetividad social a ser estudiados. Los modelos teóricos, sin embargo, pueden surgir también en el curso de la investigación como representaciones intelectuales capaces de organizar aspectos nuevos del problema estudiado, para los cuales no existe una definición teórica a priori que defina los contenidos que van a integrar ese modelo.

Los sentidos y las configuraciones subjetivas son conceptos que expresan múltiples dimensiones emocional-simbólicas que son simultáneas y se superponen entre sí, desdoblándose de diferentes maneras en sus propias relaciones, por tanto, en su propia condición de representaciones teóricas eliminan toda posibilidad de ser idénticas en dos sujetos diferentes o de estar organizadas por los mismos contenidos, lo que de hecho, implica procesos diferentes de construcción. Es por esa razón que desarrollé la Epistemología Cualitativa.

El principio constructivo-interpretativo, que caracteriza nuestra definición, no es dominante solo en el estudio de la subjetividad, sino que ha sido esencial en la ciencias a partir de la mecánica cuántica y está en las bases de algunas de las alternativas epistemológicas que se han opuesto al positivismo, tanto desde dentro de la ciencia, como en el propio campo de la filosofía. En particular fue un principio muy destacado en la obra de Bachelard.

Una de las tendencias más extendidas en el campo de la investigación cualitativa, la fenomenología, enfatiza el carácter dominante de la descripción y la inducción en la investigación (Bogdan & Taylor,

Glasser & Strauss, Bicudo & Expósito y muchos otros). De hecho, la mayoría de los autores orientados a la investigación cualitativa han asumido ese principio general que, aunque lo refieren a la fenomenología, por su lugar reconocido en los antecedentes de este tipo de pesquisa, en realidad son dos principios dominantes de la epistemología positivista. Sin embargo, cuando leemos a Merleau-Ponty, que es, quizás, el autor que más ha preservado algunos de los principios de la fracasada propuesta husserliana en el campo de la filosofía, realmente vemos una superación de esa tendencia objetivista presente en la obra de Husserl.

Merleau-Ponty escribe (1991):

«En este clima (se está refiriendo al clima que él denomina como guerra fría entre la sociología y la psicología) cualquier investigación que lleve en cuenta ideas y hechos al mismo tiempo es de inmediato desmembrada, en lugar de ser comprendidos como estímulos y como garantía de un esfuerzo constructivo que va al encuentro de la dinámica interna de aquellos, en la categoría de una gracia perentoria de la cual todo se debe esperar, y porque las ideas son por principio dispensadas de cualquier confrontación con nuestra experiencia del mundo, del otro y de nosotros mismos... Por tanto será necesario esconder del científico esa «idealización» del hecho bruto que, en tanto, es esencial a su trabajo. Será preciso que él ignore la descifración de los significados que es su razón de ser, la construcción de modelos intelectuales de lo real, sin la cual no habría sociología hoy, así como no habría existido antes la física de Galileo» (p. 106 - 107) versión original en francés 1960).

En la cita anterior se percibe la importancia que el autor da a la compleja madeja de hechos e ideas, lo que sitúa al conocimiento en un ámbito interpretativo, como el propio autor lo define. Por otra parte, se defiende el desarrollo de un modelo intelectual como objetivo de la ciencia, con lo que se supera la aproximación inductivo-descriptiva enarbolada por los autores que se asumen como fenomenólogos en la investigación cualitativa.

El modelo como producción teórica en proceso, que acompaña la investigación, es inseparable de una posición activa y productiva del investigador, quien al asumirse como sujeto de aquella, tiene que superar la

imagen de colector de datos que ha dominado el imaginario de la investigación científica. **Las ideas que se van integrando en un tejido dinámico articulado a través de la reflexión del investigador, donde diferentes aspectos de la información aparecen articulados dentro de una construcción teórica, es lo que denominamos modelo.** Este modelo es un sistema que se desarrolla dentro de la tensión permanente entre el momento empírico y la producción intelectual del investigador, pero está constituido por significaciones no evidentes en los hechos. Toda investigación empírica puede ser fuente de varios modelos teóricos, cuya legitimidad no estará dada por la evidencia inmediata de la superioridad de uno sobre los otros, sino por la capacidad que tendrán para mantener su viabilidad y desarrollo ante sistemas nuevos de información empírica, y ante la emergencia de nuevos modelos teóricos con capacidades diferenciadas para dar sentido a cualidades diferentes de lo estudiado.

Es interesante como la visión dominada por los sistemas de hechos, que se convierten en datos al aparecer en la reiteración inductiva de los instrumentos usados por el investigador, siguió dominando un ideal de cientificidad en psicología, cuando en las propias ciencias naturales ya había sido rebasado a comienzos del siglo XX con la revolución paradigmática provocada por la mecánica cuántica. Así, a comienzos del siglo XX, uno de los fundadores de la mecánica cuántica, Max Planck, escribió en una crítica al positivismo (1944): «Las construcciones mentales que es posible hacer comparando, relacionando y sistematizando los supradichos datos, y las teorías que pueden emitirse para explicar por qué son así y no de otro modo, constituyen una intromisión injustificada del hombre en la escena. Son simples invenciones arbitrarias de la razón humana... Todo lo que sabemos es el simple resultado de determinaciones sensoriales, pero no estamos autorizados a darles una ulterior significación» (p. 75-76)¹.

La cuestión de la significación de la información científica es el centro de la preocupación de las ciencias cuyo objetivo no está explícito en los «datos colectados». La construcción de modelos representa la producción de sistemas cada vez más complejos de significación que están en la base

¹ La versión citada es del libro de Max Planck *Adonde va la ciencia?* Impreso por primera vez en español en Argentina en 1941. La edición consultada por nosotros fué la Segunda de 1944 en la que no aparece la fecha del original en alemán.

de la construcción progresiva y cada vez más fina de los elementos que aparecen en la infomación empírica, en relación a los cuales el pensamiento avanza construyendo representaciones teóricas que no están en los datos y que permiten el acceso a nuevas regiones del problema estudiado. Sin modelo muchos elementos aislados de la apariencia empírica pasarían despercebidos pues su significado solo es posible dentro de un sistema de significación. Por tanto, el modelo no es apenas el resultado de una intención dirigida a la producción de teoría, sino un requisito de aprovechamiento de la información empírica que no está explícita en la apariencia del dato aislado; esta implícita en el sistema en que el dato se genera, el cual está más allá del propio dato. La subjetividad es uno de esos sistemas, al igual que el mundo de las micropartículas que es el objeto de la mecánica cuántica.

El énfasis de las contrucciones teóricas como producciones mentales y no como clasificación de sistemas de hechos, es agudamente ejemplificado por Max Planck cuando escribe (1944): «Copérnico no descubrió nada; tan solo formuló, en una fantástica construcción mental, un conjunto de hechos que eran ya conocidos... Esa teoría originó una tremenda revolución mental, y en torno de ella se empeño una violenta batalla. Y tenía que ser así, pues su consecuencia lógica era dar una explicación completamente diferente del lugar del hombre en el universo de la que de ordinario se mantenía en aquella época por la religión y la filosofía en Europa» (p. 77).

Vemos como el autor no solo destaca el valor de la construcción mental como alternativa creativa ante sistemas de datos ya conocidos, sino el impacto de la ciencia, no apenas como descubrimiento, sino como representación que genera una cadena de consecuencias sobre las visiones dominantes en una determinada época acerca de la realidad, las cuales, a su vez, resultan esenciales para los nuevos caminos emprendidos por la ciencia y para la producción de nuevos momentos empíricos capaces de generar visibilidad sobre aspectos de la realidad ocultos en las visiones dominantes anteriores. Es de esta forma que se generan, lo que he denominado en trabajos anteriores como nuevas zonas de sentido (González Rey 1997, 1999, 2000) sobre la realidad. La ciencia está mucho más implicada con la creación y desarrollo de zonas de sentido, que con una aprehensión finalista de lo real.

La compleja e infinita procesualidad de la ciencia, que se reafirma en su imposibilidad de aprehender algo en lo real que pueda aparecer como producto final, lo que hasta hoy es una especie de obsesión de muchos investigadores, es también claramente expresado por M. Planck cuando afirma (1944):

«En todos los modernos progresos científicos vemos que la solución de un problema hace aparecer el misterio de otro. Cada cima que escalamos nos descubre otra que se eleva tras ella. Debemos aceptar esto como un hecho absolutamente irrefutable, y nos es imposible eliminarlo intentando trabajar sobre una base que reduce el alcance de la ciencia a la simple descripción de las experiencias sensoriales. El objeto de la ciencia es algo más; es un incesante esfuerzo hacia una meta que nunca podría ser alcanzada, pues dada su naturaleza es inasequible. Es algo esencialmente metafísico, y como tal se halla más allá de todas nuestras conquistas. (p. 87-88).

La psicología que se mantuvo casi un siglo huyendo de la filosofía y considerándola de forma peyorativa, ha representado en su desarrollo una tendencia totalmente opuesta a la que siguió la física, que ha sido el modelo de ciencia más destacado del siglo XX. Los físicos, con el mayor dominio de artefactos metodológicos disponibles en el siglo XX, y siendo responsables por las investigaciones que están en la base de las mayores transformaciones experimentadas por la humanidad en ese siglo, terminaron, en una mayoría apreciable orientándose al campo de la epistemología ante las dificultades y contradicciones que enfrentaron en la compleja tarea de producir conocimientos. La realidad física es inasequible sin modelos teóricos complejos, los cuales no pueden ser legitimados en una relación inmediata y directa con la realidad estudiada. Planck, lejos de huir de la metafísica, lo que fuera una obsesión del pensamiento positivista, históricamente justificada, pero institucionalmente perpetuada e ideologizada más allá de su justificación histórica, la retoma, esta vez, para ver en ella el carácter esencial de la ciencia.

La imposibilidad de una relación inmediata entre el dato como evidencia dada, o producida con el uso de los instrumentos en un nivel empírico, y la teoría, es algo que un gran número de investigadores cualitativos no ha conseguido comprender y, por tanto, no han trabajado en

el sentido de las alternativas epistemológicas y metodológicas que impliquen otras perspectivas de construcción del conocimiento. Nuestro esfuerzo no logrará resolver el problema, pero está dirigido a su enfrentamiento y a la propuesta de opciones que nos lleven por ese camino en el proceso de construcción de la información.

Merleau-Ponty, nuevamente negando la primacía de lo inductivo, realiza una crítica epistemológica en la que implica el nivel ontológico complejo de la organización subjetiva, cuando nos dice (1991):

« El valor, la rentabilidad, la productividad o la población máxima son objetos de un pensamiento que abarca lo social. No podemos exigir de ellos que se muestren en estado puro en la experiencia del individuo. Por el contrario tarde o temprano tendremos que reencontrar las variables de la antropología en el nivel en que los fenómenos tienen una significación exclusivamente humana. Lo que nos dificulta para ese método de convergencia son los preconceptos antiguos que oponen la inducción a la deducción, como si el ejemplo de Galileo ya no demostrase que el pensamiento efectivo es un vaivén entre la experiencia y la construcción o la reconstrucción intelectual» (p. 129).

En la cita anterior el autor apunta a dos cuestiones relevantes y estrechamente relacionadas en nuestro libro, la primera, a la cual se hace alusión en varios momentos de ese texto, está relacionada a la forma en que aspectos específicamente sociales se expresan en el individuo en fenómenos con una significación exclusivamente humana, lo que apunta para una ontología diferenciada de un tipo de fenómeno que, expresando lo social, no lo reproduce: lo organiza en un tipo de realidad diferente, propiamente humana. Es esta realidad a la que hemos llamado subjetividad, definiendo ese nivel diferenciado de integración de lo social en una cualidad específicamente humana: el sentido subjetivo. Por tanto, Merleau-Ponty está en una dirección de pensamiento que atribuye a la antropología, y que es muy semejante a la que he venido desarrollando en relación con la subjetividad en una perspectiva histórico-cultural en la psicología. Sin dudas esta forma de construir el pensamiento psicológico tiene una profunda afinidad con la antropología y la sociología, por lo que el tema nos coloca, de hecho, en una perspectiva interdisciplinaria y no excluyente, como la que ha caracterizado a algunas de las teorías psicológicas.

El otro aspecto de la cita referida de Merleau-Ponty está estrechamente relacionado con el que comentamos anteriormente, que era de carácter ontológico, es un cuestionamiento epistemológico en relación a la forma excluyente con que se han asumido la inducción y la deducción en las ciencias sociales, lo que nuevamente nos expresa claramente su inconformidad con la reificación de la inducción, explícita por muchos de los autores que se autodeclaran fenomenólogos en la investigación cualitativa. Ese vaiven entre la construcción, la reconstrucción intelectual y la experiencia, que el autor indica, es en realidad un proceso más flexible, dinámico y complejo, que los procesos de inducción y deducción. Es esta la expresión real del principio constructivo-interpretativo en la investigación: ese vaiven es la actividad reflexiva en sus innumerables desdoblamientos y opciones, que se integran y desintegran en el curso del proceso constructivo del investigador, y que hemos denominado lógica configuracional (González Rey 1999). La lógica configuracional es una expresión más metafórica que descriptiva.

La lógica configuracional realmente «no es lógica», es la organización de un proceso constructivo-interpretativo que va aconteciendo en el curso de la propia investigación, y a través de un sinnúmero de canales que el investigador no define a priori, sino que se van articulando con el modelo «in situ» que acompaña y caracteriza el desarrollo de la investigación. La intención de este concepto es destacar que el proceso constructivo del investigador inmerso en el campo, está más allá de las secuencias lógicas pautadas desde la inducción y la deducción.

En nuestro libro *Epistemología Cualitativa y Subjetividad* (1997) definimos la lógica configuracional como sigue:

«Hemos desarrollado el concepto de lógica configuracional para dar cuenta de los complejos procesos de construcción que están en la base de la producción de conocimientos en la epistemología cualitativa. La configuración como proceso constructivo es personalizado, dinámico, interpretativo e irregular, lo que nos permite expresar la propia naturaleza contradictoria, irregular y diferenciada que el proceso de construcción del conocimiento tiene» (p. 79).

Con frecuencia siento que el énfasis que se coloca en la deducción para explicar los procesos propiamente constructivos de la investigación, está dado más por la disponibilidad y legitimidad del término en el lenguaje de la ciencia, que por el carácter real de su uso en el proceso de construcción del conocimiento. Follari (1998), partiendo de Woolgar expresa: «La lógica, entiende Woolgar, opera siempre como pura reconstrucción post - factum, no tiene ninguna función durante la investigación científica misma» (p. 45). Comparto plenamente la posición referida por el autor, de ahí que considero que el proceso de construcción de información no se orienta por una lógica a priori, sino que está expuesto a una apertura que gira en torno a la construcción del investigador, y que tiene como referente apenas el propio modelo que va avanzando a partir del investigador durante el proceso de investigación.

La metáfora de la lógica configuracional enfatiza el lugar central del investigador en el proceso de investigación y en su responsabilidad por el modelo en desarrollo. Los modelos de las investigaciones concretas son producciones singulares que mantienen una capacidad de diálogo con las teorías y representan, quizás, la vía más eficiente de desarrollo de aquellas. La incapacidad de desarrollo de una teoría está en la base del desarrollo de las ortodoxias que tanto daño han hecho a la producción del pensamiento humano.

La flexibilidad, apertura y creatividad que enfatizamos como necesarias para el tipo de investigación que proponemos, no puede llevarnos a pensar que es una investigación para «elegidos», sino para investigadores que comienzan a formarse de una forma diferente, aprendiendo desde el comienzo de su formación los recursos necesarios para convertirse en autores, en sujetos de la investigación. Es cierto que este proceso tiene como handicap la propia ideología dominante en la institución educativa, la que es esencialmente reproductiva. Sin embargo, hemos visto en el curso de estos años de experiencia docente, como la modificación de la relación con nuestros alumnos facilita la emergencia de ese sujeto necesario para este tipo de investigación.

Claro, siempre se encuentran personas incapaces de asumir la empresa creativa y que desisten de este empeño, pues la formación que históricamente han recibido les bloquea su capacidad para asumirse como

sujetos de su propio pensamiento. Estas personas con frecuencia perpetúan lo que Koch (1995) denominó como «pensamiento a-significativo», es decir, aquel pensamiento que no genera nuevas significaciones, que se subordina a lo dominante.

IV.2 - Procesos y categorías para la producción de información en la perspectiva de investigación cualitativa apoyada en la Epistemología Cualitativa.

En estos años de trabajo en el desarrollo de nuestra propuesta teórica, epistemológica y metodológica, he podido apreciar como ella se ha extendido en diferentes campos de la investigación y he tenido la posibilidad de debatir en diferentes foros con investigadores que, de diferentes formas, se han identificado con ella. En este proceso he podido constatar que una de las mayores dificultades presentadas por los investigadores es la tendencia a quedarse en el nivel descriptivo de la información directa e intencional de los sujetos estudiados, incluso sin usar otros indicadores de esta propia información, que no sea el contenido explícitamente declarado. Esto les ha limitado en lo que considero la mayor innovación de esta propuesta, que es el uso de indicadores para el desarrollo permanente de hipótesis que dan lugar a un modelo teórico en construcción, y que nos permiten visibilidad, por vía indirecta, sobre informaciones ocultas a los propios sujetos que están siendo estudiados. Las frases intencionales y directas son portadoras de información implícita que no está en la representación consciente del sujeto que las enuncia.

El sentido subjetivo y sus diferentes formas de organización y procesualidad, constantemente implicadas en los niveles simultáneos de la subjetividad social e individual, **están de forma permanente presentes en las diferentes actividades y relaciones de las personas, quienes interactúan en los diferentes espacios y contextos de la vida social. Sin embargo, su presencia en las emociones y procesos simbólicos diferentes en que el sujeto está inmerso de forma permanente, no significa que los sentidos subjetivos sean susceptibles a la significación consciente del sujeto. La representación de algo nunca agota los sentidos subjetivos presentes en sus manifestaciones verbales e icónicas, siendo apenas un momento posible de sentido, que adquirirá significación en su relación con otros momentos y**

formas de expresión del sujeto, o de los espacios sociales estudiados, que pueden estar aparentemente muy distantes de lo que estamos estudiando.

La dimensión de sentido subjetivo nos facilita el acceso a espacios de producción subjetiva que representan complejas síntesis de momentos culturales e históricos, imposibles de ser captados por la razón dominante, centrada en la apariencia, la proximidad, y lo conscientemente significado. Lo histórico y cultural tiene infinitos canales de expresión en la constitución subjetiva del sujeto concreto. **La subjetividad es un sistema complejo y, como tal, sus diferentes formas de expresión en el sujeto y en los diferentes espacios sociales, son siempre portadoras de sentidos subjetivos generales del sistema, que están más allá del evento vivido, o del contexto en que se centra la representación consciente del sujeto en sus acciones concretas.**

Siento que las dificultades que hemos visto en la aplicación de nuestra propuesta se deben, en buena medida, a la novedad de la misma y al insuficiente material didáctico dedicado a los procesos de construcción de información. Por esta razón dedicaré este capítulo a estos procesos, e iré explicitando la producción de indicadores y de hipótesis dentro de la configuración de modelos de producción de información, en la medida en que presente los diferentes instrumentos y casos usados. La lógica que he escogido para exponer el material es la de presentar la construcción de información en diferentes tipos de instrumentos, para después presentar estudios integrales de casos.

La dinámica conversacional.

La conversación, como afirmamos en el capítulo dos, es un proceso que tiene como objetivo conducir a la persona estudiada a campos significativos de su experiencia personal, capaces de implicarla en el sentido subjetivo de los diferentes espacios que configuran su subjetividad individual. Desde estos espacios el relato va expresando de forma creciente su mundo, sus necesidades, conflictos y reflexiones, en un proceso que implica emociones que, a su vez, van facilitando la emergencia de nuevos procesos simbólicos y nuevas emociones, dando lugar a la trama de los sentidos

subjetivos. Vamos a explicitar en este epígrafe el proceso de construcción de información relacionado con dinámicas conversacionales individuales.

Al conversar con una persona de hecho tenemos que abrir un espacio que se va desarrollando y delimitando a través de la propia conversación, lo que implica ir captando indicadores y elementos de esta, que nos permitan la continuidad de la expresión de la otra persona en temas de interés para él. En ese sentido el investigador es un facilitador de la dinámica que caracteriza el diálogo, sin embargo, desde esta posición tiene que tener conciencia de que el valor de la información está dado por la implicación del sujeto en la conversación, dentro de la cual trasciende constantemente los límites de su intencionalidad consciente, siendo la evidencia más sólida de esto, la densidad y riqueza de los **trechos de su expresión**. Son estos trechos de expresión la unidad interpretativa esencial en la construcción teórica de la dinámica conversacional.

Pasemos a analizar un trecho de conversación entre la investigadora, C. Bayer, mi alumna de maestría en la Universidad de Brasilia, y una paciente que pasó por una mastectomía a los 37 años de edad. La línea de investigación dentro de la cual se desarrollaba este trabajo de maestría era el estudio de la configuración subjetiva del cáncer de mama.

Después de la explicación de la investigación y de haber conversado con cada una de las pacientes estudiadas, la investigadora pregunta para G. A., «¿cómo fue que conoció de su enfermedad y qué impacto esto tuvo?», como se puede apreciar, más que una pregunta en realidad se está abriendo un tema para conversar. G. A. comienza diciendo: «**Toda la familia acaba siendo afectada, la familia enferma, participa junto a uno, sufre junto.** Entonces conmigo la experiencia fué así: yo tengo un hijo y quería salir embarazada ya hace muchos años, **lo que creo que fue una de las causas del cáncer, pues tomé muchas hormonas para salir embarazada, y los médicos no me alertaron sobre la relación de las hormonas como el cancer de mama...** así yo pasé por dos situaciones facilitadoras del cáncer de mama; la primera, que menstrué con doce años, aspecto que está referido a la aparición del cancer de mama en la literatura sobre el tema, y la segunda por la cantidad de hormonas que tome para salir embarazada».

En este primer trecho de información aparecen elementos en dos direcciones, el primero, **en relación al valor de la familia para ella**, que por la significación que le atribuye desde el mismo inicio de la conversación, ante una inducción dirigida a ella de forma personal, nos lleva a considerarla **como un indicador de la importancia de la familia en su configuración subjetiva de la enfermedad**, y lo segundo que se destaca en este trecho es su preocupación en formar un conocimiento sobre la enfermedad, sobre aquellos aspectos que pudieron influir en que ella enfermara. Este segundo aspecto puede estar relacionado con una tendencia a la reflexividad y a la construcción personal de esta experiencia, sin embargo, esto es apenas una idea del investigador que no se puede apoyar en elementos de lo dicho como para considerarla un indicador. Debemos recordar que el indicador, aunque hipotético, debe explicitar elementos presentes en la información estudiada que justifiquen la hipótesis elaborada.

Ante esta posición asumida, la investigadora le pregunta: “¿por qué usted dice que menstruar con 12 años facilita la aparición del cancer de mama?” y ella continua diciendo «porque lo leí en un libro de mastología hecho por pesquisadores sobre el tema», continuó hablando sobre la lectura y de ahí pasa a otra reflexión sobre el origen del cáncer, «El estres también es un receptor cancerígeno. La mujer trabaja muy duro, pues cuando se implica con la casa, es casa, hijo, problemas, **la mujer se tensa demasiado, se resiente, el estres es la enfermedad del resentimiento**. Sufrí mucho porque yo aborte, (fijense que ante una curiosidad de la investigadora, ella le explica, pero continua hablando sobre su vida, de la enfermedad y de sus reflexiones más generales sobre el tema) por esa razón creo que me estresé mucho y que eso también fue un facilitador de la enfermedad, pues a partir de ahí no fui mas la misma persona, no conseguía más salir embarazada. Cuando aborté tenía tres meses de gravidez, sufrí mucho. Ahí comenzó la depresión, rechacé a mi hijo porque quería otro, quería más, la casa es grande, adoro la casa llena, eso me hacía falta. **La cabeza de las personas funciona de una forma extraña, cuando queremos una cosa solo vamos en ese camino, y si no es aquello que queremos no nos podemos tranquilizar. Eso fue lo que sucedió conmigo**».

La expresión anterior resaltada por nosotros, unida a lo que había expresado antes, sobre sus lecturas y reflexiones sobre el cáncer, **representa un indicador sobre la reflexividad que ha caracterizado su relación consigo misma y con la enfermedad, reflexividad cargada de sentido subjetivo que se convierte en un importante elemento del sentido subjetivo de la enfermedad, así como un instrumento en los desafíos generados por el período de cura y restablecimiento que debe tener implicaciones en relación a como asume la enfermedad, así como en las formas en que proyecta su vida a partir de ella.**

Ahí ella continua su expresión, y entra en uno de los aspectos directamente asociados al tema, que la investigadora había introducido para provocar el inicio de la conversación, como fue que conoció que estaba enferma. Ella continúa diciendo: «Vino la depresión y el malestar conmigo misma por no haber conseguido salir embarazada. Por fin ahora, el año pasado, nosotros fuimos de vacaciones y decidimos adoptar un nene, yo ya había desistido de salir embarazada, pero ahí la madre del nene desistió. Una vez más me decidí a tener el mío y desistí de la adopción. Iba a hacer inseminación artificial, ya había conseguido el turno en el hospital, pero estaba iniciando un tratamiento a través de mi convenio de salud en una clínica de reproducción humana. Iba a iniciar el tratamiento cuando comenzaron unos dolores en la mama izquierda, dolores insoportables, me había hecho la mamografía, había acusado alguna cosa, pero mi familia insistía en que era una calcificación, pues nadie en mi familia había padecido de cáncer de mama, ellos decían que era una calcificación, pues yo había amamantado mucho a mi hijo, yo tenía mucha leche. **Amamanté un año y un mes, adoraba amamantar, para mí fue el mejor momento de mi vida, el embarazo y amamantar. Fue todo muy mágico, aquella imagen no salía de mi cabeza, aquel momento sublime entre madre e hijo. Yo tenía 27 años.**».

Es muy interesante como a pesar de que va entrar a describir como fue que conoció del cáncer, es capaz de producir un indicador sobre el fuerte sentido subjetivo de su experiencia de maternidad y amamantamiento. **Los elementos para definir ese trecho como un**

indicador de sentido subjetivo y no una simple descripción formal son:

- La emocionalidad que aparece en la expresión, que se produce tanto en la conversación, como en la elaboración de la expresión. ...mejor momento de su vidaaquel momento sublime entre madre e hijo... fue todo muy mágico, aquella imagen no salía de mi cabeza...
- El momento de la conversación en que aparece, que fue cuando iba a comenzar a hablar del cáncer, sin embargo, entró en el tema de embarazo y el amamantamiento y todo cambió.

Veremos la gran diferencia del sentido subjetivo de ser madre y de amamantar para esta persona y para la joven que analizaremos más abajo en el completamiento de frases y que fue diagnosticada como depresión post-parto. **Este trecho, unido a lo comentado en relación a la familia en las primeras frases, es más un indicador del sentido subjetivo de la familia, y de su significación en la configuración del sentido subjetivo de la enfermedad.** La familia, la maternidad, las cosas importantes de su mundo, se convierten en sentidos subjetivos relevantes de la configuración subjetiva del cancer.

«Tuve mi hijo super tranquila y después nunca más conseguí salir embarazada. Yo no soy muy fértil y mi marido tampoco, entonces solo tuve aquel momento de fertilidad... Comencé con los dolores de mama, (esto fue a los 37 años, diez después de haber dado a luz a su hijo) mi familia no había dado importancia pues nunca hubo cáncer en la familia. El dolor fue aumentando y no conseguía ni dormir, ahí resolví buscar un mastologista. Fui a un primer mastologista y me dijo que en 99% de probabilidades no era nada, pero vamos a sacar y ver lo que es. Ahí fui a un segundo mastologista, y me dijo que no era así, que para tener un juicio debía operar y hacer una biopsia. Así, hice la biopsia, pero el problema no era en la mama derecha que era la que me dolía, era en la izquierda. La biopsia dio cancer **Fue una bomba cuando leí el resultado del examen, fue un choque muy grande, pues yo estaba con mi hijo y mi marido.... Cuando llegamos al médico, yo no sabía si lloraba, pero las lágrimas no paraban, fue duro, estuve casi un año en que no podía estar sola.**

Porque entré en pánico, el preconceito es grande, usted no escucha a nadie hablar de la enfermedad y quien la tiene la esconde. **Intente no esconder, no tener miedo ni preconceito de mí misma. Hubo quien se separó de mí, pero hubo quien se aproximó más. Hubo una aproximación muy grande de muchas personas, mis vecinos se reunían para rezar por mí, fue una cosa muy linda para mí. Conocí personas maravillosas que ya habían pasado por lo que yo pasé e intentaban ayudar».**

En este trecho se combina el impacto psicológico de la enfermedad, con la respuesta que ella tuvo. Ambas cosas aparecen inseparables en el relato, el sufrimiento y el choque no son sentidos subjetivos aislados, sino que se integran en una misma unidad de sentido a su decisión, y a las cosas que pudo vivir a partir de la experiencia de la enfermedad, la que no le impidió sentir como maravillosas nuevas experiencias aparecidas a partir de ese momento. **Este trecho se convirtió en un fuerte indicador de sentido subjetivo del cáncer, que ella asumió sin negarse, sin fijarse en el sufrimiento y consiguiendo abrir un nuevo campo de producción de sentidos a partir de la enfermedad, que le permitió su desarrollo como persona, incluyendo el desarrollo de su identidad, la cual con frecuencia se desestructura ante el impacto de la enfermedad.**

Ella continúa analizando la experiencia por la que pasó y la capacidad de análisis y reflexión que mantiene en su relato es más un indicador de hasta qué punto consiguió abrir nuevos espacios de sentido subjetivo, sin quedarse traumatizada en el lugar de la experiencia vivida en relación a la enfermedad. Así continúa su relato: «El médico tiene el tratamiento, pero él no pasó por eso, y el paciente no tiene tratamiento en aquello que más necesita, que son sus emociones, el lado que no sabemos trabajar». **Vemos que ella mantiene una posición de reflexión y crítica sobre los diferentes aspectos de su experiencia que, en nuestra opinión, formada a partir de los indicadores analizados antes, se ha convertido en una fuente muy importante de sentido subjetivo en relación al momento actual de su vida.**

Como hemos podido ver en este primer trecho de conversación, G.A., ha ido expresándose libremente, implicándose a través de su relato en zonas diferentes de su experiencia personal, que son inseparables del sentido subjetivo que la enfermedad tiene para ella. Son expresiones y relatos cargados de sentido subjetivo, en los que la enfermedad y la vida de ella se relacionan e interpenetran configurando su producción de sentido en relación al cáncer y a su propia vida. Son estos relatos abiertos, llenos de emoción y de experiencia vital, los que favorecen expresiones que nos permitan construir las configuraciones de sentido de las personas estudiadas, las que aparecen a través de estos relatos como sujetos productores de su experiencia y no como respuestas puntuales, inducidas por una lógica, una sensibilidad y una experiencia, diferentes de la vivida: la lógica del investigador. Es en este sentido que afirmamos que la investigación cualitativa recupera a la persona estudiada en condición de sujeto activo en la construcción de su experiencia. Los caminos de su expresión los elige la persona estudiada, y transita libremente por de ellos a través de la madeja compleja de su experiencia subjetiva.

Puede observarse que G.A., a pesar de expresarse en relación con el tema que la investigadora abre para comenzar el diálogo, hace esto a través de su expresión personal, de las necesidades personales que en el curso de su expresión se van constituyendo a partir de las configuraciones de sentido subjetivo que su narración va estimulando y que se organizan a través de ella.

En este primer trecho de información hemos desarrollado indicadores que nos permiten identificar los siguientes núcleos de sentido en su expresión:

- Un **núcleo de sentido subjetivo fuerte en relación a la familia**, en cuya configuración parecen estar presentes afectos profundos, tanto en relación con sus padres, como con su hijo y marido. La familia parece ser fuente de apoyo, afecto, vivencias de aceptación de sí misma y seguridad, constituyendo una importante configuración subjetiva de su personalidad y teniendo un valor importante en la producción de sentidos subjetivos en relación a su enfermedad.

- Otro núcleo de sentido subjetivo importante que hemos construido a través del trecho analizado es en relación a la maternidad. La maternidad es productora de emociones y procesos simbólicos que se integran como una de las fuertes configuraciones subjetivas de su personalidad. A su vez, esta configuración está alimentada por la calidad de sus afectos familiares y personales de forma general. Recordemos su expresión cargada de afecto y bienestar cuando se refirió a las oraciones hechas por sus vecinos en los peores momentos de su enfrentamiento con la enfermedad.
- Un tercer núcleo de sentido subjetivo que identificamos en ese trecho analizado, es **su posición personal frente a la enfermedad, su capacidad para rescatarse a sí misma en relación a los preconceptos dominantes sobre la enfermedad y de mantener una posición activa en su producción intelectual** que, en nuestra opinión, se convirtió, como dijimos antes, en una importante fuente de sentidos subjetivos en relación a la enfermedad. Su capacidad para significar la nueva situación vital por la que está pasando y para reencontrarse en ella como persona, es un indicador central en su definición como **sujeto de la enfermedad**. Frente a la enfermedad ella no se subordina, ella toma una posición activa que marca el proceso de producción de sentido subjetivo en esta situación, aspecto esencial en la preservación de su identidad.

Estos tres núcleos de sentido, cuyas configuraciones continuaremos profundizando, tanto en el diálogo, como en los otros instrumentos usados en la investigación, constituyen las primeras hipótesis que organizan el modelo de producción teórica orientado al conocimiento sobre la configuración subjetiva del cáncer que es el objetivo central de esta línea de investigación.

Aunque analizaremos en el próximo caso el completamiento de frases como instrumento, deseo presentarles algunas frases del completamiento de este caso, que son muy significativas en relación con los núcleos de sentido que hemos presentado, como son las siguientes:

- 2 - Quisiera saber: más sobre mi cancer
- 3- El tiempo más feliz de mi vida: fue cuando mi hijo nació
- 5- Me gusta: mi vida
- 6- Los estudios: quiero volver a mis estudios
- 7- Infelizmente no puedo: cargar a mi hijo en el pecho
- 13- Mi familia para mí: es todo
- 17- Amo verdaderamente: mis hijos, mi marido, mis padres.
- 18- Mis ambiciones: están en tener mis estudios concluidos

En todas las frases referidas, de las que no haremos un análisis detallado, pues es el objetivo del próximo epígrafe, se observa un compromiso emocional en expresiones muy coherentes con los núcleos de sentido destacados en el trecho de información analizado. Se pueden apreciar las diferentes referencias, tanto directas como indirectas en relación con los hijos. Es esta pluralidad de alternativas de construcción sobre el tema un fuerte indicador de sentido subjetivo de esta área de vida para ella. Por ejemplo, en la frase 7 G.A. expresa ante un inductor totalmente indirecto, una frase que, unida a las otras, de carácter directo, se constituye como un fuerte indicador del núcleo de sentido subjetivo sobre la maternidad. La frase 5 es muy significativa en relación al núcleo de sentido subjetivo que está implicado con la forma en que ella se asume frente a la enfermedad, del mantenimiento de su identidad sobre todo los preconceptos y presiones del medio. La investigación representa un proceso de tejido y construcción de informaciones procedentes de fuentes diversas que convergen en la elaboración de determinados núcleos de sentido subjetivo, producidos por el investigador.

De forma colateral a este conocimiento, que responde al foco de nuestra investigación, se producen conocimientos importantes sobre otros aspectos esenciales en el estudio de esta área, como es la falta de atendimento psicológico al paciente, lo que reafirma la orientación curativa centrada en lo orgánico, que ignora los aspectos subjetivos y sociales de la enfermedad. Otro aspecto importante, que al igual que el anterior puede tener diferentes desdoblamientos, es la actitud de la familia de minimizar la alteración de la mamografía. Esta es una cuestión importante a considerar en las campañas de prevención que han estado más centradas en aspectos generales, que en el desarrollo de una posición crítica y vigilante en relación

a todos los factores implicados en el desarrollo de la enfermedad, lo que es esencial para que las personas asuman una posición diferente en relación a sí mismas, que debe ser el verdadero significado de la promoción de salud.

Los aspectos colaterales que contribuyen al campo de estudio en que la investigación se desarrolla deben ser presentados por cualquier investigación con independencia de su foco central, pues una investigación abre un cosmos de información que no debe ser ignorado por causas formales o de otra índole. Es nuestra responsabilidad construir todo lo que seamos capaces de visualizar en ese cosmos de información que se abre frente a nosotros en este proceso, lo que permite abarcar el problema de investigación como parte de un sistema más amplio del que nunca daremos cuenta de forma completa en la investigación, pero que sí nos permite una representación más compleja como resultado de la investigación. Por tanto, toda investigación es, en sus resultados una producción más abarcadora y compleja que el problema que se planteó en sus comienzos. Esto es otra diferencia importante con las investigaciones realizadas desde una perspectiva hipotético-deductiva, las cuales no consideran nada que está en fuera de las variables definidas para estudiar la hipótesis levantada al inicio de la investigación.

G.A., no oculta su sufrimiento, la tensión que genera el relacionamiento que se establece con el paciente en el proceso de tratamiento, y en este sentido expresa:

«Lo que me afectó mucho en la quimioterapia fue que la médico me dijo que serían cuatro sesiones y fueron seis. Me sentí engañada, ellos lo hacen la mayoría de las veces para disminuir su agonía, si son cuatro, a la segunda le dicen que faltan dos, y así en la cuarta repiten ese recurso, pero da mucha agonía, pues la quimioterapia afecta todo el organismo, tanto lo emocional, como lo físico, uno se queda muy debilitado. Hay personas que se dan bien, que toleran las seis sesiones y ni se las sienten, pero para otras es muy duro.» Este es un momento de sufrimiento de impacto que se va configurando subjetivamente en los sistemas de relaciones del paciente, los que son inseparables de sus recursos subjetivos actuales. A su vez, en este proceso se desarrollan permanentemente nuevos recursos subjetivos.

En su recuperación afectiva, en la recuperación de la intencionalidad volitiva orientada a mantener sus proyectos y a disfrutar la vida, a reencontrarse con ella misma, su familia tuvo un papel importante, tanto por la forma en que se comportó con ella en todo este tiempo, como por el sentido subjetivo que ya su familia tenía en su historia personal. Su recuperación pasó por la propia resignificación de sí misma dentro de los diferentes espacios de su vida, en especial el familiar. Esta resignificación es posible gracias a los sentidos subjetivos son producidos dentro de esos espacios y, su vez, se constituye como una nueva fuente generadora de sentido subjetivo. Es posible apreciar indicadores de este complejo proceso cuando escribe:

«Yo tengo que pensar en el lado bueno de lo que me ocurrió. Estaba en el carro, pues había llevado a mi hijo a la colonia de vacaciones y comencé a discutir conmigo misma sobre por que Dios había colocado este problema en mi vida. Fue como si me hubiese encontrado con mi prima y fuera conversando con ella sobre mis pensamientos. Dios me dio esta enfermedad, pero no me gustó, aunque yo no tenía como evitar. **Después yo pensé, no interesa el por qué, sino el para qué. Tengo que trabajar eso mucho en mi cabeza: ese para qué. Lo que ese problema trajo de bueno, lo que puedo mejorar en mi vida, lo que estaba equivocado y ahora voy a cambiar. Fue una parada estratégica, un pit stop, cambiar el defecto que debía mejorar y seguir adelante.**»

En este trecho observamos una compleja producción de sentido, donde su decisión de ir adelante, el afecto de los familiares, que es parte de este sentido subjetivo de ir adelante y Dios, se integran en una poderosa producción de sentido subjetivo que la estimula en su revisión crítica sobre su vida y la ayuda a reposionarse como persona. Este es un indicador más de su carácter activo, tanto frente a la enfermedad, como frente a la vida. Esta **«breve parada» que refiere en relación al curso de su vida, es un bonito indicador de la integración de la enfermedad en su vida, el sentido subjetivo se asocia a un «para qué» que no la lleva a posicionarse como víctima, sino a reflexionar activamente en los cambios necesarios a su vida personal y la proyecta en una nueva temporalidad hacia el futuro, que la separa del sentido subjetivo del**

fin. Aquí se ve claro el sentido de la sobrevivencia, no a través del significado declarado, sino de la perspectiva temporal asumida.

Más adelante G.A continúa : «No fui yo que busque el problema. No busqué esta enfermedad. Tengo que buscar dentro de mí la respuesta, corregir los defectos y no quedarme lamentando como una cosa triste, una cosa de la que no gusté, una cosa mala, sino que a partir de ahora voy a mejorar en mi vida. Y mirando para mi hijo, para mi marido, y ahora para mi hija, no puedo quedarme mirando para el pasado».

Corroboramos aquí el lugar de la familia en el sentido subjetivo de la enfermedad y en la posición asumida en relación a su propia vida, así como la importancia del sentido subjetivo de la temporalidad. **Esta configuración subjetiva sobre la enfermedad la lleva a valorizar el futuro sobre el pasado, lo positivo sobre lo negativo, la reflexión crítica sobre la queja, aspectos todos portadores de la emocionalidad de ese sentido capaz de expresarse en formas simbólicas y comportamentales muy diferentes.**

En otro momento de este mismo trecho de sentido subjetivo dentro de su conversación expresa: «Después de eso ahí yo he parado para pensar en mí, sobre por qué en diez años de casada viví en función de mi marido y mi hijo y me olvidé de que yo existía. Cuando vino el cáncer tuve que dar una parada y mirar para mí, a pesar de esta parada haber sido sufrida, una parada difícil que me dio la oportunidad para pensar más en mí, a pesar de mantener el valor de mis hijos y mi marido, también me considero a mí. Estoy en esa línea de pensamiento, trabajo para ellos ayudo en todo, pero también pienso en mí» .

Vemos como ella se reivindica como persona, como gana conciencia en relación a su lugar en relación a los otros. Atenderse, cuidar de sí, disfrutar, no quiere decir no querer a los otros. Aquí aparece un sentido subjetivo fuertemente asociado a la construcción de género en nuestra cultura; la mujer es símbolo de entrega, servicio, ella se asume de forma secundaria, en la familia está llena de deberes a cumplir, lo que la va situando en un espacio de demanda y trabajo por los otros. Este sentido subjetivo está constituido en su historia personal, primero, por la posición de su madre en

relación al padre y después, en las expectativas que fue desarrollando en sus hijos y su esposo, en la media, en fin en múltiples discursos y producciones de la subjetividad social y de su propia subjetividad individual.

En este caso el sentido subjetivo de la religión es muy diferente al expresado por otras mujeres que han padecido esta enfermedad. El cáncer con frecuencia es sentido como castigo, como prueba, como desafío. En su caso es un alerta, un alerta que indicaba algo que no andaba bien, que debía ser revisado para ir adelante. En la producción de este sentido subjetivo se genera fe en la cura, esperanza y seguridad para la revisión de un camino. El reposicionamiento personal se ayuda de la fe religiosa. El sentido subjetivo de la religión estimula aquí una posición activa y de superación, y no la pasividad de quienes expresan «mi destino está en manos de Dios». Dios la alerta, pero ella asume su destino, la figura de Dios aparece construida en una dimensión subjetiva diferente.

Hemos podido observar en el análisis de este caso, como la persona se va expresando en la producción de verdaderos campos de sentido subjetivo, que se caracterizan por su elaboración personal, propia, por la afectividad implicada, por los desdoblamientos que la propia narrativa va tomando, por la densidad y continuidad de su expresión. Esta posibilidad de generar campos de sentido subjetivo en el curso de su narrativa es una necesidad para la construcción de las configuraciones subjetivas por parte del investigador. La producción de sentidos subjetivos se facilita en las narrativas de un sujeto asumido, en que el diálogo con el otro sigue el curso de las necesidades que van apareciendo a cada momento en este proceso, sin verse constreñido ni interrumpido por el investigador. Es en este aspecto que el término de conversación sustituye al de entrevista, cuyo foco está más centrado en la pregunta y cuya unidad de análisis son las respuestas, las que a veces impiden la expresión íntegra de las zonas de sentido subjetivo que se van organizando en el curso de la expresión del sujeto.

Una vez explicitada la producción de indicadores y el proceso de construcción de núcleos o ejes de sentido subjetivo en el curso de la investigación, a través de trechos de los análisis conversacionales, iré a mostrar este proceso constructivo-interpretativo en el completamiento de frases. Antes de cerrar este epígrafe dedicado a la construcción de

información en la conversación, reiteraré algunos aspectos que ya han sido colocados antes, pero que por su importancia en esta metodología considero importante volver a señalar:

- En primer lugar, que el proceso de construcción de información es un proceso hipotético. La producción de hipótesis a través de la construcción de indicadores y de las ideas y reflexiones que se van articulando en este proceso van definiendo un modelo teórico, como puede ser la representación de una configuración subjetiva. Es un proceso mediato que integra informaciones de diferentes instrumentos y situaciones vivas que se van produciendo y desarrollando a lo largo del proceso de investigación.
- La propuesta de una configuración subjetiva es una representación teórica capaz de darnos visibilidad sobre procesos que hasta hoy habían sido desconsiderados por la psicología, permitiendo una construcción que acompaña el carácter contextual, procesual y dinámico de la subjetividad y, al mismo tiempo, de sus formas de organización, así como la historia de estas formas de organización, su constante tensión y compromiso con los contextos y campos de acción actuales de la persona. Las configuraciones subjetivas nos remiten a una representación compleja de la realidad en el impacto subjetivo que ella tiene para la persona, que resulta imposible de agotar, demostrar o evidenciar en su completitud, a través de la representación teórica en que la simbolizamos.
- Las configuraciones subjetivas solo pueden ser construidas a lo largo de la investigación o diagnóstico, ellas no aparecen de forma inmediata en instrumentos aislados. Es por eso que usamos los términos núcleos o ejes de sentido para expresar contenidos portadores de sentido subjetivo, sobre los cuales no podemos todavía representarnos su organización más compleja como configuraciones subjetivas.
- El investigador debe ser prudente en sus afirmaciones. Existe una tendencia muy arraigada a afirmaciones categóricas, resultante del imaginario positivista que nos lleva a sentir seguridad en la

producción del conocimiento cuando somos capaces de clasificar, demostrar o concluir algo. Desde la perspectiva epistemológica que asumimos el conocimiento se presenta como una producción teórica capaz de producir ineligibilidad sobre los estudiados, pero que nunca se expresa en una relación isomórfica con lo estudiado que le convierta en un reflejo acabado de aquello.

- Como hemos podido ver, el investigador se va comprometiendo con su pensamiento a lo largo del análisis y este compromiso le lleva a hipótesis y también a categorías que le permiten significar lo que está pensando. Dentro de esta perspectiva la información está siempre en proceso de construcción y puede tener varias salidas conceptuales al mismo tiempo. Así, por ejemplo, en el caso presentado, unido al esfuerzo en dirección a construir la configuración subjetiva del cáncer en el análisis conversacional, aparecieron importantes aspectos de la desconsideración del aspecto psicológico del paciente y de la dinámica hospitalaria, que podían haber sido categorizados de diferentes formas en el camino de construcción teórica de nuevos problemas y categorías, por ejemplo, como la despersonalización del tratamiento hospitalario, la sustitución del diálogo por la prescripción, y el tiempo institucional en contraposición al tiempo personal, por solo señalar algunas de las categorías posibles a ser desarrolladas sobre el material estudiado. Ellas podían llevarnos a la construcción de un eje de sentido relacionado a la desconsideración institucionalizada de la condición de sujeto en los pacientes.

Las categorías representan formas de concretización y de organización del proceso constructivo-interpretativo, que permiten su desarrollo a través de núcleos de significación teórica portadores de una cierta estabilidad. Sin categorías la procesualidad se puede desfigurar ante la falta de organización del proceso constructivo. Debemos ver las categorías no como entidades rígidas y fragmentadas, sino como momentos de organización y visibilidad de una producción teórica, en cuyo proceso las categorías se mantienen en constante movimiento dentro del sistema teórico en que se articulan entre sí.

Completamiento de frases

El completamiento de frases, como cualquier instrumento es susceptible de múltiples opciones de análisis cualitativo. A muchos investigadores les gusta hacer agrupaciones a priori sobre frases que se relacionan entre sí por el tipo de contenido explícito, lo cual nos permite organizar un momento macro, más general, sobre las tendencias que de forma directa se hacen explícitas en el instrumento. Esto puede ser útil si usamos estas agrupaciones como significados a ser relacionados con otros significados que irán apareciendo en otras opciones interpretativas. Si deseamos realizar el análisis completo a través de estas categorías explícitas a priori, embarcaremos en las mismas limitaciones que tiene el análisis descriptivo de contenido; no conseguiremos integrar unidades de interpretación a partir del tejido de relaciones explícitas e implícitas que caracterizan la producción de un trecho de información, ni seremos sensibles a las diferencias cualitativas sutiles que se expresan en un mismo contenido que aparece en construcciones y contextos diferenciados de expresión.

La agrupación de expresiones diferentes a partir de un contenido explícito que las une, suprime la posibilidad de entrar en campos de sentido múltiples contenidos en esas expresiones, pues el elemento común sobre el que se construye la categoría, elimina la posibilidad de diferenciación cualitativa asociada a otras opciones del mismo contenido analizado. Otro problema complejo de hacer agrupaciones por contenido, es que se pierde el contexto de información en que ese contenido aparece. Así, por ejemplo, en su trabajo de doctorado bajo nuestra dirección A. Arrais, quien estudió las configuraciones subjetivas de la depresión post-parto en madres jóvenes, realizó, en un momento de su estudio, una agrupación de las frases en el instrumento de completamiento de frases, para el cual se apoyó en las unidades de contenido explícitas en las frases. En este sentido integró bajo el rótulo de «relación con la maternidad», las siguientes frases de G.T. 33 años:

Descosco: ser una buena madre.

Me esfuerzo diariamente: para ser una buena madre.

Siempre quise: ser una buena esposa y una buena madre.

Cuando estaba embarazada: estaba protegida.

Pienso que amamantar: es bueno y al mismo tiempo cansa.

Mi parto: horrible.

Para mi la maternidad: es mucha responsabilidad.

La paternidad: yo creo que debe ser mejor que la maternidad.

En este bloque de palabras, las expresiones afectivas en relación a la maternidad son positivas. Si nuestro análisis se reduce a un criterio de frecuencia, sin dudas llegaríamos a la conclusión de que su relación con la maternidad es positiva. Sin embargo, un análisis cualitativo de la propia unidad seleccionada para este ejemplo, nos coloca ante un cuadro paradójico, motivado por una incongruencia que no se puede resolver a nivel descriptivo. La gran mayoría de las frases expresa una positividad en relación a la madre, sin embargo, los siguientes elementos resultantes de la interpretación cuestionan esto:

- Las frases están construidas en términos de deseo, de esfuerzo, de querer ser, lo que puede expresar más una intención que una realidad. Intención que puede estar animada porque sus emociones y quizás sus propias reflexiones le indican otra cosa en relación a su función de madre. Esto es imposible de ser afirmado como la información de que disponemos en este momento, pero no puede ser pasado por alto y nos obliga a definir otras fuentes de información que nos permitan profundizar en aquello que ella no puede expresarnos de forma explícita.
- La frase sobre la paternidad, aunque es solo una, contiene una información muy significativa, para ella la paternidad debe ser mejor que la maternidad. O sea, que la maternidad no debe ser sentida y vivida como algo muy bueno cuando piensa que el otro, el padre, está mejor. Cuando esta frase se une al carácter horrible que le atribuye al parto, podemos tomar esta relación como un indicador de dificultades en el rol de madre. Sin embargo, partiendo de nuestra definición de sentido subjetivo, partimos que el sentido subjetivo de la maternidad no está limitado por el espacio simbólico, ni real de la maternidad, sino que está integrado por sentidos subjetivos generados en otras zonas de la vida de la persona, y que se tejen e integran en la configuración subjetiva de la maternidad. Esta posición

teórica nos lleva a cuestionar el diagnóstico de depresión post parto en genérico, prefiriendo hablar de madre recién parida deprimida. La depresión tiene un sujeto concreto situado histórica y contextualmente, condiciones esas fuertemente generadoras de sentido subjetivo en las diferentes experiencias cotidianas que están atravesadas por ese espacio histórico-contextual.

Cuando vamos al completamiento vemos rápidamente un conjunto de frases que sin dudas tienen relación con el sentido subjetivo de la maternidad, y que no están referidas de forma directa a su maternidad. Así, por ejemplo, escribe en otras frases:

- Mi madre: es desagradable.
- Mi padre: es radical de más.
- El trabajo: me gusta.
- Mis aspiraciones: terminar la post graduación.
- Yo prefiero: estar en la calle que en mi casa.
- Fracase: como ama de casa.

Una vista rápida a esas frases, nos permite abrir un conjunto de hipótesis que desarrollaremos más adelante en el análisis detallado de este completamiento de frases que, sin dudas, nos remiten a sentidos subjetivos que marcan el carácter conflictivo del momento actual de su vida, el cual no puede ser ajeno al sentido subjetivo de la maternidad. Los agrupamientos por unidades de contenido pueden ser una táctica del investigador, pero esos agrupamientos deben ser usados para la producción de nuevos significados y no ser considerados como un fin en sí mismos. Esos nuevos significados serán construidos por el investigador en el curso de este proceso. Esta es una diferencia esencial entre la producción de información en una perspectiva constructivo-interpretativa y el análisis de contenido. En este último el investigador no trasciende el plano descriptivo-inductivo en el análisis de la información.

Las agrupaciones de información deben representar momentos, unidades de un análisis integral, no pueden representar el objetivo final del trabajo. Ellas representan esencialmente una herramienta interpretativa y un momento en la organización del proceso interpretativo.

Analizaremos aquí dos completamientos de frases, uno de una joven universitaria cubana que acababa de insertarse en su vida laboral, y otro el de la mujer brasileña diagnosticada como caso de depresión post-parto, al que nos referimos antes para ejemplificar el papel de las agrupaciones primarias en la construcción de la información. Los diferentes cortes y alternativas de análisis quedan abiertas a las capacidades, posibilidades y preferencias de los investigadores, siempre que se mantenga el carácter constructivo-interpretativo de la producción de información. En este tópico yo explicitaré el proceso de producción de indicadores e hipótesis que deben caracterizar el curso del proceso de construcción sobre el material usado.

T.J, 23 años, cubana

1- Me gusta: conversar, participar, leer, pasear, querer, que me quieran.

Siempre presenté los completamientos de frases analizando bloques de frases, ahora iré acompañando las frases en la procesualidad de mi pensamiento, presentándole al lector como el investigador va elaborando, interpretando, inventando y produciendo de forma permanente hipótesis que solo toman forma como construcción teórica en determinados momentos del proceso. En general, este proceso que voy a explicitar en el análisis del completamiento de frases es el que desarrollo en mis notas al analizar el instrumento. En esta frase se expresan de forma explícita intereses, socialización y necesidades afectivas. **Por la forma tan declarativa en que estos elementos aparecen los podemos considerar más como significativos de su representación, que como portadores de sentido subjetivo. El sentido subjetivo de estos aspectos lo iremos construyendo de forma progresiva a lo largo del instrumento, así como en su relación con otras fuentes de información en la investigación, no obstante, la diversidad de la expresión y el uso del verbo querer en relación al otro y a si misma, nos parece significativa.**

2- El tiempo más feliz: no implica que me suceda algo muy bueno en un espacio determinado, sino que los espacios que más me interesan o

que más necesito estén bastante bien. El pre universitario y la Universidad fueron los tiempos más felices.

En el completamiento de esta frase hace uso de la hoja de papel adicional que entregamos para que complemente su expresión en caso de que lo necesite. En esta segunda frase aparece un elemento directo que puede ser un indicador de que el **momento actual es percibido como menos feliz a los anteriores de su vida, pues los momentos más felices son colocados ambos en el pasado.**

3- Quisiera saber: si mi enamorado me ama y, en otro orden de cosas, quisiera saber mucho más de la vida, de la historia, del por qué de algunos fenómenos, sobre todo sociales.

Es interesante como relaciona en una misma unidad de información el interés por su enamorado, su preocupación en ser amada, con intereses de conocimiento, lo que pudiera ser **un indicador sobre el sentido que el conocimiento y el estudio** tienen para ella. Pero preferimos acompañar un poco más su expresión antes de definir este elemento como indicador. Ya la figura del enamorado en este momento tan temprano de su expresión en el instrumento, se integra al significado que comentamos en la primera frase sobre su expresión «querer y ser querida», y esta relación puede definirse como un indicador de la importancia del afecto, del amor en su vida.

4- Lamento: que las relaciones afectivas más próximas no anden bien.

Este conflicto, también expresado de forma directa y que se refiere a sus afectos, pudiera ser uno de los elementos de sentido presentes en su privilegio de momentos pasados como los más felices, cosa que pienso y anoto para acompañar. También se convierte en un elemento más sobre la significación de su vida afectiva, cuyo sentido subjetivo precisamos descubrir, en caso de ser importante para los objetivos de nuestra investigación.

5- Mi mayor temor: en estos momentos es que mi novio no me este amando, también temo, aunque no lo vea tan cerca, no ser buena profesional, no sentirme realizada.

Es curioso que en esta frase aparece el mismo fenómeno ya comentado en la frase tres, une dos procesos de naturaleza diferente en su significación emocional, uno **relacionado a su amor, y otro a su vida profesional**, lo que ya pudiera ser considerado un **indicador indirecto sobre el sentido subjetivo de ambas esferas de la vida, en este caso, un sentido subjetivo que implica en ambas actividades**. Quiero enfatizar que el indicador no aparece por lo que explicita de forma directa, sino por la unidad de significación que emplea: la unión, en una frase de significación emocional intensa asociada al temor, de dos espacios diferentes de su vida, el amor y la profesión. Aquí no se puede afirmar nada, sino apenas hipotetizar, con el objetivo de enriquecer nuestra hipótesis con nuevas informaciones.

6- En la escuela: casi siempre me fue bien, la recuerdo con agrado, me sentía bien.

Esta frase nos complementa **la idea sobre el sentido subjetivo que para ella tiene el conocimiento, así como los intereses que expresa**. En relación al sentido subjetivo del conocimiento nos informa sobre la emocionalidad positiva asociada al estudio, lo que también es un elemento indirecto sobre la emocionalidad auténtica presente en sus expresiones directas referidas a sus intereses. También nos informa sobre la **felicidad de su vida pasada**, a la cual ya había hecho alusión. Por ser el pasado un sentido y no una suma de recuerdos, la afectividad asociada a algo tan central como la vida escolar, es relevante no apenas para juzgar su paso por la escuela, sino para considerar aquella época de vida como un todo. En el sentido subjetivo de la escuela están la familia, los profesores, los colegas de aula, sus experiencias escolares, en fin, cada momento relevante portador de sentido es una compleja síntesis de ese momento de vida, cuyo desentrañamiento es más complejo dependería de los objetivos de la investigación.

7- No puedo: concentrarme bien en casi ninguna actividad que realizo.

Indicador sobre conflictos de su vida presente, los cuales ya explicitó antes, pero cuya configuración de sentido debemos profundizar. Aquí el conflicto se expresa en una de sus consecuencias y no apenas en el reconocimiento de su presencia, elemento decisivo para ser considerado como un indicador y no meramente como un aspecto representacional.

8- Sufro: por estar tan insegura, por racionalizar un grupo de cosas, pero seguir sintiendo otras. Sufro por como están las relaciones de mami y papi y también como están en estos momentos con J (el enamorado).

En esta frase, a pesar de ser una frase directa, aparece con más claridad una fuente de emocionalidad que puede ser un elemento de sentido subjetivo de sus diferentes espacios actuales de vida: el conflicto de sus padres y con su enamorado, siendo cada uno de ellos elemento de sentido del otro. Esta frase es importante para nuestro conocimiento sobre la joven, aunque sea un elemento de información directa que responde a su actual representación sobre las cosas, pues las representaciones también son elementos de significación sobre los sentidos subjetivos que están en su base. **A partir de esta frase se sintetizan un conjunto de hipótesis que están en proceso: su sensibilidad en relación al enamorado, la significación de sus padres asociada al valor de la escuela, su malestar en el momento actual, en fin, comienzan a perfilarse elementos de sentido subjetivo importantes para el análisis de las diferentes configuraciones subjetivas de su vida actual.**

Podemos afirmar que las respuestas directas, a pesar de su contenido representacional, entran en el proceso constructivo interpretativo del investigador, no solo a través del contenido explícito. No podemos ser mecánicos en nuestra consideración de la categoría indicador, que es una categoría que ha pasado a ser usada de forma indiscriminada en algunas investigaciones concretas. El indicador, de acuerdo a nuestra propia definición (1999): «...son aquellos elementos que adquieren significación gracias a la interpretación del investigador, es decir, que su significado no es asequible de forma directa a la experiencia, ni aparece en sistemas de correlación...el

indicador solo se construye sobre la base de información implícita e indirecta» (p. 113).

9- Fracasé: en ocasiones por tratar de ser honesta y consecuente con lo que pienso.

Es interesante que el fracaso, que es otra expresión emocional intensa, lo refiere al campo de la reflexión, del pensamiento. Esto refuerza la hipótesis en desarrollo de la significación que para ella tienen el conocimiento y sus diferentes intereses, aspectos que han aparecido ya por una multiplicidad de vías. Por detrás de significaciones tan fuertes siempre existen configuraciones de sentido. A su vez, sus intereses, su afán de conocer, posiblemente sean elementos de sentido ampliamente extendidos en sus diferentes configuraciones subjetivas actuales.

Por otra parte la frase nueve es un primer elemento en la búsqueda de otro indicador referido, tanto a sí misma, como a la subjetividad social. **Ella fracasó en el esfuerzo de abrir un camino y luchar por su propio espacio a partir de las cosas que piensa.** Ya en la frase uno había expresado que le gusta participar, pero de todas formas preferimos analizar más información y tener más elementos para definir un indicador en este sentido.

10- La lectura: me hace sentir placer, me envuelve, a veces deja huellas, que pudiera calificar de agradables.

Esta frase, por su construcción y por el uso de los elementos afectivos, representa un indicador del sentido subjetivo de sus intereses y de la significación que atribuye al conocimiento. Ella representa **un indicador en su relación con frases anteriores que ya fueron referidas al tema, así como por la forma en que organiza su significación sobre la lectura. La elaboración, la construcción emocional y personalizada son indicadores de la emocionalidad que subyace lo representacional.** De todas formas debemos recordar que el indicador, no tiene carácter absoluto, es apenas una pieza interpretativa que se integra a un sistema de interpretación en proceso.

11- Mi futuro: me importa mucho aunque no me asusta, no hago cosas pensando todo el tiempo en el futuro, creo que no sacrifico cosas que necesito hacer en el presente pensando en el futuro. Lo veo positivamente.

Es muy interesante, teniendo en cuenta el imaginario de la sociedad cubana, donde el tema del futuro es objeto de una reificación ideológica y donde todo se coloca « en un futuro mejor» o en « sacrificar el presente en aras al futuro», **como esta joven es capaz de afirmarse en su derecho al presente. Esta frase, unida a la nueve, constituyen un indicador de su posición como sujeto, de su capacidad para mantener la tensión necesaria entre la responsabilidad por sus posiciones y las presiones simbólicas de la sociedad, orientadas a la padronización del propio lenguaje.** Los jóvenes de esta generación (hasta los años 80) y de las generaciones que le precedieron en Cuba², tenían desarrollada una fuerte orientación volitiva que, entre otras cosas, se expresaba en una alta elaboración de sus posiciones personales. Las exigencias de un proceso revolucionario que socializó y politizó fuertemente la vida cotidiana, influyó en el desarrollo de sujetos fuertes y activos, como el caso que analizamos y, a su vez, y por los mismos mecanismos, fue engendrando en otros sectores de la sociedad y de la propia juventud la pasividad y el seguimiento estereotipado de las exigencias sociales. Fueron estos dos extremos que se hicieron evidentes en nuestros estudios sobre el proceso de subjetivación de la realidad cubana en la época, lo que nos llevó a la definición de los niveles de regulación de la personalidad.

12- El matrimonio: Creo que será importante en el equilibrio de mi vida, que me compensará, pero no visto desde una perspectiva de compromiso legal ni social, sino visto como el espacio donde necesito entregar amor a un hombre y donde necesito recibir amor. Creo no será limitante para decidir separarme de alguien. En estos momentos no lo necesito, aunque no me disgustaría que J me lo pidiera. No obstante pienso en esto como algo muy serio.

² Los interesados en el análisis de la juventud cubana de la época pueden ver mi libro Motivación moral en adolescentes y jóvenes . Editora Científico Técnica. Habana. 1982.

En esta frase se reafirma la importancia de esta área en su vida y vemos como su expresión intencional oculta el profundo deseo de casarse con su pareja actual, lo que pudiera ser hasta un recurso en el control de la emocionalidad generada por sentidos subjetivos que escapan de su control. Esto se expresa cuando afirma **que cree que no sería limitante para separarse de alguien, así como en la paradójica expresión de que ahora no necesita el casamiento, pero que si J se lo pidiera no la disgustaría**. En momentos anteriores de su expresión hemos visto la importancia de la vida afectiva para ella, así como la significación que le atribuye a J, pero por otra parte, se ve también la fuerza volitiva de quien sabe tomar posiciones personales y ser consecuente con ellas.

13- Estoy mejor cuando: me siento reconocida y querida por las personas, sobre todo, por supuesto, cuando son personas que quiero y necesito.

En esta frase se expresan dos contenidos que son reiterados por ella, y que aparecen asociados a diferentes áreas de expresión en frases anteriores, tanto de forma directa como indirecta, lo que constituye un indicador para considerarlos como sentidos subjetivos que participan de diferentes configuraciones de su personalidad: **ser reconocida y querida**. Es interesante como esta expresión aparece ante una frase que representa un inductor indirecto en relación con el contenido expresado, lo que le da un valor mayor como indicador de sentido subjetivo. Esta frase integra un nuevo aspecto al valor del afecto en su vida personal, que unido a los elementos definidos en frases anteriores, nos permite definir un **indicador sobre la consideración del afecto y el reconocimiento personal como sentidos subjetivos importantes** que aparecen en formas diferentes de su expresión simbólica, y que deben constituir sus configuraciones subjetivas en diferentes áreas de la vida, hipótesis que debemos acompañar en el proceso de construcción del material. El sentido subjetivo que se expresa en su necesidad de ser reconocida, nos parece que es una expresión, entre otros elementos portadores de sentido, de su fuerte identidad, de la fuerza que es capaz de desarrollar para mantener y cultivar sus espacios propios.

14- Algunas veces: me siento dependiente

La dependencia que refiere la vemos asociada al sentido subjetivo de sus afectos más íntimos, en relación a los cuales está pasando por momentos de tensión y contradicción, como se evidencia en diversas frases anteriores. Al expresar su dependencia ella asume un código de clasificación que está en el sentido común: la consideración de la personalidad como conjunto de rasgos. La dependencia que ella refiere puede ser el temor que siente en relación a la pérdida de su enamorado, con relación a quien se siente insegura, como ya apareció en frases anteriores. Todo afecto intenso produce vivencias y emociones que pueden ser significadas como dependencia e inseguridad, sin que esto quiera decir que la persona sea dependiente o insegura. Hemos estado tan acostumbrados en nuestra cultura occidental a rotular y asumir las teorías ocultas que se ocultan tras el rótulo, que quedamos presos al rótulo que nos aplican, o que nos aplicamos a partir de un imaginario social dominante. Es precisamente su reacción al temor de ser dependiente, atributo que no le agrada en lo más mínimo, lo que le lleva a enfatizar su independencia y capacidad para decisiones propias en frases anteriores.

15- Este lugar: puede ser agradable para estudiar, me ha hecho sentirme más tranquila.

Esta frase se integra a las otras que, en su relación, hemos tomado como indicador de su interés por el conocimiento. El carácter indirecto de la frase, unido a la emocionalidad que experimenta en el lugar, la llevan a evocar el estudio, lo que nos indica la emocionalidad que siente en relación al estudio, así como la significación del estudio en su vida. La significación del conocimiento como una área de sentido subjetivo es una hipótesis que se consolida en el curso de sus posiciones en el instrumento.

16- La preocupación principal: en estos momentos es que J me quiera.

Vemos explícita su preocupación en relación con su enamorado, lo que nos reafirma una vez más el valor de los afectos íntimos en su vida.

Son las emociones resultantes de este sentido subjetivo dominante en su vida, las que en ocasiones le provocan las vivencias de dependencia e inseguridad.

17- Deseo: ser genuina, sentirme bien conmigo misma, tener muchas cosas que hacer.

En esta frase vuelve a emerger el sujeto activo, con fuerte énfasis en los procesos de significación relacionados a si misma y a su vida. Aparece un elemento que debemos explorar más para definir lo que significa en el contexto de su vida actual: **su referencia a «tener muchas cosas que hacer»**.

18- Yo secretamente: reconozco que no soy a veces tan buen ser humano, incluso lo reconozco no solo secretamente.

Esta frase nos evidencia la capacidad crítica del sujeto, su capacidad ideativa, esa posibilidad de estar de forma permanente en un flujo de pensamientos que se desdoblán de formas diferentes y que son susceptibles de adquirir significados diferentes en relación a si misma y a la vida. Esta frase se integra como un indicador más de su carácter de sujeto en relación a su vida y a sus circunstancias y nos expresa un funcionamiento intelectual ideativo propio, lo que representa un indicador de un intelecto cargado de sentido subjetivo, aspecto al que le damos una importancia creciente en el estudio de la producción intelectual.

19- Yo: le temo al yo que llevo dentro y que a veces no es dulce ni bueno.

Esta construcción sobre los aspectos contradictorios e imprevisibles del ser humano, que rompe con la representación ideal del hombre como sujeto racional, aparece en una construcción de sentido común de una joven de 23 años, lo que destaca el valor de la filosofía de la vida en la definición del sujeto. El sujeto es reflexivo por definición y esta reflexividad le lleva a construcciones permanentes en el sentido de la filosofía de la vida de que hablaba G. Allport.

En esta forma de construir, se puede apreciar como el pensamiento del investigador va avanzando y tomando forma muy diversa en relación al momento empírico, lo que lleva a desdoblamientos que pueden estar asociados a diferentes problemas de investigación. Esta construcción sobre el sujeto que se organiza en el curso de la expresión de la joven en este instrumento, es imposible de ser realizada de otra forma que no sea en esta aproximación constructivo-interpretativa. La categoría sujeto existe, pero su concreción en la investigación y el diagnóstico es un proceso creativo del investigador.

20- Mi mayor problema es: no lograr actuar siempre como pienso debo hacer, y actuar como siento

Esta frase nos introduce en otro importante núcleo de sentido subjetivo de esta personalidad, muy comprometido con uno de los núcleos de sentido fuertes de la subjetividad social en ese momento histórico: **la moral**. En varios momentos anteriores vimos frases de significación moral, aunque no habíamos entrado en la construcción de este eje de interpretación de una forma explícita. Es interesante el conflicto que ella experimenta entre el pensar, el actuar y el sentir, el cual está mediado por una presión social que ya expresó en la frase nueve, donde el sentido subjetivo se expresó no solo por el contenido explícito de la frase, sino por el inductor indirecto que la evocó: el fracaso. Sin duda que una de las tensiones esenciales del desarrollo moral en la sociedad es la que resulta de ser auténtico, tensión esta que es mayor en las sociedades autoritarias y centralizadoras, como la cubana en aquel momento.

La fase revolucionaria de la Revolución Cubana facilitó la emergencia de un sujeto para quien la esfera moral era muy significativa, sujeto que se educó en el ejemplo de padres, profesores y figuras de la revolución, dentro de un imaginario cargado de valores morales, y que se perpetuó por estas vías en momentos en que ya la sociedad cubana había entrado en procesos de deformación esenciales, que nada tenían que ver con los principios que la animaron. La Revolución, era usada en la retórica como el escudo simbólico que protegía al grupo instalado en el poder, siendo la figura de Fidel, responsable por muchas de estas deformaciones, la otra parte del escudo simbólico, al extremo de que Fidel y la Revolución se

fueron convirtiendo en la misma cosa. Es precisamente en este momento, década de los años ochenta, la Cuba que esta joven enfrenta. Ella, educada en los valores de la Revolución, que se convirtieron en sentidos subjetivos a través de sus figuras más queridas, desde sus padres hasta los símbolos heroicos socialmente compartidos, entraba en contradicción a través de sus valores auténticos con una sociedad que subrepticamente se había apartado de esos valores. Los mantenía en el discurso, pero los negaba en la práctica, creando un efecto paradójico muy nocivo, tanto para el desarrollo de la subjetividad social, como de la subjetividad individual.

21- El trabajo: en estos momentos lo tengo asumido como una tarea, la cual no me exige entrega como yo necesito y quisiera. No está mal, pero por suerte no es definitivo. Trabajar me interesa mucho, pienso que me puede compensar mucho mi vida espiritual, pues es algo que exige mucho de uno.

En esta frase se observa una posición de vida influida fuertemente por una posición moral, así como por la pasión de sus intereses, lo que sintetiza en la entrega que necesita en esta actividad. Es importante señalar como ella siente el trabajo en función del sentido subjetivo que la compromete, pues en términos de ventajas, el lugar donde comenzó a trabajar es quizás el mejor lugar del país para un joven recién graduado, y uno de los más atractivos para los jóvenes de su generación, hasta por las posibilidades de salir al exterior, lo que ya en su época se había convertido en una de las necesidades más importantes de la juventud. Esta frase nos permite significar la expresión que habíamos dejado pendiente en la frase 17, en que expresaba el deseo de tener muchas cosas que hacer. **El núcleo de sentido subjetivo al que están relacionadas ambas frases parece ser la vida laboral,** lo que implica que ambas frases, tomadas en su relación, nos permiten abrir un indicador para la construcción del sentido subjetivo de su trabajo. La configuración subjetiva del trabajo implica en ella elementos morales, de realización personal, de uso de sus conocimientos técnicos y de concentración de sus energías, representación esta que debemos continuar elaborando.

22- Amo; a la vida, a J, a mis padres, a mi hermana, a algunos amigos. Creo que también amo a Cuba.

En esta frase, apoyada en un fuerte inductor afectivo, se centra en sus relaciones íntimas y la amistad. Es muy interesante que abre un espacio a través del punto, en relación a la primera parte, y usa una palabra menos firme al referirse a su amor por Cuba. En esto veo mucho más el desgaste de un concepto de patria muy manipulado y politizado que una duda sobre su amor a Cuba. Es importante decir que T. J. es una joven muy destacada y que ha sido merecedora de todas las distinciones dadas por el estado cubano a su generación. **La familia tiene una importante significación en su vida, lo que ya estaba implícito en su valoración sobre a escuela que, como afirmamos, es apenas una expresión de sentido en que intervienen las diversas experiencias de aquel momento de vida.**

23- Mi principal ambición: ser una buena profesional.

Esta frase nos evidencia una vez más uno de los sentidos **subjetivos esenciales en su personalidad: sus intereses, su orientación a la profesión y al conocimiento.** En su caso, por ser una profesional, el conocimiento está siempre implicado en su realización profesional.

24- Yo prefiero: a veces entregar, que recibir, porque pienso que lo que se da, lo que se entrega, es absolutamente propio, es muy de uno.

En esta frase **aparece el sujeto y la implicación moral que ya vimos antes.** El valor moral de ser auténtico, de tener la capacidad de dar no condicionada por recibir. De disfrutar la entrega al otro. Junto a esto se evidencia una vez más su orientación activa a la significación de su experiencia.

25- Mi problema principal: es que a veces, en aras de defender el ideal de persona que uno quiere ser, no defiendo mas a la persona que realmente soy.

Vemos el conflicto entre un proyecto como persona, el desarrollo de un modelo a alcanzar y lo que ella es, tomando posición en la defensa de quien es, lo que a veces se hace difícil ante las exigencias de como quisiera ser. Este es otro atributo muy fuerte en la subjetividad social dominante en Cuba, resumida en «clichés sociales» que en determinados momentos

tuvieron un fuerte sentido para la juventud cubana, « ser siempre mejores», «superarnos cada día más», «los mejores son la vanguardia», lo cual, en un imaginario de valores revolucionarios, implicó una posición crítica en relación a nuestras debilidades y defectos, una posición volitiva orientada a ser «mejores y superar las dificultades». El ideal social, estimulado por muchas vías diferentes, entra en contradicción con el yo que somos, que no es perfecto, pero es auténtico y T. J. toma posición ante eso. Una vez más se expresa la tensión entre el sujeto, que se reafirma en su espacio, y una subjetividad social que la presiona en un tipo de modelo y en un tipo de posición con relación a si misma.

En esta posición vemos al sujeto en tensión con las figuras simbólicas producidas en los discursos sociales dominantes, que están presentes en todos los espacios institucionalizados del país. Vemos a ese sujeto complejo que defendemos que, aunque constituido dentro de los espacios simbólicos dominantes, representa una alternativa singular ante ellos apoyada en su capacidad singular generadora de sentidos subjetivos.

26 - Quisiera ser: una Eva no salida de costillas, sino de amor y respeto. Quisiera ser una mujer en que se combinaran fuerza y ternura.

Aqui vemos la identidad, al sujeto tomando posición de género, queriendo mantener la ternura, pero sin perder la fuerza, algo muy inspirado en el imaginario social a partir de una famosa frase del Che Guevara. Ella es siempre mujer, mujer enamorada, pero a la vez una persona fuerte, con espacios y proyectos propios a los que no tiene ninguna intención de renunciar.

27- Creo que mis mejores actitudes son: la sencillez, porque esto me facilita el respeto y no la subestimación de otras personas, lo sincera y espontánea que soy.

En esta frase aparece de otra forma su **sensibilidad y valores morales muy comprometidos con la percepción que tiene de si, lo que le confiere un valor particular como elemento constitutivo de su identidad.**

28 - La felicidad: creo que existe, no como constante abstracta, pero sí como espacios que de vez en cuando se alcanzan y que te mejoran

como ser humano. Creo que es bueno luchar por tenerla de vez en cuando, y no me da miedo el hecho de saber que a veces las cosas que más felicidad me proporcionan son también las que más tristes nos pueden poner.

Una vez más se observa su filosofía personal de la vida y su capacidad para significar sus experiencias y las cuestiones generales de la vida, capacidad esta que distingue el ser sujeto. Para el sujeto el conocimiento es un sistema portador de sentido subjetivo comprometido con sus diferentes prácticas y posiciones de la vida personal. Su definición de felicidad es una excelente construcción intelectual en una joven de su edad.

29- Considero que puedo: lograr la mayor parte de las cosas que me propongo.

En esta respuesta se evidencia una vez más su tendencia a la autodeterminación y su activa orientación volitiva, lo que representó una de las características centrales del nivel de regulación que denominé consciente-volitivo durante la primera etapa de mis investigaciones sobre los jóvenes cubanos (1973-1986). Esta tendencia estaba fuertemente alimentada en un imaginario político-social que estimulaba el esfuerzo, el sacrificio y la capacidad sin límites del sujeto para vencer las dificultades. Este discurso, sin embargo, no quedó en una dimensión externa formal, sino que influyó fuertemente, junto a muchos otros valores y sentidos subjetivos que vinculaban aquella generación de jóvenes con el proceso revolucionario cubano, en el desarrollo de valores que marcaron el desarrollo de aquellas generaciones, y que tuvieron un fuerte impacto en la subjetividad social.

30- Me esfuerzo diariamente por: ser buena persona, aprender más y ampliar mi capacidad para comprender mejor a las personas que me rodean y que quiero.

Es muy interesante que su **capacidad volitiva es parte de una configuración subjetiva que integra el conocimiento, sus afectos íntimos y su motivación social,** la cual, en lugar de tomar forma en un social general (patria-nación), como se expresaba en los jóvenes cubanos

de una generación anterior a la de ella, toma forma en un social más íntimo, más personal. Pienso que esta joven, de la generación de fines de los años ochenta y principios de los noventa, ya expresa un tipo diferente de relación con lo social, que vamos a apreciar más tarde en los jóvenes universitarios estudiados en este mismo periodo. Este estudio nos evidencia como el estudio de casos constituye una importante vía para la psicología social, pues aparecen tendencias sociales muy complejas que no se expresan fuera de situaciones de intimidad y confianza, portadoras de fuerte sentido subjetivo, como las que se consiguen en el clima de relación que domina el estudio de casos.

En este caso se puede organizar un modelo teórico que puede tener diversos desdoblamientos y aspectos a ser profundizados, y que puede conducir a diferentes procesos de construcción teórica en función de cuales sean los objetivos de la investigación.

Hasta este punto del instrumento podemos identificar los siguientes núcleos de sentido subjetivo:

- Joven con una fuerte orientación volitiva, que se posiciona como sujeto en sus diferentes sistemas de relación e intenta tener su propio espacio en ellos, incluyendo el espacio social en una perspectiva más amplia. Se destacan en todo momento sus proyectos de vida, los que están presentes en sus diferentes posiciones, aunque intencionalmente rechaza la reificación ideologizada de futuro que domina el discurso político dominante de su momento histórico.
- El conocimiento, la profesión y el estudio representan una configuración subjetiva central de su personalidad, que actúa como fuente importante de sentido subjetivo de otras configuraciones, también muy importantes en ella, como las relaciones íntimo personales, tanto con el enamorado como con la familia. En el conocimiento y la profesión se expresan su autoestima, su realización, la legitimidad de sus espacios propios, etc.

- Se observa una confrontación con los valores dominantes que aparece en la ausencia de referencias asociadas con los clichés oficiales en relación a la patria, el socialismo o la figura de Fidel, lo que era muy abundante y auténtico en los jóvenes de la década del setenta. Expresa un discurso singular y es celosa en la defensa de su espacio personal, a pesar de que muchos de los valores que le mueven pertenecen a ese espacio simbólico en relación al cual se posiciona, generando la tensión necesaria que la preserva como sujeto de su propia acción y de sus posiciones personales. Esta confrontación y tensión que la caracterizan como sujeto, aparece en muchas de las frases referidas a sus conflictos, o en las que indirectamente chocan con valores políticos dominantes, como la 8, 11, 20 y 22.
- Se expresa una poca realización laboral en el sentido de que siente que no le exige entrega, que no tiene que tensar sus recursos profesionales en su cumplimiento, lo que evidencia un profundo compromiso con su realización laboral y personal. El sentido subjetivo ligado al esfuerzo, la implicación y desafío le resulta esencial para su realización profesional. Este momento de transición, marcado por su ingreso a la vida laboral, tiene diferentes impactos emocionales, lo cual, unido a las dificultades que refiere en su vida íntimo afectiva, tanto familiar, como amorosa, le provocan emociones que entran en choque con su representación de sí y con su identidad, como la de ser insegura y dependiente, términos que usa a partir del sentido común, y que entran en franca contradicción con su representación de si misma.
- El pasado aparece en una dimensión de sentido asociada a sus referencias a la familia y a la escuela. Tiene una fuerte necesidad afectiva en relación a su novio, cuya constitución subjetiva está fuera de nuestras posibilidades de análisis con la información disponible hasta aquí. **Vemos que una de sus posiciones como sujeto esta en su esfuerzo intencional y en su preparación subjetiva para poder enfrentar las dificultades que se puedan presentar en esta área de su vida.**

- Se observa una implicación moral que fuimos destacando en las frases analizadas. Lo más interesante es que sus valores morales no aparecen en una dimensión declarativa e intencional, sino implícitos en posiciones y juicios que asume. Estos valores pasan por el compromiso con los otros, su capacidad de crítica, la sencillez, la honestidad y la congruencia consigo misma. Sus valores morales se expresan en una filosofía de vida que defiende y que implica construcciones personales sobre diferentes áreas de la vida. Son valores articulados en sus construcciones personales, y no exigencias externas a ser cumplidas de forma despersonalizada.
- Expresa dos fuertes necesidades cuya configuración de sentido no es posible construir en este instrumento, que son la necesidad de ser querida y de ser reconocida, ambas se expresan de diferentes formas en los espacios más importantes de su actividad actual. Estos ejes de significación constituyen un modelo que nos permite acompañar, tanto en un nivel diagnóstico, como en la producción de hipótesis posibles orientar diferentes investigaciones concretas, como pudieran ser la profundización en el concepto de configuración subjetiva, la relación del sentido subjetivo y las representaciones sociales en la expresión individual, el estudio de aspectos constitutivos de la subjetividad social en Cuba y la configuración subjetiva de la moral entre otras.

Analizaremos ahora de forma selectiva sus respuestas a otras frases que nos contradigan o reafirmen las hipótesis en desarrollo a partir de los núcleos de sentido subjetivo que presentamos.

32- Mi mayor deseo: es encontrarme un poco con la T. J. alegre y segura que otras veces he sentido que soy.

Aquí se evidencia claramente el tipo de emociones que ella está experimentando en su situación actual, en la que tres áreas de sentido importantes en su vida le están generando conflictos; el enamorado, la familia y el trabajo. Sus preocupaciones con la dependencia y la inseguridad vienen de este tipo de emociones disonantes con aquellas otras en que

consigue reconocerse como ella misma. Es este tipo de conflictos el que caracteriza las llamadas crisis de identidad.

34- Me cuesta mucho: adoptar actitudes supuestamente «inteligentes» y entender a las personas que juegan constantemente con ellas para lograr cosas en la vida.

Aquí se continua el núcleo conceptual referido a **sus confrontaciones con valores implícitos en el cotidiano cubano, entre los cuales está esa inteligencia entre comillas a la que se refiere, que en otros términos es la plaga de oportunismo** que invadió la subjetividad social cubana, de forma muy particular a partir de los años ochenta, aunque ya era apreciable en los setenta. En esta frase también se expresa un **importante valor moral de autenticidad, que está implícito en su análisis de esa manifestación social**. El hecho de expresar sus valores asociados a juicios, acciones y valoraciones, es un elemento importante en la consideración de esos valores como sentidos subjetivos presentes en su comportamiento.

36- Mis estudios: fueron prioridad constante, mientras fui estudiante y recibí suficientes gratificaciones que me estimulaban, creo que incorporé no solo elementos cognitivos, **sino conocimientos que aportaron matices a la hora de analizar y comprender las cosas**. Pienso que aunque ya me gradué de universitaria, mis estudios no han terminado, y creo que hay que continuar, **no solo por lo que externamente la sociedad exija, sino porque como persona lo necesito**.

Aquí se expresa una vez más el **sentido del estudio para ella, pues aunque estamos ante una frase que representa un inductor directo, esta frase, unida a las anteriores, representa un fuerte indicador del sentido subjetivo del conocimiento, del estudio, por la forma en que ella se implica en la elaboración de lo que el conocimiento ha representado en su vida**. Ella enfatiza el valor del conocimiento no solo por sus implicaciones cognitivas y formales, sino por los «matices que aportaron a la hora de analizar y comprender las cosas». El conocimiento se torna para ella en un instrumento para sus producciones cotidianas como sujeto. En realidad, ella representa un sujeto de estudio

con una capacidad de construcción de su experiencia personal que colabora sensiblemente a la construcción del investigador. Este caso expresa el valor de las construcciones de la persona estudiada en la producción teórica del investigador. Por otra parte, en esta **frase también se revela su orientación propia, personal, en los caminos que elije**, lo que deja claro al enfatizar su necesidad en relación al estudio con independencia de lo que la sociedad exige.

Finalmente, se observa algo que ya habíamos destacado desde su frase inicial en relación a la escuela: **la escuela en sentido general, y el estudio, sus resultados como estudiante, han representado una gratificación muy grande en su vida individual**, lo que puede ser uno de los elementos de sentido subjetivo que está en la base de su necesidad de reconocimiento.

37- Mi vida futura: la veo positiva, **espero que algunas cosas en el país pudieran mejorar y organizarse, puesto que ahora cualquier tipo de plan a mediano y largo plazo es imposible. Pero si no mejoran no pienso quedarme esperando a que se me pase la vida**, siempre creo que hay cosas que pudiera hacer que ayudarían a Cuba, me ayudarían a mí y a las personas que tengo cerca.

Aquí volvemos a ver indicadores que refuerzan los núcleos teóricos definidos como parte del modelo en construcción a partir de este instrumento. En primer lugar, se observa un elemento que si lo tomáramos aisladamente podría llevarnos por otro camino de significación, que es su preocupación con el futuro del país, sin embargo, relacionándolo a las expresiones anteriores, esta frase se convierte en un **indicador de su descontento con la realidad social que está viviendo. Esas palabras en una joven que es vanguardia de su generación, representa también un importantísimo indicador sobre el sentido subjetivo que la realidad cubana tenía en aquel momento para esa generación, manteniendo una relación tensa de implicación y crítica con esta realidad**. La imposibilidad de proyectos destacada por ella, crea una imposibilidad de proyección futura, y por tanto de cualquier tipo de esperanza, lo que representa uno de los elementos que aparecen con más fuerza en la emigración joven cubana. Si ella, que es una joven destacada de su

generación siente esa dificultad para la realización de proyectos, ¿qué sentirán los jóvenes cubanos que no terminaron sus estudios universitarios y que trabajan por salarios insignificantes sin ninguna expectativa de crecimiento personal?

Este estudio de caso nos está aportando elementos de la subjetividad social que guardan estrecha relación con otras investigaciones que, por el número de sus participantes son más amplias y que ya fueron realizadas antes. (González Rey, 1994). Sin embargo ambos tipos de resultados son igualmente importantes para el modelo teórico en construcción sobre los aspectos subjetivos de esas generaciones de jóvenes y sobre la subjetividad social de Cuba en ese momento.

38- Trataré de lograr: ser respetada por las personas que me rodeen, no por la fuerza o por intereses, sino por el conocimiento y las capacidades que como persona tenga.

Nuevamente aparece en esta frase un valor moral explícito que refuerza **su orientación a conquistar un espacio como sujeto, a partir de lo que sea capaz de hacer** y no por atributos externos a su persona. **Implícitamente en esta frase está tomando posición frente a tendencias extendidas en su medio social, el uso de la fuerza o de los recursos para ganarse una posición frente a los otros.** El referente social está presente de forma constante en su expresión, solo que a nivel indirecto e implícito. Por otra parte, esta frase también expresa una tendencia central de su personalidad que ya habíamos explicitado: **ser reconocida socialmente, y serlo a través de su conocimiento, lo que reafirma el conocimiento y todo lo relacionado con él; estudio, profesión, escuela, superación, como una configuración subjetiva esencial de su personalidad.**

Vemos en estas frases analizadas, después de definir los núcleos teóricos anteriores, que aparecen frases consideradas como indicadores gracias al significado que adquieren por su relación con campos de significado que ya fueron abiertos a partir de las frases anteriores analizadas. Sin embargo si las tomáramos aisladamente no podrían ser consideradas indicadores de nada, pues es precisamente en su relación con un campo de

significación que adquieren su significado, el cual no está explícito en el contenido de la frase. La producción de indicadores es un proceso en desarrollo y continuidad, que tiene que ser seguida en el estudio y construcción del material. El indicador no es una entidad que se describe, como he visto en algunas investigaciones realizadas sobre este marco teórico. Los indicadores forman verdaderas «cadenas de significación», donde los anteriores son materia prima de los que aparecen después, relacionándose todos por el modelo en construcción mediante el cual se van significando teóricamente las diferentes cuestiones que van centrando el interés del investigador. El modelo no es una realidad con vida propia, sino que se alimenta por las construcciones del investigador las que están en una procesualidad permanente.

39- A menudo reflexiono sobre: la situación del país, la falta de espacios necesarios.

Una vez más la crítica al país se ejerce, esta vez, de forma directa e intencional, ampliando el material significativo que sirve de base al núcleo de sentido subjetivo ya explicitado antes sobre este tema. Esta es una crítica desde adentro, sin embargo, que hasta hoy no ha sido oída ni asumida por la dirección política cubana. Esta expresión explícita, legítima con más fuerza las hipótesis en desarrollo sobre los aspectos de la sociedad social de la sociedad cubana que hemos conceptualizado antes.

43- Lucho: por no ser superficial, por ser capaz de valorar las cosas por mi misma.

En esta frase aparece un elemento más que constituye un indicador de sus conflictos con aspectos significativos de la realidad social en que se desarrolla. **Su énfasis en actuar con criterio propio, que es un indicador esencial de la condición de actuar como sujeto, y que es permanentemente desestimulado por diferentes vías en los espacios institucionales de la sociedad cubana. Ser sujeto, tener opinión propia es sinónimo de «conflictivo» en la jerga oficial.** Vemos como la cualidad de sujeto solo se puede construir en la procesualidad actuante del individuo en medio del tejido de la subjetividad social en que vive. En T. J. se expresa con toda claridad la tensión entre un ambiente autoritario y su

posición individual, la cual va tomando formas diversas a lo largo del presente instrumento.

44- El pasado: me trae gratos recuerdos.

El valor del pasado, que en realidad está presente en los sentidos subjetivos más significativos de su vida presente, ya lo habíamos construido en su expresión anterior sobre la escuela y sobre las relaciones con sus padres. Su pasado está integrado como sentido subjetivo a tres fuentes emocionales esenciales: el afecto y la felicidad familiar, el reconocimiento y la felicidad escolar y, dentro de la escuela, la significación de sus estudios, las emociones y procesos simbólicos significativos en su actividad de estudio.

45- A menudo siento: que ahora no estoy muy feliz.

En esta frase se hace explícita la vivencia de infelicidad que aparece de diferentes formas desde sus frases iniciales, en la cual se integran sentidos asociados a su ingreso en el medio laboral, los conflictos con su enamorado, y conflictos entre sus padres o con ellos, lo que no han aparecido muy referidos directa ni indirectamente. Sin embargo, su capacidad de estar implicada de forma simultánea en varios campos de sentido subjetivo, le permiten una producción de sentido muy rica en su expresión en este instrumento. Esto nos permite constatar, de forma indirecta, su capacidad de enfrentamiento y superación de conflictos, lo que es precisamente una expresión de su capacidad para la producción de nuevos sentidos subjetivos. Esta es una hipótesis teórica que no está en nuestro foco actual de investigación, pero que representa uno de mis intereses teóricos actuales: el funcionamiento sano de la subjetividad.

Esta interesante capacidad de producción de nuevos sentidos que impiden una crisis en la persona, le llamamos en nuestros primeros trabajos capacidad para estructurar el campo de acción, que era uno de los indicadores que considerábamos en la definición del nivel consciente volitivo de regulación de la personalidad (González Rey, F & Mitjans, A, 1989).

48- Mi opinión: es humilde, pero sincera y por suerte ha sido bastante respetada.

En esta frase se constata su nivel de realización y reconocimiento social, que precisamente está en la base de su necesidad de reconocimiento.

50- El hogar: es un espacio que, tanto en lo físico como en lo espiritual, necesito sea ya mío. A veces siento que la casa de mami y papi ya no es mi hogar, aunque a veces la necesito. Pero cuando pienso en arreglar, comprar y hacer algo pienso en otro lugar, donde yo pueda arreglar y poner las cosas a mi antojo. Mi hogar lo imagino casi siempre compartido por alguien a quien ame.

En esta frase aparece una nueva necesidad: la de tener un hogar propio. **Se observa la necesidad de desarrollar su propia vida, lo cual pudiera ser una expresión de conflicto entre sus visiones de vida y su creciente desarrollo, y sus padres, quienes tienen un bajo nivel cultural,** pero esa sospecha no tiene carácter de indicador, siendo la expresión activa de la imaginación del investigador ante el sistema de información en que actúa. Esta imaginación debe aparecer, solo que debemos dejar claro el estatus en que actúa, el cual pudiera cambiar ante la emergencia de nuevas informaciones. **Esta necesidad de tener un hogar propio es una expresión del sujeto en desarrollo, quien, entre los espacios que intenta conquistar, está su propio espacio físico para vivir,** lo que tiene un importante valor simbólico en el desarrollo personal.

54- La gente: quiere vivir bien en última instancia.

Esta frase tan simple representa el enfrentamiento de un tema tabú en el discurso político dominante: **vivir bien, lo cual tiene un carácter paradójico para la población, por un lado, implica el apelar constante al sacrificio, y la negación al derecho de «vivir bien», frase estigmatizada y usada para rotular despectivamente a quienes de una forma u otra son sancionados por el sistema: los «vive bien», la gente de la «dulce vida»,** pero de hecho, representa una de las características generales de la elite política, quienes mantienen estándares de vida muy alejados de los que caracterizan a la media de la población

cubana, y que ostenta productos de consumo totalmente innecesarios a los efectos de la conservación de su bienestar y salud, como excelentes y caras bebidas, manjares de todo tipo, etc. Asumir esta frase implica, considerando el imaginario simbólico de la realidad cubana, un fuerte punto de confrontación de esta joven con los valores oficiales, el cual lo vamos a ver reiterado en jóvenes pertenecientes a camadas menos favorecidas de la sociedad cubana, y que optaron por la salida del país en la forma más peligrosa posible: la salida ilegal por mar hacia Estados Unidos a través de medios improvisados e inseguros de transporte (Arbesún. R & Martín. C, 1995).

56- Siento: como si estuviera colgando de un hilo frágil, que en cualquier momento se puede romper.

Esta frase pudiera ser una metáfora en relación a la situación de conflicto en que vive, o pudiera tener otro sentido en relación al cual no nos podemos posicionar dentro de los marcos de información del presente instrumento. Esta frase es un ejemplo del tipo de unidad de información que puede aparecer en cualquier instrumento cualitativo, y que debe mantenerse abierta, intentando llegar a su significado teórico a partir de otras fuentes de información de la investigación.

57- Los hijos: no son propiedad de los papás, hay que dejarlos ser ellos, tienen derecho a probar.

Esta frase pudiera, en su relación con la anterior referida a su necesidad de tener un hogar propio, ser considerada como un indicador de conflicto con sus padres, pues probablemente este hablando aquí de su experiencia como hija, ya que todavía no es madre. Claro, también podría ser una reflexión teórica apoyada en su experiencia de vida, sin embargo, considerando un conjunto de elementos anteriores que toman una nueva significación ante la emergencia de esta frase, pienso que tiene conflictos con sus padres, los cuales, como ya vimos antes, no vienen del pasado. La apertura de este indicador nos obliga a buscar otros que refrenden nuestra interpretación, antes de convertirla en uno de los núcleos teóricos del modelo en desarrollo.

58- Cuando era niña: todo estaba en blanco y negro, las cosas eran buenas o malas.

Esta frase es más una expresión de **la capacidad del sujeto para adentrarse en visiones complejas de la realidad, que no resisten la simplificación de los dogmas** y los estereotipos sociales. A la vez, representa más un indicador de la infancia tranquila y ordenada que vivió.

59- Cuando tengo dudas: las trato de disipar, y si efectivamente no me involucran demasiado, hasta las puedo disfrutar.

Otra vez aparece en esta frase su **capacidad de construcción teórica de la experiencia de vida, que es uno de los atributos significativos del sujeto**. El sujeto se define, entre otras cosas, en su capacidad de construcción y elaboración de su experiencia, cualidad esta que le permite construir y defender su espacio subjetivo singular frente a las infinitas presiones simbólicas que configuran sus espacios sociales. A su vez, esto es indicador de su placer en la actividad intelectual y que está asociado al sentido subjetivo de esta actividad.

A su vez, en esta frase aparece otra característica de su expresión ante este instrumento: su honestidad. Como ella afirma, es capaz de disfrutar las dudas, lo que representa un indicador más de sus intereses y del sentido subjetivo de su vida intelectual, lo cual ocurre siempre que no este muy implicada, es decir, siempre que la contradicción no la implique mucho emocionalmente, o lo que es lo mismo, que no aparezca en uno de los campos de sentido subjetivo de su vida emocional, lo que es totalmente congruente con el carácter no racional de los sentidos subjetivos defendido por mí a nivel teórico.

60- En el futuro: quisiera de vez en cuando recordar cuando fui niña y joven, para mantenerme espontánea y clara y no establecer compromisos que anulen mi visión de como alcanzar cosas en la vida.

Muy interesante la visión que nos pasa de la vida como adulto. Evidentemente está expresando un conflicto generacional, ¿con quien? ¿con su padre, con los líderes de la Revolución?, no queda

claro, pero por los sistemas de información contruidos hasta aquí, pienso que con ambos, y pienso que ese conflicto es mayor con las figuras de la Revolución, tema sobre el cual no se puede expresar explícitamente. A su vez, la frase es un indicador más de su felicidad en las etapas anteriores de su vida.

64- Cuando estoy sola: lo disfruto, pero siempre cuando estoy segura que estoy así porque quiero y no porque no me queda otro remedio

Una vez más vemos su honestidad, su lado humano real, su autenticidad en la expresión, el valor de su autodeterminación y la riqueza de los múltiples espacios en que actúa y consigue encontrarse como sujeto.

66- Si trabajo: me gusta hacer las cosas bien y entregarme.

La entrega, la implicación es una característica de las actividades que tienen sentido subjetivo para el sujeto, entre las cuales está el trabajo que, como hemos visto, es uno de los campos importantes de sentido subjetivo en ella. **El trabajo se alimenta de otros sentidos subjetivos importantes en su configuración subjetiva, como son, en este caso, sus intereses por el conocimiento, el placer de su profesión, sus motivaciones políticas, morales, su necesidad de realización y reconocimiento, etc, aspectos que han ido apareciendo de diferentes formas a lo largo del instrumento.**

68- El estudio: me compensa y fortalece. Deberá ser una constante

Vemos nuevamente la fuerza de su significación consciente ante inductores directos en áreas de fuerte sentido subjetivo para ella. La expresión que usa en su relación al estudio está cargada de sentido, este no está explícito, pero está implícito en la significación emocional que ella le atribuye. Esto nos resalta la importancia y la significación de las frases directas en este tipo de instrumentos, las cuales toman significación, no por lo que está descrito de forma explícita en ellas, sino por la significación implícita que tienen en dependencia de los atributos de significación usados por la persona, así como por su relación con otras asociadas a un mismo campo de sentido subjetivo.

69- Mis amigos: son gente linda que no siempre dicen lo que yo quiero.

Otra vez emplea un recurso que ya había usado antes: envía un mensaje sin destinatario explícito, al mismo tiempo que toma posición sobre un tema. Define la amistad a través del valor implícito de la independencia auténtica que debe caracterizar a los amigos, con lo cual indirectamente resalta algo de la subjetividad social en que vive, la presión, o el condicionamiento del reconocimiento a la subordinación incondicional, lo cual es bien característico del medio político-intelectual en que ella se mueve en la sociedad cubana.

En la segunda parte de las frases analizadas se enriquecen los núcleos temáticos que habíamos construido en la primera, los que siguen expresando su viabilidad en el proceso de construcción de información y, a su vez, aparece una hipótesis que no logramos profundizar, en relación al conflicto con sus padres, el cual está enmarcado sin duda en el momento actual de su vida, posiblemente como resultado de sus visiones de vida y mundo.

En la medida en que T. J. se fue expresando en el instrumento aparecieron nuevos elementos y áreas que enriquecieron nuestras hipótesis sobre la subjetividad social de Cuba, y sobre sus contradicciones con elementos dominantes de esta subjetividad social. Los núcleos teóricos en desarrollo que hemos presentado en el análisis de este instrumento, son susceptibles de múltiples desdoblamientos en dependencia de nuestro problema de investigación y de sus relaciones con la información procedente de otros instrumentos. Esto nos indica un aspecto esencial en esta metodología: los instrumentos son fuentes integrales de información, que tomarán un significado u otro a través de los intereses y los objetivos del investigador. Como hemos podido en las construcciones desarrolladas sobre este trecho complejo de información representado por el completamiento de frases de T.J., aparecen informaciones significativas para el estudio de problemas muy diversos, como la moral, la subjetividad social, configuración subjetiva de la profesión, la salud mental, los valores del joven cubano en ese momento histórico, entre otros. Todo sistema de información nos informa de forma simultánea sobre problemas muy diferentes.

El recorte, el tipo de modelo que desarrollemos para construir teóricamente uno o varios de estos aspectos, va a depender de una posición intencional del investigador. Sin embargo, uno de los aspectos importantes del estudio de las configuraciones subjetivas y de los sentidos subjetivos en esta aproximación a la subjetividad, es que nos permite romper con las taxonomías fenoménicas de categorías parciales, que ha dominado el campo de la psicología y pasar a un nuevo tipo de representación, en la que elementos de áreas diferentes de la vida de la persona y de tiempos diferentes, son parte constitutiva de la organización de sentido subjetivo de cualquier campo de su actividad o área particular de su subjetividad.

Los instrumentos son verdaderos «trechos vivos» de información cuando conseguimos convertir nuestra relación con los sujetos estudiados en un espacio productor de sentidos subjetivos, donde su expresión con y ante el investigador, cobra un sentido particular para el sujeto. El sujeto aparece ante estos instrumentos en su complejidad real. Los sentidos son imposibles de reconocer en expresiones puntuales y directas ante preguntas del investigador, el sentido subjetivo aparece en la medida en que el sujeto consigue expresarse de forma libre, creativa y personalizada en un espacio, y sobre un tema que facilita su producción. El estudio de T. J. nos permitió construir simultáneamente procesos y configuraciones de la subjetividad individual de la joven, con procesos que caracterizaban la subjetividad social de Cuba en el momento.

Ha sido muy interesante poder interpretar desde el momento actual en que me encuentro, como investigador y como persona, el caso presentado, pues el mismo expresa muchos de los indicadores que en el comienzo de mi vida como investigador conceptualicé como nivel consciente volitivo de organización de la personalidad, el cual usé para dar cuenta de personas que, como el caso analizado, tienen una gran capacidad de significar su experiencia y de orientarse volitivamente en sus diferentes campos de vida. Esta tendencia no representaba un rasgo aislado, sino que representaba una forma diferente de funcionamiento de la personalidad que, en su carácter sistémico, definimos como nivel de regulación, lo que marco una aproximación más dinámica, compleja y procesual al estudio de la personalidad. Esta categoría tuvo un importante valor heurístico para caracterizar procesos psíquicos de la personalidad que percibíamos en nuestras investigaciones, y

que no podíamos construir a partir de las teorías dominantes de la personalidad. Ese desafío teórico nos permitió registrar un momento histórico muy rico en términos de sus consecuencias subjetivas, e iniciar un camino de construcción teórica, epistemológica y metodológica que continúa hasta hoy, y que me ha permitido el desarrollo de una línea de investigación que mantiene su capacidad de producción de nuevas zonas de sentido permitiendo nuevas alternativas y facilitando el desarrollo de nuevas categorías.

Sin embargo, en aquel momento inicial de nuestros trabajos de investigación, todavía nos animaba un imaginario resultante de la epistemología positivista, orientado a la búsqueda de patrones de personalidad susceptibles de generalización, lo que no nos permitía aprovechar en toda su riqueza el valor de la singularidad en la producción de un modelo teórico, lo que hoy constituye uno de los aspectos centrales de nuestra aproximación a la construcción del conocimiento.

En la investigación los problemas particulares se van articulando de muchas formas con la producción de cuestiones teóricas generales, lo que no significa que todo investigador se oriente necesariamente en ambos niveles del conocimiento de forma simultánea.

Pasemos ahora al análisis de L.I., joven brasileña de 33 años diagnosticada como depresión post parto. Este análisis lo haremos a través de síntesis mayores que el anterior, a pesar de que nuestro proceso de pensamiento, como lo detallamos en el caso anterior, en realidad vaya de forma simultánea analizando cada frase y sus relaciones con otras contiguas o ya dichas.

1- Me gusta: bailar

2- El tiempo más feliz: fué cuando viaje a Fortaleza (ciudad de gran atractivo turístico del noroeste brasileño).

En estas primeras frases ya surgen reflexiones en el investigador. La primera es que una persona deprimida es difícil que exprese gustos presentes, y menos algo tan expresivo como el baile, la segunda, **el hecho de que sitúe el tiempo más feliz en el pasado, y en algo tan particular**

como un viaje. Es decir, el tiempo más feliz no se asocia a ninguna persona o actividad esenciales para ella. **Esta segunda frase se puede considerar, a partir de esta reflexión, como un indicador de conflictos en el presente.** Observar que lo que nos permite hablar de indicador es la hipótesis construida por el investigador sobre lo expresado por ella. Recordemos también que el indicador tiene un carácter hipotético orientado a la producción de otros indicadores que apoyen las construcciones que se irán a realizar a partir de ese espacio de inteligibilidad.

- 3- Me gustaría saber: lo que está pasando conmigo
- 4- Lamento: estar deprimida
- 5- Mi mayor miedo: volverme loca
- 6- No puedo: trabajar
- 7- Sufro: cuando pienso en mi situación

En estas cinco frases se observa la forma en que ella asume su diagnóstico, y sus referencias a la locura, malestar, sufrimiento y limitación, atributos estos que expresan su subordinación al rótulo socialmente producido de su depresión. El carácter «grave» de la expresión sintomática, declarado en estas frases, entra en contradicción con la primera frase, la cual ya habíamos comentado al inicio del análisis.

- 8- Fracasé: como dueña de casa.

¿Qué significa fracasar como dueña o ama de casa? En realidad significa no tener la aprobación del otro, que en este caso solo podría ser el marido, pues su hija es pequeña, y ella solo vive con la niña y el marido. Esta frase podría estarnos indicando un conflicto con el marido. Realmente aquí estamos expresando una especulación, pues la frase no nos permite la elaboración que hicimos en la frase dos, que nos permitió definirla como un indicador. Esta especulación es, sin embargo, parte del trabajo intelectual del investigador, y puede ser significativa en la posterior definición de un indicador en esta dirección. Es una idea que abre visibilidad a un tema.

- 9 - Mi futuro: incierto
- 10- Algunas veces: tengo voluntad de desaparecer

- 11- Este lugar: es bueno
- 12- La preocupación principal: estar bien y poder trabajar

La frase 9 expresa inseguridad, indefinición y temor en relación al futuro, lo que puede ser una expresión de su estado psicológico actual, pero cuyo sentido subjetivo nos resulta imposible definir a partir de la información de que disponemos en este momento. **La frase 10 también puede ser una expresión del conflicto y depresión que está vivenciando, y la podemos considerar un indicador más de conflicto en su momento actual de vida, aunque no tengamos claro la configuración subjetiva de ese conflicto.** Puede indicar alguna tendencia suicida, lo que no nos parece por su relación con otras frases anteriores, pero que no podemos dejar de expresarlo entre los sentidos que a partir de esa frase tendríamos que buscar.

Ella sigue atribuyendo su imposibilidad de trabajar a su estado psíquico, lo que nos lleva a pensar que existe alguna prescripción médica en este sentido, cuando en realidad lo que pensamos es que el trabajo podría ser de gran ayuda si es algo que la gratifica.

- 13- Deseo: ser una buena madre
- 14- Yo secretamente: tengo miedo de no ser feliz
- 15- Yo: me considero buena y al mismo tiempo superficial
- 16- Mi mayor problema: es estar con esta enfermedad

El ser madre, como ya habíamos destacado al analizar las agrupaciones de frases en el epígrafe anterior, aparece como deseo, lo cual puede ser expresión de muchos sentidos subjetivos imposibles de ser definidos en este momento de la producción de información. **La frase 14 es más una evidencia de su infelicidad actual, representando en este sentido un indicador más de conflictos actuales, cuya naturaleza y sentido subjetivo no están claros hasta aquí.** La frase 15 nos expresa tensión en relación a la valoración de sí, en lo que puede estar implicado algún sentido subjetivo asociado a su autoestima.

Algo muy interesante de su afirmación en la **frase 16 de que su mayor problema es estar con la enfermedad, lo que puede ser una**

expresión del proceso de naturalización de la enfermedad que le permite colocar en ella los problemas que en realidad la causaron, y defenderse, a partir de ahí, de tener que asumir una posición personal. Este proceso de naturalización de la enfermedad está relacionado con el hecho de la enfermedad pasa a ser parte de su identidad, lo que le lleva a asumirse como enferma en sus diferentes relaciones y espacios cotidianos. Esta hipótesis tiene interés no apenas para el conocimiento de la subjetividad individual, sino para el estudio de los procesos de subjetivación de los diferentes conceptos usados para la evaluación social de las personas, cuyas teorías implícitas son, en general, portadoras de preconcepciones sociales. Los rótulos asociados al diagnóstico de las patologías son un excelente ejemplo de la naturalización de ciertas condiciones, que terminan siendo causa y justificativa de algunos comportamientos, lo que define la paralización y falta de esfuerzo del sujeto para modificarlos.

17 - El trabajo: me gusta

18 - Amo: mis hijos

19 - Mi principal ambición: estabilizar mi vida financiera

El trabajo la gratifica, por lo cual no entendemos que este limitada a hacerlo por su enfermedad. No sabemos si esto representa, como ya dijimos antes, una prescripción médica, pues al desconsiderar la dimensión de sentido subjetivo de las actividades humanas, los médicos en ocasiones se afilian a un concepto de reposo que, a los efectos de la salud mental, puede hacer más daño que bien. También existiría la posibilidad de ella haber buscado la prescripción médica como reforzamiento de su identidad de enferma por lo que eso puede representar en sus diferentes relaciones sociales. Esto es algo que necesitamos profundizar para descubrir su verdadero sentido subjetivo.

En la frase 18 expresa de forma directa el amor por los hijos, lo que en términos de sentido subjetivo no nos informa mucho, **sin embargo, lo más importante en esta frase, es que ella es relevante para definir que, entre los conflictos que la afectan en el momento actual, está el conflicto con el marido.** Para afirmar esto como indicador consideramos los siguientes elementos :

- Ya estamos en la frase 18 del instrumento y el marido de forma explícita no ha aparecido en ninguna frase, lo que es extraño si consideramos el periodo post parto en que se encuentra, donde por lo general la relación la pareja se une más y el marido pasa a dar un apoyo mayor a la mujer.
- Una frase de tanta implicación emocional como amar está asociada a los hijos, sobre quienes ya se ha expresado de muchas formas diferentes a lo largo del instrumento.
- En ninguna de las frases anteriores referidas a la felicidad o asociada a emociones positivas aparecen ni el marido, ni el matrimonio.
- Su fracaso como dueña de casa debe integrar algún sentido subjetivo procedente de ese espacio. Sus hijos no deben ser, pues están chicos, y por la forma general en que se ha expresado en el instrumento, la hipótesis más consistente es que el problema esté organizado alrededor de la figura del marido.

La explicitación de los elementos asociados con la definición de este indicador, tiene como objetivo que el lector pueda acompañar como se integran todos los elementos posibles que se integran en este proceso y que contribuyen a la visualización de la hipótesis apuntada por el indicador.

En la frase 19 aparece otro elemento de sentido de sus conflictos actuales; su vida financiera. Lo cual sería un sentido subjetivo más que participa de su malestar actual.

20- Yo prefiero: estar en la calle que en mi casa.

Esta frase, considerando las anteriores nos permite reafirmar que el conflicto es con el marido y que este conflicto la afecta profundamente.

21- Mi principal problema: falta de dinero y estar deprimida.

Es interesante observar que el problema mayor, el que tiene un sentido subjetivo central en el momento actual de su vida, no aparece explícito. Esta es una tendencia muy interesante que tenemos que continuar estudiando, y que nos ha aparecido tanto en el contexto clínico como en la investigación. Es como si la persona quisiera evitar las emocionalidades que acompañan la expresión simbólica de las situaciones de sentido que provocan dolor, tristeza, miedo u otras emociones intensas vivenciadas negativamente por ella y por otra parte, puede ser un intento de evitar encarar el problema.

- 22- Me gustaría: estar bien de salud.
- 23- La felicidad: es difícil con todos estos problemas en el mundo.
- 24- Considero: que puedo ser feliz.
- 25- Me esfuerzo diariamente: por ser una buena madre.

Ella se refiere a la salud, como si el problema fuera intrínseco a ella, ajeno a su esfuerzo, posición y situación social concreta. Para estar bien de salud tiene que enfrentar la situación por la que atraviesa y asumir una posición frente a ella, lo cual evita por todas las vías posibles, incluyendo el sentido subjetivo que aparece en su posición frente a la enfermedad.

El considerar que puede ser feliz expresa una expectativa que cuando la depresión es fuerte no aparece, lo que representa más un indicador de que la importancia de la enfermedad está dada mucho más por la representación que ha asumido en relación a ella, que por los sentidos subjetivos configurados en relación a su conflicto actual.

- 26- Es difícil: mantener mi casa organizada
- 27- Mi mayor deseo: realizarme en todos los sentidos
- 28- Siempre quise: ser una buena madre y una buena esposa
- 29- Me gusta mucho: ayudar a las personas
- 30- Mis aspiraciones: terminar la postgraduación
- 31- Trataré de obtener: mi cartera de conducción

En este bloque de frases vemos algo que ya habíamos indicado y que contrasta con la depresión diagnosticada y asumida: **la emocionalidad**

positiva asociada a formas de expresión y a actividades de diferente naturaleza, así como la conservación de una expectativa asociadas a la consecución de planes. Esto se observa con mucha claridad en las frases 27, 29, 30 y 31. Por primera vez aparece de forma indirecta el marido al referirse al deseo de haber sido una buena esposa, lo que, por el carácter de la expresión parece ser algo no realizado. La referencia a la dificultad de mantener la casa organizada nos reafirma que el hogar es el espacio que le trae mayor sufrimiento, lo que se convierte dentro del contexto integral de este análisis en un indicador más de que su conflicto esencial en este momento es en relación al marido.

Una vez que que llegamos a este momento en la construcción de la información me parece importante hacer, como en el caso anterior, un resumen de los núcleos esenciales de sentido subjetivo que aparecen en nuestro análisis. Estos núcleos son:

- Conflictos con su marido el cual podría estar configurado por un conjunto de sentidos subjetivos muy diferentes, como por ejemplo: las exigencias en relación al orden de la casa y a sus funciones domésticas como esposa, lo cual traduce una posición de género como elemento de sentido del conflicto. También pudieran ser comportamientos asociados al sentido subjetivo de este conflicto su renuncia a trabajar y la postergación de su post grado, así como las dificultades surgidas de sus propias exigencias como madre. Todos estos elementos, por la forma en que han aparecido en el instrumento, podrían ser sentidos subjetivos que se integran en la configuración subjetiva del conflicto con el marido.
- Identidad de enferma, lo que constituye un núcleo de sentido subjetivo que la lleva a naturalizar su estado y a evitar el enfrentamiento de su conflicto con el marido, el cual no aparece de forma explícita en sus expresiones en el instrumento. Esta construcción evidencia como la subjetividad, más que un reflejo, es una producción que representa una alternativa frente a la situación vivida. La enfermedad se presenta como el problema, lo que le evita encarar el verdadero problema que está en la base de la enfermedad.

- Otro aspecto conflictivo, que sin dudas representa una configuración subjetiva importante de su momento actual, es la tensión en relación a su rol de madre, el cual de hecho está afectado por su conflicto con el esposo y con su vida de una forma general. El hecho de no trabajar y de postergar su postgraduación, unido a las presiones domésticas y a los problemas con su madre, se integran en una configuración subjetiva inseparable del sentido subjetivo de la maternidad que se expresa en la tensión entre amor, culpa y deseos a realizar.

Estos tres núcleos de sentido, estrechamente relacionados entre sí en sus diferentes configuraciones subjetivas, constituyen o centro actual de la configuración de su subjetividad individual, en la que el conflicto, la frustración y el miedo asumen un sentido subjetivo particular que se concretiza en su identidad de enferma. El conflicto, como puede apreciarse, no es algo estático asociado a un tipo estable de emociones, sino una compleja red de sentidos subjetivos que, en sus diversas formas convergen en la producción de un tipo dominante de emoción.

Con el objetivo de controlar la extensión excesiva del presente capítulo, iré comentando, a partir de aquí, solo frases que traigan nuevas zonas de sentido a la interpretación, o que permitan construcciones teóricas relacionadas al caso o al tema, evitando otras que esencialmente van a reafirmar lo que ya fue construido hasta aquí.

34- Siempre que puedo: veo televisión

35- Lucho: para no volverme loca

Es interesante este contraste entre dos frases contiguas de naturaleza tan diferente. En la primera de ellas y congruente con lo que habíamos analizado en el bloque anterior, expresa su interés por la televisión, lo que caracteriza una disposición y una positividad que no es propia de los depresivos, y de forma inmediata, en la próxima frase, expresa «que lucha para no volverse loca». Esta contiguidad nos permite pensar que su expresión en relación a la locura es mucho más una construcción cognitiva, que la expresión de un sentido subjetivo, lo que la convierte en **un indicador más de algo que ya habíamos afirmado anteriormente, que tanto su**

depresión, como la locura a que se refiere, representan más la apropiación de una construcción social como creencia personal, que un estado afectivo de depresión.

Esta frase nos da oportunidad de expresar uno de los recursos indirectos que usamos en estos instrumentos para evaluar la emocionalidad. La emoción caracteriza estados que llevan a una congruencia en procesos contiguos de significación, como se expresa, por ejemplo, en el análisis del bloque que integra las frases de la 26 a la 31. **Cuando una persona emplea procesos de significación contiguos referidos a estados emocionales profundamente contradictorios, esto puede ser un indicador de que la diferencia que aparece es mucho más una diferencia de significados, que de sentidos subjetivos implicados en la expresión** En este caso, la integración de esta constatación, con otros elementos ya expresados por ella anteriormente, nos permite afirmar que esta contradicción representa un indicador más sobre la identidad artificial de enferma que ha asumido a partir del diagnóstico médico.

No hay duda de que ella está pasando un conflicto fuerte, que unido a su maternidad reciente, a las dificultades financieras, y al hecho de que no está estudiando ni trabajando, llevan a configuraciones subjetivas que le impactan, tanto en su estado emocional general, como en las emociones que expresan sentidos subjetivos relacionados con su propia persona, lo cual, sin embargo, considero que está distante de la depresión como patología. El impacto de la situación enfrentada sobre su vida psíquica se expresa en muchos momentos del completamiento de frases, sin embargo, el análisis integral de sus expresiones en el instrumento me lleva a cuestionar el diagnóstico de depresión. A las frases ya analizadas que nos permiten cuestionar la depresión, se agregan las siguientes:

- 44- El sexo: es agradable
- 45- Las personas: no entienden y no respetan mi enfermedad
- 51- Cuando estoy sola: me siento bien

En la primera de estas frases, **aparece más un indicador de que su estado emocional real no se corresponde al de la depresión**

asumida, en la segunda, la 45, se integra otro indicador a la hipótesis en desarrollo, que más una vez, me permite pensar que ella se ha apropiado de la enfermedad como instrumento protector de sus relaciones sociales, y como escudo para naturalizar los conflictos que experimenta en el momento actual. Ella aspira a encontrar el respeto y la comprensión a través de su condición de enferma, y no por lo que ella es.

En la frase 51 se refiere a su bienestar cuando está sola, condición en la que un deprimido nunca conseguiría sentirse bien, y que nos evidencia que su malestar está más asociada a su conflicto con los otros.

Una frase muy interesante que nos revela el apoyo social que ella necesita, y que no tiene en este momento de su vida, es su expresión en la frase 55 - «Cuando estaba embarazada: me sentía protegida». Esta protección ella la ha perdido como resultado del conflicto con su esposo y de las ambivalencias e incertidumbres generadas por su situación vital actual. A su vez, esta frase representa un indicador de que el conflicto con el esposo, que en nuestra opinión representa un sentido subjetivo central en la configuración subjetiva de su malestar, ha tenido su principal expresión después del parto, pues por la significación emocional que el esposo tiene para ella, sin dudas, la protección que sentía durante el embarazo es un indicador de que en aquel momento las cosas andaban mejor.

Un nuevo núcleo de sentido subjetivo que se integra a su malestar, y que puede estar relacionado con dificultades en su esfera emocional, aparece como expresión de una secuencia de frases de la segunda mitad del instrumento. Las frases, que no son contiguas, son las siguientes:

- 37- El pasado: confuso
- 54- Mi madre: es muy desagradable
- 61- Mi padre: demasiado radical

Como afirmamos en el caso de T. J. cuando ella se refería a los buenos recuerdos de su vida escolar infantil, de que los buenos recuerdos de hechos del pasado no expresan apenas una relación específica con una experiencia concreta, sino que son expresión del sentido subjetivo de ese

pasado, configurado por los elementos de sentido implicados en los diferentes sistemas de relaciones y experiencias del sujeto en esa etapa de la vida. En L. I., también podemos ver el mismo fenómeno, pero esta vez con otro sentido que se define en su «pasado confuso», lo que se convierte en un indicador que nos lleva a hipotetizar dificultades en sus relaciones de vida o en sus experiencias en esa época. Las frases 54 e 61 le dan viabilidad a esa hipótesis y nos permite considerar un nuevo sentido subjetivo en la configuración de su conflicto actual: sus relaciones con los padres y las consecuencias de estas en su mundo afectivo.

Su relación con la madre puede también ser un elemento de sentido subjetivo en su preocupación por ser una buena madre, y en las posibles reacciones de culpa y ambivalencia en relación al tipo de madre que es.

En esta segunda parte del instrumento se reafirma su relación ambivalente con la maternidad, la que se expresa claramente en las siguientes frases:

- 57 - Pienso que amamantar: es bueno y al mismo tiempo agotador.
- 58 - Mi parto: horrible.
- 60 - Para mi: la maternidad es mucha responsabilidad.
- 62 - La paternidad: yo creo que debe ser mejor que la maternidad.

A este bloque de frases ya nos habíamos referido al comienzo de este epígrafe, cuando analizamos el valor de las agrupaciones para el análisis del instrumento. **Aquí observamos el tránsito de valoraciones y emociones contradictorias en relación con la maternidad, siendo la más significativa, en mi opinión, en la que afirma que la paternidad debe ser mejor que la maternidad.** La maternidad es una configuración subjetiva que, como cualquier otra, se constituye de una multiplicidad de sentidos subjetivos de la historia de la persona y de los contextos en que vive. En este caso, no pueden ser ajenos al sentido subjetivo de la maternidad, su situación con el marido, sus frustraciones laborales y en los estudios, el trabajo del día a día, la mala relación con sus padres, en especial con su madre, todo lo cual está muy presente en las diferentes configuraciones subjetivas dominantes en este momento de su vida.

Este caso nos permite organizar un conjunto de reflexiones en relación a la configuración subjetiva de la depresión post parto. El modelo conceptual que comenzamos a organizar a partir del estudio del completamiento de frases, apoyado en nuestro referente teórico, nos permite representarnos la depresión post parto como una configuración de sentidos subjetivos muy diversos, asociados con la historia de vida de la persona, el contexto actual de su vida y la cultura en la cual se desarrolla. Así, por ejemplo, sus conflictos con el marido, la concepción de género dominante en nuestra sociedad, donde la mujer solo es «buena madre» si lo deja todo para dedicarse a su bebé, lo cual es exigido por las personas más cercanas a ella, así como por las más diversas vías de la subjetividad social, las renunciaciones que ha tenido que hacer en su nuevo rol de madre, el conflicto con sus padres, en especial con su madre, y otros elementos que pueden no haber aparecido aquí, son elementos que, sin dudas, han tomado forma tanto en la configuración subjetiva sobre la maternidad, como en su actual sintomatología psicológica. La forma en que los núcleos de sentido definidos en este instrumento se articulan en sus diferentes configuraciones de sentido subjetivo, tienen que seguir siendo construidas a partir de otras fuentes de información que deben ser usadas tanto en la investigación, como en el diagnóstico de este caso. El sentido subjetivo de la maternidad y, por tanto, de la depresión post parto, es diferente en cada madre concreta, y la visibilidad de cada configuración subjetiva será el resultado de la investigación empírica y no de una imposición a priori del investigador. Es en este sentido que la categoría de configuración subjetiva, aunque es expresión de un marco teórico particular, no representa una organización subjetiva universal y estandarizada, sino que tiene que ser construida en la permanente tensión con lo empírico que debe caracterizar la producción del conocimiento científico, sea en la investigación, o en cualquier otro tipo de práctica profesional.

Como se ha podido apreciar en este epígrafe, el instrumento de completamiento de frases nos permite la producción de indicadores que, en sus relaciones entre sí definidas por la interpretación del investigador, son fuentes de las construcciones teóricas que permiten el desarrollo de modelos responsables por la inteligibilidad del problema estudiado. Estos modelos teóricos, que van emergiendo y desarrollándose en la investigación, no se agotan en los marcos de una investigación concreta, erigiéndose en

verdaderas líneas de investigación. Es esta capacidad generadora el mayor indicador de su viabilidad, que se traduce en la producción permanente de nuevas acciones asociadas a la investigación y a los diferentes campos de actividad profesional.

La construcción de información en cuestionarios abiertos

Como habíamos afirmado en el capítulo dos, el cuestionario más usado en la investigación cualitativa es el cuestionario abierto, que no intenta estandarizar las respuestas para analizarlas por su significación estadística. Por el contrario, el cuestionario que usamos pretende de forma simultánea producir información sobre un grupo, así como sobre los sujetos singulares que lo constituyen, siendo ambas complementarias en relación a lo que nos interesa conocer. Analizaremos en este epígrafe el cuestionario que fue presentado y explicado en el capítulo dos, el cual fue aplicado a estudiantes universitarios cubanos en tres Facultades de la Universidad de la Habana durante el año 1993. Estas facultades fueron Química, Lenguas y Psicología.

Las preguntas, como afirmamos en el epígrafe dedicado a la construcción de los instrumentos, se dirigen a buscar la expresión del joven en temas que consideramos que tienen un fuerte sentido subjetivo para ellos en función del momento en que vivía la sociedad cubana. No se pretendían preguntas orientadas a respuestas concretas, sino a la producción de trechos complejos de información cargados de sentido, que nos permitieran la construcción de los aspectos que deseábamos estudiar. Con las preguntas buscábamos que el joven produjera campos de sentido subjetivo en su expresión, por eso, ellas están estrechamente relacionadas alrededor de un campo de producción de sentido subjetivo: la sociedad cubana. De forma directa o indirecta, a través de las preguntas usadas analizábamos las representaciones sociales dominantes en estos jóvenes sobre la sociedad cubana, así como los valores dominantes en ellos, elementos que atravesaban la organización de sus respuestas.

En la evaluación del cuestionario se pueden usar tablas, comparaciones y otros recursos de construcción e interpretación a nivel macro, sin embargo, lo que mostraremos en el presente epígrafe, es una forma de análisis semejante a la usada en los instrumentos anteriores, que

nos permitirá construir hipótesis y afirmaciones, tanto sobre el grupo estudiado, como sobre las cuestiones que hemos focalizado en nuestros objetivos: los valores y las representaciones sociales dominantes en este espacio de la sociedad cubana. Junto a esto queremos analizar los elementos generales de la subjetividad social en Cuba que emergen en este estudio.

Por las limitaciones propias de nuestro objetivo en este libro, que no es el de presentar los resultados de investigaciones concretas, sino usar estos para explicitar los procesos de construcción de información desde la perspectiva presentada, optamos por trabajar la información reportada por el instrumento en una de las facultades estudiadas, dentro de la cual participaron de forma voluntaria 23 sujetos.

En el procedimiento empleado fuimos leyendo uno por uno los cuestionarios y definiendo hipótesis que iban tomando cuerpo a lo largo de nuestra lectura. Junto a las cuestiones generales que pudimos definir, se fueron combinando aspectos singulares que enriquecían nuestra interpretación y que fuimos legitimando por diferentes recursos que iremos explicitando a lo largo del análisis. En sentido general se destacaron los siguientes aspectos, sobre los cuales construimos la información del cuestionario a partir de nuestros objetivos:

Se expresó una fuerte tendencia a evaluar el cubano de hoy en tercera persona. Solo dos jóvenes realizaron este análisis en primera persona. De forma general, en 18 de los jóvenes, el análisis es extremadamente crítico, pasando una imagen negativa del cubano actual. Así, por ejemplo, el sujeto I expresa: «Los cubanos actualmente son personas chabacanas, alteradas. En nuestra sociedad dada la situación que tiene el país, las personas se han vuelto **individualistas, buscadoras de dinero, valoran a las personas según su clase y tratan de acercarse a estas buscando un interés.** Nosotros mismos nos maltratamos unos a otros, **aunque a veces no falta una mano solidaria para extenderse y esas son las de nuestras amistades...».**

En el trecho analizado de la pregunta primera, se observa una evaluación negativa del cubano actual que, a su vez, es desarrollada a partir de los valores opuestos a los que se critican. O sea, el joven expresa

los valores que históricamente caracterizaron el discurso oficial, y que han sido valores efectivos en muchas generaciones de cubanos, incluso en esta que analizamos, pero que por las circunstancias de vida comienzan a deteriorarse, cosa que perciben a su alrededor y con la que no se identifican, lo cual creemos que es una de las razones que provoca el análisis en tercera persona. Esto expresa una tensión en el desarrollo de la identidad, cuyas consecuencias tenemos que seguir acompañando en la investigación. Es interesante que al referirse a la solidaridad lo hace en relación a sus amistades, no destacando aspectos sociales ni políticos.

Este contenido crítico en la evaluación del cubano es muy general al grupo, solo dos de los jóvenes hicieron otro tipo de valoración, con independencia de que el tono emocional usado y el análisis de las causas que generan estos problemas variaran en los diferentes sujetos. Sin embargo, el hecho de que jóvenes con posiciones políticas y sociales diferentes, coincidieran en los problemas señalados, es un elemento importante sobre la legitimidad de esta percepción, la que sin dudas refiere un elemento del núcleo de sentido subjetivo sobre la representación social del cubano en esta población.

Este sujeto 1, por otra parte, comparte la representación crítica oficial en relación a los Estados Unidos y al lugar de Cuba en relación al resto de los países de América Latina, o sea, que tiene conciencia crítica de los problemas del cubano y del país, pero eso no le ha conducido, como ocurre en solo cuatro de los jóvenes estudiados, a una ruptura con un núcleo simbólico y de sentido de la Representación social hegemónica sobre la revolución cubana y sus ventajas. Así, en la pregunta 3, orientada a conocer su opinión sobre los Estados Unidos expresa: **«Para mi son económicamente un país bastante organizado, desarrollado, pero a esto se une que socialmente son un país lleno de errores y de malos vicios».**

La representación sobre los Estados Unidos reúne los elementos del estereotipo, poco reflexiva, presentada con muy poca elaboración, y destacando los elementos que de forma permanente son reiterados por la información dada por los canales oficiales. Este tipo de respuesta dificulta definir si ella realmente es portadora de sentido subjetivo y está implicada

con la acción, o si es apenas la expresión de un «espacio no pensado», de un espacio asumido que no tiene mayores implicaciones en sus inquietudes y vivencias cotidianas. **El mismo tipo de respuesta expresa en su valoración sobre los países de América Latina, tal parece que son realidades homogéneas y «malas», con lo cual se excluye cualquier reflexión que pretenda rescatar algo valioso en esos espacios. Esto conduce, imperceptiblemente, a que Cuba es una realidad que está por encima de todas las otras, a pesar de sus contradicciones y problemas.** El nacionalismo y la exclusión van ocupando un espacio por detrás de una fraseología revolucionaria. Se naturaliza la división entre «buenos» y «malos» que ha sido una característica esencial en las narrativas nacionalistas a lo largo de la historia.

Otro joven, el sujeto 2, es uno de los que expresa una valoración positiva del cubano, en la que de forma implícita también expresa el carácter dramático de la sociedad cubana en este momento. El escribe en su respuesta a la pregunta uno: «El cubano actual es una persona con sus conflictos internos dentro de su sociedad. **Se puede caracterizar como una persona alegre y activa, creo que como un intento de compensar los problemas actuales**».

En esta respuesta se destacan atributos positivos del cubano y se presentan como un intento de compensar sus problemas. En ella **los problemas de la sociedad cubana aparecen como fondo, lo que contribuye más aún a legitimar las dificultades** que de una forma u otra, y con sentidos subjetivos diferentes, aparecen en todos los jóvenes estudiados. **Su intención es destacar el carácter alegre y activo de los cubanos, y explicitando esto, destaca, no como centro de su respuesta, los problemas de la sociedad cubana, lo que representa un indicador importante sobre la legitimación de estos problemas, ya que este contenido no se expresa de forma intencional.**

Es muy interesante el uso de la tercera persona para enjuiciar al cubano, así como criticarlo por valores que son diferente de quien juzga, tendencia que es dominante en el grupo y que demuestra un grado de coherencia alto entre las valoraciones de los jóvenes estudiados. El hecho de que exista congruencia entre jóvenes que expresan sentidos subjetivos

diferentes en relación a sus valoraciones, así como posiciones políticas explícitas diferentes, hacen de estas valoraciones un elemento importante en la evaluación de la sociedad cubana.

En el análisis de esta primera tendencia general observada en el cuestionario, se evidencia la cantidad de elementos que pueden considerarse en el estudio de estas respuestas, las que siempre están en relación con otras, así como con las respuestas dadas por otros jóvenes, lo que nos permite definir núcleos de sentido subjetivo que se van alimentando de indicadores diferentes.

Se observa una orientación crítica muy fuerte en relación a la sociedad cubana actual, crítica que llega hasta la dirección política, pero que, sin embargo no rompe con el núcleo de sentido subjetivo que les permite compartir la representación social sobre la revolución. Así el sujeto 3 expresa ante la pregunta 2, dirigida a conocer la representación de los jóvenes sobre Cuba dentro de quince años: **«Todo depende de lo mucho que esto pueda cambiar, y específico, yo no estoy en contra de esto, por el contrario, ojalá cambie para bien, pues esta sociedad tiene miles de defectos y problemas, pero ha logrado cosas que difícilmente se podría creer que se lograrán, y volviendo al tema, los errores que se han cometido han dejado grietas muy profundas en los cimientos, lo que hace que para lograr el cambio que se necesita, se tendrían que tomar medidas radicales, tanto en lo espiritual, como en lo material. Si esto no se lograra en quince años, habríamos retrocedido cincuenta. Prefiero no pensarlo pero creo que esto es lo que va a suceder».**

En la respuesta de este joven se observan varias tendencias de información, tanto directas como indirectas. De forma directa se expresa su preocupación con el país, su poca esperanza en que las cosas se puedan resolver, su posición favorable a que se encuentre un camino en el futuro, y su crítica a los errores cometidos, destacando el daño que le han hecho a la sociedad cubana. De forma indirecta se observa la dificultad que las personas tienen para pensar de forma crítica, lo que se expresa **cuando aclara que no está en contra del sistema**, después que hace una crítica.

Esto **representa un indicador de la relación oficial que se ha establecido entre la crítica y el enemigo**, lo que hace que la persona al criticar sienta culpa y explicita su posición en relación al sistema. El sistema aparece en la subjetividad social como algo homogéneo, despersonalizado, corporalizado que, de hecho, excluye la crítica reclamando una obediencia absoluta.

Al reconocer las cosas buenas que se han hecho, se destaca su implicación afectiva con el sistema, así como su voluntad de que las cosas mejoren. La crítica, que en este joven tiene implicaciones para la dirección del país, a la que le atribuye serios errores, no le lleva a romper con una representación socialmente compartida sobre los valores del sistema.

La implicación de este joven con la revolución y la congruencia de su posición crítica y de sentirse revolucionario se expresa en su respuesta a la pregunta quince sobre la persona a que admira. La mayoría de los jóvenes expresa admirar a sus padres, lo que fue otra de las tendencias del grupo que analizaremos más adelante, sin embargo, el indica como persona admirada a Silvio Rodríguez, quien quizás se pueda considerar el cantante de la revolución. En su respuesta expresa: «Admiro a Silvio, pues a pesar de ser revolucionario, critica con fuerza los problemas sin ese maldito temor que todos tienen a que luego los destruyan». Esta identificación con Silvio y con el valor moral de su comportamiento, **es un indicador más de su identificación con los valores que asocia a la revolución, pero a su vez, aparece un elemento en su expresión que se puede integrar al indicador construido anteriormente sobre las dificultades para expresar lo que se siente en Cuba**. El joven habla del miedo que todos tienen a ser destruidos, pero ese miedo no es inherente a los individuos, sino que esta determinado por la subjetividad social implicada en el funcionamiento del sistema.

La tendencia a la represión de la expresión individual en la sociedad cubana aparece en varios de los casos estudiados, y **su valor como revelador de un aspecto significativo en la sociedad cubana actual, es que aparece en jóvenes que expresan un sentido subjetivo diferente en relación al sistema político**. Otra joven de este grupo, sujeto 12 expresa al ser preguntada en como se representa a sí misma dentro

de 15 años: «Espero salir adelante, realizar varios de mis sueños, tratar de ayudar a mi país, pero sobre todas las cosas tratar de no olvidar las humillaciones que he sufrido por no pensar como los demás quieren que piense» Este caso, manifiesta un sentido subjetivo diferente. Este es uno de los casos en que las críticas se expresan a través de una posición política opuesta al sistema. Ella también ha sido víctima de la represión a la religión que caracterizó determinados momentos de la vida del país.

La crítica, que tiene su principal legitimación en el hecho de que es compartida por la mayoría de los participantes en la investigación, no lleva en la mayoría de los casos a una ruptura con el núcleo de sentido subjetivo que les mantiene unidos en torno a la Revolución Cubana, la que encarna una representación social que aún se constituye en un fuerte sentido subjetivo para muchas personas, aquellas que tiene fe en que Cuba constituye siendo un proyecto revolucionario, fe que es muy difícil de quebrar pues, en muchos casos es parte de su identidad. Este mecanismo subjetivo, unido a la fuerte represión instituida en el cotidiano, garantiza comportamientos sociales que perpetúan el sistema en el poder. Sin embargo, este malestar general puede modificar su sentido subjetivo en generaciones posteriores y llevar a un cambio en los procesos subjetivos que permiten hasta hoy la sobrevivencia del sistema.

La tercera tendencia relevante observada en los cuestionarios es la incertidumbre en relación al país, la que ya hemos ejemplificado en los casos anteriores, y que se expresa de forma particular en la respuesta a la pregunta 2, orientada a conocer como los jóvenes se representan el país dentro de quince años. En general las respuestas son de incertidumbre, aunque los sentidos subjetivos que expresan también son diferentes. Así, por ejemplo, el sujeto 16 expresa: «Tal vez dentro de quince años el país ya haya tomado su cauce (un salario tenga valor, las personas trabajadoras puedan adquirir al menos lo indispensable para vivir)». **Aquí se expresa una de las principales contradicciones indicadas también en relación a la pregunta sobre las principales contradicciones de la sociedad cubana hoy: la imposibilidad de vivir con el salario. Para esta joven solo conseguir eso ya sería muy importante.**

El sujeto siete en una respuesta contestataria al sistema, tanto política, como ideológicamente expresa: «Bueno soy una persona bastante optimista y con muchas esperanzas y creo que con el socialismo no hay más nada que hacer, lo que se ha demostrado bastante claro en la práctica... si Cuba no cambia de política, creo que habrá una catástrofe, porque la vida que llevamos ahora, si esto se puede llamar vida, es horripilante». Es interesante que, con independencia de su posición política actual, no hay un solo joven que ante esta pregunta haya dado una respuesta positiva. Por tanto, el temor y la inseguridad en el futuro está presente en todos, solo que el sentido subjetivo de este temor es diferente. En el análisis de este tema no ha sido necesario trabajar con la información indirecta, pues la claridad de las respuestas y su carácter directo no lo han exigido.

Otro joven (22) señala en su respuesta: «Nuestro país dentro de quince años puede que sea como hace diez años atrás, pero también puede tener un cambio brusco y ser un poco más restringido que como es actualmente (capitalismo) «Para este joven, lo mejor es estar como se estaba quince años atrás, en lo que no deja de tener razón, sin embargo, esto expresa claramente su imposibilidad de concebir un desarrollo futuro del sistema. **En su respuesta él abre también la posibilidad de estar peor, lo que para él, estaría en la vuelta al capitalismo. Esta parte de su expresión es un indicador de su identificación con el sistema político cubano.** Vemos como ese núcleo de sentido subjetivo que mantiene una integración en torno a la revolución, tienen como un elemento central un rechazo total, a veces estereotipado, al capitalismo. Esto queda muy claro en las respuestas de los jóvenes en relación a la pregunta sobre América Latina y los Estados Unidos. Este rechazo y la representación homogénea sobre el capitalismo, son un elemento esencial en sentir la revolución como única opción posible, lo que impide el ejercicio de cualquier crítica o reflexión orientada a un cambio. Todo cambio es maniqueamente colocado en un retorno al capitalismo por las posiciones oficiales. La polarización capitalismo-revolución se profundiza en dos sentidos diferenciados «bueno - malo», lo que a su vez mantiene la revolución separada radicalmente del capitalismo, representación subjetiva que no tiene nada que ver con el rumbo real de las cosas en el país.

Otra tendencia general que se expresó en el cuestionario es que los padres aparecen como las personas más admiradas. Es interesante que jóvenes universitarios tengan como principal foco de identificación a sus padres. La sociedad, en sus diferentes sectores, todos los cuales son vivenciados por estos jóvenes de forma mas amplia que en etapas anteriores de su desarrollo, ha sido incapaz de ejercer una influencia en ellos a través de personas que hayan despertado su admiración. Los afectos de relación más intensos se mantienen en la familia, lo que implica que ella sea el mayor espacio de influencia que los jóvenes tienen. Es quizás por esto que muchos de ellos, a pesar de una visión muy crítica de la sociedad, matienen sentidos subjetivos hacia la revolución muy arraigados en la generación de sus padres. Por otra parte, esta tendencia puede estar expresando también el empobrecimiento de los espacios institucionalizados en la sociedad.

En mi libro *Motivación Moral en Adolescentes y Jóvenes*, escrito sobre material de investigaciones desarrolladas a comienzos de los años setenta se expresó una fuerte identificación de los adolescentes y jóvenes estudiados con figuras políticas de la Revolución Cubana y, al mismo tiempo, en la fundamentación de esta identificación se expresaron valores políticos que raramente son explícitos en la valoración hecha por estos jóvenes sobre los padres como figuras más admiradas, predominando en la fundamentación valores morales y afectos personales.

Después de los padres, aparecen enamorados, amigos y colegas en ese orden, como las personas más admiradas por estos jóvenes. Aparece Dios como la figura más admirada en cuanto del total de los jóvenes estudiados en cada una de las facultades, no diferenciándose mucho en frecuencia de aquellos que indican figuras políticas como las más admiradas. Solo en la facultad de psicología, que tiene ingreso restringido y por selección, Dios no apareció entre las personas más admiradas, sin embargo, el perfil general sobre las personas admiradas se mantuvo igual al resto de las facultades estudiadas.

Entre las expresiones de los alumnos estudiados en relación a la persona que mas admiran, presentaremos algunos ejemplos para ilustrar las diferentes tendencias que describemos mas arriba. S. (18) de la Facultad

que venimos analizando expresó: «Admiro a mi madre muchísimo, a mi novio actual por ser un muchacho integral (palabra muy de moda en el cotidiano, integral es la expresión que designa a la persona que se destaca en todo. Es una palabra connotada dentro del lenguaje político oficial para destacar a la persona ideal) y uno de los pocos que todavía sirven. **Y admiro muchísimo (de corazón) a Fidel porque a pesar de todo** hasta hoy ha sabido mantener la Revolución que creó, aunque creo también que va siendo tiempo de cambiar para ver como marcha el país, pues creo que ya no marcha bien».

Es muy interesante la posición de esta joven, quien como el resto destaca su admiración por la familia y afectos próximos en primer lugar, pero que incluye también a la figura de Fidel. Esta joven, por el sentido de su expresión en su conjunto, de los propios términos valorativos que emplea, es una persona identificada con la Revolución. Al expresar su admiración por Fidel, se manifiestan elementos que consideramos como indicadores en relación al sentido subjetivo que esta figura tiene para quienes le rodean, e incluso, para ella misma, sentido que esta más allá de la admiración expresada. Así, por ejemplo, **explicita entre paréntesis que lo ama de corazón, expresión que en el español cubano significa, con honestidad, de forma pura, lo que pudiera indicarnos una distinción que ella desea colocar entre la forma en que ella lo ama, y el amor público, rutinizado y mediado por el poder de Fidel**, que caracteriza la subjetividad social dominante. También al expresar su admiración por Fidel, emplea la frase: **y a pesar de todo**, lo que es un **indicador de que a pesar de las cosas negativas, o de las opiniones dominantes entre la población, ella todavía lo admira**. Estas son expresiones individuales que, sin embargo, nos sirven para hacer construcciones sociales.

Por otra parte, su autenticidad también se expresa en que, a pesar de amarlo, siente que su momento de dejar el poder llegó, lo que cobra un fuerte valor para analizar el sentido subjetivo de la figura de Fidel en este segmento joven de la intelectualidad cubana: los alumnos universitarios, en relación a quienes siempre se ha mantenido una preocupación y un temor particulares por parte de la dirección política cubana, en especial en relación a los de la Universidad de la Habana.

Otra cosa muy interesante en la expresión de S. (18) y que guarda una relación muy estrecha como la valoración de los cubanos que ya habíamos analizado, **es que destaca el valor de su novio, como uno de los pocos jóvenes que todavía sirven**, (es decir, como uno de los pocos jóvenes con calidad humana) lo que en mi opinión representa un indicador de la valoración dominante entre estos jóvenes sobre el cubano actual, **elemento de singular importancia para juzgar su representación social sobre el país, con independencia de las diferentes intencionalidades y sentidos subjetivos asociados a estas representaciones**, pues valorar que el cubano no tiene calidad, que le faltan valores, que es oportunista e interesado, es, de hecho, un elemento muy importante en la representación social sobre el país. Esto nos abre un espacio interesante para un debate teórico sobre la relación entre sentido subjetivo y representaciones sociales que no hemos desarrollado en trabajos anteriores y que inclusive no apareció en nuestra primera producción teórica sobre esta información que apareció en nuestro libro *Epistemología Cualitativa y Subjetividad* (1997), cuando no nos orientamos a la construcción de este material usando la categoría de representación social. Este tema, no obstante, lo dejaremos para otra publicación, pues va más allá de los objetivos y posibilidades del presente libro, sin embargo, nos permite explicitar como un sistema de información en proceso de construcción es infinito en cuanto a las opciones de producción teórica, conservando un valor para la investigación que está más allá de la intencionalidad del investigador y de sus posibilidades al desarrollar ese momento empírico. También deseamos destacar a partir de esta reflexión el compromiso teórico permanente de la investigación, y su relación con el momento en que se encuentra el investigador en su producción de pensamiento.

En la expresión usada por esta joven al diferenciar a su novio del resto de los jóvenes en la sociedad cubana, se expresa la misma tendencia que marcó la separación entre la primera y la tercera persona en la valoración sobre los cubanos explícita en la primera pregunta. Aquí lo que se explicita es: «lo mío, mi mundo, mis afectos son buenos, los «otros» no sirven, son «diferentes», lo que representa una tendencia preocupante en la integración de la identidad social de la población, y que puede estar en la base de la preferencia de los miembros de la familia que destacamos antes. Es interesante que a pesar de muchas medidas del estado cubano que debilitan

el valor de la familia en la educación de los jóvenes, como es la enseñanza preuniversitaria obligatoria en el campo, se manifieste la familia como valor dominante, lo que a pesar de ser un indicador del debilitamiento de otras instituciones, paradójicamente, puede representar el principal sostén del sentido subjetivo de la Revolución Cubana en esta generación de jóvenes, para quienes los valores de sus padres en relación con la revolución, es un importante sentido subjetivo en la conservación de la representación social sobre la revolución dominante en la generaciones anteriores, lo que contribuye a la conservación de su identidad dentro de la revolución, a pesar de sus fuertes críticas a los problemas de la sociedad cubana actual.

En otra respuesta similar a la analizada en el S. (18) frente a la misma pregunta del cuestionario, pero esta vez expresada por una joven de otra facultad, lo que destaca la singularidad de la respuesta, la alumna S. (10) de la Facultad de P., expresa: « Al Che, porque fue un gran hombre, a **Fidel**, pues aunque digan lo que digan, lo admiro por su genio político, su inteligencia y su dedicación, a Livia, la mujer del emperador romano Augusto, porque se murió de vieja (logró esa hazaña) y a mi novío, por su control, su capacidad de razonar y sus ansias ilimitadas de ser mejor « **(Es interesante porque de forma espontánea escribe al final de sus respuestas; tus preguntas no son nada estereotipadas)**.

Este caso es importante, pues es muy similar al analizado anteriormente, es uno de los pocos que expresa admiración sentida y elaborada por Fidel Castro y que, como el otro, es muy relevante para la construcción del sentido subjetivo que, para esta población joven, tiene la figura de Fidel Castro. Al igual que en el caso anterior, la expresión de su admiración por Fidel se acompaña de elementos que representan indicadores de lo controvertida o rechazada que resulta esta figura en el medio en que ella se mueve. **La expresión «digan lo que digan «indica algo muy semejante al «a pesar de todo» que ante este mismo tema manifestó la joven anteriormente estudiada.** Vemos como la construcción del sentido subjetivo sobre aspectos de la subjetividad social solo es posible a partir de producciones subjetivas de sujetos individuales que, tomadas en su especificidad, nos permiten acceder a aspectos no explícitos de la población estudiada. Un detalle innovador metodológicamente en este proceso de construcción es que realmente hemos podido hipotetizar el sentido

subjetivo de la figura de Fidel Castro para este grupo de personas, solo de forma indirecta, y por personas que lo admiran y están identificadas con la Revolución, lo que constituye una evidencia más de como los sentidos subjetivos de las personas concretas son una vía privilegiada para el estudio de los sentidos subjetivos producidos socialmente.

En este caso, también como en el anterior, vemos la implicación con el proceso político cubano, no apenas en la explicitación de la admiración por figuras políticas que lo simbolizan, sino por el lenguaje y valores que usan para fundamentar sus respuestas, los que son parte del lenguaje oficial y de los valores explícitamente promovidos por el sistema. En el caso anterior fue la admiración del novio por ser un joven integral, y en este su admiración del novio en sus ansias ilimitadas de ser mejor, aspecto que como expresamos en nuestro libro *Personalidad, Salud y Modo de Vida*, representa una de las **tendencias subjetivas más frecuentes en la población de personas hipertensas, precisamente por la reificación de lo perfecto, de no tener errores, lo que de hecho puede expresarse en un sentido subjetivo asociado a un peso emocional insoportable de la valoración social.**

Algo que también merece ser comentado en el cuestionario anterior es la nota espontánea del final, lo que nos revela el valor de la información no formal y espontánea para este tipo de investigación. **La afirmación «tus preguntas no son nada estereotipadas»** la tomo como un indicador del predominio de los estereotipos en el tratamiento a este tipo de información. Este indicador toma cuerpo en relación a otros elementos relevantes ya definidos anteriormente, como la dificultad presente en la sociedad cubana en relación a la expresión de la opinión, de la crítica y de las ideas, pero también el indicador se expresa en un joven de su propia facultad que, con una posición política radicalmente diferente a la de S. (10), expresa un rechazo político al sistema cubano. El joven en cuestión es S. (6) de la misma facultad de S. (10), que no pertenece al grupo que estamos analizando, pero que ante ciertas necesidades del proceso de construcción de información nos resulta útil para ilustrar una operación posible en este tipo de investigación guiada por el desarrollo de un modelo teórico: traer casos que están fuera del grupo, pero que tienen una significación especial para la cuestión en análisis.

S. (6) expresa en relación a la persona que admira: «Sí, a DIOS», expresión que, en si misma, y dado el significado dado a Dios entre los jóvenes más implicados con el sistema, ya constituye un indicador de la posición política que aparece explícita en el curso de sus construcciones durante el cuestionario. Este joven en una expresión al final del cuestionario muy semejante a la de la joven anterior, escribió: «**Muy buena la encuesta, hace falta que todos los medios hagan encuestas de estas, para que se vea realmente como piensan los cubanos**». El subrayado es del joven. Esta expresión informal y espontánea que, como en el caso anterior, se expresó al final del cuestionario, **representó un indicador más sobre el hecho de que estos temas aparecen encubiertos en la sociedad cubana, y que se les da un tratamiento estereotipado** orientado al ocultamiento de las informaciones con un contenido más crítico en relación al tema. Este indicador, a su vez, se integra a aquellos sobre los que nos apoyamos para afirmar algunas de las tendencias significativas ya destacadas antes, y que se relacionan estrechamente con la que ocupa nuestra atención en este momento. Esta hipótesis, sustentada en los indicadores señalados, fue construida a partir de dos expresiones informales y espontáneas, que no se apoyaron en las preguntas, y que fueron muy significativas para corroborar que el cuestionario conseguía producir sentido subjetivo en los jóvenes que lo respondieron. Otro indicador de este sentido subjetivo, completamente complementario con este, es la propia calidad de las respuestas.

El hecho de que nuestro objetivo en este capítulo sea explicitar procesos y alternativas del proceso de construcción de la información, nos conduce a extendernos en alternativas que no están dirigidas, como en el caso de una investigación, por una intencionalidad más articulada sobre el sistema de información estudiado, lo que nos hace extendernos en desdoblamientos posibles de la información con el objetivo de profundizar en el propio proceso de construcción, así como de enfatizar su carácter infinito en relación a las opciones teóricas dentro de un contexto de investigación.

Una otra tendencia que llamó nuestra atención fue el análisis de los jóvenes sobre la pregunta 13, y que se relaciona con los resultados de nuestra investigación de doctorado orientada al estudio de los ideales morales

en los jóvenes, fueron los jóvenes que no expresaron admiración ninguna persona concreta, sino por valores de los otros. En este sentido S. (16) expresa: «En particular no admiro a nadie. Pero admiro a aquellas personas que tienen un propósito en la vida, una razón, y que lo logran con persistencia, pero no sin escrúpulos. Admiro a aquellos que se han esforzado y luego de muchos fracasos han llegado a su meta». En esta expresión se observa la admiración por la tenacidad, por luchar por una meta en la vida y saber enfrentar los fracasos, se expresa con claridad el sentido moral del éxito que no está en la pérdida de escrúpulos para alcanzar lo que se quiere.

Si analizamos los valores que se expresan en este fragmento, veremos que son congruentes a algunos de los valores que habían sido empleados en el análisis crítico del cubano de hoy. Son valores que se exaltan frente a una realidad en que otros son los valores dominantes. Los valores destacados significan la capacidad para mantener objetivos propios en la vida, para enfrentar la frustración, lo que expresa el sentido de lucha y confrontación que el cotidiano tiene para estos jóvenes, afirmación también ampliamente fundamentada en los fragmentos usados para el análisis de las tendencias de estos jóvenes estudiadas anteriormente.

Otro joven frente a esta misma pregunta escribe: «Yo admiro en particular a todos los estudiantes de la universidad que luchan por llevar a cabo su más grande propósito; ser alguien en esta vida tan corta y llena de problemas, y que son capaces de resolver todos sus problemas por sí mismos, no esperando a que esta revolución lo haga por ellos, por que si no, se van a ver en un gran problema, lo mismo económico, que social y político».

Este párrafo vuelve, esta vez por vía indirecta y por tanto no intencional, a afirmar lo duro de la realidad cotidiana cubana y, como en el caso anterior, expresa su admiración por el esfuerzo, por la lucha para «ser alguien en esta vida tan corta y llena de problemas». Es característico de la juventud cubana un esfuerzo por conceptualizar lo que le rodea, por tomar posición activa frente a esa realidad y no claudicar ante las dificultades, lo que en general ha sido una valor del pueblo cubano que le ha permitido sobrevivir a las múltiples dificultades de estos años de revolución.

Sin embargo, en ese proceso de lucha y de esfuerzo, en la expresión del joven analizado también se expresa como la palabra revolución se naturalizó y paso a ser una esencia inmutable, que está más allá de lo terrenal. Lo cotidiano puede ser discutido, problematizado, interrogado, pero la revolución está revestida de una sacralización que la hace inmortal, y que representa un status incuestionable, como si ella legitimara los hombres en el poder, y no lo contrario, que es que ella, como proyecto social, la que se legitima por los los actos y decisiones de los hombres que la representan, y que deben dar cuenta frente a todo un pueblo de lo que hacen a nombre de ella, y no actuar impunemente a su nombre como ocurre hoy.

La forma en que este joven se refiere a la revolución es completamente sustancializada y a la vez antropomorfizada, pero no en una persona concreta, sino porque se le atribuye una racionalidad y una capacidad de acción propias. La revolución es justa, ella resuelve los problemas, de ella se esperan cosas, en fin, la revolución se ha convertido en una producción simbólica con vida propia, con muchas de las cualidades normalmente atribuidas a la figura de Dios. Ella es independiente de hombres, de gestiones y de contextos históricos, ella representa un bien supremo, lo que es uno de los aspectos de la subjetividad social que influyen en que, a pesar de las críticas a la realidad cotidiana, a los procesos concretos de gestión y funcionamiento del país, a los problemas de sus dirigentes, etc, no todos los jóvenes pasen a tener una posición crítica frente a la «revolución». La carga simbólica del término, la red de sentidos subjetivos asociada a él y finalmente, el proceso de sacralización simbólica que ha naturalizado el término como algo por encima del cotidiano y de sus protagonistas, hacen de él un instrumento simbólico muy poderoso de manipulación y domesticación.

En este epígrafe hemos querido mostrar como un cuestionario abierto en relación a un tema portador de sentido subjetivo para las personas estudiadas, y presentado en un contexto relacional facilitador de la emergencia de ese sentido, permite la emergencia de trechos complejos de información capaces de ser utilizados en construcciones teóricas no apenas sobre los jóvenes estudiados, sino sobre la subjetividad social del país. El cuestionario actúa como un inductor para la expresión plena de los jóvenes,

quienes más que responder se expresan de forma abierta y reflexiva ante él.

Como hemos mostrado en este epígrafe, la información que el cuestionario nos reporta es susceptible de estrategias diferentes de construcción, las que no están limitadas a un análisis fragmentario y analítico por preguntas sino que puede ser realizado, como lo demostramos aquí, a través de ciertos temas significativos que el investigador escoge a partir de su lectura inicial, los cuales están definidos en gran parte por las hipótesis que el propio investigador va realizando a partir de esa lectura inicial, así como por el modelo teórico que esta orientando su búsqueda de información. O sea, que desde el propio momento inicial, el investigador comienza el proceso de construcción de la información a través de construcciones e interpretaciones sobre el material que va apareciendo en el curso de la investigación.

En la perspectiva analizada el cuestionario es construido como un sistema más de información abierta, usándose la interpretación y la construcción de la misma manera en que son usadas ante otras formas de expresión de los sujetos estudiados. El cuestionario analizado nos sirvió para levantar un conjunto de hipótesis que tomaron forma en un modelo teórico que se fue perfilando en el curso del proceso de producción de información, en que se relacionaron estrechamente los temas de las representaciones sociales, la subjetividad social, los valores y la identidad, temas estos que permitieron perfilar tendencias importantes del momento actual de la subjetividad social en Cuba, en particular de la población universitaria, así como tendencias del funcionamiento político y social de la sociedad cubana.

Es interesante destacar, como las convergencias y divergencias entre sujetos con posiciones diferenciadas dentro del grupo, y la propia congruencia entre las formas de expresión de muchos de los sujetos analizados, se convirtieron en elementos de legitimidad de muchas de las interpretaciones que desarrollamos. Las propias características cualitativas del sistema de información estudiado, nos proporcionan elementos para juzgar la legitimidad de la información, tendencia esta que debe continuarse desarrollando dentro de esta perspectiva de investigación.

Instrumento de conflicto de diálogos: los procesos de construcción de la información.

Nuestra experiencia con la utilización del conflicto de diálogos se remonta a nuestras primeras investigaciones sobre el desarrollo moral de los jóvenes cubanos que realizamos a principios de los años setenta, en las que estábamos particularmente interesados en definir elementos que nos permitieran conocer la efectividad del desarrollo moral, más allá de las expresiones verbales directas. Los diálogos que presentaremos a continuación están basados en situaciones portadoras de un fuerte sentido subjetivo para varias generaciones de jóvenes cubanos entre finales de los años sesenta y principios de los setenta.

De forma general, la idea del conflicto de diálogos como fundamento para el desarrollo de un instrumento psicológico, se define por el valor del diálogo como fuente de un conjunto de valores y posiciones frente a la vida. La presentación de un tema en forma de diálogo adquiere un significado menos estructurado y más flexible que cualquier tipo de pregunta o material de análisis, facilitando una expresión portadora de sentido subjetivo en quienes lo analicen. El ideal de objetividad dominante en nuestra cultura oculta el hecho de que valoración es una vía privilegiada para el conocimiento del evaluador.

Partiendo de los principios anteriores elaboramos varias situaciones de diálogos en investigaciones de diferente naturaleza, sin embargo retomaremos aquí apenas los que usamos en las investigaciones sobre el desarrollo moral referidas antes, por el hecho de que esos protocolos de investigación están conmigo en Brasil.

De los varios diálogos que diseñamos el que probó tener una mayor capacidad movilizadora de sentido en los jóvenes estudiados, fue el que presentamos en el capítulo tres, cuando hicimos la presentación de algunos instrumentos típicos de la investigación cualitativa, y que por razones prácticas, reproduciremos aquí. El diálogo cuya valoración sometimos a análisis, fué el siguiente:

Juan (joven de 17 años): Yo no deseo estudiar la carrera que me piden, pues mi vocación es la ingeniería mecánica. He leído libros fuera de mi horario de clases, visitado fábricas. Es una carrera que siempre he amado y la he convertido en el sentido de mi vida. Pienso que cuando uno logra interesarse así por algo en la vida es mucho más útil siendo consecuente en esa carrera.

Ernesto: (joven de 18 años): Juan, pienso que lo más importante es dar el paso para ayudar al país, creo que la vocación se vuelve a formar, pues no es posible estar tan definido sin comenzar algo, piensa en eso para que veas.

Después de la presentación del diálogo se presentaban las siguientes preguntas para ser respondidas por los jóvenes que lo analizaban:

- 1- ¿Qué características tienen Juan y Ernesto como jóvenes?
- 2- ¿Cómo piensas que se resolverá esta situación? ¿Por qué?
- 3- ¿Cómo te imaginas que ha sido la situación que ha llevado a estos jóvenes a este tipo de diálogo?

Como se puede apreciar en las preguntas realizadas, en realidad, se obliga al joven a una construcción sobre aspectos que no están explícitos en el diálogo, solo que al pedirle este análisis sobre la base de algo construido que les damos, creamos en ellos el sentido de que están analizando algo, cuando en realidad lo están produciendo.

Pasemos a construir algunas de las respuestas dadas por los jóvenes:

M.E.C., de 17 años, estudiante de preuniversitario, escribe:

«Creo que Juan tiene magnífica orientación profesional, está seguro de ser más útil en la profesión que ha escogido. Es decidido, seguro en su decisión, cree que la mejor forma de ayudar a la sociedad que le dió la posibilidad de estudiar es siendo útil en lo que realmente le atrae y no otra cosa a la que no se siente inclinado y puede llevarlo a ser un mal profesional.

Se ve que su decisión no es embullo, sino porque conoce bien lo que va a estudiar. Veo en él algunos rasgos individualistas».

Es interesante que en el momento de construir los resultados de esta investigación, yo me encontraba en el proceso de definir los aspectos de la información que podrían ser relevantes para juzgar la implicación real de lo expresado por el joven, en el plano verbal o escrito, con su motivación y comportamiento. Ya en aquellos momentos yo había desarrollado tres categorías para el análisis de la información que me permitían construcciones sobre el contenido estudiado que iban más allá de lo explícito en ese contenido, sin embargo esas características me permitían una discriminación global de la información, discriminar diferentes tipos y formas de organización de un contenido, lo que me llevaba a diferentes tipologías en el análisis de una población, pero me impedía un acompañamiento procesual y singular que me permitiera conocer aspectos significativos de los sujetos singulares estudiados.

La tendencia a centrarme en lo general me llevó a definir relaciones muy directas entre los aspectos generales que conseguía identificar y los comportamientos de las personas con esas características, lo que limitaba las posibilidades de significación en el estudio de un sistema complejo de información. Así, en la investigación que describo, cuyos resultados fueron referidos por la primera vez en mi libro *Psicología de la Personalidad*³, yo centré mi análisis en dos características generales expresadas en las respuestas de los jóvenes estudiados, y que me llevaron a clasificarlos en dos grupos: jóvenes con respuestas reflexivas, capaces de apreciar aspectos positivos y negativos en sus análisis, y capaces de valorar las cualidades de los personajes implicados en el diálogo, y jóvenes con una tendencia a la estereotipia en sus respuestas, centrados de forma dogmática en la clasificación del personaje analizado de forma poco reflexiva y maniquea, centradas en atributos generales como revolucionario-no revolucionario, individualista-colectivista y otras de ese tipo. O sea, que ya el análisis en aquel momento se centraba en un atributo de la categoría sujeto que comenzaba a elaborar dentro de mi repertorio: el posicionamiento activo reflexivo del sujeto como condición de una definición moral realmente

³ González Rey, F. (1985) *Psicología de la Personalidad*. Editora Pueblo y Educación, Habana, Cuba.

efectiva y autodeterminada. Esta preocupación teórica expresaba mi preocupación con la doble moral y el oportunismo que comenzaban a aparecer con una mayor fuerza en la sociedad cubana y que, como vimos en el epígrafe anterior, tomaron especial fuerza en algunas generaciones posteriores.

Ese primer nivel de análisis de la información, más apegado a lo evidente, a la descripción en el nivel empírico, resultó esencial para pasar a un nivel de análisis de la moral que trascendiera el contenido explícito intencional expresado por la persona. La dimensión de efectividad de los valores morales pasó a tener una especial relevancia junto a la del contenido intencionalmente explícito, que era la que predominaba en los estudios sobre los valores morales desarrollados en literatura de la época. Los valores se estudiaban por test, entrevistas, observaciones, pero siempre atendiendo a un contenido explícito, fuera este verbal o comportamental, sin embargo, los procesos de construcción del valor se omitían, lo que no permitía definir los aspectos susceptibles al análisis cualitativo sobre la significación del valor declarado para la persona.

Ahora, al retomar el análisis de estos casos desde la perspectiva constructivo-interpretativa, definida como central en la Epistemología Cualitativa, la misma información permite construcciones que permanecían ocultas para mí en aquel momento de mis investigaciones y que ahora les presento sobre el instrumento de conflicto de diálogos.

En su fundamentación sobre las características psicológicas de Juan, M.E.C., es capaz de organizar de forma reflexiva sus consideraciones, de asumir su responsabilidad en el análisis diferenciado que realiza. Se aleja de estereotipos clasificatorios, sin embargo, expresa una serie de indicadores que nos llevan a hipótesis que pasamos por alto en nuestro primer análisis del material, por ejemplo, ella expresa: «..cree que la mejor forma de ayudar a la sociedad que le ha brindado la oportunidad de estudiar...». Esta frase podría ser un indicador de que ella comparte el supuesto de que la motivación principal que debe orientar al joven en su selección profesional, es la de ser útil al país, con lo cual de hecho legitima que la utilidad al país es definida por una instancia que está por encima de ella, y que debe ser

acatada. La propia definición de lo que es o no útil al país está más allá de la decisión de los individuos.

Ser útil al país en realidad es un sentido subjetivo presente en la acción individual, y seremos útiles en cualquier campo por la calidad de lo que hagamos en el campo profesional escogido. Sin embargo, ser útil aparece aquí asociado a demandas inmediatas de la sociedad, lo que se comprende, sobre todo en las condiciones que caracterizaron aquella época, donde la explosión de nuevas necesidades invadió prácticamente todos los campos de la sociedad. Sin embargo, sobre lo que queremos llamar la atención, es que lo útil o no útil se despersonalizó y se convirtió en un valor supraindividual, y todo lo que fuera diferente se colocaba en el campo del individualismo, con lo cual las opciones singulares se eliminaban. Esto fue imperceptiblemente y pienso que involuntariamente, generando una expectativa de que las decisiones y llamados hechos a nombre de la dirección política encarnaban, lo justo, lo útil, lo necesario, y que debía ser hecho de forma inmedata, con lo cual criterios humanos se sacralizaban a nombre de la verdad, generando un tipo de institucionalización de los espacios de subjetividad social centrados en relaciones de obediencia. Este proceso de forma sutil fue corrompiendo la subjetividad social, y allí donde primero había valores, como es el caso de la joven analizada, después habían intereses. Lo singular se ocultaba en la fraseología de orden, pues no se podía expresar de forma directa, y de ahí las desviaciones que solo algunas generaciones después se constatan en el grupo de estudiantes universitarios analizado.

Incluso en el análisis de lo expresado por la propia M.E.C., ella afirma rasgos individualistas en Juan, lo que parece más una concesión al lenguaje oficial dominante, convertido o no en valor por parte de ella, con respecto a lo cual no tenemos información para pronunciarnos, pero que es una hipótesis interesante para acompañar el proceso de desarrollo moral del grupo analizado.

En el análisis sobre la respuesta de M.E.C., se explicita muy bien la diferencia entre la dimensión constructivo - interpretativa del análisis, y la descriptiva. La descriptiva realizada en el primer momento del trabajo con estos casos nos deja en el énfasis de la posición reflexiva de M.E.C.,

lo cual ya es de valor para la cuestión que en ese momento centraba mi atención como investigador: la determinación de la efectividad de los valores morales implicados en el análisis. Sin embargo, el propio trecho de información analizada, nos permite construir hipótesis sobre aspectos del funcionamiento de la subjetividad social e individual que no vimos en el momento de nuestra primera aproximación a esta investigación.

En relación a Ernesto expresa: «Tiene formado un espíritu colectivista, está dispuesto a servir en lo que se le necesite, aunque no se ajuste a sus gustos personales. Piensa que la vocación nacerá después y podrá convertirse en algo útil en el momento en que se le necesite. Considero que es una persona que no tiene vocación y que piensa sentirse bien en lo que escoja».

En 1985, en el libro antes referido donde aparecen los primeros resultados de esta investigación escribí: «Podemos apreciar como esta joven enjuicia las características personales de los sujetos que intervienen en el diálogo, apreciando las características positivas y negativas de cada uno, así como valorando las cualidades que cada joven expresa en su intervención. Es capaz de reflexionar sobre los personajes, sin hacer clasificaciones absolutas de «bueno» y «malo». Como se puede apreciar yo estaba completamente centrado, en aquel momento, en la posibilidad reflexiva sobre la construcción de la información, lo cual, fue muy importante para el avance en mis construcciones teóricas sobre el desarrollo moral. Sin embargo, al igual, que en su análisis de Juan, su valoración sobre Ernesto expresa indicadores que se complementan con los expresados por ella en su análisis de las características de Juan.

Lo primero que llama la atención es su definición de colectivista: «.. esta dispuesto a servir en lo que se le necesite, aunque no se ajuste a sus gustos personales..». Aquí vemos como se va despersonalizando el colectivismo, se va divorciando de lo personal, lo que conduce a una visión de colectivismo como sacrificio, cuando en realidad creo que no hay colectivismo auténtico si no va acompañado de una producción de sentidos subjetivos profundamente personales. Lo que se hace por el otro, no es por un otro en abstracto, sino a través de valores morales que definen un compromiso con ese otro. Esa perversión del colectivismo es la que va

generando el conformismo y la doble moral ante solicitudes que se le hacen a un pueblo a nombre de un colectivismo que ellos no sienten, pues no han podido desarrollar un sentido subjetivo en relación a los que se les pide, y terminan actuando por disciplina, intereses o miedo, según el caso.

E.I.A., joven de 18 años expresa en relación a la pregunta 1:

«Juan es un muchacho con vocación, pero que se aferra a una sola carrera, uno debe ser más analítico y conocer más sobre otras especialidades, ver en cual realmente puede ser más útil -claro está, si le gusta. Ernesto piensa que lo más importante es ayudar al país, pero creo que por cumplir con el compromiso con la Revolución no debemos lanzarnos de ojos cerrados a cualquier especialidad, si coinciden pedido y vocación es ideal, pero creo que Ernesto debe ser también más analítico, su actitud es realmente positiva, pero ante todo pienso que debe ir la vocación, pues de esta depende el trabajo posterior».

Ya esta joven, a diferencia de la anterior, no centra su análisis en la dimensión colectivismo- individualismo, sino que va más allá, analiza otras características de ambos y, sobre todo, realiza un importante análisis sobre el valor de una definición propia en relación a lo que se va a estudiar. La significación que una decisión tiene para quien la asume es central en la construcción de E.I.A., lo que diferencia su respuesta de la anterior. Sin embargo, el hecho de omitir los matices singulares de la información analizada, nos llevó a colocar a ambas en un mismo grupo, teniendo en cuenta que centramos nuestro análisis en la construcción reflexiva de la respuesta.

Esta joven ante la pregunta 2, construyó una reflexión muy interesante, ella expresó: «Esta situación se resolverá con una información más amplia y profunda a los estudiantes que van a comenzar estudios universitarios, aunque desde luego, desde pequeño se debe ir formando nuestra vocación -teniendo en cuenta también las necesidades del país- y en esto influye muchísimo el funcionamiento de los círculos de interés para los pioneros. Lo creo así, porque de este modo llegará el momento en que coincidan las necesidades de país con la vocación individual».

Esta respuesta va precisamente en la dirección de que lo colectivo, lo social, no puede entrar en contradicción con lo individual, sino que se deben desarrollar los intereses individuales de forma tal que coincidan con las necesidades sociales, proceso que se tiene que desarrollar a través de la educación. Los conceptos de individualismo y colectivismo empleados por estas jóvenes son esencialmente diferentes, lo que tendrá un impacto en la forma en que se posicionan frente a la moral, pues sin duda expresan sentidos subjetivos diferentes.

Es interesante que fue el tránsito de un modelo teórico descriptivo, asociado a las características explícitas de una expresión moral, a un modelo teórico asociado al estudio de elementos implícitos de la expresión, que tiene como momento culminante la comprensión de lo moral como configuración subjetiva, unido a las implicaciones epistemológicas y metodológicas asociadas a esta definición ontológica, los responsables por la posibilidad de visualizar y significar elementos empíricos que quedaron ocultos al momento anterior de construcción sobre este material empírico. Esto también nos conduce a reafirmar lo que ya hemos expresado en trabajos anteriores (1997, 2002), de que un momento empírico puede tener infinitos desdoblamientos con implicaciones teóricas diferenciadas en diferentes tiempos históricos.

La significación de la dimensión reflexiva de la información para valorar su sentido moral, representó una importante opción para destacar el aspecto cualitativo de lo moral, en especial en aquel momento en que realizamos la investigación, cuando la tendencia a la dogmatización de la expresión moral y política ya era dominante entre muchos sectores de jóvenes. Para tener una idea de esa tendencia vamos a ilustrar uno de los casos de orientación dogmática e irreflexiva, M.S.A. expresa en la pregunta 1:

«Como persona, Juan es un individualista que solo piensa en su porvenir, no incluyendo las necesidades del colectivo. Ernesto es un individuo que se preocupa por sus compañeros, trata de educarlos de forma integral, imparte consejos».

Este pequeño fragmento nos revela la orientación dogmática orientada a etiquetar a la persona, quien pasa a cargar todas las consecuencias simbólicas de la etiqueta que le sea aplicada. En este caso, al ser individualista «solo piensa en él e ignora las necesidades del colectivo», todo porque es firme en la consecución de un proyecto personal.

Muy significativa es la respuesta de esta joven a la pregunta 2, en la que expresa: «Esta situación tendrá o no una buena solución en la medida en que Juan sea capaz de interiorizar esta necesidad y dar su paso al frente con la condición de crear su propio interés. Yo considero que ese compañero razonará y se enfrentará a esta necesidad porque tiene para ello un nivel de capacidad necesario».

Podemos observar que la construcción de esta respuesta se expresa un lenguaje oficial, poco personalizado. Junto con eso es interesante que para ella la única solución buena es posible si Juan se pliega, se subordina. Ella no acepta que la posición de Juan expresa una situación posible, aunque ella este en contra, sino que para evolucionar bien, el joven debe asumir el comportamiento que se espera de él, lo cual es una cuestión «lógica y evidente», toda vez que se sitúa en su capacidad la posibilidad de hacer eso. Aquí se observa una ideología autoritaria centrada en una verdad y que más tarde pasará a ser uno de los aspectos que más daño han hecho en la subjetividad social de Cuba.

Consideraciones finales

En este extenso capítulo hemos mostrado opciones y procesos de construcción de la información dentro de esta perspectiva de investigación cualitativa, la cual precisamente viene a destacar un aspecto polémico hoy, que es el lugar de la construcción y la interpretación dentro del desarrollo de una opción de investigación científica. El hecho de privilegiar estos aspectos en nuestra historia de investigación, me obligó a la construcción de una posición epistemológica explícita en mi libro *Epistemología Cualitativa y Subjetividad* (1997), que reivindicaba la importancia de la construcción teórica permanente como característica definitoria de la investigación cualitativa en psicología, a lo que se unió de forma inseparable la legitimidad de lo singular como fuente de construcción del conocimiento.

Posteriormente a la publicación del mencionado libro, que sirvió de fundamento epistemológico al modelo de investigación cualitativa que asumí, el cual tiene importantes diferencias con otras aproximaciones al tema dentro de las ciencias sociales, publique una primera propuesta coherente y abarcadora en relación a las diferentes demandas a las que debe responder una metodología en mi libro *Investigación Cualitativa en Psicología: caminos y desafíos* (1999, 2000), en el cual intente tomar una posición explícita, primero, ante los fundamentos de mi propuesta metodológica y, segundo, ante una serie de cuestiones particulares en relación con las cuales toda propuesta metodológica debe explicitar una posición, como son la cuestión del proyecto de investigación, de los instrumentos, de la legitimidad de la información, de los procesos de su construcción, de la generalización de los resultados, etc. En ese libro especifiqué a nivel metodológico el carácter de mi nueva propuesta epistemológica, orientada siempre a la investigación de la subjetividad en una perspectiva compleja e histórico-cultural.

En este libro, aunque he avanzado en mi reflexión sobre problemas epistemológicos y metodológicos generales, he querido profundizar en el proceso de construcción e interpretación de la información, pues he notado que, a pesar de las definiciones y ejemplos relacionados al proceso de construcción de información que expresé en mi libro anterior sobre el tema, el proceso de construcción de información, desde esta perspectiva, representa un desafío tan grande a las formas tradicionales de la interpretación en las investigaciones sociales, que existen muchas dificultades para su apropiación por los investigadores. Es por esta razón que, en el presente libro, he enfatizado la presentación de instrumentos propios a la investigación cualitativa, así como el proceso de construcción de información sobre ellos, destacando, tanto los indicadores, como construcciones hipotéticas de informaciones implícitas, como la configuración de modelos teóricos que se van organizando en el curso de la construcción de la información.

Algo que considero muy necesario en la formación de los investigadores, es romper con la representación de que el conocimiento representa un camino que conduce al descubrimiento de algo que está listo para ser conocido, de una realidad que se presenta de una única forma y que, por tanto, existe un camino correcto para llegar a ella, cuando en la

realidad existen múltiples alternativas de inteligibilidad y significación en la construcción de realidades que, como la subjetividad, representan múltiples cualidades de forma simultánea. El conocimiento es una alternativa de inteligibilidad que va tomando forma en el curso de la propia investigación, y en este sentido, su valor va a depender, como se muestra en los diferentes materiales presentados en este capítulo, de mantener la viabilidad y el desarrollo de un modelo teórico que va significando de forma progresiva, y en sus múltiples interrelaciones, las formas diferenciadas de expresión de la realidad que van apareciendo.

La teoría, la inteligibilidad desarrollada por el pensamiento humano para producir un modelo de significación que nos permita construir versiones humanas sobre un espacio de la realidad, se convierte en fuente fundamental para generar nuevas prácticas en nuestras relaciones con los diferentes campos que constituyen lo real, los cuales solos existen para nosotros a través de nuestras construcciones y experiencias sobre ellas. Las teorías no son reflejos, son producciones humanas que nos permiten representaciones posibles de lo real.

Esperamos que el libro ayude en la ruptura con las visiones de teoría que conducen a la cosificación del orden teórico, y su legitimación a nombre de lo real, cuando su legitimidad es siempre una expresión de viabilidad, de producción humana que consigue entrar en contacto con aspectos de ese real, y que se convierte en condición para seguir avanzando en nuevas construcciones generadoras de sistemas de acción y de nuevas representaciones sobre esa realidad, las que se legitiman en la medida en que conducen a nuevos productos, consecuencias y alternativas que nos indican nuevos momentos de contacto entre nuestros sistemas teóricos, los sistemas de prácticas que en él se generan, y una realidad que se va presentando en nuevas formas en la medida en que actuamos sobre ella.

Bibliografía

Arbesun. R & Martín. C (1996) - *Psicología política, identidad y emigración*. Editorial Graffiti. Montevideo.

Atlan. H (1993) - Henri Atlan, teórico da auto - organização. Em G. Pessis-Pasternak. (org) *¿Será preciso queimar Descartes? Relógio D'Água*. Lisboa
Bauman. Z (1998) - *Modernidade e Holocausto*. Jorge Zahar Editor. Rio de Janeiro.

Becker. H (1996) - *The Epistemology of Qualitative Research*. In (Orgs) Jessor. R, Colby. A & Shweder. R. *The University of Chicago Press*. Pp 53-72.

Bleichmar. S (2003) - *Conceptualización de catastrofe social. Límites y encrucijadas*. En *Clinica psicoanalítica ante las catastrofes sociales. La experiencia argentina*. Orgs; Waisbrot. D, Wikinski. M, Rlfo. C, Slucki. D y Toporosi. S. Paidós. Argentina.

Bloor. M (1997) *Techniques of Validation in Qualitative Research: a Critical Commentary*. In; *Context and Method in Qualitative Research*. Eds Miller. G & Dingwall. Pp 37 - 50R. SAGE Publications. London.

Bratus. B & González Rey. F (1982) *Las formaciones del sentido y las tendencias orientadoras de la personalidad*. En González Rey. F (org) *Algunas tendencias teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad*. Pp 71 - 89. Editorial Pueblo y Educación. Habana.

Bourdieu. P. (2003) - *O Poder Simbólico*. Bertrand Brasil. Rio de Janeiro
Bourdieu. P, Chamboredon. J.C, Passeron. J. C. (1975) - *El oficio del psicólogo*. Siglo Veintiuno Editores. México, D.F.

Comte. A (?) - *Curso de Filosofía Positiva*. Coleção Os Pensadores. Brasil
Dazinger. K (1990) *Constructing the subject*. Cambridge University Press. New York.

Deutscher. I (1993) - *Sentiments and Acts*. Aldine. New York

Elliott. A (1997) - *Sujetos a nuestro propio y multiple saber*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

- Feldman, M (1995) -Strategies for interpreting qualitative data. SAGE Publications. London.
- Ferraroti, F (1990) - Una fe sin dogmas. Ediciones Península. Madrid.
- Ferraroti, F (2003) - On the science of uncertainty. Lexington Books. New York.
- Follari, E (1998) - Sobre la desfundamentación epistemológica contemporánea. Centro de Investigaciones Postdoctorales. Caracas.
- Freud, S (1972) - Construções em análise. Obras Completas. Vol XXIII. pp 290 - 304. Imago. São Paulo.
- Geertz, C (2001) Nova luz sobre a antropologia. Jorge Zahar Editor. Rio de Janeiro.
- Glasser, B & Strauss, A (1967) - Discovery of Grounded Theory; Strategies for Qualitative Research. Aldine. Chicago.
- González Rey, F (1982) Motivación Moral en adolescentes y jóvenes. Editorial Científico - Técnica. Habana.
- González Rey, F (1985) Psicología de la Personalidad. Editorial Pueblo y Educación. Habana.
- González Rey, F (1987) - Personalidad y comunicación: su relación teórica y metodológica. Pp 151 - 170. En Investigaciones de la personalidad en Cuba. Colectivo de autores. Editorial de Ciencias Sociales. Habana.
- González Rey, F & Mitjans, A (1989) - La Personalidad: su educación y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación. Habana. Cuba.
- González Rey, F (1993) Problemas epistemológicos de la psicología. Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de México. México. D.F.

- González Rey, F (1997) Epistemología Cualitativa y Subjetividad. Pueblo y Educación. Habana. Cuba y EDUC. São Paulo.
- González Rey, F (2000) Pesquisa Qualitativa em Psicologia: caminhos e desafios. Thomson./ Pioneira. São Paulo.
- González Rey, F (2003)- Sujeito e Subjetividade. Thomson / Pioneira. São Paulo.
- González Rey, F (2004) - O social na psicologia e a psicologia social: a emergência do sujeito. VOCES. Petrópolis.
- Gouldner, A (1970) La crisis de la sociología occidental. Editorial Amorrortu. Buenos Aires.
- Guitta Pessis - Pasternak (1993) - Edgar Morin: caçador furtivo dos saberes. Pp 81 - 92 Relógio D' Água. Lisboa.
- Guitta Pessis - Pasternak (1993) - Henri Atlan, teórico da auto-organização. Pp 49 - 80 Relógio D' Água. Lisboa.
- Koch, S (1981) - The nature and Limits of Psychological Knowledge. American Psychologist. Vol 36.No 3. PP. 257 - 269.
- Koch, S (1961) - Psychological science versus the science - humanism antinomy: intimations of a significant science of man American Psychologist, 16, pp 629 - 639.
- Leontiev A. A (1992) Ecce Homo. Methodological Problems of the Activity Theoretical Approach. Multidisciplinary Newsletter for Activity Theory. No 11 - 12. Pp 41 - 44.
- Martins AmatuZZi, M (2001) - Pesquisa Fenomenológica em psicologia. Em «Psicologia e Pesquisa Fenomenológica: Reflexões e Perspectivas. Orgs: Alves de Toledo Bruns, M & Furtado Holanda, A. Centro de Estudos Avançados de Fenomenologia. São Paulo.

Merleau-Ponty. M - Merleau - Ponty na Sorbonne. Resumo de Cursos de Psicossociologia e Filosofia. Papirus Editora. Campinas.

Merleau-Ponty. M (1991) - Signos. Martins Fontes. São Paulo.

Merleau - Ponty. M (2000) A Natureza. Martins Fontes.

Moscovici. S (1993) - Toward a social psychology of science. In Journal for the Theory and Social behavior. Vol 23. No 4.

Planck. M (1941) Adonde va la ciencia? Editorial Losada S. A. Buenos Aires.

Neymark. M. S (1971). Estudio de los adolescentes con diferente orientación de personalidad. En: Estudio de las motivaciones de la conducta de niños y adolescentes. Orgs L.I. Bozhovich & L. V. Blagonadiezina. Editorial Pueblo y Educación. Habana.

Potter James. W (1996) - An analysis of thinking and research about qualitative methods. LEA Inc, Publishers. New York.

Plummer.K (1989) - Los documentos personales. Siglo veintiuno editores. México.

Prigogine. I (2004) - Tan solo una ilusión? Una exploración del caos al orden. Tusquets Editores. Barcelona.

Ratner. C (1997) - Cultural psychology and Qualitative Methodology. Theoretical and empirical considerations. Plenum Press. New York.

Reuchlin. M (1969) Los métodos en psicología. Editorial Colección Beta. Barcelona.

Silverman. D (1994) - Interpreting Qualitative Data. SAGE Publications. London.

Silverman. D (1997) - The logic of qualitative research. In context and method in qualitative research. Eds Miller. G & Dingwall. Pp 12 - 25. SAGE Publications. London.

Shwreder. R (1996) - Quanta and Qualia: What is the «Object» of Ethnographic Method ?In (Orgs) Jessor.R, Colby. A & Shweder. R Ethnography and Human Development. University of Chicago Press. Chicago. Pp 175 - 182.

Turato. E (2003) - Tratado da pesquisa clínico - qualitativa. VOZES. Petrópolis.

Viggiani Bicudo. M. A. & Cunha Expósito. V. H (1994) - Pesquisa Qualitativa em Educação. Editora UNIMEP. Piracicaba. São Paulo.

Vygotsky. L. S. (1984) - K voprosy o psikhologii tvorchestva aktera. Sobranye sochinenya. Vol 6. Moscou.

Vygotsky. L. S. (1987) - Thinking and Speech. In: The collected works of L. S. Vygotsky. Eds Rieber. R & Carton. A. pp 43 - 287. Plenum Press. New York.

Zavalloni. M (2001) E-motional memory and the identity system: its interplay with representations of the social world. In Representations of the social: bridging theoretical traditions. Eds Deaux. K & Philogene. G Basil Blackwell. New York.





Fernando Luis González Rey

Fue profesor Titular de la Universidad de Habana hasta 1999.

Fue decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Habana y Vicerrector de dicha institución.

En Cuba recibió la Orden Carlos J. Finlay, máxima distinción del Estado cubano en el campo de las ciencias.

Actualmente es profesor titular de la PUC - Campinas y del Centro Universitario de Brasilia en Brasil.

Es profesor del Doctorado de Psicología de la Salud de la Universidad Autónoma de Madrid.

Hizo su Doctorado en Psicología en el Instituto de Psicología General y Pedagógica de Moscú (1979) y su Posdoctorado en el Instituto de Psicología de la Academia de Ciencias de Moscú, donde obtuvo el título de Doctor en Ciencias.

Fue Premio Interamericano de Psicología en 1991.

Es autor de 13 libros y co autor de otros 20.

Ha publicado más de 70 artículos en revistas internacionales.

Asesor y Miembro del Cuerpo Académico del Programa de Maestría y Doctorado de la Escuela de Ciencias Psicológicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Consultor para el Eje Metodológico de Investigación del Área de Reconciliación de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

Esta impresión se realizó gracias al apoyo de:

MISEREOR
IHR HILFSWERK